

E 809.91866

Gallo



P. Luis Gallo Almeida S. J.

BIBLIOTECA NACIONAL

QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 0110 AÑO 1987

PRECIO DONACION

LITERATOS ECUATORIANOS

Segunda Edición

corregida, aumentada y arreglada
según el Programa Oficial.

PARA LOS COLEGIOS

DE

Segunda Enseñanza



1927.

Tip. "La Buena Prensa del Chimborazo"

E 809. 21866

Gallo

GALLO ALMEIDA, P. LUIS, S. J.

LITERATOS ECUATORIANOS.—*Segunda edición aumentada.*— 8c. 1927.—*Riobamba—Ecuador.*

Con profundo sentido didáctico, el R. P. Gallo, diestro profesor en varios colegios de la amada República ecuatoriana, va aumentando y perfeccionando su atractivo volumen, que bajo modesto título encierra una bien ordenada HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA EN AQUELLA REPÚBLICA. Hay orden, amenidad, mesura y concisión. La que podría parecer buscada desproporción entre las letras coloniales y las republicanas, no lo es, sino un deber de atenerse a los programas oficiales. En cambio, el gran lugar que obtienen los jesuitas en la educación cultural de aquel país, es homenaje de justicia que no sabrán denegar ni los mismos sectarios. Los modernistas no se citan como división aparte y en grado de beligerancia literaria, sino preventivamente, hasta que los métodos de estudio clásicos y los dialécticos imperen en las cabezas y se haga juicio en ellas.—Mucho agradecemos al P. Gallo Almeida que se haga cargo al tratar de la moderada civilización y cultura QUICHUA, del respetuoso procedimiento colonial que para los indígenas y su lengua observó siempre (y ella sola) la madre España. No menos es de agradecer el criterio sólido y desinteresado con que juzga al arzobispo González Suárez y a otros eminentes pero apasionados hombres de letras. Finalmente, son muy de ponderar la exactitud y copia de noticias biográficas de autores modernos (véase el artículo dedicado a nuestro ilustre amigo el Ilmo. Sr. Pólit), la anteposición de retratos, y el aparato de fuentes que sigue a cada capítulo.

C. EGUÍA, Redactor de «Razón y Fe»—1923

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Dedicatoria

A vosotros, jóvenes ecuatorianos, dedico esta modesta obra de nuestra literatura, con el exclusivo objeto de aliviar la ardua labor de vuestros estudios; porque, siendo múltiples y recargadas las asignaturas que debéis cursar anualmente, os falta el tiempo necesario para dedicaros al estudio de cada una de ellas, y en especial, a ejercicios que demandan vuestra formación literaria. El corto tiempo que disponéis, y que os debe ser tanto más precioso cuanto más escaso, no es justo que lo empleis en copias, que suelen ser deficientes a la vez que laboriosas. Para obviar este inconveniente os presenté en 1919, un Resumen Histórico de la Literatura General, y en 1921, un ensayo de nuestra Literatura con el nombre de Literatos Ecuatorianos. Agotada la edición de este Ensayo, ha sido necesaria una segunda edición, que vuelvo a ofrecer os corregida, aumentada y dispuesta según el Plan de Estudios vigente, en su Programa Oficial de 1923. En ella encontraréis todo lo que la letra del Programa Oficial os exige, y además lo que el espíritu del mismo Programa os aconseja, para vuestra instrucción literaria. Esto último es la razón por la que se han puesto en esta segunda edición algunos géneros literarios (oratoria, dramática, periodismo) que no constan expresamente en el Programa; y los nombres de autores ilustres, como Villarreal, Miguel Moreno, Salcedo, Aguirre, García Moreno, y otros que no podían faltar en una obra nacional, cuando ya son conocidos en el extranjero.

Además, siendo nuestra literatura continuación de la española, me ha parecido más acertado comenzarla por el desarrollo de este renuevo ibérico en el suelo ecuatoriano, y colocar la literatura quichua como un apéndice histórico a nuestra literatura.

Por último, este modesto trabajo, por estar destinado a la enseñanza secundaria y no a la superior o universitaria, no puede salir de los reducidos límites de un resumen, sin abandonar su fin principal, que es ayudar a los alumnos en sus labores escolares.

Satisfecho quedará mi deseo, si logro por medio de este Resumen, haceros más llevadera la pesada carga de vuestros estudios, y al mismo tiempo, aficionados a seguir denodados las huellas que os han trazado vuestros compatriotas en la hermosa senda de la belleza literaria, la cual, no es otra cosa que una lejana participación de aquella belleza infinita que resplandece en Dios.

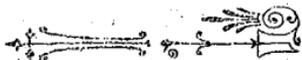
Riobamba, Febrero 11 de 1927.

El Autor.





PRIMERA PARTE



PRINCIPALES ESCRITORES
DE LA COLONIA



(PARA EL QUINTO CURSO)



I. PRELIMINARES

I. Noción y división.

Historia de la Literatura ecuatoriana es la exposición ordenada y crítica de las obras literarias de mérito, escritas por ecuatorianos, o sea, por los habitantes del antiguo Reino de Quito que, desde 1830, se llama República del Ecuador.

Para facilitar el estudio de estas obras y de sus autores, podemos dividir esta Historia en dos partes; **Colonial y Republicana**. La 1ª abraza los siglos XVI, XVII y XVIII, y la 2ª el siglo XIX y los comienzos del XX.

Las letras del tiempo colonial se hallan generalmente inficionadas del culteranismo de esa época, y las del tiempo de la República están libres de ese mal gusto; en cambio, la escuela modernista ha logrado hacer algunos prosélitos desde el año 1914, sobre todo, por la abolición de los estudios clásicos en los establecimientos de Instrucción Pública.

2. Las Letras en el siglo XVI

El siglo XVI, llamado siglo de oro de la li-

teratura castellana, no fue para la Presidencia de Quito, sino de tardío y lento desarrollo en materia de instrucción. El continuo ruido de armas de aquel siglo de conquistas impidió el desarrollo literario entre los colonos españoles y los indígenas. Porque, apenas fundada en 1434 San Francisco de Quito, la principal ciudad de la provincia, sobrevinieron, primeramente, las repetidas sublevaciones de los indígenas, por recuperar su perdida libertad, y luego, después de dominadas éstas, las guerras civiles entre los mismos conquistadores. La primera mitad del siglo XVI fue, por lo tanto, ocupada por las armas, de suerte que ninguna autoridad civil tenía tiempo para pensar en promover la instrucción literaria. La gloria de haber abierto para el público el primer plantel de instrucción corresponde al benemérito hijo de San Francisco, Fr. Francisco de Morales, que fundó en 1553 la **Escuela de San Andrés** en su mismo convento, y en sitio que ocupó más tarde el **Colegio de San Buenaventura** y ahora la **Escuela de San Carlos**. La segunda escuela fue abierta por los PP. Dominicos, y la tercera por los PP. Agustinos, en sus mismos conventos. Las materias que se enseñaban entonces eran: doctrina cristiana, castellano, música y canto; poco después se añadió la enseñanza del idioma Quichua.

Los PP. Franciscanos dirigieron la Escuela de San Andrés hasta el año 1581, en que la Audiencia de Quito la entregó a los PP. Agustinos. Estos variaron el nombre de San Andrés por el de **San Nicolás de Tolentino**, ampliaron algún tanto las materias de instrucción, y formaron el **Colegio de San Nicolás de Tolentino**. Pero, no contentándose con esto, acudieron a Roma con una solicitud para

fundar una Universidad que llamaron de San Fulgencio. Recibida la confirmación solicitada en 1586, la Universidad tuvo la más efímera duración por falta de profesores competentes para llevar a cabo tan importante proyecto.

3. Primeras manifestaciones de la cultura literaria (Siglos XVI y XVII)

La literatura ecuatoriana comenzó a desarrollarse gracias a la fundación del Colegio Seminario de San Luis en 1588, colegio que fue definitivamente constituido diez años después y formalmente entregado a la Compañía de Jesús por el Ilmo. Sr. Solís, IV obispo de Quito. La Audiencia de Quito, durante un siglo entero, no tuvo otro plantel de instrucción media, sino este Colegio. Acudían a él jóvenes no sólo de Popayán, Guayaquil y Cuenca, pero también de Panamá y de otros lugares del Nuevo Reino de Granada. La razón era porque en San Luis de Quito se recibían alumnos que deseaban abrazar el estado eclesiástico, además de los que aspiraban a otras profesiones. La enseñanza comprendía entonces las mismas asignaturas que en los Colegios y Universidades de la Metrópoli: latín, filosofía y teología. En 1620, se fundó la Facultad Universitaria de San Gregorio, a cargo de la Compañía de Jesús. Desde entonces la colación de grados universitarios fue un poderoso estímulo para el desarrollo de las letras. En cambio, la hermosa lengua de Cervantes empieza a perder su brillo en la misma Península, por las influencias del mal gusto introducido por Góngora. El culteranismo se propagó casi por toda Europa; pasó los mares, e invadió la literatura

naciente de las colonias españolas, y no desapareció enteramente sino con la Independencia Americana. Esta es la razón por qué la Literatura Colonial fue culterana, y casi no hubo escritor de esa época que no estuviese contaminado con esa influencia mal sana.

a) **Los primeros versos** que se hicieron en territorio ecuatoriano, que han llegado hasta nosotros, son los que aparecieron sobre la tumba del desgraciado Virrey Blasco Núñez de Vela.

«Aquí yace sepultado
el inclito Visorrey
que murió descabezado
como bueno y esforzado
por la justicia del Rey

Y su fama volará
aunque murió su persona,
y su virtud sonará,
Por esto se le dará
de lealtad la corona.

El autor de esta décima fue Gonzalo Pereira, soldado español que supo ocultarse a las activas investigaciones, que para descubrirlo, hiciera Gonzalo Pizarro.

«Los versos son duros, y faltos de gracia; pero su misma carencia de de adorno, y su dureza de corte lapidario revistenlos de la solemnidad de una sentencia de ultra tumba.»

b) **La primera pieza dramática**, que se representó en la Audiencia de Quito, fue **El Convide del Rey Asuero**, a principios del siglo XVII, en los comienzos del Colegio Seminario de San Luis.

c) **El primer Concurso Poético** se realizó en 1613, con motivo de la muerte de Dña. Margarita de Austria, esposa de Felipe III, promovido por el Municipio de Quito. Se señalaron temas y se ofrecieron premios de 1ª y 2ª clase. Los versos debían ser unos latinos y o-

tros castellanos. La composición en lengua castellana, que obtuvo el premio fue la de Manuel Hurtado.

d) **La primera Escritora ecuatoriana** fue **Teresa de Jesús Cepeda**, [1566-1610] hija de Lorenzo Cepeda, hermano de Santa Teresa de Jesús. Nacida en Quito la joven Teresa, fue llevada de muy corta edad a España, donde entró en la orden de Carmelitas, reformada por su tía, quien la recibió y aun le hubiera dado la profesión, si no mediara su muerte. El primer elogio de Teresita encontramos en las mismas obras de la Santa: «Tiene una condicioncilla como un ángel y sabe entretener en las conversaciones, contando de los indios y de la mar mejor que yo lo contara.» Escribió muchas cartas que, por la gracia con que están escritas y la pureza de la lengua, se conservan en varios monasterios de Bélgica y España. En ellas se encuentran conceptos tan profundamente concentrados, tan discreta mezcla de energía y modestia, estilo tan suelto, castizo y elegante, que no se puede menos de admirar algo como un reflejo de la correspondencia de su tía Santa Teresa de Jesús.

c) **La primera poetisa ecuatoriana** es **Dña. Jerónima de Velasco**, de quien sólo nos queda la memoria, consignada en los siguientes versos de Lope de Vega en su *El Laurel de Apolo*:

Parece que se opono a competencia
en Quito, aquella Safo, aquella Erina
que si Dña. Jerónima, divina
se mereció llamar por excelencia.
¿Qué ingenio, qué cultura, qué elocuencia
podrá oponerse a perfecciones tales,
que sustancias imiten celestiales?
Pues ya sus manos bellas
sustentan de Velasco en las estrellas.

Probablemente Lope de Vega debió de haber leído algunas composiciones de esta poetisa, porque de otro modo, jamás hubiera hecho tan gran elogio sin conocimiento de causa.

Bibliografía

González Suárez. Historia del Ecuador, tomos III y IV.

Manuel M. Pólit. La Familia de Santa Teresa en América.

Victor León Vivar. La Ley. Nueva Serie N^o 39.

4. Causas del desarrollo literario en el siglo XVIII

a) En 1668, fúndase el Colegio de San Fernando, y juntamente la Universidad de Santo Tomás, a cargo de los beneméritos PP. de la Orden de Predicadores; con ello los estudios toman nuevos rumbos y la literatura verdadero incremento. En los dos establecimientos se fundan clases de ciencias matemáticas, físicas y eclesiásticas. Particularmente los PP. de la Compañía de Jesús acuden a las provincias de Europa en demanda de sujetos aventajados para el profesorado, tanto en el Colegio de San Luis, como en la Universidad de San Gregorio. La venida de Jesuítas españoles, italianos y alemanes, así como la apertura de nuevos Colegios en Cuenca, Latacunga, Riobamba, Loja, Guayaquil e Ibarra, señalan una época de prosperidad para las Letras. Así lo da a conocer el hecho de que, en la ciudad de Guayaquil, se tuviesen en 1747 representaciones dramáticas por varios días, con motivo de la coronación del Rey Fernando VI. Se i

provisó un teatro, y en él se representaron por varios días los dramas; **Auristela y Lisidente**, **Afectos de odio y amor** y **Se ama en el abismo**. El último día se representó, **Captura, Prisión y Muerte de Atahualpa**.

b) Además, siendo la imprenta un estímulo poderoso, no sólo para la difusión de las obras literarias, sino para la misma composición de ellas; dejábase sentir esa ventaja cual imperiosa necesidad, toda vez que en Lima, hacía más de un siglo y en Santa Fe de Bogotá desde 1738 se gozaba de su utilidad. Los PP. jesuitas fueron los que introdujeron la imprenta en el territorio de la Audiencia de Quito, y la ciudad de Ambato fue la primera donde se imprimió un libro en honor de la Santísima Virgen, y que llevaba el título de **Piíssima devoción a María Santísima**. (1755) El primer tipógrafo fue un jesuita alemán **H. Juan Schwarz**, natural de Ausburgo. Dos años después llegaba a Quito otra imprenta, y fue **Raimundo de Salazar** el primer tipógrafo nacional.

c) El **Teatro Crítico** del erudito Benedictino, **Feijoo** fue la obra que contribuyó poderosamente a aficionar los ánimos ecuatorianos al estudio de las ciencias, puesto que en ella se daba a conocer el incremento y grandes proporciones que, en las naciones europeas, empezaban a tomar las ciencias. Con este motivo se fundó la Academia Pichinchense [1762?]

d) Finalmente, las comisiones científicas, geodésica y botánica, dirigidas por La-Condamine y Mutis respectivamente, despertaron en todos los habitantes de la Audiencia la muy laudable afición a las lenguas modernas, especialmente al francés, lo mismo que a las ciencias naturales. Desgraciadamente, este mo-

vimiento científico-literario vino a paralizarse con la expulsión de los jesuitas; porque desde entonces el Colegio de San Luis llevó una vida enteramente lánguida; los Colegios de provincias desaparecieron, sin que los gobiernos de la metrópoli, ni las municipalidades de las ciudades cuidaran de volverlos a abrir. La Universidad de San Gregorio fue suprimida, y la de Santo Tomás secularizada. En medio de tantos escombros literarios, el entusiasta Sr. Calama, XXI obispo de Quito, se propuso fundar la Universidad de Quito, para lo cual dictó un nuevo plan de estudios, y abrió clases de Medicina, Legislación, Política y Economía: pero no todos los proyectos de tan emprendedor y laborioso Prelado se llevaron a la práctica, por haberse visto dicho Prelado en el caso de renunciar el obispado, y alejarse del teatro de sus ideales y empresas.

Bibliografía

Véase: Memoria histórica sobre Mutis y la expedición botánica en el siglo XVIII (1782--1808) escrita por Federico González Suárez.--Segunda edición.-- Quito - Imprenta del Clero--1905.



II. POETAS

1. Juan Bautista Aguirre [1725-1786].— La importante población de Daule, cerca de Guayaquil, fue la cuna de Aguirre, poeta, orador y teólogo. Hechos sus estudios de instrucción media en el Colegio de San Luis de Quito, optó por alistarse entre los jesuítas, cuando contaba quince años de edad. Hizo luego sus estudios superiores [con gran satisfacción de sus maestros. Enseñó retórica, filosofía y teología en la Universidad de San Gregorio con gran aceptación. Al tiempo de la expulsión de los Jesuítas era secretario de la Provincia de Quito. Desterrado a Italia, tuvo gran cabida con los obispos de Tívoli: Natali, Chiaramonte (que fue después Pío VII) y Manni; fue nombrado consultor, y además, examinador sinodal, prefecto para la resolución de casos de conciencia y finalmente profesor de teología dogmática. “Aguirre fue uno de los que pudieron con más ventaja ponerse a la cabeza de los poetas ecuatorianos y levantar en nuestra Patria el arte de las musas de su miserable postración....habría brillado como lucero en la noche de la colonia, de la manera que Olmedo brilla como el sol en la mañana de la libertad.” [J. L. Mera.]

Las poesías de Aguirre se pueden dividir en serias y jocosas: en las primeras tiene Aguirre el gran defecto de manifestarse muy culterano, y por lo tanto, sutil y alambicado; mas,

tratándose de poesía risueña, blanda y apacible, abandona algún tanto tan desgraciada influencia y sus versos fluyen sin tropiezo, derramando con abundante gracia las riquezas de su ingenio. He aquí como describe a Guayaquil, su querida patria.

Guayaquil, ciudad hermosa
de la América guirnalda,
de tierra bella esmeralda,
de la mar perla preciosa,
cuya costa poderosa
abriga tesoro tanto,
que con suavísimo encanto,
entre nácares divisa
congelado en bella brisa
lo que el alba vierte en llanto.
Tributante con desvelo
entre singulares modos
sus influencias el cielo
hasta el mar que con anhelo
soberbiamente levanta
su cristalina garganta,
para tragarse esta perla,
deponiendo su ira, al verla,
le besa humilde la planta.



Aguirre fue también notable orador, como lo da a conocer una oración fúnebre pronunciada en las exequias del obispo Juan Polo del Aguila, en 1720. Tiene además muchas obras de filosofía y teología que se conservan en el archivo de jesuitas de Quito.

Bibliografía

Pablo Herrera. Ensayo sobre la Historia de la Literatura ecuatoriana. Pág. 99.

Juan L. Mera. Ojeada histórico-crítica. Pág. 58.

Gonzalo Zaldumbide. Estudio crítico de las obras de

J. B. Aguirre 1918.

Juan María Gutiérrez²³ Estudios biográficos y críticos. (Buenos Aires). 1918.

2. José Orozco (1733-1800?), riobambeño.

—Fue uno de los jesuitas expatriados en 1767, y que permaneció en España, en la misma Corte de Carlos III. Es autor del poema épico, **La Conquista de Menorca**, dividido en cuatro cantos, y escrito en octavas reales. Este poema, juntamente con el nombre de su autor hubiera permanecido sepultado en el olvido, si el historiador, P. Velasco, no lo hubiera conservado entre sus escritos, en su **Colección de poesías varias hecha por un ocioso en la ciudad de Faenza**. Casualmente, el ministro del Ecuador en Italia, Sr. Modesto Larrea, descubrió dicha colección, y la envió al Ecuador.

Orozco escribió **La Conquista de Menorca**, con ocasión de la recuperación de esta isla española, del grupo de las Baleares en el Mediterráneo, arrancada al poder inglés, merced al talento, valor y pericia del duque de Crillón.

El plan del poema es el siguiente: Carlos III que anhela vivamente la recuperación de la isla, se encuentra vacilante sobre la elección del jefe de la expedición contra Menorca; Marte, el dios de la guerra, disfrazado de cortesano, hace que la elección recaiga sobre el esforzado duque de Crillón; el cual sale del puerto con una poderosa armada. Pero apenas llegan a alta mar, cuando se desencadena la más furiosa tempestad: los navegantes elevan entonces sus manos al cielo en demanda de auxilio, y logran con sus ruegos desarmar los furores de la tormenta. El duque guía la

escuadra con tal pericia que, al caer repentinamente sobre las costas de Menorca, se apodera de su capital, Mahón. Luego vienen narraciones del esfuerzo inglés, que resiste desde la fortaleza de San Felipe; relatos de los combates que se libran delante de la fortaleza; y por último la pintura de la rendición de la plaza ante la heroica espada del aguerrido duque.

«Orozco, no era poeta vulgar»: tenía una alma muy sensible, y un corazón formado para los afectos más dulces y tiernos, como lo da a conocer la octava real, que podíamos llamar *Nostalgia de la patria*:

.....
Como en contrario clima degenera
no pocas veces desgraciada planta,
aun cuando cuidadoso más sé esmera
en su cultivo aquel que la trasplanta:
tal mi musa infeliz, en extranjera
región, se ve degenerar; si canta,
aura nativa fáltale, y en élla,
el dulce influjo de nativa estrella.
.....

El genio poético de Orozco fue sensible, dulce, tierno y delicado, pero no alto, grandioso y levantado como para escribir un poema épico, que requiere cualidades especiales de narración e invención de grandes y heroicas acciones. He aquí por qué la Conquista de Menorca viene a ser un poema rutinario en el plan, lánguido en el desarrollo, falto de verosimilitud con el extravagante uso de mitologías, y descolorido en las imágenes. Todo esto puede verse comprobado en la descripción de la tempestad que no despierta interés

ni llama la atención. A pesar de estos lunares, *La Conquista de Menorca* es mejor poema épico del tiempo colonial, compuesto por escritor ecuatoriano.

Bibliografía

Juan León Mera. Ojeada histórico-crítica de la poesía ecuatoriana. Segunda edición, Barcelona 1893, pág. 79.

M. Menéndez Pelayo. Antología de poetas americanos, t III. pág. 94.

Francisco Vásquez. Historia de la Literatura Ecuatoriana, págs. 57 y 58.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura, pág. 248.

3. Ramón Viescas. (1731—1799). Nació en Quito, y pertenecía a una distinguida familia ibarreña. cursaba el tercer año de Humanidades en el Colegio de San Luis, cuando se sintió llamado por Dios a la vida religiosa y dió su nombre a la Compañía de Jesús, donde prosigió sus estudios con tal aprovechamiento que, según lo hace notar Espejo en su *Nuevo Luciano*, se distinguió entre todos sus condiscípulos. En 1767 fue comprendido con sus demás compañeros en la orden de expulsión, y arrojado a las costas italianas; pero tuvo la suerte de tocar en la hospitalaria ciudad de Ravena, donde primeramente fue nombrado profesor de filosofía en el Seminario, y luego hacia 1778, prefecto de las Escuelas Públicas que fundara el Cardenal Valenti Gonzaga, para llevar a cabo la reforma educativa de la niñez y juventud. Viescas, por su parte, correspondió a la protección dispensada por el Cardenal, desempeñando su cargo

go con tal tino, acierto y común aplauso que supo consevar su difícil puesto por el largo período de quince años. Lo cual se halla confirmado por el autor de un diccionario histórico de la misma ciudad: «El primero a quien escogió entre muchos el Cardenal Valenti, para que, como prefecto, vigilase, dirigiese e hiciese progresar las Escuelas, fue el Señor Ramón Viescas, secerdote quiteño, ex-jesuíta, hombre de mucha ciencia, muy capaz y muy competente para dicho cargo.»

He aquí la primera cualidad que descubrimos en Viescas, haber sido un **pedagogo insigne**, escogido entre los muchos que debía haber en una de las ciudades más cultas de Europa, y por un gra Mecenas de la instrucción pública, el Cardenal Valenti. El P. Viescas fue además profundo teólogo; nos ha dejado escritas en italiano las siguientes obras: **Riposta alle Osservazioni.....** de carácter apologético, en defensa de una obra de moral: **Il Sacerdote santificato** del P. Carlos Pallavicini, que había sido impugnada por un jansenista anónimo en un libro intitulado **Osservazioni**. Grande fue el triunfo alcanzado por la **Riposta**, pues, se tradujo a varias lenguas, incluso al castellano. Otra obra teológica es la que versa sobre la defensa de la famosa obra del jesuíta chileno Lacunza; **La venida del Mesías en gloria y majestad**. Finalmente, nos ha dejado obras manuscritas, como: **Disertaciones sobre la Iglesia Armenia**, sermones, panegíricos y morales, monografías teológico-morales y poesías latinas.

Más conocido es, sin embargo, el P. Viescas como poeta. El primero que nos lo dió a conocer, como tal, es Juan León Mera en su Ojeada crítica, donde analiza las diez compo-

siciones encontradas en la colección del P. Velasco. Mas ahora, gracias a la actividad del Ilmo. M. M. Polit, conocemos hasta dieciocho poesías de Viescas.

Las más de sus composiciones son originales: unas de asunto serio, otras jocosas, y algunas traducciones. «Todas, de asunto noble, de entonación lírica, de sabor clásico, de mucho jugo en las ideas, y de versificación armoniosa y pulcra en general, aunque no enteramente libre de prosaísmos y descuidos, bien perdonables en versos que su autor no parece haber destinado a la publicidad.....Viescas es de todos estos poetas el que muestra más arte, mejor gusto y más sólidos conocimientos de humanidades.» Lo que caracteriza la poesía de Viescas es, no el fuego de Píndaro, sino una apacible suavidad, una nota feliz de moderación, una expresión dulce y agradable que se desliza suavemente entre la armonía de sus versos; es un acertado imitador de Horacio.

Una de sus mejores composiciones es la intitulada: **Sueño sobre el sepulcro del Dante**, escrita con ocasión de inaugurarse el nuevo y magnífico monumento, levantado por la liberalidad del Cardenal Gonzaga, para perpetuar dignamente la memoria del autor de la Divina Comedia. Es una ingeniosa ficción en la que se figura el vate ver entre sueños las maravillas de los Campos Elíscios, oír los cantares de Homero y de Virgilio, y contemplar cómo enmudecen las musas paganas ante el estro superior del poeta cristiano. Y al hacer un magnífico elogio de este vate inmortal, entreteteje juntamente el de su Mecenas, promotor del monumento erigido a la gloria del Dante,

Entre sus sonetos sobresalen dos: el dedicado **A la restauración de una iglesia de Rave-**

na, no cede en gracia, sonoridad e interés al renombrado soneto de Moratín, "A la Capilla de Ntra. Señora del Pilar en Zaragoza"; el otro, *Despedida de la madre a la hija desposada*, está tan galantemente trabajado que difícilmente puede hacerse mejor.

En las composiciones jocosas no le faltan gracia y chiste, traídos con discreción y finura, de suerte que excita la risa, sin ofensa de nadie; tales son por ejemplo: *A un poeta invernizo*; *Soneto a una calavera sepultada en una peluca*; *Requisitoria contra una calva apóstata*, etc.

En las traducciones poéticas el P. Viescas de tal suerte se penetra del sentimiento del autor, que le ha hecho propio; con lo cual se confirma una vez más que sólo un verdadero poeta puede traducir bien las composiciones de otro; tales son: la fábula *La Muerte y el Médico*; Canción sobre el *Peligro inminente de la Compañía*, y *Elegía en la Muerte del P. Ricci*.

Bibliografía

Menéndez Pelayo. Antología... t. III. Ecuador. pág. XCVIII.

Juan León Mera. Ojeada histórico-crítica. pág. 117.

P. Vásconez. Historia de la Literatura Ecuatoriana 1919. pág. 46.

M. M. Pólit Laso. El P. Ramón Viescas, teólogo, pedagogo y poeta quiteño, en *Memorias de la Academia*. Julio de 1924. pág. 17.

III. PROSISTAS



1. Gaspar de Villarreal. (1587-1665).

Escritor en prosa correcta y elegante, que recuerda a los clásicos españoles del siglo XVI, es el arzobispo de La Plata [Sucre], Ilmo. Gaspar de Villarreal. Se ha discutido mucho tiempo acerca del lugar de su nacimiento, creyéndole originario de Lima, Santiago de Chile, Quito o Riobamba; hasta que el R. P. Jerves, O. P., entusiasta anticuario, descubrió la partida de bautismo de este ilustre arzobispo, en Alangasí, pueblo cercano a Quito. Gaspar de Villarreal fue el único, entre varios hermanos, que llevó el apellido paterno, en un tiempo en que era libre a los hijos llevar el apellido del padre o de la madre. Estudiaba

el niño Villarroel en el Colegio de San Luis de Quito, cuando ingresó en la Orden agustiniana de la misma ciudad, y fue enviado a la ciudad de Lima para proseguir sus estudios; entonces debió afiliarse a la provincia agustiniana de esta última ciudad, probablemente al tiempo de hacer su profesión. Estaba el joven Villarroel adornado de un no vulgar ingenio, y con una constante aplicación, pudo hacer con brillo todos sus estudios, que fueron coronados con la recepción del título de doctor en teología, en la Universidad de San Marcos de Lima. Pronto fue llamado a desempeñar los más altos cargos de su orden, como fueron: lector de teología, prior y vicario provincial. Elegido procurador de su provincia, emprendió viaje a la Metrópoli española, donde permaneció seis años, ocupado en el estudio, en la predicación, y en los ministerios sagrados. La interesante actuación del orador americano, sus modales nobles y cultos, y su lenguaje castizo y elegante, llamaron la atención de la Corte de Madrid, y habiendo vacado el obispado de Santiago de Chile, presentó al P. Villarroel ante la Santa Sede para obispo de dicha ciudad. Nombrado Villarroel por la Santa Sede para tan alta dignidad, fue consagrado en Madrid, y sin pérdida de tiempo, se trasladó a su diócesis, que gobernó con sabiduría, amabilidad y prudencia. En este tiempo, acaeció el terremoto de 1647 que arruinó por completo la capital chilena. Don Luis Amunátegui, al describir las espantosas consecuencias de este movimiento sísmico, nos da cuenta, con grandes encomios, de los servicios y abnegación desplegados por Villarroel con motivo de esta catástrofe. En 1651, fue trasladado a Arequipa, y en 1658 nuevamente a La Plata, capital del

arzobispado de Charcas, donde murió.

Las principales obras de Villarroel son: **Comentarios y dificultades sobre los evangelios de Cuaresma**, obra tan apreciada, que al terminarse la edición del tercer tomo, ya se habían agotado los dos primeros, y fue necesaria una segunda edición; **Comentarios sobre el Libro de los Jueces; sobre Ruth y los Cantares; Semana Santa; Sermonario escogido**. Pero la obra de Villarroel que puede llamarse maestra es: **Gobierno Eclesiástico Pacífico** que la dedicó al rey: «Mis votos han sido muy altos: hacer a Dios y a vuestra Majestad un señalado servicio: poner en paz los obispos y los magistrados, y unir estos cuchillos, que considerándolos juntos, al lado de Cristo, Señor Nuestro, los hallo en las Indias no sólo divididos, sino encontrados».

El estilo de Villarroel es tan castizo que en nada difiere de los autores españoles del siglo XVI; se inclina más a la sencillez y naturalidad que al artificio, tan frecuentado por los escritores de ese tiempo; Villarroel más se fija en el fondo que en la forma; y aunque no descuida ésta, a veces es en extremo difuso, a causa de su gran erudición. Otras veces es pesado y aun oscuro o por acumulación de miembros en la misma cláusula, o por la incerción de muchas proposiciones incidentales en una principal, o también por la intervención de diversos sujetos en un mismo período.

Por último, el carácter peculiar del arzobispo Villarroel es una digna jovialidad, que nos da a conocer cómo la virtud no está reñida con la alegría y buen humor. Habla, por ejemplo, de la probática piscina, y dice: «En este siglo no hay enfermedad que no sea de

peligro, para agrandar el médico la paga; mi enfermo desahuciado, mientras paga la visita. Yo entiendo que duró treinta años, a fuerza de ser pobre el paralítico; que, a ser rico, los remedios le hubieran acabado. Buen encarecimiento es que murió el otro, sólo de achaque de soñarse en poder de un médico.»

Bibliografía

Honorato Vázquez. Un quiteño ilustre. Unión Lit. serie 7. n. 1.

Francisco Vásquez. Historia de la Lit. Ecuatoriana. pág. 19.

Gonzalo Zaldumbide. Apuntes sobre nuestros clásicos. 1917.

Nicolás Conzatti Biografía del Ilmo. Rdmo. S. J. G. de Villarreal.

Amunátegui. Precursores de la Independencia.

P. Hernández. Colección de Bulas y otros documentos.

Camilo Destruge. Album biográfico ecuatoriano. Primera parte.

Antonio Alcega. Diccionario de la América. Quito.





2. Juan de Velasco. (1727--1792).

Este historiador colonial nació en la antigua Riobamba, y se educó en el Colegio de San Luis de Quito. Entró en la Compañía de Jesús en 1744, e hizo su noviciado en Latacunga. Al principio de su vida religiosa fue profesor en los Colegios de Quito e Ibarra, pero sintiéndose aficionado a las indagaciones históricas, sobre todo, de los aborígenes del suelo ecuatoriano, fue destinado por los superiores a estudios históricos, y con este fin recorrió todo el territorio de la Audiencia de Quito. Al tiempo de la extinción de la Compañía, se encontraba en la ciudad de Popayán, dedicado a revisar y ordenar sus apuntes para escribir la Historia de Quito. Trasladado a Italia escribió, en la hos-

pitalaria ciudad de Faenza, dos historias(1); la del **Reino de Quito** y la de la Compañía de Jesús, a la cual llamó **Crónica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús**; la primera se imprimió hacia 1845, y la segunda, permanece todavía inédita. Desgraciadamente, en la impresión de la Historia del Reino de Quito, se omitieron varias partes del texto, los apéndices y la Carta geográfica del Reino de Quito, dibujada por el mismo P. Velasco, la que al presente tiene incomparable valor histórico.

(1) No hay razón alguna para suponer que Velasco escribiera de memoria sus historias e inventara todo lo que nos cuenta en ellas. El argumento de esta suposición descansa en que los desterrados de Sud América no llevarán consigo cosa alguna, por prohibírselo una orden de Carlos III. Pero es el caso que hay pruebas de que llevaron los manuscritos los misioneros de Mainas, según nos cuenta el historiador Chantre y Herrera en su libro *El Marañón Español*. Los PP. centroamericanos Clavijero y Landívar también escribieron durante su destierro en Boloña la *Historia de Méjico y Rusticatio Mexicana* respectivamente: Clavijero tuvo a la vista los escritos cronográficos y manuscritos de los indios, como se desprende del mismo título de su obra: «Storia antica de Messico cavata da migliori storie spagnoli e da manuscritti e picture antichè degli indiani. Cesena. 1780--1781. 4 vol.» El Padre Landívar debió haber empezado en América su *Rusticatio*, porque parece ser obra de su juventud, y luego la perfeccionó y publicó en Boloña. Finalmente el P. Molina, chileno, escribió también en Boloña la gran *Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile*, para lo cual se necesitaban los materiales necesarios que, sin duda, llevó consigo; porque es imposible escribir de memoria tan vasta obra llena de noticias y por menores. Si el P. Molina hubiera sido un *improvisador de Historia*, la ciudad de Boloña no le hubiera levantado una estatua, a petición de sus discípulos que lo estimaban extraordinariamente, por su saber y dotes especiales de magisterio; ni la República Chilena hubiera erigido un monumento a la pleclara memoria de su ilustre hijo, historiador P. Juan Ig-

La Historia del Reino de Quito, aunque no tiene el valor literario de las historias de los PP. Clavijero y Molina, sin embargo, es la obra que ha abierto en el Ecuador vastísimo campo a las investigaciones históricas. Hay que advertir, con todo, que las inexactitudes científicas y geográficas que contiene dicha historia, no quitan el mérito del P. Velasco, toda vez que el ideal de dicho Padre, al escribir su historia, fue conservar las tradiciones y creencias antiguas, recogidas en el siglo XVIII, sobre los aborígenes y tribus indígenas que habitaban nuestro territorio. La autoridad del historiador colonial debe respetarse ante todo, y sólo una crítica bien fundada, después de presentar datos y pruebas ciertas, y no ya sóloamente probables, es la llamada a fallar sobre las diversas cuestiones que ha suscitado la Historia del Reino de Quito.

Por lo demás, el estilo de Velasco es digno, natural, sencillo, y se aleja notablemente de la hinchazón culterana, tan en boga entonces: y si bien la elocución no siempre es correcta, en cambio, da a conocer con lucidez su mente. En la relación histórica sigue Velasco el orden cronológico, razón por la que se ve obligado a interrumpir no pocas veces las narraciones, y a repetir lo ya referido. Es además, difuso en pormenores de menor importancia, que hacen pesada la lectura de su obra.

nació Molina. Ahora bien, si nadie ha dudado jamás de la autoridad y autenticidad de las obras de los PP. Clavijero, Landívar y Molina, que escribieron lejos de su patria, en el destierro; ¿por qué dudar de la autoridad del P. Velasco, si es la misma causa la de los cuatro jesuitas?

El P. Velasco, además de historiador, es también poeta, según lo acredita la **Colección de poesías varias hecha por un ocioso en la ciudad de Faenza**. Esta colección es, en verdad, la única Antología Colonial que, además de las poesías propias de Velasco, contiene otras varias de los principales poetas del siglo XVIII, cuyos nombres, juntamente con sus obras, hubieran desaparecido, sin este enorme trabajo de compilación que se tomó Velasco, cuando en sus últimos años, se vió atacado de una extrema sordera que le imposibilitó emplearse en otros ministerios. (1)

Las poesías de Velasco se pueden dividir en originales y traducciones: las primeras son diez, las segundas doce. Casi todas las originales pertenecen al género satírico, algunas castellanas y las demás italianas. En las traducciones se ha ceñido Velasco a la letra del original, y muchas veces añade más energía y gracia. En la sátira, en cambio, deja algo que desear, como la concisión, que unida a la agudeza, bajo la seriedad del buen gusto, suele impresionar el ánimo del lector.

Bibliografía

Francisco Vásconez. Historia de la Literatura Ecuatoriana. pág. 10.

González Suárez. Historia General de la R. del E. Tomo VII. pág. 72.

Guillermo Prescott. Historia de la Conquista del Perú, Libro III. Cap. IX.

Lorenzo B. Saquicente. Juan de Velasco, Observaciones inéditas. Quito. 1902.

José Toribio Medina. Noticias Bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767. Santiago de Chile. 1894.

Jacinto Jijón y Caamaño. Examen crítico de la vera-

ciudad de la Historia del Reino de Quito por el P. Juan de Velasco. Boletín VI.

Leñidas Batallas. Vida y escritos del P. Juan de Velasco. Quito. Prensa Católica. 1924.

Manuel M. Pólit. (sobre el manuscrito de Velasco.) Anales de la Universidad de Quito. Serie 3ra. N.º 14. pág. 12.

Revista «Dios y Patria». Año -- VI.-- 1927.-- Enero. Volumen VI. N.º 13.

Juan Félix Proaño. El P. Juan de Velasco y sus impugnadores, en la Revista Dios y Patria N.º 13. pág. 29.

(1) Entre las composiciones de esta colección figura un ensayo en esdrújulos perteneciente al P. Viescas, escrito cuando éste era estudiante; lo cual da a entender que el P. Velasco llevó muchas cosas desde su patria, a Faenza.





3. Eugenio de Santa Cruz y Espejo. (1747—1795.)

«Hijo de Quito, a pesar de correr por sus venas la sangre de la vencida y degenerada raza de Atahualpa, tenía todo el vigor y la energía de los heroicos capitanes Pizarro y Benalcázar.» Aplicado al estudio de medicina, se graduó de licenciado en 1767, y fue cirujano de merecida fama; aspiró también a la profesión de abogado y llegó a graduarse en jurisprudencia en 1793, después de haber sido nombrado, dos años antes, bibliotecario público de la primera biblioteca de Quito, formada con los restos que se encontraron de las bibliotecas de los jesuitas.

Era Espejo persona de aventajado talento y clarividente en muchas cosas, sobre todo políticas; de pronta comprensión y feliz memoria. Había leído mucho, pero sin discernimiento de autores y materias; secundó al obispo

Calama en su gran obra de restauración de la cultura científica y literaria, que yacía en lamentable postración desde la expulsión de los jesuítas. Espectador inteligente de la independencia de Estados Unidos y de los trastornos de la Revolución Francesa, se dió perfecta cuenta de la situación en que se encontraban las colonias españolas. Concibió entonces la idea de la independencia americana, a la cual subordinó todas sus demás ideas, incluso la ilustración del pueblo, que la tomó como una arma poderosa para la conquista de aquellos ideales.

En 1776 apareció en Quito el *Nuevo Luciano*, o *Despertador de los ingenios*, y pronto se divulgó en copias manuscritas dentro y fuera del territorio de la Audiencia. Es el primer folleto de crítica americana, basado en las doctrinas de Muratori y Verney, cuando la crítica estaba en pañales; sin embargo, acierta no poco al juzgar las obras de sus compatriotas. Espejo había notado los vicios de la literatura colonial, los despropósitos del estilo culto, como se llamaba, y trató de combatirlos con valor y entereza; para lo cual se aprovechó de un sermón gongorista sobre los Dolores de la Stma. Virgen, del doctor Sancho Escobar, que había sido jesuíta. (1) *El Nuevo Luciano*

(1) *Sancho De Escobar* (1716—1783). Este ilustre quiteño, desde niño dió muestras de precoz talento, y gran aplicación. Cursó Humanidades y Filosofía en San Luis de Quito, y poco después ingresó en la Compañía de Jesús, donde permaneció hasta 1745; en este año dejó la religión por justas razones. Graduado de doctor en Filosofía, Teología, y en ambos Derechos, fue elegido consultor principal por el obispo Nieto Polo del Aguila, y aun defensor de los intereses de la Iglesia y monasto-

se divide en dos partes, escritas en diversas épocas: la primera consta de nueve conversaciones, y la segunda de siete. Luis Mera es el conferenciante que sostiene los derechos del buen gusto, y Miguel Murillo el fautor de todas las extravagancias gongoristas; disputan sobre retórica, filosofía, criterio, plan de estudios, etc.

Divulgada la primera parte del Nuevo Luciano, aparecieron multitud de escritos donde se impugnaba la actitud resuelta de Espejo; éste vió que era necesario defenderse, para lo cual redactó el **Marco Porcio Catón** firmado por **Moisés Blancardo**, y que no es más que una colección de todas las razones de sus adversarios, escrita con estilo macarrónico, como lo nota Miguel Antonio Caro. Después de ésto, Espejo compuso la **Ciencia Blancardina**, que es la segunda parte de El Nuevo Luciano.

rios la ciudad de Quito. Escobar se distingió como orador de indiscutible mérito, talento y nombradía. Cierto que cayó en el mal gusto de la época, por lo cual fue justamente criticado por Espejo; pero, lo cierto es que estaba dotado de memoria feliz, imaginación vivísima, sólida instrucción, piedad verdadera, celo de la gloria de Dios y bien de las almas. Ejerció en muchas parroquias la cura de almas, desde donde era llamado a la ciudad para las principales festividades; una de las cuales fue, en 1779, la fiesta de los Dolores de la Stma. Virgen, y que fue ocasión para que Espejo escribiera su *Nuevo Luciano*. El P. Velasco conoció al Dr. Sancho Escobar, y en su Historia del Reino de Quito, le cuenta entre los más distinguidos, calificándole de insigno orador y sutil poeta. El Ilmo. Sr. Pólit añade: «El doctor Sancho Escobar es uno de los personajes más notables, uno de los prohombres del Clero quiteño del siglo XVIII, y como tal, merece figurar entre los principales oradores, literatos y juriconsultos de la Colonia». (Memorias de la Academia Ecuatoriana. Nueva Serie. pág. 19).

El estilo de esta obra es generalmente correcto, si bien abundan galicismos que manchan la pureza del giro castellano; la construcción de la frase es poco artística, le falta cierta amenidad que interese la lectura; las expresiones tienden más bien a la censura y a la sátira que no a la fiel exposición de la verdad; las críticas son mordaces y nada comedidas; las descripciones despiertan poco o ningún interés, desprovistas, como se hallan, de animación y vida. El carácter que presenta el Nuevo Luciano es, pues, seco, adusto, parcial, cuando juzga sobre los actos de la época colonial, e injusto cuando echa sobre los jesuitas la culpa de las aberraciones gongoristas, como si el gongorismo hubiese sido propio de los jesuitas y no de la época. El Nuevo Luciano, según nota González Suárez, carece de gusto literario. En resumen: fue Espejo un entusiasta de las letras, pero no fue, propiamente hablando, un literato; le faltó aquella vigorosa formación y aquel equilibrio de facultades que no dan sino los estudios serios y bien dirigidos.

El Gobierno español de la Presidencia que había presenciado los efectos de las críticas literarias de Espejo, creyó ver en ellas el principio de las críticas de la administración colonial, y juzgó conveniente alejar de Quito al autor del Nuevo Luciano. En 1781 nombró a Espejo⁶ médico de la comisión que, bajo las órdenes de Réquena, debía marchar luego hacia el Amazonas para la delimitación de fronteras entre las posesiones españolas y portuguesas. Espejo trató de declinar tan honroso cargo, entregándose a la fuga; pero fue entonces reducido a prisión. En 1785, apareció en Quito una hoja satírica intitulada **Retrato**

de la Golilla; al verla el Presidente Villalengua exclamó: «Hierven aquí las ideas liberales, no solamente en la cabeza de Espejo, sino en las de muchos literatos y personas de grande influencia», y dictó orden de prisión contra Espejo. Este negó rotundamente ser autor de la hoja sediciosa, y elevó a Madrid un reclamo contra el Presidente. La Metrópoli tuvo a bien avocar la causa de Espejo al Virrey de Bogotá. Con este motivo emprendió el médico quiteño un viaje a la capital del virreinato, donde se vió con Zea y Nariño, próceres de la independencia colombiana; defendió su causa con tal habilidad, que obtuvo del Virrey completa libertad y permiso para regresar a Quito y residir donde mejor gustase.

Vuelto a Quito, siguió Espejo en su labor comenzada; escribió las **Cartas Riobambenses**, donde pinta la vida de la colonia: monótona, sin espectáculos ni diversiones sensacionales, que se desliza en torno del hogar doméstico, entre cuentos, chismes y confidencias íntimas, y aunque el carácter de los más de los personajes se halla como en una penumbra, sin embargo, el tipo de la heroína de las Cartas, **Manuelita**, ideado por Espejo, representa el primitivo aspecto de la mujer quiteña: «de carácter social, franco y amante de la sociedad y de las letras»; pero que se halla cohibida y contrariada por el medio social, en que vive, saturado de críticas, murmuraciones y chismes de gente que hace consistir la virtud en el retraimiento, y el honor en la exhibición de vetustos pergaminos genealógicos. La sátira de las Cartas Riobambenses va contra los errores e ignorancias de la sociedad colonial, y es más culta y delicada que la sátira de La Golilla, que iba contra la administración Colonial,

como sistema conculcador de la libertad.

En 1791, el Obispo Calama, por insinuación del Gobierno español, fundó la **Sociedad Económica de Amigos del país**, y eligió a Espejo para secretario de la Sociedad. Este, por su parte, concibió la feliz idea de dar a conocer al público los adelantos de dicha Sociedad; para lo cual, y aprovechándose de la imprenta que hacía poco tiempo se había establecido en Quito, fundó un periódico intitulado **Primicias de la Cultura de Quito**, que apareció el 5 de enero de 1792. He aquí la indiscutible gloria de Espejo: haber sido el fundador del periodismo ecuatoriano. El discurso que pronunció con motivo de su nombramiento de Secretario de la Sociedad, ha sido calificado por Menéndez y Pelayo de **atrevido y elocuente en partes**; es probablemente la mejor pieza oratoria del siglo XVIII; es un llamamiento a todos los quiteños hacia el progreso, civilización y cultura, por medio del trabajo y del estímulo que producen los más sorprendentes resultados.

Finalmente, Espejo pidió repetidas veces al Gobierno Colonial desde las páginas de su periódico la reforma de algunos abusos; pero no contentó con esto, buscó el remedio en el terreno, por demás peligroso, de las conspiraciones mantenidas en secreto. Pero como éstas, a pesar de todo, fueron descubiertas, Espejo hubo de ser recluso en la cárcel pública, a principios de 1795, por orden del presidente Muñoz. No se entabló contra el bibliotecario público ningún proceso formal, sino sólo informaciones verbales y secretas, que dieron a conocer cómo Espejo había concebido, desde mucho tiempo atrás, un vastísimo plan sobre emancipación de las colonias hispano-ame-



ricanas, deseaba que el pronunciamiento de independencia se diera al mismo tiempo en todas las capitales de los virreinos y de las audiencias, con el fin de que este primer golpe fuese seguro y decisivo. Para defenderse contra el poder de la Metrópoli, que había de tomar con ardor la defensa de sus derechos, aconsejaba la unión de todas las colonias en unos mismos sentimientos y acciones militares; y por último, para que la soñada independencia fuese una fecundísima fuente de garantías individuales y sociales, proponía implantar ciertas reformas político-sociales. Mas, todas éstas se desvanecieron, porque Espejo continuó preso, incomunicado por completo, hasta fines de diciembre del mismo año 1795, en que salió a su casa por una enfermedad contraída en tan larga prisión, y falleció pocos días después. Estos son los motivos por los cuales se ha dado al médico quiteño, Eugenio Espejo, el nombre de precursor de la independencia hispano-americana.

Bibliografía

Pablo Herrera. Antología de prosistas ecuatorianos. Quito 1895. t. I. pág. 317.

Pedro Fermín Cevallos. Resumen de la Historia del Ecuador. Lima 1870.

Victor León Vivar. Hombres y cosas del Ecuador. Santiago de Chile 1892. en la Revista Ecuatoriana, t. IV. pág. 217.

Menéndez y Pelayo. Historia de las ideas estéticas en España. tomo VI. Siglo XVIII. c. III.

González Suárez. Estudio Biográfico y Literario sobre Espejo y sus escritos. Quito 1912.

Francisco Váscónes. Historia de la Literatura Ecuatoriana. pág. 92.

Maquel M. Fólit Baso. Marco Porcio Catón, (obra inédita de Espejo) en Memorias de la Academia Ecuatoriana. Abril 1923 pág. 13 y Octubre 1923. pág. 109.

Alberto Muñoz Vernaza. Obras de Espejo, Unión Literaria. Quinta serie, Mayo 1913. pág. 171.





José Mejía Lequerica,

a quien por su arrebatadora elocuencia se le llamó **Mirabeau Americano**, nació en Quito [1779-1813]. Estudió Humanidades y Filosofía en el Colegio de San Fernando, y obtuvo el título de maestro en la Universidad de Santo Tomás. Mejía fue el discípulo más aprovechado de las reformas que; sobre instrucción pública, dictó el entusiasta obispo Calama, y tan aficionado a la lengua del Lacio, que en 1796, ganó por oposición la cátedra universitaria de la lengua latina. Después de haberse graduado en Teología, estudió medicina, y obtuvo el título de doctor en 1809. Por último, habiéndose dedicado al estudio de Jurisprudencia fue enviado a Europa por el Marqués de Menza, don José Matheu, quien había desc

bierto en Mejía una afición extraordinaria a los estudios de la civilización en el viejo mundo. Al pisar Mejía el suelo español, se encontró con la invasión francesa; entonces se alistó en el ejército peninsular y peleó valerosamente por la Madre Patria, exponiéndose varias veces a inminentes peligros de la vida. Reunidas las Cortes de Cádiz en 1810, Mejía fue llamado a ellas como diputado por la Nueva Granada, y se distinguió como político, jurisconsulto y orador. Como, por su vasta erudición, le era dado hablar de cualquier asunto, pudo muy bien rivalizar con el primer orador español, Argüelles. El más autorizado de los críticos españoles, Menéndez y Pelayo, nos da la razón de la valía y porte del diputado quiteño en esta célebre asamblea: «Desde sus primeros discursos, Mejía arrebató a todos los diputados americanos la palma de la elocuencia, y si su prematura muerte no hubiese agostado tantas esperanzas, sería hoy mismo venerado como una de las glorias de nuestra tribuna, puesto que a ninguno de nuestros diputados reformistas cedía en brillantez de ingenio y rica cultura, y a todos aventajaba en la estrategia parlamentaria, que pareció adivinar por instinto en medio de aquellos legisladores inexpertos.» El único rival de Mejía fue Argüelles, a quien sus compatriotas llamaron divino, pero cuya aureola de primer orador parlamentario arrebató varias veces nuestro diputado quiteño. Desgraciadamente, antes que terminaran las Cortes, una espantosa peste se declaró en Cádiz, y una de sus víctimas fue José Mejía, que falleció a la temprana edad de 36 años. Su amigo y compatriota Olmedo escribió con lágrimas un epitafio sobre su tumba. El Ecuador ha perpetua-

do su memoria, dando su nombre a un Cantón y a un Colegio, y España en 1910 apellidó con el nombre de José Mejía una de las avenidas en el ensanche de Madrid.—He aquí un fragmento de uno de sus discursos con que se opuso a la invasión francesa:

.....«Todo yo me trastorno cuando imaginino que haya un solo español que consienta en entregar, atadas con un infame tratado, a esas heroicas poblaciones del Ebro, antemurales de la independencia española, donde tantos ejércitos de vencedores de Austerlitz y Jena se han estrellado, como las vanas espumas en los peñascos.... ¿Este es el premio que el heroísmo espera de la gratitud castellana? ¿Para ésto se ha derramado tanta sangre inocente? ¿Para ésto sacrificamos tantas preciosas víctimas? ¿Para ésto se han hecho, como a porfía, tantas viudas y huérfanos?....¿Les privaremos hasta del santo consuelo de llamarse mártires del patriotismo? ¿Convertiremos con nuestra ignorante o débil condescendencia, en villanos y traidores a tantos expatriados magnates y padres conscriptos, a tantos laureados campeones?.... Malditas sean entonces las batallas de Bailén, Talavera y Tamames... Bórrense, entonces de la memoria del os patriotas los nombres de Tortosa, Valencia, Badajoz y Cádiz: cavernas entonces de obstinación y rebeldía; no ya como hasta aquí, alcázares gloriosísimos de valor, de lealdad y de religión....»

Bibliografía

Flores y Caamaño Alfredo. Don José Mejía en las Cortes de Cádiz. Barcelona 1914.

Menéndez y Pelayo. Historia de los Heterodoxos españoles. Madrid 1881.

Cevallos Pedro P. Resumen de la Historia del Ecuador. Segunda Ed. Guayaquil 1886.

Lafuente. Historia general de España. Madrid 1861

Celiano Monje. El orador Mejía (nuevos datos biográficos) en Memorias de la Academia Ecuatoriana. Abril 1923. pág. 79.

Agustín Yerovi. Discurso en elogio del Sr. Dr. José Mejía. Quito, 1858.

ESCRITORES DE MENOR IMPORTANCIA

Jacinto de Evia (1629-?), guayaquileño. Estudió en el Colegio Seminario de San Luis donde fue discípulo del P. Bastida, conocido por su culteranismo. Partió a España, y en Madrid, ciudad de su residencia, publicó hacia 1675 una colección de poesías intitulada **Ramillete de varias flores poéticas**. Esta colección encierra poesías de Domingo Camargo, Bastida y Evia. Sobre el mérito de este mediano poeta gongorino, Menéndez y Pelayo nos dice: «De los tres poetas, tal vez Evia es el de menores vuelos. Nada hay en el fárrago de sus composiciones que compita con los rasgos de los romances de Camargo, ni con la galanura y bizarría que, en medio de sus estravagancias, tiene la paráfrasis que Bastida hizo de la rosa». Evia es un versificador ampuloso; carece las más de las veces de gusto li-

(1) Los ponemos aquí tanto para completar la materia, como también porque el Programa Oficial ordena el estudio de estos AA.

terario; casi todas sus composiciones son glosas, según el gusto de esa época, donde dominan las sutilezas de ingenio, matadoras de su espontaneidad y libertad, y donde, a falta de inspiración, manifiesta licencia inaudita para mezclar hechos y personajes de distintas épocas. Con todo, cuando se aleja del gongorismo, como en algunos romances pastoriles y en la **gitanilla**, manifiesta Evia facilidad y soltura en la versificación y cierta gracia de expresión, que indican que sin el influjo pernicioso del culteranismo, habría Evia figurado entre los buenos poetas americanos. Es de notar que, durante mucho tiempo, creyeron nuestros literatos que Evia había sido jesuita; gracias a las investigaciones históricas, este error está deshecho y debe desterrarse de algunos escritos, aun recientes, que todavía reproducen sin tino, antiguos extravíos.

Manuel Orozco (1720-?), riobambeño. Fue hermano mayor de José Orozco, autor de **La Conquista de Menorca**, y debió entrar en la Compañía de Jesús antes que su hermano. Trasladado a Italia con los demás jesuitas que formaban la provincia de Quito, en 1767, compuso un poema elegiaco con el título de **Lamentos** por la muerte de la Compañía de Jesús, y **Consuelos** al ver que comienza a resucitar en Rusia. Consta este poema de 200 décimas, escritas con soltura, de expresión y rima fácil, mucho sentimiento y hasta ternura de afectos; en cambio, reina en todo el poema una monotonía tan extremada, que hace difícil su lectura, así como abundan metáforas rebuscadas, agudezas alambicadas que despiertan fastidio en el lector, en vez de interés.

Joaquín Aillón (1712-1801), ambateño.— Estudió en el Colegio Seminario de San Luis e ingresó en la Compañía de Jesús, donde se distinguió en Humanidades y Filosofía. Fue catedrático de Retórica y Teología en la universidad de San Gregorio Magno. Escribió un tratado de Teología moral y otro de retórica, cuyos manuscritos deben estar en el archivo de la Universidad Central. Mas el libro del P. Aillón, por el que se le conoce y que ha llegado hasta nosotros es el **Compendio de arte poética**, escrito en latín elegante. El doctor Luis Cordero, habiéndolo traducido al castellano, lo imprimió en 1897. Esta obra comprende preceptos de poesía tan fundados en la razón y juicio universal, que puede resistir a las mutaciones de los tiempos y a las innovaciones del mal gusto. El **Compendio de arte poética**, rectificado alguna que otra inexactitud, suprimidos los juegos métricos, pueriles ensayos de esa época, y adaptado en parte a las actuales exigencias, podría servir de texto, como lo fue antes, para la enseñanza de la poesía clásica. (F. Váscones).

Rafael García Goyena [1766-1823]. Nació en Guayaquil, donde también cursó la instrucción primaria; pero, a los doce años de edad, se trasladó con toda su familia a Guatemala, lugar de su definitiva residencia. Estudió Jurisprudencia, y se distinguió entre los abogados de su segunda patria. Su carácter apacible, jovial y delicado, y su trato sincero y agradable le conquistaron la estima y aprecio de todos sus conciudadanos. Dotado de facilidad en la versificación y de gracia en la expresión, escribió en verso, sobre todo, fábulas que reunidas más tarde fueron publicadas en

Guatemala con el título de **Fábulas y poesías varias**. En todos sus escritos revela Goyena las dotes de cultura y delicadeza con que le adornara la Providencia; pero las fábulas carecen de esa gracia artística que tienen las de La Fontaine, y no despiertan el interés que inspiran las de Samaniego, ni menos tienen las ideas filosóficas-morales que descubren las de Iriarte; con todo, los guatemaltecos llaman a Rafael García Goyena La Fontaine americano. El principal defecto que se echa de ver en las composiciones de García Goyena es la incorrección, tanto en la propiedad de las palabras, como en su construcción y régimen.





SEGUNDA PARTE



PRINCIPALES ESCRITORES
DE LA REPUBLICA



[PARA EL SEXTO CURSO]

ADVERTENCIA NECESARIA

Entre los períodos **colonial** y **republicano** debe colocarse el de la **Independencia Americana**; período literario muy glorioso para la Madre Patria, por haber formado la Metrópoli Española, según su sistema de Instrucción Pública, cuatro grandes escritores que todavía conservan el cetro literario en sus respectivos géneros; tales son: Olmedo, Bello, Heredia y Mejía. Olmedo se distingue en la oda heroica; Bello y Heredia en la poesía descriptiva, y Mejía en la oratoria.

I. POETAS



1. José Joaquín Olmedo (1780—1847), guayaquileño. Comenzó en Quito sus estudios, y los terminó en 1808 en Lima, en la Universidad de San Marcos. Al año siguiente regresó a su patria, donde se incorporó al Colegio de Abogados. Desempeñó, luego, los mejores cargos públicos: diputado en las Cortes de Cádiz, en 1812; Presidente provisional de Guayaquil Independiente, en 1820; Ministro plenipotenciario del Perú en Londres, y por sus especiales servicios en favor de esta república, recibió el título de ciudadano peruano, en (1825) (1); finalmente fue diputado en las Convencio-

(1) El Congreso del Perú declaró a Olmedo *peruano*

nes ecuatorianas de 1830, 1835 y 1840.

Olmedo, desde muy joven se dedicó al cultivo de las bellas letras; se apartó de la corriente del mal gusto, y logró ponerse en la primera línea de poetas americanos. Las composiciones de Olmedo escritas en verso, llegan a treinta y una; entre ellas figuran como composiciones de primer orden: **Canto a Bolívar**, **Canto al General Flores**, la versión castellana del **Ensayo sobre el hombre del inglés Pope**, la **Elegía en la muerte de Doña María Antonieta de Borbón**, la oda **El Arbol**, y la **Silva A un amigo, en el nacimiento de su primogénito**. Entre las de segundo orden figuran: **Mi retrato**, **Alfabeto para un niño**, la **Canción india** y **Canción al Nueve de Octubre**.

I. EL CANTO A BOLÍVAR.

El plan del Canto a Bolívar lo traza el mismo Olmedo en su carta al Libertador, de 15 de mayo de 1825. Abre la escena con una

de nacimiento, lo cual indujo a Menéndez y Pelayo a decir en su Antología de poetas americanos, que Olmedo propiamente hablando era peruano; pero, ni el Congreso peruano podía cambiar los hechos históricos, ni Menéndez y Pelayo, tan acertado en sus juicios literarios, estuvo inmune de error en esta materia. Porque, si es cierto que Guayaquil, como toda la Audiencia de Quito, perteneció un tiempo al Perú, lo fue solamente al Perú primitivo, que duró desde la Conquista hasta 1718; en esta fecha, el Gobierno de la Metrópoli separó del Perú la Audiencia de Quito, y de la Nueva España o Méjico, las Audiencias de Panamá, Santa Fe y Venezuela; y con estas cuatro Audiencias formó el Virreinato de Nueva Granada, que duró hasta la Independencia. Olmedo nació por lo tanto en el territorio de la Audiencia de Quito y Virreinato de Nueva Granada, y de ninguna manera es peruano de nacimiento.

dea rara y pindárica: la musa entusiasmada con la batalla de Junín, emprende a las alturas su vuelo rapidísimo para distinguir los menores detalles del campo de batalla; recorre los campamentos, mezclándose con los combatientes para triunfar con ellos. Con este motivo, el poeta describe admirablemente la batalla de Junín y la derrota del ejército realista. Celebrase por todos la espléndida victoria que se cree ser el sello de la independencia americana, cuando, en medio del universal regocijo, de improviso se deja oír en los cielos una augusta al par que terrible voz, que anuncia a los escuadrones vencedores, la súbita aparición de un personaje ilustre: **Huianacápac**, el más grande de los Emperadores Incas. Este, teniendo ante los ojos el campo de batalla, teatro en otro tiempo de las conquistas españolas, se lamenta de la ruina de su pueblo, y aplaude entusiasmado la victoria de Junín; afirma empero, no ser ésta la última batalla, y predice la espléndida victoria de Ayacucho, por medio de la cual, Lima, la última fortaleza del poder de la Metrópoli, abatirá sus muros para recibir en medio de los vítores de entusiasmo, el carro triunfal de la Libertad Americana, que marcha acompañada de las Musas, de las Ciencias y de las Artes.

El poeta termina su canto con la desaparición de la visión, y entonces echa de ver que se ha elevado a regiones altas y desconocidas, y protesta que desea volver a recorrer los panoramas de su querido Guayas, donde espera en recompensa la gratitud de su Patria y el amor de los suyos.

«Todo se halla en las poesías de Olmedo: inspiración, fuego, sentimiento, profundidad, elevación, delicadeza, cultura, armonía y ri-

queza del lenguaje. En ellas campean las galas y flores más bellas de la imaginación, las más sabias máximas de una sana filosofía y los principios de la moral cristiana. Si el estilo es el hombre, como dice Buffon, Olmedo está reflejado, vaciado en sus escritos: en ellos se exhibe el poeta, el filósofo, el cumplido ciudadano.» [Torres Caicedo.]

«No sólo por la peculiaridad de su gusto, por su castiza y briosa versificación, sino también por las ideas filosóficas y sentimientos revolucionarios, es evidente que Olmedo procede de la escuela literaria presidida por Quintana..... Empapado en la lectura de los clásicos latinos, familiarizado con sus pensamientos, revolviendo de continuo en la memoria sus frases, veníansele éstas a la pluma, como expresión de sus propias ideas.....Olmedo no las solicita; le persigen ellas. Parece, sobre todo, identificado con Horacio.» (Caro.)

«En cuanto a la forma, esto es, a la pureza del lenguaje, a la gallardía de la dicción, a la manera de versificar, el vate de Guayaquil está más cerca de la elegante y jugosa corrección de Gallego, que de la un tanto seca majestad de Quintana.» (Cañete.)

«Cuando los señores Amunáteguis concedieron a Olmedo ciencia y no pasión, anduvieron.....más apasionados que científicos. Es un error, a nuestro juicio, pensar que la originalidad y la imitación viven reñidas y divorciadas.....Nadie imitó con más originalidad que Olmedo, nadie tuvo mayor originalidad en el estilo, sin vulnerar la propiedad del lenguaje, ni emanciparse de las tradiciones de escuela. Y error es aun más notable confundir la inspiración con el escribir precipitado e irreflexivo.» (Caro.)

2º CANTO AL GENERAL FLORES. La oda al General Flores vencedor en Miñarica, compete con el Canto a Bolívar, y aun la supera en perfección artística, a la manera que la Odisea de Homero supera a la Iliada del mismo. El principio de la oda es una comparación entre el águila y su musa: A la manera que el águila que se atreve a elevarse sobre las nubes, cae deslumbrada por la viveza de los rayos del Sol; así la musa del poeta que osa también escalar los cielos, desde donde descubre batallas y canta victorias, pero reconociendo su audacia, pierde la inspiración y queda desfallecida.

La oda al General Flores es audaz y sublime en los pensamientos y en las imágenes, y la versificación armoniosa y perfecta. Según Menéndez y Pelayo, es la primera de las odas pindáricas escritas en lengua castellana: «Salvo la inferioridad de la materia, no cede en pompa, boato, sonoridad y nervio al Canto a Bolívar; y en madurez de estilo y buena distribución de partes, seguramente le vence.» El Sr. Manuel Cañete añade: «Inmortal ha de estimarse esta composición mientras no se pierda el conocimiento de la lengua castellana, ni el amor a la belleza poética»; y el Sr. Bello dice: «Hay entusiasmo sostenido, variedad y hermosura de cuadros, descripciones bellísimas y amenas, dicción castigada más que en ninguna de cuantas poesías americanas conocemos: armonía perpetua en medio de impetuosidad de guerrero, diestras imitaciones en que descubre una memoria enriquecida con la lectura de autores latinos: en fin, la oda al General Flores es una obra maestra en su género.»

Bellísimo es el símil entre Venus que, según

la mitología, nace de las espumas del mar, y la República del Ecuador, que en medio de las agitaciones políticas, surge llena de belleza, juventud y esperanzas.

Entre las descripciones que se conocen del caballo, ninguna satisface tanto como la de Olmedo.

Por último, es necesario notar algunos de los defectos criticados por varios autores, que se encuentran en el **Canto a Bolívar**. Desde luego, aunque el plan del Canto sea magnífico, sin embargo, el medio, dicen, con que unió Olmedo las dos batallas, Junín y Ayacucho, es defectuoso; no ya por el hecho de la aparición del Inca, sino porque esta aparición presenta carácter de artificio inverosímil, y luego es muy extensa. Una visión rápida es verosímil, ya sea en sueños, o como efecto de una alucinación; pues entonces su vaticinio debe reducirse a pocas palabras de sabor misterioso y que encierre la profecía; pero presentar al Inca arengando a las multitudes en el acto de la victoria, en que el ánimo no está para oír discursos sino para gozar de la victoria; y luego tratar a los patriotas como a sus hijos prodigándoles alabanzas, y acto seguido tratar a sus padres, los conquistadores, de feroces y sanguinarios, ¿no es ésto inverosímil? La extensión de la aparición del Inca es demasiada, por abarcar 388 versos, canto que da lugar a creer que el Inca es el protagonista, y deja entre sombras al héroe principal.

Ciertamente, si la aparición del Inca se considera como medio artístico para enlazar la batalla de Junín con la de Ayacucho, es defectuosa; pero, a pesar de ello, la ejecución de la aparición del Inca es tan magistral, son

tantas las bellezas que la destreza de Olmedo ha sabido presentar, que hacen olvidar ese defecto de escuela; el mismo Bello se ve obligado a confesar: «La parte más espléndida y animada de su canto, es la aparición del Inca.»

Bibliografía

Hermanos Amundégui. Juicio Crítico sobre Olmedo. Santiago de Chile 1859.

° *Ratael Pombo.* El Mundo Nuevo. Nueva York. 1872. t. I. pág. 332.

M. Antonio Caro. Olmedo (Reportorio Colombiano t. II y III.) Bogotá 1879.

Juan León Mera. Carta al Sr. Manuel Cañete. Quito 1884.

Clmente Ballén José Joaquín Olmedo. París 1896.

Carlos R. Tobar. Conferencia. Quito 1902.

Victor M. Rendón. Olmedo, homme d'Etat et poète americaine, chant de Bolívar. París 1903.

Enrique Piñeyro. Biografías Americanas. París 1906.

Academia Dios y Patria del Colegio S. Felipe de Riobamba. La Victoria de Juján. Quito 1940.—Para el estudio literario y crítico del *Canto a Bolívar* recomendamos este serio y concienzudo trabajo, hecho especialmente para jóvenes de Colegio. Indudablemente nada mejor en su género se ha escrito para dar a conocer el subido valor de aquella pieza literaria y para hacer que los lectores la saboreen.

Francisco Vascónes. Olmedo y sus obras. Guayaquil 1920.

Cristán Valdaspe. Literatura Argentina e Hispano-Americana José Joaquín de Olmedo. Buenos Aires 1920.

José Rogerio Sánchez. Historia de la lengua y literatura españolas. Tercera edición. Madrid 1921.

Calixto Oyuela. Antología Poética hispano-americana. José Joaquín Olmedo (Ecuatoriano) tomo I. pág. 205.



2. Dolores Veintemilla de Galindo (1829—1857), quiteña. Dotada de no vulgar talento, de verdadera inspiración poética y de exquisita sensibilidad, ha escrito trece composiciones en verso, que son la expresión sentida del hondo sufrimiento que desgarraba su alma. El sentimiento que despiden sus versos se comunica al lector, como lo hace notar Menéndez y Pelayo, hablando de la composición *Quejas* de esta poetisa: «es un ay desgarrador, que debe recogerse, tanto más, cuanto que la sincera expresión del sentimiento no es lo que más abunda en la poesía americana.»

Acostumbrada nuestra poetisa al cariño incondicional de su madre, naturalmente debió

experimentar muchos desengaños después de su casamiento con un médico colombiano, de apellido Galindo. Su educación, así en el terreno religioso como en el literario, parece haber sido muy deficiente, sobre todo en el primero, pues muy pronto adoptó mucho de las ideas positivistas y escépticas de su esposo, ideas que le alejaron de la piedad y religión. Por lo que hace al arte literario, sus poesías no guardan el orden y método que sólo se adquiere con el estudio y la buena formación en los autores escogidos, y no en novelas y folletos sin sustancia, como parece fueron los que el Dr. Galindo puso en manos de su desgraciada esposa.

Parece ser que la Sra. Veintemilla empezó a escribir después de su matrimonio, cuando sentía sus primeros desengaños; tal vez fue **Anhelo** su primera composición:

¡Oh! ¿Dónde está esa dicha que soñé
allá en los años de mi edad primera?

¿Dónde esos mundos que mi mente orné
de blancas flores?... ¡todo fue quimera!

Hoy de mí misma nada me ha quedado:
pasaron ya mis horas de venturá,
y sólo tengo un corazón llagado,
y una alma ahogada en llantó y amargura.

¿Por qué tan pronto la ilusión pasó?

¿Por qué en quebranto se trocó mi visa,
y mi sueño fugaz se disipó,
cual leve nube al soplo de la brisa?

¡Vuelve a mis ojos óptica ilusión!

¡vuelve, esperanza a amenizar mi vida!

vuelve, amistad, sublime inspiración.

¡Yo quiero dicha aunque sea mentida!

Entonces parece que escribió "Sutrimien

Pasaste edad hermosa
en que rizó el ambiente
las hebras del cabello por mi frente
que hoy anubla la pena enojosa:
pasaste edad de rosa
de los felices años,
y contigo mis gratas ilusiones...
quedan en su fulgor los desengaños
que brotó el huracán de las pasiones.

Entonces, ¡ah! entonces, madre mía
tus labios enjugaban
lágrimas infantiles que surcaban
mis purpúreas mejillas....y en el día
¡ay de mí! no estás cerca para verlas,
son de dolor aquilatadas perlas!
Mi corona nupcial, está en corona
de espinas ya convertida
¡Es tu Dolores ¡ay! tan desdichada!

La traslación a Cuenca, de la Sra. de Galindo debió en un principio aminorar su estado melancólico, ya por las atenciones con que honró a su huésped ilustre la cultísima ciudad, ya por la fundación de una Academia Literaria, la primera sin duda en el Azuay; componíanla los Sres. Luis Cordero, José Rafael Arízaga, Miguel Angel Corral y Joaquín Fernández Córdova. Mas renovadas las causas de sus penas, tal vez escribió **Quejas** que es, sin duda, su mejor composición, y es un grito de dolor en vista de su ilusión pésimamente correspondida. Algunos Autores críticos, entre los que figura Remigio Crespo Torral, creen que esta composición pertenece a la época anterior al matrimonio de la poetisa.

Desde luego el principio **Y, amarle pude.....** nos recuerda a Fray Luis de León que empieza **Y dejas Pastor Santo...** Ambos principios son tan naturales que corresponden al pensamiento principal en que está embebida el alma del uno y de la otra.

Acostumbraba la Sra. Veintemilla leer mucho a Zorrilla, y de tal suerte se asimiló **La noche y la inspiración** de éste que escribió **La noche y mi dolor**, tal vez sin caer en la cuenta de que plagiaba por completo.

En 1856 escribía la composición **A mi Madre**, que es una de sus mejores poesías por el sentimiento y la facilidad;

Oh madre, si junto a tí
mis tristes horas pasara,
si en tu rostro contemplara
la ternura maternal;

Si en tu pecho palpitante
mi cabeza reclinara,
si con mi llanto bañara
¡Oh madre! tú corazón;

Si tu mano cariñosa
aplicaras un instante
sobre mi frente quemante,
¡oh, cuánto yo gozaría!

Cuántas veces, madre amada,
se mitigan mis tormentos
recordando los momentos
que en tu regazo pasé!

Reclinada en tus rodillas,
mi cabeza descansaba,
y tu mano jugueteaba
mis cabellos encrespando.

Cuando mis ojos ardientes
de entusiasmo y de ternura
contemplaban tu figura,

¡oh madre, cuan feliz era!

Extasiada de contento
en tus brazos me adormía
y en el sueño, 'madre mía
eras mi ángel protector.

El blanco serafín eras
que ese sueño vigilabá
y que mi rostro velaba
con sus alas de jazmín.

¿Por qué entonces mi sueño
no fue cambio de la vida?
¿Por qué, oh mi madre querida,
a la tumba no bajé?

¿Por qué condenada estaba
a vivir lejos de tí
y del suelo en que nací?
¡oh madre! dime, por qué?

¡Bajo de extranjero suelo
cual planta en extraño clima,
o solitaria en la cima
de una roca viviré!...

Y cruzaré solitaria
los desiertos de mi vida,
cual del tallo desprendida
hoja que arrastra la mar.

Llegará, porfin, la muerte,
y mi vista conturbada
te buscará, madre amada,
y ¡ni entonces te veré!

En los últimos días de Dolores Veintemilla de Galindo, dos acontecimientos oprimieron tan fuertemente el espíritu de la poetisa, que ésta, perturbadas sus facultades mentales, se arrojó en brazos del suicidio. Fue el primero, el fusilamiento de Tiburcio Lucero, por el crimen de parricidio; la poetisa publicó un artículo en el periódico desaprobando la conducta del

gobierno, fundada en vagos principios humanitarios que revelan una filosofía panteísta; entonces notó que se había conquistado el desagrado de toda la ciudad, y que se había formado un vacío funesto en torno de su persona; el segundo acontecimiento fue la noticia que publicó la prensa, del suicidio de la poetisa Chilena Carolina Lizardi, noticia que, cual descarga eléctrica, conmovió todo su espíritu y perturbó sus facultades mentales,

En los mismos días de este fatal suceso, se siguió proceso criminal en el tribunal eclesiástico de Cuenca; Fue defensor de la Sra. Veintemilla de Galindo el Dr. José Rafael Arizaga, el juez, Dr. Mariano Cueva, de notoria prohibición y ciencia, dió la sentencia, por la cual manifestaba que la poetisa, en el acto de darse la muerte, no obró con deliberación, sino sujeta a una enajenación mental,

Bibliografía

Juan León Mera. Ojeada histórico-crítica. Segunda edición. Barcelona 1893. Pág. 249.

Marcelino Menéndez y Pelayo. Antología de poetas hispano-americanos. t. IV. Pág. CLIII.

Remigio Crespo Toral. Revista Literaria. Año 1 N.º 4.

Celiano Monge. Producciones Literarias de la Sra. Dolores Veintemilla de Galindo. Quito. 1908. p. 144.

Francisco Váscquez. Historia de la Literatura Ecuatoriana. pág. 221.

Calixto Oyuela. Antología poética hispano-americana. Buenos Aires 1924. t. II. vol. II. pág. 924.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en Sociedad Jurídico-Literaria. Revista. Nueva Serie. t. XIX. agosto 1924.

V. H. Escala. Dolores Veintemilla de Galindo, poetisa ecuatoria. Altos Relieves. Octubre 1907. N.º 7

N B. El ejemplo artístico de esta poetisa ha sido semilla fecunda de inspiración en las siguientes poetisas:

Carmen Pérez de Rodríguez, Guayaquileña. De genio vivo alegre y chispeante, escribió poesías llenas de ternura y sentimiento, publicadas en **La Guirnalda Literaria**.

Rita de Lecumberri, dedicada a la enseñanza, ha escrito composiciones dignas de figurar en toda antología de autores nacionales, como: **A la memoria de Vicente Piedrahita**.

Carmen Febres Cordero de Ballén. Sus poesías revelan las tristezas de su corazón desengañado de sus ilusiones.

Angela Caamañó de Vivero. De vasta ilustración y dotes literarias no comunes, fue considerada en su tiempo como la más inspirada e insigne poetisa del Guayas.

Mercedes González de Moscoso. Escritora atildada en prosa descriptiva y poetisa de verdadero sentimiento. Sus colecciones poéticas: **Rosas de otoño** y **Cantos del Hogar**, contienen composiciones inspiradas, y encantadoras descripciones.

Dolores Sucre. Sobrina del Gran Mariscal de Ayacucho, comenzó a escribir en verso desde temprana edad, y el tema favorito de sus composiciones fueron: la religión, la patria y la amistad. Se distingue entre sus muchas composiciones, **A María Gual, ante la tumba de su Padre**.

Angela Carbo de Maldonado. Dotada de un corazón tierno y compasivo, empleó toda su vida en obras de beneficencia cristiana: no podía ver lágrimas sin enjugarlas, ni miserias sin remediarlas. Como escritora tiene la pulcritud y elegancia de la Pardo Bazán, con un

fondo moralizador que atrae y encanta, según lo manifiesta su revista. **El Hogar Cristiano**. Lo mismo se manifiesta en sus numerosas poesías.

Piedad Castillo de Levi es acaso la poetisa más inspirada del Guayas; concurrió al torneo literario que se promovió para celebrar el centenario de Colombia; los jueces que componían el jurado eran de gran prestigio; las composiciones numerosas y de personas asimismo de gran prestigio. La composición premiada fue la de la Sra. Piedad Castillo de Levi.

Natalia Vaca de Flor, distinguida poetisa ambateña. Además de haber escrito una novela, **Pobre María**, y de haber colaborado en varias revistas de Quito, ha compuesto mucho en verso; pero la mayor parte de sus poesías están todavía inéditas. Las composiciones publicadas son poesías de sentimiento y versificación armoniosa, como: **Intima, Nostalgia, Muerte, Para Siempre** y otras.

Las escritoras Zoila Ugarte de Landívar, Rosaura Emilia Galarza y María Angélica Idrobo; las poetisas del Carchi: Mercedes Martínez Acosta, Pastora Alomía y Luz María Carrera; la guaradeña Felisa Egúez; las escritoras y poetisas quiteñas: Marieta de Veintemilla, Isabel Donoso, Ana Gortaire de Diago; la poetisa lojana Rosario Carrión Burneo; la riobambeña Luz Elisa Martínez; y las azuayas: Aurelia Cordero B., Isabel Muñoz, Josefina Abad, Antonia Mosquera y Jesús Vázconez O.: honran todas a la mujer ecuatoriana.



3. Julio Zaldumbide (1833—1887)

Nació en Quito y estudió en esta misma ciudad, humanidades, filosofía y jurisprudencia. Sintióse luego muy inclinado a las Letras, abandonó la carrera de abogado. Con todo, ha desempeñado varios cargos de mucha importancia, como los de diputado en varias legislaturas, encargado de arreglos diplomáticos con la República de Colombia, Ministro de Instrucción Pública, y aun fue propuesto en 1881 para ocupar la presidencia de la República, candidatura que se frustró por el dictador General Veintemilla.

Como literato, además de ser nombrado individuo de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, Zaldumbide es un

verdadero poeta de franca inspiración, y tuvo la gloria de haber introducido en el Ecuador el romanticismo moderado. En 1851, siendo todavía muy joven, declamó su *Canto a la Música* ante honorable concurso que presidía el Dr. Miguel Riofrío, y de quien recibió una simbólica corona de laurel. Hay en esta composición elevación en las ideas, variedad y hermosura en las imágenes, lirismo en la expresión, maestría en el manejo del metro y de la rima, pureza y corrección en el lenguaje, tal vez afean sus escritos el exceso de pompa y brillo retórico, que no es ciertamente digno de grave tacha en quien, cantando las excelencias de la música, había de procurar cantarlas cuan musicalmente le fuere posible:

....Música celestial doquiera te oigo
murmillos, vida, animación brotando;
y doquiera que te oíga, allí gozando
de tu alma voz, te rindo adoración,
doquier te escucho: el universo todo
es un sublime armónico instrumento,
que estremecido al vagaroso viento,
sus cuerdas lanzan infinito son.....

Varias otras composiciones escribió Zaldumbide, por las cuales recibió el nombre de poeta filósofo, como: *Eternidad de la vida*, *Meditación*, *A la Soledad del campo*, *La Mañana*, *La Tarde*, *La Estrella de la Tarde*, *La Noche*, *El Sueño*, *El Arroyuelo*, *El Bosquecillo*, y otras, todas ellas originales. En 1880, cerró su carrera poética con dos traducciones: *Lara de Byron*, y *Los Sepulcros de Pindemonte*.

Zaldumbide formó su gusto literario en la lectura atenta y detenida de los clásicos lati-

nos, italianos y castellanos del siglo de oro. Gustaba mucho de Garcilaso para la forma, y de Fray Luis de León para el fondo de sus composiciones, sin que le fueran por éso desconocidos los autores franceses, ingleses y portugueses.

«Oh vosotros que dais, árboles bellos,
sombra a la tierra, al aire galanura;
alegres aves que morais en ellos,
y a dulces cantos endulzáis las horas;
volubles vientos que mecéis festivos
las copas cimbradoras:
diáfanas fuentes que esparcís frescura
al prado, al aire a la arboleda oscura;
arroyos fugitivos
que correis para hallar dulce reposo
dentro del huerto umbroso,
o entre las flores plácido remanso.....
Arboles, aves, vientos, aguas puras,
llegó por fin el día,
que tanto ansié de haceros compañía!»

El género predilecto de Zaldumbide fue la meditación poética; sus cualidades sobresalientes: gravedad en el pensar, con cierta languidez amable en el sentir; elevación moral contemplativa y serena con intervalos de flaqueza, desfallecimientos y oscuridad, de que llegaron a triunfar al fin su recto corazón y bien disciplinado entendimiento. Comenzó por la duda sobre el destino humano, y acabó por entregarse en brazos de la Fe.» En medio de las luchas que su conciencia de creyente sostuvo contra el ecepticismo, nunca dejó de recurrir a la Madre de Dios:

«Jamás al que te ruega desamparas,

ni hab súplica por tí desatendida;
la flor que pone en tus benditas aras,
el que te ofrenda, nunca va perdida.»

Efectivamente, la súplica fue atendida y Zaldumbide vivió en sus últimos años con especial cuidado religioso, y murió con sentimientos y muestras de cristiana piedad, como vive y muere el creyente que sabe que la divina Providencia le conduce a través de las penas de esta vida a la felicidad eterna; y no como el escéptico y fatalista que piensa que la humanidad en su paso por la tierra «navega al helado soplo de la fatalidad para perderse en las tinieblas de la tumba.»

Zaldumbide es, pues, justamente llamado poeta filosófico del dolor y de la melancolía, porque no sólo sabe pintar hermosa y agradablemente el sentimiento, sino que posee el arte de infundir la tristeza de su alma al lector de sus obras.

Algunos autores han criticado en las composiciones de Zaldumbide, que habiéndose propuesto este poeta levantar en su patria un monumento de honra literaria, lo haya realizado con materiales tomados, no de la rica y exuberante naturaleza ecuatoriana, sino de los importados del Viejo Continente de las culturas clásicas. Ciertamente que según Luis Cordero, Zaldumbide ha procedido así, no porque desdeñe las fuentes patrias de inspiración, sino porque su mirada no se fija en cosas particulares, y, como filósofo, le gusta más bien generalizar, y su mirada se extiende a descubrir las relaciones que tiene el hombre con los demás seres.....; pero también es cierto que Zaldumbide habría hecho una obra cabal si hubiera tomado los temas nacionales, porque ha-

bría realizado lo que un crítico francés dice de sus contemporáneos: «En los mejores escritores modernos se siente el carácter de su país a través de la imitación de la antigüedad; sus flores y sus frutos han sido calentados y madurados por el mismo sol, pero del terreno en donde se nutrieron han recibido gusto, colores y formas diferentes.» De esta suerte Zaldumbide habría empezado entre nosotros a escribir la primera página de la literatura americana del Ecuador: forma horaciana, espíritu cristiano y sabor local, que deben ser los verdaderos caracteres distintivos de la poesía hispano-americana.

Bibliografía

Juan León Mera. Ojeada histórico-crítica. Segunda edición. Barcelona, 1893. pág. 266.

Marcelino Menéndez y Pelayo. Antología de poetas hispano-americanos. t. IV. pág. CXLIII.

Luis Cordero. Observaciones sobre las principales poesías del malogrado académico Julio Zaldumbide, en Memorias de la Academia Ecuatoriana t. II. 1889. pág. 366.

Galixto Oyuela. Antología poética hispano-americana. Buenos Aires 1919. t. II, vol. II. pág. 925.

Tristán Valdáspe. Historia de la Literatura Argentina o hispano-americana. Buenos Aires, 1929. pag. 247.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Nueva Serie. t. XIX, octubre 1924. pag. 145.

Luis N. Dillon. Album Ecuatoriano. pag. 442.





4. **Numa Pompilio Llona** [1832-1907], guayaquileño. Desde muy niño fue llevado a Cali, ciudad del departamento de El Cauca en Colombia, y cuando contaba catorce años de edad se dirigió a Lima, donde prosigió sus estudios empezados en Cali, y se graduó de abogado en la Universidad de San Marcos, a la temprana edad de veinte años. Establecido en Lima, prestó Llona importantes servicios a la República Peruana; por muchos años dictó la cátedra de estética y literatura en la universidad, y a la vez dirigía el periódico **El Comercio**, decano de las publicaciones limeñas. En 1864 fue secretario del primer congreso americano, reunido en Lima; luego, fue nombrado cónsul del Perú en España e Italia, y por último, comisionado especial para presen-

tar el diseño y contratar la obra del monumento **Dos de Mayo**, que recuerda la gloriosa campaña marítima, sostenida delante del Callao por las naves de las cuatro Repúblicas: Chile, Bolivia, Perú y Ecuador, coligadas, contra ciertas pretensiones de reconquista americana.

En 1882, Llona regresó a su patria, y el gobierno ecuatoriano le confió importantes cargos, entre otros el de Ministro Plenipotenciario en Colombia.

Desde temprana edad, comenzó Llona a distinguirse como poeta no vulgar, y andando el tiempo, manifestó ingenio fecundísimo, y lo que es más todavía, enteramente original. Sus obras se hallan contenidas en cuatro volúmenes que llevan el título de **Clamores de Occidente**. Al genio creador de Llona, acompaña una sorprendente fantasía que viste con bellissimo ropaje las más comunes ideas; su estilo, fraseología y forma toda son muy propios de él. Víctor Hugo lo llamó poeta filósofo, apasionado, luchador y vehemente.

Entre sus muchas obras sobresalen: **Los Caballeros del Apocalipsis**; poema completo y de medianas proporciones, donde, en visión horripilante, nos presenta al mundo impelido por la fatalidad a los abismos de la muerte. En este poema todo está cabal, nada sobra, ni verso, ni idea ni epíteto alguno; así como nada falta; su autor se presenta atildado y grandioso; pero adolece de un defecto, observado también en su **Canto a la Vida**, y es el de aparecer fatalista hasta la desesperación.

La **Odisea del alma** es una animadísima descripción de los valles del Cauca, y, por lo mismo, de las selvas americanas; **Noche de dolor en las montañas** es un poema descriptivo de

las bellezas de la naturaleza, donde reconoce al hombre como rey de la creación que quisiera dominar; finalmente, **El Gran Enigma** es un poema filosófico de alta inspiración, donde se encuentran enunciados los temerosos problemas que corturban al espíritu humano y arrojan en su mente tinieblas de duda y en su corazón hieles de honda melancolía. Este poema de espíritu varonil y lenguaje grandilocuente, es la expresión sublime de una alma atormentada con la sed del bien infinito e iluminada con los resplandores de la belleza; exhala una lágrima triste nacida de un corazón apasionado por la inmortalidad.

Este poema está escrito en la métrica más difícil, que es el soneto, razón por la que se le llama también **Cien Sonetos**. «El afamado autor de **Cien Sonetos**, es filósofo, como Dante; intuitivo, como Schakespeare; artista, como Milton; pomposo y brillante, como Herrera; de gran fantasía, como Leopardi. Bello no le supera en la descripción; no le aventaja Olmedo en la entonación lírica; ni Heredia le vence en inspiración; comparte con ellos en el principal de la poesía americana».

A pesar de todo, hay que confesar que Lloña, además de ser fatalista y de sostener la errónea doctrina de la metempsicosis, abusa mucho de los epítetos en sus obras.

He aquí un fragmento de la *Odisea del alma*.

EL VALLE DE LA INFANCIA.

.....

Pero al fin, mis sentidos indolentes
a la vida despiertan, extasiados,
al lejano rumor de los torrentes,



el murmullo sonoro de las fuentes,
el profundo balar de los ganados!

En la vecina estancia, a mis abuelos
oyendo estoy, que con murmullos graves
alzan sus diurnas preces a los cielos;
y en el jardín despiertos, con las aves
juegan ya mis hermanos pequeñuelos!

Por los patios y vastos corredores
la agitación percibo y los afanes
de labriegos que aprestan sus labores
entre confusos rústicos rumores
y al agudo ladrido de los canes;

y oigo también las voces diferentes
de la turba de siervos, que a porfía,
pasando de las trojes a las fuentes
principian ya con manos diligentes
las faenas domésticas del día;

y—presidiendo a esa campestre escena,
trasunto de los tiempos patriarcales—
grave, afectuosa, musical, serena
con acentos sublimes e inmortales
la voz sagrada de mi madre!!

Al eco de esa voz sonora y pura,
de magia llena, y de celeste calma,
como un himno de incógnita dulzura,
henchida siento hasta su fondo mi alma
de adoración y de filial ternura;

y desde allí, ya extática divisa
mi mente su bellissimo semblante
y, a otra ninguna igual, esa sonrisa,
suave, cual del Edén fragante brisa,
cual la luz de los astros, rutilante!...—

¡Esa sonrisa! donde, a toda hora,
mi alma encontró felicidad cumplida,
y cuya luz perenne y seductora
fue la celeste misteriosa aurora
que alumbró la mañana de mi vida!

¡Perpetuo manantial, donde bebía

mi ser, en dulce calma venturosa,
néctar divino, mágica ambrosía...
¡y que espero encontrar en algún día
en la infinita Eternidad gloriosa!....—

.....

Bibliografía

Véanse los juicios críticos citados en *Clamores de Occidente*.

Interrogaciones. Lima 1881. Apéndices pág. 91.

Francisco Losa. Escritores y poetas sudamericanos. Méjico 1892.

Calixto Ojuela. Antología poética hispano--americana. Buenos Aires, 1919. t. III. vol. II. pág. 1026.

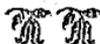
Tristán Valdespe. Literatura argentina e hispano--americana. Buenos Aires, pág. 247.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura pág. 278.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en la Revista Jurídico--Litetaria. Nueva serie, Octubre 1924. tomo XIX. pág. 113.

Pedro P. Garaicoa. Guayaquil Artístico. Guayaquil. Abril, 1902. N.º 43.

Victor León Vivar. Discurso pronunciado en su incorporación a la Sociedad «Escuela de Literatura». 5 de Mayo de 1887.





5. Luis Cordero [1833-1912].

Nació en una hacienda, llamada Zurampolte, de la parroquia de Déleg, en la Provincia del Cañar. En su propia casa recibió lecciones de instrucción primaria, y cuando contaba ya catorce años de edad, ingresó en el Seminario de Cuenca, no sin haber superado serias dificultades. Terminados sus estudios de instrucción media, fue nombrado Secretario del Colegio, y a la vez profesor de Gramática, después de poco tiempo, lo fue de Humanidades, y luego de Filosofía y Matemáticas. En la Universidad Central hizo sus estudios de jurisprudencia, que los coronó en 1862 con el grado de doctor y abogado de los Tribunales de la República. Varias ocasiones fue llamado a ocupar los cargos de diputado y senador en los Congresos; en 1883 fue uno de los cinco que formaron el Gobierno Provisional, y en

1892, Presidente constitucional de la República.

Desde niño tuvo especial predilección por conocer bien la lengua castellana; empezó a estudiarla en los libros del P. Granada, y cuando fue Secretario, se aprovechó de su cargo para estudiar todos los autores clásicos, tanto castellanos como latinos; de suerte que con su trabajo se formó un estilo noble y al alcance de todos por la claridad y limpieza, distintivos de su lenguaje.

Entusiasta educador de la juventud, no se contentó con la teoría, sino que fundó **El Popular**, especie de Revista literaria, donde se encuentran sus primeras publicaciones que sirvieron como de guía, en los ensayos literarios de sus discípulos, por la segura senda de la escuela clásica. Con este mismo fin fundó una Academia Literaria «**La Esperanza**» y les dió un órgano de publicidad, la pequeña revista, llamada **La Aurora**. Del mismo modo, apoyó grandemente la fundación del **Liceo de la Juventud**, que ha formado a casi todos los literatos distinguidos de Cuenca, y para que los conocimientos se difundieran por todas las clases sociales, fundó el primer diario de Cuenca, con el nombre de **Crónica Diaria**, y en 1867 fue el principal promotor de la creación de la Universidad de Cuenca.

«Escribió Cordero sobre toda clase de materias: Filosofía y controversia, política y derecho, ciencias naturales, lingüística, preceptiva literaria, crítica, historia, cuestiones jurídicas y territoriales: todo ello, alternando con piezas oratorias, artículos y crónicas.... En robusta madurez, rodeado de libros, departiendo con los amigos, enseñando a los hijos, hojeando volúmenes, tomando notas, clasificando papeles, no

descansaba un momento. En el lecho leía largamente, en los caminos iba escribiendo de memoria sus estrofas; y en la soledad campesina departía con el libro y con el árbol y las flores.

La pluma en la diestra mano,
el otro puño en la esteva,
traza en el libro renglones,
traza surcos en la tierra”.

Cordero, ciertamente, es el continuador del famoso polígrafo Solano; en el tiempo es el segundo; mas, en la intensidad de la obra y en la extensión de los conocimientos, seguramente el primero.

En cuanto a la poesía de Cordero, nadie ha hecho mejor elogio de ella, depuesto todo apasionamiento y con entero conocimiento de causa, como el inspirado poeta R. Crespo Toral: «Su poesía varonil y fuerte se concretó a hechos.... a la actualidad sentimental, a lo que podía producirla hondamente: no se aventuró en playas del ensueño, no comprendió lo exótico.... Puso encima de todo a Dios, de quien dijo bellamente, que para él no existe la nada desde que la trocó en luz. Cantó a la primera y última patria de las almas: y cantó a la Soberana de los Cielos, tipo de la hermosura,.... a usanza de caballería, trató a la mujer, como se trata un sér espiritual, objeto de culto artístico.... En esta atmósfera saturada de oxígeno vital, cantó a los antepasados, exaltó las aspiraciones de la familia americana, y adivinó la magnificencia de su porvenir. En el suelo virgen de América, los ojos puestos en España, que redimió para el progreso al Continente, sin olvidar al indio que se cuelga de

los brazos de la Cruz; nuestro poeta, con intensidad caldeada en el fuego del alma, se mantuvo fiel a las aspiraciones de su linaje. Hermano espiritual de Garcilaso, de Herrera, de Quevedo, misionero de arpa, cruzado del ritmo, hidalgo de la lira; celebró la creencia, deificó la raza, y dijo ternuras en idioma indígena, para consuelo de los conquistados, a quienes cubrió con el manto de infinita piedad.»

En 1895 se hizo una colección de algunas de sus muchas poesías con el título de **Poesías Serias**. Entre las principales figuran: **A Rocafuerte**, poema premiado en un concurso promovido en Guayaquil por el Colegio Vicente Rocafuerte; **Adiós**, con motivo de la muerte de su esposa Sra. Jesús Dávila y Heredia, es una elegía inspirada, un gemido de angustia, un grito de hondísimo pesar. Las ideas que expresan el sentimiento de dolor están artísticamente entrelazadas con episodios y recuerdos dulcísimos del hogar, y que sirven para acentuar la acerbidad de su sentimiento.....

De entre las bellas flores que cultivo
a una, la más preciosa,
dí de tu nombre el atractivo,
y es **Rosa de Jesús** aquella rosa.
Ya en botones de fragante grana,
soberbia de de ser tuya, se engalana,
Malogrado primor! vana hermosura!
ahí estás de Jesús flor de mis flores
con el brote postrer de mis amores
marchita en la desierta sepultura...!

Invocación a los ilustres azuayos: Solano, Malo y Cueva, es un entusiasta e ingenioso llamamiento a la juventud de Cuenca a seguir

las huellas de tan egregios patriotas. Las pinturas están hechas tan al vivo y con caracteres tan propios, del diverso estado de cada uno, que son verdaderos retratos. **La Juventud y el Porvenir, El Saludo a Chile**, en el Centenario de su independencia, y otras muchas, han sido celebradas calurosamente por la prensa.

Sin embargo, la oda **Aplausos y Quejas** es la poesía que más ha honrado a Cordero. Fue escrita con motivo de la publicación hecha en Buenos Aires de la **Atlántida** por don Olegario Andrade; quien, como gran poeta, había condensado las glorias de la raza latina en estrofas de sorprendente cultura, y al enumerar las naciones latinas omitió a Portugal, las repúblicas Centro-americanas, Paraguay y Ecuador. Entonces Cordero, vuelve magistralmente por la gloria de las naciones omitidas en **Aplausos y Quejas**. Esta oda se distingue por la soltura de la versificación, grandiosidad y brillantez de las imágenes, por la viveza y animación de las descripciones que se sostienen con creciente interés en cada una de las naciones, caracterizadas por hechos grandiosos de su historia. El plan de la obra es el desenvolvimiento de la raza latina trasplantada de Ilión a la hermosa Italia, bajo el dedo de Dios.

Fúndase Roma para ser señora del mundo.

Póstuma de esa Ilión que se desploma
más grande y más audaz, yérguese Roma!
Perdió su claridad el sol de Grecia,
al brillo de aquel astro que nacía....

Y Roma domina todo el mundo, para cumplir el plan divino:

Esclavo todo el orbe
fue del romano colosal imperio
¡y aquí el dedo de Dios, aquí el misterio,
resplandecen, poeta! que las razas
uncidas a la vez al férreo yugo
con sólida cadena,
cual hordas criminales que el verdugo
llevase juntas a la misma pena,
llegan en asombrosa muchedumbre
a purgar un delito solidario
bañándose en la Sangre redentora,
bajo el madero Santo del Calvario.

Ya entonces el imperio romano, cumpli-
da su misión desaparece.

y Roma muere!....Conceder la vida
al hombre, al pueblo, sin misión arcana,
que debe ser cumplida
no es del pródigo Ser que apaga Soles,
cuando su luz es vana.

La misión divina de extender el Reino de
Cristo por doquiera no podía cumplir un im-
perio pagano, corroído en sus leyes, institu-
ciones, usos y costumbres; pero Dios suscita
otros reinos de la misma raza y les da una
madre que guía sus pasos por la senda del
bien, del heroísmo de la virtud, de la ciencia
y del verdadero progreso:

Así feneció Roma; así nacieron
del maternal quebranto
las nobles hijas del vigor latino,
objeto insigne de este hermoso canto.

Bienhadadas las huérfanas! tenían
otra madre amorosa que su seno
les brindase al nacer; madre que al labio,

en copa bendecida
de hiel exenta y de letal veneno,
les llevase la leche de la vida.

Y la Iglesia aparece tan necesaria que sin ella hubieran desaparecido las ciencias, las artes, el conocimiento de Dios y la cultura humana, toda vez que los bárbaros del Norte, enemigos del imperio romano, reducen a cenizas toda la civilización romana, y sólo se detienen ante la divina majestad de la Iglesia.

Turbión del norte
levántase iracundo;
ruje, se arremolina, se dilata
sobre todos los ámbitos del mundo....
Bramador torbellino
la muerte y el estrago difundiendo
va, por sus propias olas empujado,
y luego.... como lóbrega laguna
a los pies del **León** muere callada.

Educadas las nuevas naciones con el espíritu de la Iglesia describen el grandioso espectáculo de la moderna civilización. Empieza el vate con España a describir todas las naciones.

Primogénita ilustré, el cetro de oro
empuñe de los Césares Iberia;
ocho siglos batalle con el moro;
extermine sus huestes en Granada;
recobre la usurpada
heredad, y en un rapto de hidalguía
desate la diadema de su frente
para comprar con ella
joya de más valor: ¡Un Continente!
De pie sobre la orilla

del Gaditano mar, lance a la América
la romana semilla;
que en el suelo fecundo
de esa virgen comarca, que latente
el juvenil calor guarda del mundo,
germinará lozana y vigorosa.
Doblando presto la española gente....

Prosigue con Francia, Italia, Portugal que es
cuna de Camoens y Magallanes; y habiendo
recorrido a todas, enumera también al Ecuador,
patria del Gran Americano García Moreno
y del poeta sin segundo, Olmedo; nación
que fue la primera en lograr el éxito de in-
dependencia desde 1809 hasta 1813, y llama-
da por eso **Quito Luz de América.**

Bibliografía

- Manuel J. Calle*. Biografías y Semblanzas. Quito
1920, pág. 5.
Remigio Crespo Tzcal. Discurso, Cuenca 1817.
Pray Vicente Caicedo. Oración fúnebre de Luis Cor-
dero, en Revista Científica y Literaria de la Universi-
dad del Azuay. pág. 301.
Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura.
pág. 292.
Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en la Re-
vista de la Sociedad Jurídico—Literaria. 1924. Octubre.
Vicente Pallares Peñafiel. Revista Ecuatoriana. 1891
pág. 412.
Pedro P. Garaicoa. Guayaquil Artístico. Septiembre
1901. N.º 27.
Espasa. Enciclopedia Universal. Tomo 15. pág. 552.





6. César Borja (1852-1910)

Este gran poeta nació en Quito el 7 de Febrero de 1852, y siendo todavía muy niño fue llevado a Guayaquil. Los estudios de instrucción primaria los tuvo en una escuela particular de un señor Echanique, y luego ingresó en el Colegio de San Vicente, dirigido entonces por la Compañía de Jesús, donde terminó sus estudios de instrucción media con el grado de Bachiller en filosofía. Trasladado a Lima siguió los estudios de medicina en la Universidad de San Marcos. La brillantez de los exámenes de Borja hizo que la Facultad de Medicina le otorgara la contenta (?) del grado académico de Licenciado, habriéndole de es-

ta suerte el camino para el profesorado universitario. En Agosto de 1877 se recibió de médico y cirujano en la Universidad de San Marcos. Hay que advertir, para la gloriosa memoria del Dr. Borja, que, durante el tiempo de sus estudios superiores estuvo en lucha constante por la vida, viéndose obligado a trabajar en los escritorios de la Compañía Nacional Telegráfica.

Vuelto al Ecuador, primeramente se incorporó a la Universidad del Guayas rindiendo para ello brillantes exámenes ante la Facultad de Medicina; después fue nombrado Secretario de esta Facultad, y aun de toda la Universidad. Nombrado Profesor de varias asignaturas las ha desempeñado siempre con universal aplauso; fundó la Academia Libre de Medicina del Guayas y fue el promotor del Concurso Nacional de Medicina que se efectuó en conmemoración del Centenario de Sucre. Las obras que sobre medicina escribió el Dr. Borja son muchas y están editadas en Guayaquil y en Costa Rica, a donde tuvo que emigrar en los dos destierros que sufrió en 1885 y 1895.

Borja tuvo por maestro de Literatura al R. P. Eugenio Navarro, quien le infundió la afición por la lectura de los clásicos griegos, latinos y castellanos, y le hizo que tradujera a Homero, Virgilio y Horacio. De este modo adquirió ese gusto fino y delicado, verdaderamente ático que se nota en sus obras.

Al principio no firmaba en sus versos que eran generalmente jocosos. La primera composición firmada con su nombre es **Vespertina**, del año 1889; en todo este tiempo había escrito varios discursos, polémicas y ciertos tratados de circunstancias, obras todas donde se

hermanan lo castizo de la dicción con la fluidez y elegancia de la frase, y que valieron a su autor ser nombrado miembro de la Academia de la lengua, correspondiente de la de Madrid; miembro así mismo de la Academia de la Historia en el Ecuador, Colombia y Costa Rica. En 1890 compuso el poema *El Agua*, con motivo de la inauguración del *Agua Potable* de Guayaquil, composición que es una imitación de *Las Campañas* de Schiller; pero donde todavía no aparece ese genio original y creador que apareció después.—Mas en 1895, cuando los ideales políticos del Dr. Borja triunfaban y se imponían en todos los ámbitos de la República, entonces el mismo Dr. Borja era desterrado del país, en nombre de la Libertad, y por sus mismos correligionarios en política. En medio de las privaciones del destierro, acertó el Dr. Borja a pensar en su madre, se sintió desde luego poseído de verdadera inspiración poética, y escribió la sentida elegía **Madre:**

¿Recuerdas? Te escribí desde la nave
que de tu vida separó mi vida:
mi carta fue, mi corazón lo sabe,
el adiós de una eterna despedida.

Cuando a mis ojos encubrió la bruma
la verde costa del paterno suelo,
y me ví lejos entre el haz de espuma
y la inmutable soledad del cielo,

volví hacia tí mi corazón lloroso:
volví hacia tí mi pensamiento triste,
y en íntimo suspiro tenebroso
el beso te pedí que no me diste.

Cuán desolado me sentí; qué angustia,
qué afán intenso de volver a verte!
Ay! ya tú estabas desolada y mustia
y triste y abatida hasta la muerte.....

No has muerto, ¡oh madre! el ominoso yugo
que en tí pesaba, quebrantó la muerte:
ya eres libre y feliz: ya tu verdugo
no puede afligirte ni ofenderte.

¡Bendito Dios que te arrancó del mundo
Bendito Dios que te llevó a su cielo!
Bendito mi dolor profundo:
Ante el bien de tu gloria, ¿qué es mi duelo?

Escribió también otros poemas, **El mito del cisne, Paisajes y Recuerdos, Patria, Fin del Siglo, Flores tardías. Joyas ajenas**, y otros, sobre los cuales el poeta laureado dice en su estudio, **Poetas hispano-americanos**: «El Dr. Borja no es poeta de una sola cuerda, ni posee las alas para volar en un solo espacio. Es poeta en la extensión de la palabra, es decir, alma sonora que responde a todas las impresiones y se mueve a todos los vientos del arte. Vigoroso, de músculos de acero, luchador, juez de las multitudes, poderoso para la evocación de la historia, está llamado a representar en el arte nacional la nota más alta: la épica en el sentir de la palabra.....Para ello, Borja tiene una cualidad de que carece Llona: la fe en el progreso, la esperanza en el Gobierno de Dios, y la confianza en sus propias fuerzas. Mientras el admirable gladiador de la **Odisea del Alma** y del **Gran Enigma** canta el inevitable desastre.....Borja mucho menos grandioso, menos artista, menos arquitecto del ritmo y de la frase, pero más hombre, más sano y vigo-

roso para la lidia, no cree en el perdurable imperio del mal en el mundo, ni en la definitiva postergación del genio en las sociedades. No busca la artística postura para caer, sino que se lanza a la pelea por triunfar, y si es vencido, apela en último caso a la inmortalidad y a sus castigos.»

Paisajes y Recuerdos es un poema cuyas escenas nos traen a la mente las de **María** por Jorge Isaacs; sobresale principalmente por las descripciones de la hermosa región de la Provincia de Esmeraldas, de esos bosques seculares ceñidos en lontananza por las altísimas cordilleras andinas. **El amanecer en Esmeraldas:**

¡Qué bello despertar! la luz triunfante-
doquier hería a la rebelde sombra,
descubriendo calladas perspectivas
sobre la verde matizada alfombra.

Y a su conjuro mágico surgía
de entre los pliegues de la nube rota,
sobre el fondo del claro firmamento
la cordillera altísima y remota;
en cuyo lomo inaccesible y negro
muralla eterna a la planicie inmensa
cada cumbre de nieve parecía
frente inebriada que en el cielo piensa.

Surgió radiante el sol entre las crestas
del Ande secular y encanecido,
viase el disco brillador en fondo
de nácares fulgentes encendido.

Del lecho de los páramos oscuros
la mole negra del titán se erguía
y radiaba del hielo de sus cumbres,
los resplandores mágicos del día.

Fin del siglo escribió Borja en 1900, cuando se creyó en Quito haberse descubierto los restos del Mariscal de Ayacucho en la Iglesia del Carmen Moderno. «Es un magnífico poema, de nota heroica, por el que pasan corrientes como de grandes aguas. Es la pomposa y grandilocuente poesía de la historia, el rayo de los castigos seculares, y al fin la solemne elegía de las grandezas humanas.» El espléndido canto de Borja.... ha cincelado con arte exquisito la urna funeraria de uno de los mancebos más generosos que han honrado a la humanidad.»

Bibliografía

Guayaquil Artístico. Dr. César Borja. 1901. N.º 32. pág. 98.

Isaac Barrera. Revista de la Sociedad jurídico-literaria, t. XIX, Octubre de 1924. N.º 113. pág. 163.

Remigio Crespo Toral. Poetas hispano-americanos. Unión Literaria, Abril de 1905. pág. 549.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 288.

Pedro P. Garaicoa. *Guayaquil Artístico*, Noviembre 1901. v. 32.





7. Miguel Moreno.

Nació en Cuenca en 1851 y murió en la misma ciudad en 1910. Estudió en el Colegio de San Juan, y luego en la Universidad azuaya. Graduó en Medicina en 1876. Dos años después, la tempestad política que se desarrolló en la República con la revolución del general Ignacio de Veintemilla, le desterró a la vecina República del Perú. Después de cinco años de ausencia volvió a su Patria el Sr. Moreno, y se dedicó al ejercicio de su profesión. Eminente profesor de la Facultad, supo atraerse las simpatías de toda la sociedad cuencana, por la especial solicitud con que acudía de pre-

ferencia a los desheredados de la fortuna. Ejemplar padre de familia y católico ferviente, se ocupó con diligencia en la contrucción del **Santo Cenáculo**, templo expiatorio que, esbelto y magnífico, se levanta en medio de los edificios de la ciudad. El Romano Pontífice, Pío X, le honró nombrándole caballero de la Orden de San Gregorio Magno: «porque te distingues— dice el Breve del Padre Santo,— como médico esclarecido, como cultivador conspicuo de las artes liberales y las bellas letras, por tu afán en enaltecer tu nombre de católico, porque eres pródigo en tu caridad para con los menesterosos, y sobre todo, porque con tu empeño se ha erigido en esa diócesis el nuevo templo del Santo Cenáculo, para que se establezca en él la adoración perpetua, y expiación por los pecados públicos:»

Mucho ha escrito el señor Moreno, así en prosa, como en verso. **Los episodios de la Independencia**, son de lo más interesante entre sus trabajos en prosa.

Como poeta es completamente independiente, y la nota dominante en todas sus poesías es el sentimiento sincero, franco, natural, íntimo y verdaderamente inspirado. El señor Moreno es, en el pensamiento y en la expresión, delicado como Selgas; ingenuo, espontáneo y creyente como Gabriel y Galán; y sereno en el dolor y en los sacrificios con que fué probado.

Además de innumerables composiciones sueltas, que pueden verse en la sin igual revista, **Unión Literaria**, escribió **Los Sábados de Mayo**, en unión del eminente literato Honorato Vázquez; los **Cuadros de Constumbres**; y sobre todo **El Libro del Corazón**, que es una colección de poesías, hechas con motivo de la muerte de sus padres, esposa e hijos; donde

nos presenta su corazón herido por el infortunio, pero resignado a las disposiciones de lo Alto; su alma atribulada por las más sensibles desgracias, pero serena con las enseñanzas de la Fe. Es un poema formado por los gratos recuerdos de las horas felices del hogar cristiano, y por los terribles recuerdos del infortunio: el alma idea del libro, no es el escepticismo atormentador de los poetas sin Dios, sino los consuelos de la fe que, cual bálsamo, se derraman suavísimos sobre las heridas del dolor, y las hermosas ideas de la inmortalidad, que hacen llevaderas las penas de la vida presente. He aquí una que otra flor del hermoso pensil de Moreno:

I. LECCIÓN DE POESÍA

¿De dónde vienen los cantos
del poeta, madre mía?
¿Quiéres saberlo? ¡misterios!
de la vida, hermosa niña!

¿Has visto de las montañas
bajar fuentes cristalinas,
que hacen brotar en los valles
mil hermosas florecillas?
Pues, como éstas, del poeta
nacen las dolientes rimas.

Dolores sobre dolores
vienen a su alma, hija mía,
y forman una montaña,
de donde se precipita
al corazón un torrente
de dulces melancolías,
que al bardo inspiran cantar
y nutren la poesía.

como el arroyo a las flores,
como el amor a la vida!....

2. LA GARZA DEL ALISAR.

Tendido sobre una roca,
orillas del Macará,
suelta el ala del sombrero
melancólica la faz,
macilento y pensativo
joven simpático está,
que así le dice a un correo
de Cuenca lleno de afán:

—Correo que vas y vuelves
por caminos del Azuay,
a donde, triste, proscrito:
ya no he de volver jamás;
di ¿qué viste de mi Cuenca
en el último arrabal,
en una casita blanca
que a orillas del río está,
coronada de un molino,
perdida en un alisar?

—Diez días ha que saliera
de los valles del Azuay:
yo ví del río a la margen
la casa de que me hablais,
coronada de un molino,
perdida en un alisar.

—Está bien, ¿pero no viste
en este sitio algo más?

—Os contaré pobre joven,
que ví una tarde al pasar,
una niña de ojos negros
y belleza angelical,
toda vestida de blanco
vagando en el alisar....

—¡Ay! no te vayas, correo,
por Dios, suspende tu afán;
tú, que dichoso visitas
las calles de mi ciudad,
aunque estés de prisa, dime
de esa joven algo más.

—Caballero, cual los vuestros,
cual los vuestros eran, ¡ah!
los ojos encantadores
de esa niña del Azuay:
tras de unas negras pestañas,
como el sol que va a espirar,
velado por densas nubes
que enlutan el cielo ya
melancólicos, a veces,
miraban con grande afán
a todos los caminantes
que entraban a la ciudad.
Pobre niña, pensativa,
cubierta la hermosa faz
con sombras de honda tristeza
y una palidez mortal;
otras veces contemplaba
las hojas del alisar
que, arrastradas por el río,
ya no volverán jamás.

Pobre niña, no lo dudo,
estaba enferma, quizá
ese momento se hallaba
pensando en la eternidad.
—¡Ay!, mi correo, correo
tan veloz en caminar,
tú, que dichoso transitas
por donde mi amor está,
dime, por Dios, si supiste
de esa joven algo más.

—Cuando una vez demañante
paseábame en la ciudad,

ví esparcidos por el suelo
rosas, ciprés y azahar,
que formaban un camino
que, yendo desde el umbral
de una iglesia, terminaba
en la casa de que habláis.
Luego escuché en su recinto
el tañido funeral
de una campanilla, y luego
de la salmodia el compás,
y olor de incienso espiraba
el ambiente matinal....

—Dime, amigo, ¿No supiste
quién se iba a sacramentar?

—Una niña, a quien llamaban,
por su nívea hermosa faz,
porque de blanco vestía,

¡La Garza del Alisar!

¡Oh! ¡Basta, basta, no sigas!

Es ella.... ¡suerte fatal!....

¿Y habría muerto?... —Era de noche
cuando dejé la ciudad,
«olor a cera y a tumba»
percibí en el Alisar....

—¡Valor! no tiembles, termina..,

¡Mi suplicio es sin igual!...

¡Infeliz! yo ví las puertas
de la casa... ¡Acaba ya!...

—Con un negro cortinaje,
abiertas de par en par...

¡Bendito seas, Dios mío,
acato tu voluntad!

Ella muerta, yo entre tanto
proscrito, enfermo; jamás,
jamás veré aquellos ojos
que empezaban a alumbrar
mi camino....nunca, nunca,
sino allá en la eternidad...

Bibliografía

Ricardo Jáuregui U. Miscelánea de un Trovador.
pág. XXIX.

Remigio Crespo Zora. Los Sábados de Mayo. Cuenca 1909.

José Zahonero. Prólogo al Libro del Corazón. Madrid 1907.





8. Honorato Vázquez, cuencano; nació en 1855.

Desde niño fue modelo de sus compañeros por su intachable conducta y aplicación apasionada al estudio. Empezó su carrera literaria a los 18 años de edad, cuando había dominado perfectamente nuestra hermosa lengua castellana, investigado su historia, su origen y relaciones con las lenguas hermanas, italiana, francesa y portuguesa: y aun con las clásicas: latina y griega. Su entusiasmo por las letras le hizo tomar parte en la fundación de una academia literaria, **El Liceo de la Juventud**, y escribir hermosas poesías de ensayo en **La Luciérnaga**, órgano de dicha Sociedad. Más adelante, escribió **Cuestiones gramaticales**, donde

manifiesta admirable conocimiento de los más insignes clásicos castellanos, y una marcadísimas afición a los estudios filológicos, que andando el tiempo le han colocado entre los primeros filólogos americanos. Del mismo modo, sus poesías expresadas en castellano antiguo y sus estudios sobre los místicos castellanos le han merecido ser nombrado miembro de la Academia de la Lengua correspondiente de la de Madrid.

Joven todavía y en compañía de Miguel Moreno escribió **Sábados de Mayo**, hermosa colección de composiciones religiosas, donde se manifiesta la índole de la poesía popular azuaya, que dijo el mismo Vázquez: «Ingénua, modesta, religiosa, como nuestra vida de hogar; plácida con la plenitud de esa vida sana y fiel a sus tradiciones, robusta con el brío que al alma da el amor de lo bueno y de lo bello; vigorosa para el diario combate de la vida, porque sabe que ella se nutre con la inmortalidad de la esperanza.» En **Sábados de Mayo** se hermanan la delicadeza de los pensamientos con las afecciones, o sentimientos íntimos de la voluntad, y la ingenuidad y gracia de la expresión; parece haber escrito este precioso libro bajo las influencias de Trueba, cantor popular de las provincias vascongadas, y forma el primer tomo de las poesías de Vázquez.

La colección **Hojas Literarias** forma el segundo tomo, que se editó en 1885. La primera parte de esta colección lleva el título de **Cantos del Destierro**, por haberlas escrito lejos de su patria, en el destierro intimado por el General Ignacio de Veintemilla. Son notables por la armonía y fluidez de la versificación, originalidad y tinte filosófico de los conceptos, nacidos al calor del amor filial y fra-

terno, de la amistad, y sobre todo, de la religión y de la patria: tales son, por ejemplo: **Las Golondrinas, La Salve del proscrito,** y otras.

En 1883 volvió del destierro, y aunque se ocupó en trabajos legislativos y en la diplomacia no por esto olvidó su lira colgada de sus bien merecidos laureles, sino que escribió **Cuentos de Noche Buena, Al Crucifijo de mi mesa, Las Tres Rosas, El Herrero,** etc.

En 1889 publicó **Arte y Moral**, libro de suma importancia, donde, además de **Lecciones de Literatura**, hay dos discursos académicos que tratan del concepto genuino de la Belleza, y refutan el emitido por Montalvo en uno de sus Siete Tratados, y lo califica de materialista, y, aquel tratado de **Galería de cuerpos desnudos**, de museo anatómico, por donde el autor discurre disertando de la anatomía a la fisiología.

«Vázquez tiene sitio propio y original en la Literatura. En 1885, mucho antes que se ensaye la reforma literaria que se extendió a toda América, ya él había tentado nuevas cadencias y ritmos nuevos. Su fisonomía es inconfundible: no se hallarán en ella el rígido diseño clásico, importado de Italia a España: su manera..... más bien procede de los trovadores y maestros del siglo XV, del Marqués de Santillana, de los Arciprestes, de Manrique, de los romances viejos; todo ello mezclando con esa psicología íntima de los poetas franceses de los últimos años del romanticismo... Vázquez ha influido enormemente en nuestra cultura naciente, en múltiples ramos del saber. En la poesía ha dejado la nota hermosa de la corrección y la serenidad, al servicio de la virtud y de la grandeza moral. Educador de

muchos, maestro de Urbanidad, humilde como un monje de las letras, ha trabajado largamente, con intenso fervor en labores de aliento y tenacidad; la depuración del idioma castellano, la resurrección de sus formas bellas y olvidadas, la reconstitución de viejas y ocultas celebridades. Si aquí hubiera editores...él pudiera publicar el Diccionario de la Literatura. y la Historia de la Lengua española...y él, como maestro de la vieja fabla y en la técnica del verso, puede traducir al idioma corriente el **Poema del Cid**, el más venerable y genial de la literatura española...Gloria sería para el msndo nuevo, hispano, que un poeta erudito de América pusiése en lenguaje castizo y claro, y al alcance de todos, la primera, casi la única epopeya de la raza.»

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reír el alba,
soñolenta empezó su faena
besando tus plantas.

Al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regrese las tardes,
no vuelve manchada.

Cuántas veces teñida en mi sangre
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo, pidiendo
un blanco a mi saña!

Ya no ví tu cabeza sangrienta
tus manos clavadas:

ví mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarle tendido ya el arco-
ví en su frente pálida
de tu sangre una gota, Dios mío,
envuelta en tus lágrimas.

«Te perdono, mi hermano, en la sangre
que a los dos nos baña:
ahogamos en ella, tú el odio,
yo la venganza.»

Así dije, caí de rodillas
y arrojé a tus plantas
ese dardo que cae en tu sangre,
si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria:
de Tí brota mi idea, y se forma
incienso en tus aras.

Por tu cuerpo y tu luz se desliza,
desde la ventana,
suavé luz que el papel en que escribo
con tu sombra esmalta.

Y así alterna entre el sol y tu sombra,
mi pluma trabaja,
bien sonrían mis labios, bien mojen
el papel mis lágrimas.

Habra un día: ese día mi pluma
yacerá arrojada
en mi mesa revuelta, buscando,
en vano, tus plantas.

Ni Tú entonces serás en mi mesa:
mis manos cruzadas
Te tendrán recostado en mi pecho,
sobre una mortaja.....

Desde ahora, yo pido a los míos
Te besen con su alma,
y enredada en tus brazos mi pluma,
con mi pluma me entierren sin lágrimas,

Bibliografía

- Antonio Trueba*. Carta. Bilbao. 22 de Junio de 1887:
La República del Sagrado Corazón. t. IX: pág. 566.
Ricardo Jáuregui U. Miscelánea de un Trovador, pág.
XXVII
Remigio Crespo Toral. Páginas Literarias. En el des-
tierra. pág 253.
Juan María Cuesta. Páginas Literarias. Vázquez y
los místicos españoles. pág. 239.
Manuel J. Calle. Biografías y Semblanzas. pág. 279.
Pedro P. Garaicoa. Guayaquil Artístico. Enero 1902.
Nº 35.



9. **Juan Abel Echeverría**, latacungueño, nació en 1853. Estudió Humanidades en el colegio de Quito con los PP. de la Compañía de Jesús, y Filosofía en su misma ciudad natal. No siguió estudios superiores por dedicarse al magisterio de literatura y filosofía en el colegio Vicente León. Largos años desempeñó tan delicado cargo con gran aprovechamiento de sus alumnos, hasta que fue honrosamente jubilado.

Echeverría fue socio activo del **Liceo de la Juventud** de Cuenca, y su afición a las bellas letras le ha hecho colaborar en las mejores revistas ecuatorianas, como: **La Unión Literaria**, **La Revista Cuencana**, **La Revista Ecuatoriana**, **El Album Ecuatoriano**, **La Ilustración Ecuatoriana**, **Guayaquil Artístico** y otras.

El delicado gusto literario que se nota en sus producciones se ha formado Echeverría, gracias a su afición sin límites a los grandes clásicos latinos y castellanos. Sus obras, tanto en prosa como en verso, son de índole varia. En 1882 tenía una gran colección de sus obras destinadas a la publicación, entre las que figuraban una novela, un drama, un poema de corte clásico, y multitud de composiciones en verso; cuando un repentino incendio que se declaró en su casa, vino a destruir tan preciosos manuscritos. Sin embargo, la producción literaria que sucedió a esa catastrofe es tan abundante que se podrían formar varios y gruesos volúmenes de las composiciones, sobre todo en verso, que han salido de su delicada pluma. Entre ellas sobresalen: **El Porvenir de la Juventud**. ¡Oh Cristo Rey!, **El Canto del Hogar**, **El Solitario**, **La Esperanza**, **El Canario muerto**, los sonetos dedicados a la memoria de su **Padre**, de **Llona**, de **Cordero**, de

Zaldumbide, de César Borja, y otros.

Menéndez y Pelayo honró a Echeverría con un autógrafo en el que le celebra y reconoce como verdadero poeta; González Suárez le distinguió con su singular afecto y afirmó varias veces ser Echeverría uno de los más insignes humanistas ecuatorianos; y la Academia Ecuatoriana correspondiente de la de Madrid; tuvo a bien elegirle como a miembro activo de la misma, por ser uno de los mejores humanistas de que se puede gloriarse el Ecuador.

Finalmente, con motivo del fallecimiento del muy ilustre arzobispo González Suárez, publicó Echeverría su **Canto Triunfal, González Suárez**, que, a juicio del conocido escritor y benemérito de las letras ecuatorianas, Ilmo. Manuel M. Pólit Laso, es «**el monumento literario** levantado por el inspirado poeta Juan Abel Echeverría a la memoria del notable escritor González Suárez.»

EL NARDO

¡Oh tú de esencia enriquecido cáliz,
en trono de esmeraldas levantado,
copa de nácar en que bebe el aura
dulces aromas, impoluto nardo!

Corola riza te argentó la luna,
el Sol te dió para la antera un rayo;
sereno, inmóvil, en majestad te yergues,
como esculpido con primor en mármol.

Te cantan de su reja los ¡jilgueros,
músicos de mi hogar, con el canario;
las mariposas, cual fragmento de iris,
te hacen corona en derredor volando.

Apagada la lumbre ponentina,
se asoman tus seis pétalos nevados,
cual la primera estrella de la noche,
prendida del crepúsculo en el manto.

Y en el silencio de la sombra escucho
la serenata de los silbos vagos,
que en arpa eolia con sollozos tenues
te dan, cual eco de cantar lejano.

Y al descoger su pabellón la aurora,
el hada que arrulló tu sueño casto,
leve se encumbra, y con amor te deja
de sidéreos diamantes coronado.

Eres rey, te abrillantan la aureola
mil soles del rocío al sol copiados;
corte de primavera te circunda,
te envuelve en llama el arrebol de ocaso

El esplendor de perfección, el orden,
puso en tus formas arte soberano,
y realizada la inmortal belleza,
como un cisne te alzaste immaculado.

Mas tu realeza viene de Betania,
en casa de Simón brilló el milagro
donde surgió la santidad al velo,
como brota de la tiniebla un astro.

Dos veces el dolor vertió tu esencia,
dos veces el amor te hizo sagrado,
cuando a las plantas de Jesús divino,
el dolor y el amor juntos llevaron.

Era la seductora de Magdala,
que herida del dolor de sus pecados

y herida del amor de los amores,
cayó a los pies del Salvador temblando.

Y primero abatida penitente,
los besó humilde y los regó de llanto,
los enjugó con su melena de oro,
y los ungió con su exquisito bálsamo.

Y después del perdón ya diademada,
derramó el rico pomo de alabastro
en la cabeza que aguardaba espinas,
y en los pies nudos que esperaban clavos.

Y los bañó de lágrimas, como antes,
y a cubrirlos volvió de ósculos santos,
y los secó otra vez con su cabello,
y los ungió con tu perfume, oh nardo

Predestinada flor de excelsa gloria,
que de Jesús al divinal contacto,
divinizaste tu acendrada esencia,
santificaste tu atavío blanco.

Símbolo del perdón, el Evangelio
te inmortaliza de piedad cual vaso,
y al través de los siglos tu fragancia
hinche las almas de inefable encanto.

¡Magdalena! después del de María,
tuyo es el trono celestial más alto,
a do el dolor te levantó en sus alas
y el amor te ciñó de eternos lauros.





10. Leonidas Pallares Arteta, quiteño 1859.

Empezó sus estudios bajo la dirección de los HH. de la Doctrina Cristiana, siguió en el Colegio de San Gabriel y luego en la Universidad Central, donde cursó Jurisprudencia. Desde su juventud se dedicó a escribir en varios Periódicos nacionales y extranjeros, y llegó a fundar **El Centro Ibérico Americano**, **El Gladiador** y **Comercio**. Habiendo desempeñado varios cargos públicos, fue en 1892 nombrado delegado del Ecuador en la exposición de Madrid, convocada para celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América; con este motivo puso en juego todas sus industrias para que se firmara un convenio entre la Santa Sede y el Gobierno del Ecuador sobre la cuestión de diezmos, lo cual hizo que León XIII premiara sus servicios nombrán-

le Caballero de la Orden de San Gregorio Magno.

Pallares sobresale en la poesía, donde se manifiesta «hábil, fecundo, bien intencionado y feliz imitador de Campoamor;» por lo cual ha obtenido notables triunfos, distinguidos premios y honrosas menciones. Tiene sonetos muy alabados por la prensa, como **El Monte Blanco**, **A Víctor Hugo**.

A COLON

La calumnia y envidia petulantes
brindan al sabio de cicuta el vaso:
la Musa del dolor fue la del Taso
y el pan mojó con lágrimas Cervantes.

¿Dó no hallaron atletas y gigantes
del Cáucaso los buitres a su paso?
Pero el genio es un astro sin ocaso
para el cual no hay eclipses ni menguantes.

De la Historia a través tu nombre brilla,
como el emblema de la fé cristiana,
cual la inmortal bandera de Castilla;

Y la que hallaste ayer, virgen indiana,
hoy, siguiendo la estela de tu quilla,
viene a buscar tu planta soberana.

Es también autor de **Rimas**, **Suspiros**, **La Cruz en América**, **Visiones de dolor**, del poema **Idioma sin traducción**, altamente celebrado por Ricardo Palma quien lo leyó personalmente en un teatro de Lima y recibió los prolongados aplausos de la culta concurrencia. A Pallares Arteta pertenece igualmente el inspirado poema **Mujer y Madre**, donde se jun-

tan en estrecho abrazo lo heroico con lo tierno y conmovedor; la sencillez y naturalidad con la belleza y el encanto; donde reina la más severa y admirable unidad, en medio de las transiciones de unas a otras épocas, realizadas con rapidez y facilidad.

MUJER Y MADRE

I

Niña de alma inocente
que los umbrales de la vida pisas,
sin que empañe una sombra tu alba frente,
ni se esconda el pesar en tus sonrisas;
escúchame la historia
de una madre amorosa y desgraciada;
y consévala siempre en tu memoria:
y cuando ames después, y seas amada
en el hogar bendito,
de tus hijos rodeada,
sabrás que el alma de una madre pura
es raudal insondable de ternura,
donde se transparenta lo infinito.

II

Sinfrosa es mujer humilde y pobre,
que cree en la santidad de la desgracia,
cuando en el alma sobre
un reflejo siquiera de la gracia.
Hace y deshace con afán prolijo]
castillos de ilusiones moderadas,
y ve correr las horas sosegadas,
feliz con sus recuerdos y con su hijo;
que es lenta la paciencia
donde quiebra sus rayos la esperanza,
y con el cual a vislumbrar se alcanza

átomos de oro y luz en la existencia.
Es tanta de su albergue la miseria,
tan negra la pared y pobre el suelo,
que aquello diera asunto a una obra seria
a un excéntrico inglés de aquellos Lores,
que estudian la moral en un Oteló,
y viajan por recreo en la Siberia.
Mas Sinforosa, de virtud modelo,
y también de beldad, aunque lo ignora,
pensaba (con escándalo del diablo,
y con perdón de la gentil lectora,
para quien esto escribo y con quien hablo)
que es culpable el que llora
porque no tiene espléndido palacio,
ni cuenta las riquezas que atesora;
porque Dios, que es más sabio que los sabios,
en todo corazón deja un espacio,
donde la dicha alcanza,
y es fácil de llenar con cualquier cosa,
si quedan el amor y la esperanza,
paz en el alma y risas en los labios.
Nada tiene en el mundo Sinforosa;
pero es creadora la virtud humana
y se cree la mujer más venturosa,
cuando alegre despierta en la mañana
o se duerme tranquila por la noche.
No la opulencia en su morada brilla,
ni de mujer su vanidad pasea
por populosa villa
en blasonado coche,
ni riega el vino su modesta mesa;
pero tiene de Dios el santuario,
donde siempre le espera una promesa
de la esperanza, pan del proletario,
un valle extenso de alamedas lleno,
donde correr de su hijo en compañía,
y además toda el agua de la aldea
para aplacar su sed al medio día,

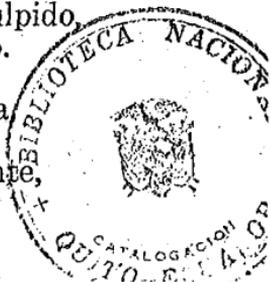
y las manzanas del cercado ajeno
que caen del lado del camino,
y ha decretado el cura, que es tan bueno,
ser todas usufructo del vecino.

III

Del maternal amor bajo las alas
en su cuna reía
el desvalido Jaime, que tenía
harapos de algodón por todas galas.
Sinforosa veía
del niño las facciones
buscando ansiosa en ellas semejanzas
con las del padre muerto,
que en el fondo del alma lleva impresas
por el amor, fotógrafo divino;
y en íntimas y dulces expansiones
rosas sobre la falda le ponía,
tomadas del rosal, que llama huerto
para el humilde niño,
despótico sultán de su cariño.

IV

Ese hermoso chiquillo
que parece robado
de un cuadro de la Virgen de Murillo,
jugaba embelesado
con una rosa blanca que su madre
trajo devotamente para adorno
de un Cristo entre tallado y esculpido,
que cayéndose está de puro viejo.
El niño poco a poco adormecido
con el aroma de la flor temprana,
sintió revolotear en su contorno
un enjambre de ensueños delirante,
y de flotantes hadas el cortejo,
de túnicas azules y alas de oro:



y seⁿ quedó dormido,
mientras le llama «mi único tesoro»
su madre cariñosa.

De repente cual ráfaga de fuego
la mente iluminó de Sinforosa
la fiel imágen del perdido esposo,
y a su memoria se agruparon luego
de todos los recuerdos los despojos;
pues besando a su Jaime que dormía
abrazado a la flor como un celoso,
tristes rodaron por su faz hermosa
dos lágrimas brillantes:

Una, del niño resbaló a los ojos,
y la segunda al cáliz de la rosa.

V

Pronto pasa la edad de la inocencia,
y al alborear la juventud lejana,
el amor, como sol de la existencia,
forma en el alma la primer mañana.

.....

Bibliografía

Ricardo Palma. Carta al Sr. Pallares Arteta. Lima, agosto 6 de 1886 en la Revista Ecuatoriana. t. IV. pág. 133.

Luis N. Dillon. Album Ecuatoriano. pág. 443.

Espasa. Enciclopedia Universal. Tomo 41. página 533.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 365.

P. P. Garaicoa. Guayaquil Artístico, Marzo, 1902 N^o 39.





11. Remigio Crespo Toral

que, en sentir de González Suárez, es «poeta más inspirado aún que Olmedo», nació en Cuenca en 1860. Hijo de distinguidos padres, tuvo la suerte de que su adolescencia y juventud se deslizaran junto al Ilmo. Esteves y Tolar, así lo da a conocer él «por estas palabras: «A la sombra de aquel personaje sintióse mi corazón henchido de sentimientos de rectitud, de justicia y de piedad, en una como anticipación de la vida inmortal». Hizo sus estudios de humanidades en el colegio Seminario, dirigido entonces por Padres de la Compañía de Jesús, a quienes conserva el más sincero afecto.

Crespo Toral, siendo aún estudiante de De-

recho, fue elegido en 1880 Vicepresidente del Liceo de la Juventud, y en 1885 su Presidente. Con tal motivo, y deseoso de difundir las Letras, fundó la revista **El Progreso**, contando con varios cooperadores, entre los cuales se distinguió el señor Nicanor Aguilar, a quien se le ha calificado de **poeta del sentimiento**. El resultado de esta revista fue la formación de distinguidos escritores, como el malogrado Víctor León Vivar, crítico acertado y valiente apologista, lo mismo que el insigne periodista Manuel Calle, cuyos artículos eran leídos con gran interés por individuos de todos los partidos políticos, y que, cual ángel rebelde vino a separarse de la hermosa senda del bien que siguieron sus compañeros.

En 1893, fundó la «Unión Literaria» cual teatro abierto al cultivo del arte, y en 1910, una **Academia** con más dilatados horizontes en Letras y ciencias. Esta se dividía en círculos: Históricos, Literarios, Científicos etc. El Círculo Literario conservó el nombre primitivo de **Liceo de la Juventud**, que ha sido fecundo seminario de jóvenes escritores, entre los que merecen citarse: Remigio Tamaris Crespo, autor del poema de corte clásico, «**Lucía**»; Rafael Burbano, feliz imitador de Bécquer; y Agustín Cuesta escritor de sentidas elegías. He aquí por qué, escritores españoles dieron a Remigio Crespo Toral el calificativo de «maestro entre los maestros», y le compararon con Andrés Bello.

I. CRESPO TORAL COMO POETA.

En 1883 había convocado el Poder Ejecutivo un Concurso poético, para celebrar el Primer Centenario del nacimiento del Libertador

Simón Bolívar, y entre las más escogidas composiciones presentadas al Jurado Calificador, obtuvo por unanimidad de votos la «Palma de Oro», la composición, que llevaba por título, **Ultimos Pensamientos de Bolívar**. Remigio Crespo Toral, joven de solos 22 años, con la primera de sus grandes creaciones, supo escalar con denuedo la cima del Parnaso Ecuatoriano. Ultimos Pensamientos de Bolívar es un poema en tres cantos, de entonación altísima, en el cual brillan en competencia: el fuego sagrado de la inspiración, la maestría del artista, dueño del ritmo y dominador del verso; el aticismo de la dicción poética; la perspicaz mirada del filósofo; los juicios severos del político; la amplia información del historiador y el sesudo dictamen del estadista y del patriota.....»

En el **primer canto** desfilan ante la mente de Bolívar los aguerridos escuadrones que, al sonido de su mágica voz, se precipitan al combate; las formidables batallas de Carabobo, Boyacá y Junín, que se imagina estar entonces dirigiendo; sueña en carros de guerra, en trofeos arrebatados al enemigo, en arengas fogosísimas, en vítores, en triunfos, y como que escucha el himno de victoria que le entona el divino Olmedo.

«¿Cómo dormir entre cadenas, cómo?

Ya bajo mis banderas gallardeo;
del indócil bridón las iras domo,
siento en mis venas derretido plomo,
como el rayo en las cumbres centelleo.

.....

Es mi corcel como corcel alado,
tan sólo el aire está bajo su planta.

¡Salve Sol de Junín! ¡Oh no domado
genio de libertad! Ya has triunfado!
La pampa de Junín, Homero, canta».

.....

En el **segundo canto**, sueña Bolívar en lo que tanto había ambicionado, al dar a la América la anhelada libertad; en el reinado del Bien, en el imperio de la Justicia, en las leyes, magistrados y ciudadanos:

«Quiero yo de las leyes el reinado
no la impaciente multitud sin freno,
incólume el severo magistrado,
generoso el poder, digno el senado,
no la justicia a discreción de Breno.

.....

Hartura a la indigente muchedumbre,
gloria al trabajo, y paz a los hogares;
no huellas de la estéril servidumbre;
al crimen pena, a la virtud la cumbre,
prez al honor, a Dios culto y altares».

.....

Luego Bolívar al ver frustrados sus magnánimos deseos, y recordando la **Conjuración de Setiembre**, cual león herido, ruge contra los tiranos de la Patria:

«¡Ay, después del triunfo cuánta saña!
calla la ley por la licencia rota,
e insultar al poder es noble hazaña!
¡Menguados días! ¡Oh vencida España!
Ya venciste después de tu derrota.

.....

¿En dónde buscaré la sombra amiga?
Dónde el reinado de la paz sereno?
El genio de las víctimas me hostiga,
el himno de la sangre me fatiga,
y me abruma, esta atmósfera de cieno.»

.....

Por último en el **tercer canto**, Bolívar de-
sengañado de la vanidad de las grandezas hu-
manas, emite su postrer anhelo:

¿A qué buscar un nombre, un nombre vano?
Para qué las caricias de la fama?
si todo pasa, nube de verano?
¡Oh frágil cetro de poder liviano!
de fugitiva gloria leve trama!»

.....

¡Salve! despunta la eternal aurora
del Edén los serenos luminares
se encienden.... Voyme ya: colgaré ahora
de mis luchas la espada vencedora.
Dios de mi corazón en tus altares!.....

En 1893, un nuevo Concurso promovido
con ocasión del IV. Centenario del Descubri-
miento de América, dió lugar a que el mismo
Dr. Crespo Toral con su poema histórico **Amé-
rica y España en lo Porvenir**, arrebatase la
Medalla de Oro, señalada como Primer Pre-
mio.

Este interesante poema no es una ficción,
sino un sublime abrazo de la hija América con
su madre España; para emprender así unidas
la jornada de la civilización y de la gloria; es
un sentimiento de admiración, de amor y de
entusiasmo de América hacia su Madre allen-

de los mares, al contemplar la verdad sin prejuicios, consignada en las páginas de la historia imparcial. El vate ecuatoriano se remonta en alas de su genio, y contempla al mundo de las pasadas edades, divisa en todas partes el sello de la cultura española en las artes, en las ciencias, en las naves cargadas de metal precioso, en la literatura, en la civilización. En este poema se respira un americanismo justo, ésto es, el engrandecimiento de América, no levantado sobre las ruinas de España, sino como una consecuencia necesaria del progreso europeo, y esa grandeza es grandeza del cristianismo, y ese progreso es propio de las naciones que florecen a la sombra benéfica de la Cruz Redentora. Y así como la enorme ola gusta de abatir su pompa y su grandeza, cuando acercándose a la orilla, besa la leve arena de la playa, tal el cantor de América y España en lo Porvenir, desde las alturas a donde le ha llevado su inspiración sublime, cristiano de corazón, desciende a rendir su lira y sus talentos a los pies del dador del genio y fuente de belleza, Jesús Crucificado.

La obra predilecta de Crespo Toral en verso es **Mi Poema**, publicado primeramente en 1885 y después en 1896, aumentado y notablemente corregido. De este último se han hecho ya cuatro ediciones; es más pulido, trabajado y aun más artista que el de 1885; pero el primitivo contiene sentimientos más francos y espontáneos.

Mi Poema no es una relación novelesca, sino un recuerdo tierno, delicado y emocionante:

«¡Ah! Dejadme un instante
tornar a la inocencia, a la distante
edad; que place al que en la noche existe
la ventura pasada;
y es dulce la frescura en la jornada
sobre la pampa solitaria y triste»....

Recuerda el poeta, desde la tarde de la edad madura: los albores de la niñez y adolescencia, la casa paterna, la gratísima heredad, los nativos valles y campos donde prodigaba sus juegos, la iglesia de la aldea, el sonido del ángelus, el portalico de Belén, y el mes de María cuyos altares adornaba con flores campesinas....la dulce ilusión de aquellas sencillas, al par que encantadoras edades que pasaron... la vida inocente y religiosa que se desliza en la comarca andina. El panorama que se presenta a los ojos del poeta no puede menos de ser encantador y espléndido. Las estrofas de Mi Poema, son majestuosas, elegantes, sonoras; los versos fluyen armoniosos, flexibles, cual música que encanta; las imágenes con que reviste todas las narraciones son pintadas con vivos y no recargados colores, llenas de animación y naturalidad. En todos los cuadros de costumbres se nota un perfume religioso tan íntimo, tan sincero, tan propio de la sencillez e inocencia, que dan a Mi Poema el encanto de un celestial idilio.

Las colecciones poéticas, como **Leyendas de Arte, El Regreso y Genios**, nos dan a conocer con ventaja que la lira de Crespo Toral es abundantísima en tonos y armonías poéticas y que las sensaciones y aun las pasiones sabe dignificar con la pureza del ideal cristiano.

Crespo Toral ha escrito en todos los géne-

ros de poesía; tiene romances grandiosos, como **La Bandera**, **La Campaña de los muertos**; ternísimas baladas, como **La Balada del Indio**, **Almas en penas**; sentidísimas elegías, como **Culto doliente**, **Ruina de la Compañía**; poesías descriptivas, como **Corceles y Cóndores**, **Paisajes**, y otras muchas, cuya sola enumeración excede los límites de este resumen. Finalmente, las poesías de Crespo Toral son de altísimo aliento, de elevada entonación, y por la viveza de las imágenes y descripciones están a la altura de genio americano. Sus fuentes de inspiración son: Dios, la patria, el hombre y los destinos de la humanidad. Las eximias dotes poéticas del Dr. Remigio Crespo Toral movieron a los Delegados de todos los círculos sociales de la nación, a reunirse el 4 de Noviembre de 1917 en la ciudad de Cuenca, y entonces celebraron el acto de la más severa justicia, cuando pusieron sobre las sienes del vate la simbólica corona de laurel, declarándole **Eximio Poeta Nacional**.

2. Crespo Toral escribe magistralmente en prosa, como en verso; familiarizado con la lectura de las obras de Bossuet, Pascal y Fenelón, ha logrado poseer esa finura y elegancia, propias de la literatura francesa; preparado sólidamente en los modelos clásicos, conocedor perfecto de las hermosuras de la lengua de Cervantes, y nutrido con el caudal de vasta erudición, no podía menos de manifestar en sus escritos gusto acrisolado y estilo enteramente propio, elegante, correcto, atildado, que deja al lector de sus obras no sólo complacido, pero admirado de las dotes del escritor que recuerda a Jovellanos. Sobre todo, lo que más llama la atención es que, escribiendo Crespo Toral en todos los géneros de prosa, desde

los artículos de periódico hasta los discursos académicos, en todos aparece siempre correcto, siempre pulcro y atildado; todo un caballero de pluma.

Sus principales escritos en prosa se encuentran en la interesante revista **Unión Literaria**; allí aparece con el título de **Pleito secular** una colección de escritos histórico-jurídicos en defensa del derecho ecuatoriano contra las aspiraciones peruanas, donde la ciencia jurídica y la erudición histórica, revestidas de un lenguaje enteramente castizo, convencen y arrebatan el ánimo del lector; allí están esas **Notas** firmadas por **Stein**, su seudónimo, que forman la parte más interesante de la revista: el público no sólo las espera, sino que las busca con ansiedad y los periódicos así nacionales como extranjeros, las reproducen sin omitir cosa alguna; porque ellas son la última palabra de la opinión ilustrada sobre artes, ciencias, literatura, historia, política etc. Allí se encuentran, además, multitud de juicios que forman la ciencia **Crítica**. El móvil que impulsa al señor **Crespo Toral**, es el amor de la verdad y de la belleza, no el apasionamiento científico, literario o político. Por esto la crítica de tan distinguido literato suele ser benévola y justa, cortés y atenta. Finalmente, la **Leyenda de Hernán**, alta creación del genio, es un poema tan original y de un sabor tan ecuatoriano, que descubre a **Crespo Toral** como continuador de una literatura marcadamente nacional.

Fragmento del Idilio (MI POEMA)

.....
Agosto, el de las hojas amarillas,

llega con las sencillas
vendimias en las rústicas cabañas.
En las arenas su caudal escaso
oculta el río; a un sol como de ocaso,
doradas reverberan las montañas.

¡Regocijo de tiernos corazones,
primeras vacaciones,
Idílicos ensueños! ¡Oh mañanas,
hermosas cual ninguna! En los hogares,
con trovas y cantares,
asoman al umbral las aldeanas.

Alegres segadores,
rebaños y pastores
acuden en tropel a los sembrados;
y a la hoz rendidas las gavillas de oro,
cúmulo a su tesoro
encuentran en la grama de los prados.

La reina del rastrojo,
encendida la tez, el labio rojo,
guía el rebaño, que en su torno bala;
y los desnudos pies la espigadora,
tras la mies tentadora,
como dos rosas tímida resbala.

Apura, al resonar de la bocina,
la turba campecina
el resonante búcaro que inflama
el pecho decaído en la fatiga;
y a nuevo brío hostiga,
aunque el sol vierta abrumadora llama.

En la era el rubio grano
cae, y en polvo vano
vuela la paja quebrantada. Denso,
de chozas y cortijos, se levanta
el humo, del hogar ofrenda santa,

de los campos incienso.

Sobre manteles de mullida yerba
la cansada caterva
contenta toma la ración diaria;
pero antes que ella acabe,
en la sencilla mesa se oye el grave
rumor de la plegaria.

Cuando el sol cae tras los montes, bella
la vespertina estrella,
entre brumas de duelo,
cual llorosa pupila,
misteriosa escintila
en los profundos ámbitos del cielo.

Acabada la rústica faena,
cunde el olor de la campestre cena;
y cuando el valle envuelve sombra parda,
el labriego a las puertas de la choza
llega, que allí la esposa
junto al hogar con la oración le aguarda.

¡Oh inocencia, oh ensueños de ventura!
¡Oh, cómo de la mística hermosura
seguí yo el paso por la láctea vía;
y mi alma, cual la plácida laguna,
se empapaba en los rayos de la luna
y en la luz de los astros se embebía!

En la iglesia del pueblo, entre el aroma
del silvestre amancay, como paloma
que ama tan sólo el nido,
buscaba no sé qué—la luz, el cielo:
no conocía de la vida el duelo,
ni el estímulo incierto del sentido.

Yo, encima de la torre de la aldea,
tocaba el esquilón; cual se recrea

la alondra en los espacios, mi mirada
medía el campo, contemplaba arriba
la luz, el aire, con la mente que iba
más allá, sobre el éter columpiada.

Y volvía a mi madre y a mi casa,
a la campestre brasa;
en la granja, el estruendo
a escuchar el establo, del cortijo
el rumor, el tranquilo regocijo
que iba por la alquería discurriendo.

¡Oh niñez, paraíso de la tierra,
donde crece y se encierra
la única dicha humana sin mudanza;
incienso que en las aras se consume,
y esparce hasta la muerte su perfume,
en forma de recuerdo o de esperanza!

.....

DANTE

I

Cual tronco destrozado por el rayo,
quebrada sobre el pecho la cabeza,
a las puertas está del monasterio,
donde termina el mundo y Dios empieza.

Sus náufragas pasiones aun estallan
y sus plantas parece que batallan:
locas corrieron las mundanas sendas,
la tormentosa cuesta de la vida,
y del dolor las múltiples contiendas.

Y fulgurando resplandores rojos,
pues midieron el cielo y el abismo
y la ciudad doliente,

centellean sus ojos,
con el solemne rayo de occidente.

A las puertas del pobre monasterio,
golpea adusto, cual titán golpea.
—Abrid, clama con ínfulas de imperio,
y su mirada audaz relampaguea.

¿A quién buscáis, hermano?
Serafín Mendicante desde el claustro
dice, y contesta acento soberano.
con la solemne cólera del austro:
—¡La paz, la paz, hermano!

Y ese gigante a su dolor rendido,
un soñador y loco,
rodando por los claustros, halla a poco,
en la celda el silencio y el olvido.

Mas esa noche sueña
en el fausto batallar horrendo,
y a sus pies mira el mundo que desdeña,
y escucha en torno el popular estruendo.

Llega el alba: el silencio le atosiga,
el mar de su pasión la celda azota;
tiembla el olvido, la quietud le hostiga,
ansía nueva lid, tras la derrota.

El caos quiere que la mente abruma,
del mar y las tormentas la plegaria,
el incienso del bosque que perfuma,
la oración de la costa solitaria.

De allá, de lejos, viene
su pasión revelándose en tumulto:
su alma sólo en la lucha se mantiene,
de su genio ama el rumoroso culto.

Quiere mirar del puesto ambicionado,
de su arrogante fama cien testigos;
¡ah, si viera de lauro coronado,
a su pié los rebeldes enemigos!.....

Sacude, adusto cual titán, la reja
con temblorosa mano,
y oye, mientras se aleja:
—Idos en paz, hermano.

Y salvando la puerta,
en los senderos del dolor se arroja;
y a la gloria despierta,
a la gloria y a la tñebre congoja.....

¡Otra vez fiera lucha:
la envidia ciega, la sangrienta senda,
el odio que no escucha,
el juez que rasga la sagrada venda

Mira, y sintiendo el aguijón eterno
del genio altivo, hacia las selvas huye,
visita las moradas del infierno,
y celestes alcázares construye.

En el pinar desierto,
junto al mar, su mirada centellea.
y en el oscuro bosque, como un muerto,
junto a las turbias olas, se pasea,

Y cual estatua de templado bronce
se quiebra con estrépito en la lidia:
le aclama el odio entonces,
le perdona la envidia.

Y como un sol en alto se levanta,
abriéndose en el cielo ancho camino,
la gloria que no acaba se agiganta
del más grande mortal, DANTE EL DIVINO.

Bibliografía

Juan María Cuesta. Estudio crítico de las obras del poeta laureado, Remigio Crespo Toral. Cuenca 1917.

Juan León Mera. Antología Ecuatoriana. 1892. pág. 344.

Manuel J. Calle Prólogo e introducción crítica a la obra Genios de R. Crespo Toral. Guayaquil. 1918.

Vicente Pallares Peñafiel. La Revista Ecuatoriana. tomo IV. pág. 261.

Manuel Elicio Flor. Reparos a una crítica de la labor literaria del Dr. Remigio Crespo Toral. Revista de Juventud Católica

Isaac Barrera. Revista Letras. Enero 1918.

P. P. Garaicoa. Guayaquil Artístico. Setbre. 1908. N^o 28.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 345.

Se distinguen también como poetas:

Rafael Carvajal (1819-1878), imbabureño. Tiene composiciones notables por la armoniosa versificación y por las dotes descriptivas, si bien su vuelo poético es mediano y su sentimiento escaso. Entre sus muchas composiciones que se pueden ver en la revista *El Iris*, sobresale la que lleva el título *El Jilguerillo*, que es una ingénua prosopografía, que al tener algo más de sentimiento, competiría en lo natural, vivo y delicado de la pintura, con la oda anarcontica de Villegas.

Tamás Rendón [1836-1916]. cuencano. Uno de los buenos humanistas del Ecuador, fue educado por su tío Fray Vicente Solano. Además de algunas odas, escribió epigramas y

apólogos, donde manifiesta su genio agudo, sutil e ingenuo, tales son: **El Hortelado y el Cerdo, El Capulí y el Mirlo, El Tigre y la Oveja, Siendo juez el Lobo,** y otros.

Quintiliano Sánchez [1849-1925], quiteño. Académico y director de esta benemérita Corporación, ha publicado varias obras; **Estudios sobre voces del diccionario de la lengua, Artículos literarios,** una traducción en hermosos versos castellanos de la Epístola y Arte poética de Horacio, la leyenda **El Padre Almeida,** y un tomo de poesías. Entre ellas sobresalen: **Sueño y Realidad;** las odas: **Al Chimborazo, Al Cotopaxi, La Gruta de Amor,** y otras varias.

Miguel Riofrío (1832-1880), lojano. Protector decidido de las letras fue presidente de la Sociedad Filantópica-Literaria que funcionaba en Quito desde 1836, y escribió en prosa **Correcciones del lenguaje** que ha contribuido con las demás obras filológicas a conservar en el Ecuador pura y castiza la frase castellana. Entre sus varias composiciones se distingue la leyenda incásica **Nina.** En las poesías de Riofrío se encuentran ideas poéticas expresadas con ingenuidad y cierta facilidad que atrae; pero en cambio, rebajan notablemente el valor literario de todas ellas cierta vaguedad de ideas, multitud de expresiones impropias, y el tono de tristeza que no dice bien con el sentimiento que trata de expresar.

Manuel Nicolás Arízaga [1856-1905], cuencano. Joven abogado que sirvió con denuedo a su Patria en los campos de batalla contra la dictadura de Veintemilla y mereció el título de Coronel del Ejército Restaurador, fue también poeta de verdadera inspiración. Sus composiciones son bellas, encantadoras como los

móviles de su inspiración: el amor materno, el amor a la Patria y ante todo la Religión, como hombre ardientemente cristiano. La verificación es una continuada armonía, como puede verse en **Ramas de Ciprés**, **A la Memoria de Dn. Juan de Dios Campuzano**, **La Segadora y las Flores**, y sobre todo **A mi Madre**, elegía del más sincero sentimiento filial.

Luis A. Chacón, cuencano. Distinguido juriconsulto y benemérito patriota, es también escritor elegante y poeta de combate. Entre sus muchas composiciones poéticas figuran: **Luz y Sombras**, **El Himno de la vida**, **El Suicida**, y otras.

Adolfo Benjamín Serrano (1862), cuencano. Perteneció a la Academia de Derecho Público Católico y al Liceo de la Juventud, cuando presidialo Remigio Crespo Toral; más tarde fundó la Academia «Juventud Estudiosa del Azuay», cuyo órgano de publicidad fue la revista **El Crepúsculo**, donde lucieron sus primeros ensayos, tanto en prosa como en verso, su principal obra constituye **Recuerdos del camino**, la que definió a su ator entre los principales líricos del país

Enrique Pasquel Monje, ibarreño. Es autor de la colección **Rimas Negras**, donde se encuentra una expresión sentida intensamente por la ausencia de personas que la muerte alejó del hogar, sobre todo, tiene notas de ternura especial cuando trata del ser más querido, que es la madre.

Luis F. Madera, también ibarreño. Escribió la colección poética **Impresiones**, donde figuran en poesías **varias religiosas** y de **ocasión**; entre las primeras aparece un fragmento **Conquista** que es parte de un poema **Proscritos de la Civilización**, trabajado para un concur-

so literario.

Rafael del Pozo (1870-1912), guarandeño. eminente en lenguas modernas, hablaba seis de ellas con facilidad y soltura. En poesía había publicado varias composiciones notables por el sentimiento, facilidad y armonía de la versificación como: **Sonrisa del Cielo**, **A orillas del Mar**, **Embeleso**, **Ideal**, **Magdalena**, y otras muchas todavía inéditas.

Modesto Chávez Franco, guayaquileño. Ha escrito variadas composiciones en verso: **¿Cómo cantar?** **¿Peligrosa?** **Lo vulgar en lo sublime**, **Con la música a otra parte**, **Queja nocturna**, y otras. Es además autor de algunas cartas sobre crítica literaria.

Eudoro Dávila (1867-1917), nació en Pata-te, en la provincia del Tungurahua. Es un verdadero poeta, que se distingue por la brillantez de las imágenes, arranques de inspiración y facilidad y soltura de versificación. sus principales poesías son: **Florezilla de gratitud**, **Última palabra del Ilmo. Schumacher**, y sobre todo **La Gloria de Jerusalén**, poema en tres cantos, premiado en 1904 en el Concurso promovido para celebrar el Aniversario Quincuagésimo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción.

Manuel María Sánchez, quiteño. Hijo del ilustre académico don Quintiliano Sánchez, igualmente elegido miembro de la Academia de la Lengua, correspondiente de la de Madrid. Rector por muchos años del Colegio Mejía, se ha distinguido desde su juventud como poeta lírico, de hondo sentimiento y de bella e intachable forma, como lo manifiestan las composiciones: **A España**, **Plegaria del Hogar**, **Nocturnal**, **Paz?** **A González Suárez**, **Idilio** y **Elegía**, etc.



II. PROSISTAS.



1. Fray Vicente Solano [1791-1865].

Nació en Paute; su padre, D. Tomás Solano, español de fe sincera, no quiso que su hijo asistiera a ninguna escuela, y por sí mismo le enseñó todos los conocimientos de la instrucción primaria. El niño Vicente, por su parte, adquirió verdadera pasión por instruirse. A la temprana edad de nueve años ingresó en la Orden franciscana, donde hizo rápidos progre-

sos en los estudios por sus talentos y aplicación. En 1809, fue trasladado a Quito, a la Recoleta de San Diego, para seguir los estudios superiores. En 1814, los terminó con gran lucimiento, y recibió entonces las órdenes sagradas. Dedicado, luego, a la predicación, desempeñó este sublime ministerio con un ardor verdaderamente apostólico. En 1826, fue nombrado Guardián del convento de su ciudad natal, único cargo que entonces aceptó, pues en toda su vida rehusó constantemente el cargo de Provincial de su Orden, que se le ofreció repetidas veces, y aun el de obispo auxiliar de Cuenca. Todo lo pospuso al plausible anhelo de entregarse enteramente a los estudios de controversia, en defensa de los derechos de nuestra santa Fe Católica. Y como, el P. Solano estaba persuadido de que el polemista religioso debía añadir al profundo conocimiento de las ciencias teológicas, la belleza literaria en el estilo, y el brillo de las ciencias naturales, so pena de no hacer cosa alguna de sólido provecho; se entregó de lleno al más arduo estudio de las lenguas y de las ciencias naturales. La disposición que tenía el P. Solano para las lenguas, unida a su constante aplicación, dieron por resultado un perfecto dominio del latín, castellano, francés e italiano, con tal maestría y facilidad que con igual soltura escribía en cualquiera de las cuatro lenguas. Por lo que hace a las ciencias naturales, sus progresos son dignos del más grande encomio, toda vez que no había por entonces ninguna facilidad para su desarrollo; y él es el primer ecuatoriano que dió a conocer la constitución de las mesetas interandinas, la estructura de sus gigantescas cordilleras, la variedad, clases y riquezas de nues-

tras plantas y flores, etc. etc.

«Era el P. Fray Vicente Solano de temperamento fogoso, de una imaginación viva y ardiente, de talento claro y penetrante; infatigable para la polémica, pronto en la réplica, fecundo en la argumentación, invencible en su severa lógica, conciso y claro en su estilo, a veces satírico y picante. Era considerado como un formidable atleta en el palenque literario: midió sus fuerzas con los primeros escritores nacionales y extranjeros, y nunca fue vencido.»

El P. Solano puede considerarse como el más fecundo y erudito de todos los ecuatorianos que escribieron en la primera mitad del siglo XIX. Su labor fue inmensa; los folletos, opúsculos, hojas sueltas, colaboraciones en tantos periódicos, y sus mismas cartas, podrían formar muchos y gruesos volúmenes. Desde luego, la fundación del primer periódico llevó el título de: **El Eco del Azuay** y apareció en 1828, sus columnas agradaron plenamente al Libertador porque [en frase del mismo Bolívar,] contenía la más útil y amena lectura. El Eco del Azuay estaba compuesto de artículos científicos, religiosos, etc. Ni éste fue el único, porque para oponerse a la invasión peruana del General Lamar, fundó dos periódicos: **La Alforja** y **El Telescopio**; y para rebatir los desmanes de otro periódico que empezó a editarse en Quito y se llamaba «La Libertad», fundó «La Escoba», que debía barrer las basuras que iba amontonando La Libertad. Con el título de, **Revista de algunos hombres célebres de nuestro siglo**, trazó con mano maestra biografías de tres ilustres americanos: Bolívar, Olmedo y Caldas, y de algunos otros europeos; como Humbolt, Chateau-

briand y Balmes. Es digno también de citarse el **Bosquejo de la Europa y de la América en 1900.**

«Atrevido trabajo de intuición profética. Desarrolla en este opúsculo con gran copia de erudición y riguroso análisis filosófico, la tesis de que Europa será absorbida por Rusia y la América por la gran República del Norte. De este opúsculo decía el sabio hijo de Guayaquil J. I. Moreno que era **digno de llamar la atención de todo el mundo**, por su indudable verdad en la parte descriptiva y filosófica, y por su gran verosimilitud en la aplicación de la profecía. La claridad y precisión del estilo es inmejorable, y la expresión decente, animada y enérgica».

Mas como muy ardua labor sería seguir a tan gran literato en todos sus escritos, he aquí unos fragmentos de una oracion fúnebre inédita, que dan a conocer las dotes literarias del P. Solano y no poco al Libertador:

«Nombrar a Bolívar es recordar no sólo las glorias de Colombia, sino de toda la América Meridional.....Bolívar nació con el don de hacer la guerra, o más bien dicho, recibió del cielo el don de conducir las campañas a la victoria. Su genio creador le suministraba recursos, que los espíritus subalternos miraban como imposibles. Ese golpe de vista, tan necesario a un General, le presentaba los tiempos, las circunstancias, los movimientos, la táctica, la fuerza, el carácter del enemigo: en una palabra, cuanto fuera menester para combinar y trazar planes, capaces de producir un fenómeno tan rápido, como el que se observa con la sombra en presencia de la luz. Ni el hielo de los Andes, ni lo escarpado y rígido de

las serranías de Colombia, ni el calor de los valles del Perú, ni los sitios poco ventajosos para el triunfo, pudieron servir de obstáculo a su genio emprendedor y marcial. Combatir y vencer, voces sinónimas de aquella táctica, que llevaba escrita en el gran libro de su corazón.... Napoleón atribuía su detención en Santa Elena a la oposición que encontró en los elementos, cuando invadió la Rusia. A Bolívar toda la naturaleza le franqueó sus tesoros, como a su hijo predilecto. Napoleón fue un militar formado en la revolución, y por consiguiente... poco previsor. Una fortuna rápida le colocó sobre el trono; su brillantez le deslumbró, y fue como un ciego, a estrellarse en Moscow. Al contrario, Bolívar meditó, combinó y ejecutó una gran revolución; obró con una fortuna lenta, y adquirida a costa de mil sacrificios: necesariamente debió ser un militar prudente y valeroso, según nos dice el célebre Bacon: «Una fortuna rápida e inesperada hace a los hombres turbulentos y temerarios; una fortuna lenta y adquirida los hace al mismo tiempo, prudentes y valerosos.» No nos admiremos, pues, que el uno hubiese muerto desterrado y prisionero en medio del océano, y el otro en su patria entre los brazos del Genio, que presidió a la última campaña de Sud América. ¡Oh Ayacucho! tú eres muy semejante a York-Town, cuya redención fijó para siempre la suerte venturosa de Norte América! ¡Oh Bolívar! ¡Oh Washington! Vosotros sois justamente puestos en paralelo. La naturaleza os hizo guerreros y no la suerte; y por consiguiente os coronó hasta el fin. No obstante, es menester confesar que al ilustre norte-americanó le faltó una propiedad recomendable y necesaria a un Gran General: la elo-

cuencia militar. Su aire frío, su imaginación desprovista de ideas brillantes, le hacían poco recomendable. Bolívar, dotado de elocuencia sublime, tanto en el gesto como en los pensamientos, arrebatava los corazones, penetraba de fuego a sus soldados, y fijaba el punto preciso de la victoria. Si yo fuese capaz de trazar un cuadro perfecto de este hombre singular, diría que la naturaleza se había complacido en formarle tan grande como Wáshington y tan elocuente como César.»

Bibliografía

Antonio Borrero. Estudio biográfico. Obras de Fray Vicente Solano. Barcelona 1892. Introducción.

Stein. Unión Literaria Mayo 1893. No II. pág. 77.

Francisco Muns. Obras de Fray Vicente Solano, en la Unión Literaria. Octubre 1893. No VII. pág. 247.

Luis N. Dillon. Album Ecuatoriano. Notas de la redacción. Noviembre. 1898. No 11. pág. 513.

Alberto Muñoz Vernaza. Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay. Cuenca, No 3. pág. 75.—Unión Literaria. El primer periódico de Cuenca. 1893. págs. 151 y 186.





2. Gabriel García Moreno (1821-1875).

El Presidente modelo, honor del Ecuador y gloria de América, nació en Guayaquil. El conocimiento de las primeras letras recibió de su propia madre, señora profundamente cristiana, y los comienzos literarios, de un sacerdote mercenario, llamado José Betancourt. En 1836, y cuando contaba 15 años prosigió en Quito sus estudios de instrucción secundaria en el colegio de San Fernando. En la Universidad cursó la carrera de Jurisprudencia bajo la dirección de los doctores: Manuel Checa, Ramón Borja, Manuel Angulo y Joaquín Enríquez. La conducta del estudiante García Moreno, se deduce del certificado extendido por el Secretario a nombre del cuerpo de profesores, que

dice así: «El abogado que suscribe, certifica con juramento que el Dr. Gabriel García Moreno ha hecho un estudio de Jurisprudencia práctica, desde el 20 de setiembre de 1845 hasta la fecha: en este tiempo ha manifestado esos talentos precoces que posee de notoriedad; sus conferencias jamás se limitaron a sólo las materias designadas, ni menos a dar razon sencilla de lo estudiado; su raro juicio le hacía notar lo que debía reformarse para mejorar las doctrinas prácticas y la escuela de los juicios; su constante aplicación a cuanto está enlazado con la Jurisprudencia, y su buen criterio en escoger lo justo y lo bueno, le hacen conocer bien su profesión: esta sola cualidad le constituye ya un profesor de Derecho, al que se le puede confiar la defensa de la propiedad, el honor y la vida; pero posee además, conocimientos extensos en literatura, y otras raras virtudes de las que ahora más que nunca necesita la Patria: el bien general, el progreso y la gloria del Ecuador son el ídolo de su corazón, y a este objeto ha consagrado hasta hoy sus trabajos y sus esfuerzos: por estos motivos opina el que suscribe, que el Sr. Gabriel García Moreno es digno de la noble profesión de abogado; que en cualquier puesto en que sea colocado, llenará su deber con ventajas para la Patria, y hará conocer que es exacto el contenido de este certificado.»

Efectivamente, García Moreno se distinguió tanto en las ciencias como en las letras, en Matemáticas y Geología, en Química, no menos que en Ciencias Políticas y Administrativas, con lo cual llegó a ser un estadista perfecto y nombrado miembro de la Sociedad geológica de París; desempeñó cargos importantísimos, como los de profesor y rector de la Universidad; fue

Ministro de Hacienda, Ministro Plenipotenciario en Chile; tres veces fue elegido Presidente de la República por votación enteramente popular y espontánea; habiendo gobernado la Nación dos veces de 1861-1865 y de 1869-1875, cuando iba a inaugurar su tercer período, la mano alevosa del sectarismo le dió la muerte, el 6 de Agosto de 1875. Pío IX que le honró nombrándole caballero de la Orden Piana, le levató una estatua en el Vaticano, cual defensor heroico del Derecho Cristiano.

«García Moreno tuvo inteligencia gigante, vastísima instrucción, honradez inmaculada, carácter inquebrantable, y una actividad extraordinaria....; de genio múltiple e indomable, a todo se alcanzaba, y todo lo podía; el amor a la patria le llenaba el corazón de propósitos atrevidos; y el amor al saber, la cabeza, de pensamientos luminosos. Ambas pasiones tenían por ejecutora una voluntad potentísima.... Para el estudio de las ciencias naturales y para perfeccionarse en el de las políticas y sociales, tuvo García Moreno por maestros los libros y su propia y rara facultad de comprensión y escudriñamiento. El docto ingeniero Wisse veía en él al futuro sabio, y sus compañeros....veíanle como el audaz estadista, que influiría poderosamente en los destinos de la Patria....El brillo de su genio no ha podido menos de derramar luz hasta sobre sus enemigos, y arrancarles voces de admiración.» (Juan León Mera).

García Moreno, como literato, escribió tanto en prosa como en verso; en este último género nos ha dejado quince composiciones, de las cuales Menéndez y Pelayo afirma: «Tienen estas piezas los descuidos inherentes a todo lo que se escribe para no ser impreso; pero

en ellos, como sus escritos en prosa, quedó un reflejo de la gran alma de su autor, que hubiera podido ser eminente en el arte de la palabra, si no hubiera preferido el arte soberano de la vida y de la acción." Una de sus mejores composiciones es la elegía **A la muerte de Rocafuerte**, que es muy sentida, verdaderamente lírica, aunque algún tanto romántica; luego, merece citarse la traducción del salmo 37, que es considerada como perfecta, y la epístola **a Fabio** que en el género satírico, al que fue García Moreno muy inclinado, parece ser la mejor, tanto por la forma como por el fondo; los versos fluyen con facilidad, corrección y hasta con armonía; ensalza a la virtud con admiración y entusiasmo, deprime al vicio con dignidad y fortaleza; he aquí como termina:

Conozco, sí, mi porvenir, y cuantas
duras espinas herirán mi frente;
y el cáliz del dolor hasta agotarle,
al labio llevaré sin abatirme.

Plomo alevoso romperé silvando
mi corazón tal vez; mas si mi Patria
respira libre de opresión, entonces
descansaré feliz en el sepulcro.

Más que en verso, García Moreno sobresale en prosa. Desde las publicaciones periodísticas, como «El Zurriago», «El Vengador», «La Nación» y «El Diablo», hasta los mensajes presidenciales, escribió en todos los géneros: polémicas, proclamas, necrologías, estudios científicos, cartas, notas y discursos parlamentarios. Siendo todavía joven escribió la **Defensa de los Jesuítas**, obra notable por la eru-

dición que su autor manifiesta, y por el recto criterio católico con que trata todas las cuestiones. El estilo es de lo más fluido, adornado con esas imágenes brillantes, propias del genio de García Moreno; las expresiones tan claras que dan a conocer la idea con precisión; y tan propias que nada se puede añadir ni quitar. Si a esto añadimos la severa lógica que guarda en la argumentación, y un orden admirable en la colocación de las pruebas, tendremos que convenir, en que esta obra contiene trozos de verdadera elocuencia. He aquí un fragmento:

«En ninguna forma de gobierno es tan importante la instrucción como en la democrática; porque si el pueblo es corrompido, su soberanía es la omnipotencia del mal; y si es ignorante, su libertad es una quimera peligrosa, es la libertad de un ciego que camina a la ventura a borde del abismo. Por esto, como republicano por convencimiento y demócrata de corazón, he deseado vivamente que la luz de la civilización cristiana difundiera sus rayos en nuestro horizonte tenebroso; y me creía feliz el día en que los Jesuitas respiraron el aire de mi Patria, persuadido con razón, de que contribuirían eficazmente a destruir la ignorancia en que nos dejó el régimen colonial, y la corrupción que nos han legado cuarenta años de guerra y anarquía.»

Bibliografía

- Juan León Mera.* García Moreno. Quito pag 235.
P. Berthe. García Moreno vengador y mártir del derecho Cristiano.
Escritos y Discursos publicado por la Sociedad Ca

tólica de Quito, y anotados por su presidente *D. Manuel M. Polit.* Quito 1887 y 1888.

J. Legohuise. Un Grau Americano. Quito. 1921

Menéndez y Pelayo. Antología de poetas hispano-americanos. Ecuador. pág. CXLVIII.

Francisco Váscos. Historia de la Literatura Ecuatoriana pág 235.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 735.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana en la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Octubre 1921. página 147.





3. Juan Montalvo (1833-1889).

Nació en Ambato, y fue discípulo del Dr. Pedro Moncayo. Desde muy joven se entregó de lleno a la política, dándose a conocer como polemista en el periódico «La Democracia». A la edad de veinte años hizo su primer viaje a Europa como secretario de la Legación ecuatoriana, ante el Gobierno francés. En la presidencia de García Moreno volvió a su Patria y escribió en varios periódicos, como **El Cosmopolita**, **El Regenerador**, **El Espectador**, **Las Catilinarias**, **La Dictadura perpetua**. En todos éstos aparece Montalvo en abierta oposición a todos los gobiernos y partidos del Ecuador. Entre estos artículos, hay algunos de notable mérito literario, como: **La poesía de los**

moros, el sermón del Padre Juan, etc.

Entre las obras de mayor aliento escritas por Montalvo, figuran: **El terremoto de Ibarra**, por la cual Víctor Hugo le felicitó con una carta autógrafa; **Joyas literarias**, **Lecturas escogidas**, **Artículos inéditos**, **Los Héroes de la emancipación**. Obras todas de gran mérito literario, pero en las cuales, según Valera, se ostenta Montalvo «escritor violentísimo, (1) batallador y pendenciero....de espíritu ecléctico o mejor sincrético....los más contrarios actos y sentimientos le agradan....la virtud filosófica, que llamaban ataraxia los antiguos, es prenda de que nunca estuvo dotado este turbulento hijo de América, tan falto de sosiego».

Son también obras de Montalvo los **Siete Tratados** y la **Geometría Moral**, donde se hallan expuestas doctrinas filosóficas, falsas, deletéreas y hasta impías, y doctrinas morales nocivas y escandalosas. El Ilmo. Ordóñez, Arzobispo de Quito, las prohibió en el Ecuador, y la Santa Sede extendió la prohibición a todo el mundo. Después de ésto, Montalvo escribió la **Mercurial Eclesiástica**, espantosa diatriba contra el Clero católico, donde maltrata desmedidamente al Prelado.

Sobre el mérito literario de las obras de Montalvo, es muy acertado el juicio de nuestro crítico Vicente Pallares Peñafiel: «Nadie como Montalvo poseía el don de las descripciones: en pocas palabras trazaba una figura, en pocas pinceladas un cuadro, que nadie como él sabía tan bien animar el asunto que tocaba, y darle calor y gracia. La soltura de la frase, la rotundidad del período, lo castizo

de los giros, la galanura del lenguaje y la brillantez de las imágenes, son y serán siempre causa de admiración, para quienes lean sus escritos, sin que en éstos se note más esfuerzo que el natural de tomar la pluma y escribir." Esto en cuanto a la forma, pero acerca del fondo de las más de las obras de Montalvo, añade el mismo crítico: "En los escritos de Montalvo se muestran casi siempre los principios irreligiosos que profesaba, ya franca, ya encubiertamente; pero en ninguna como en la *Mercurial* eclesiástica, fue más irrespetuoso para con las altas dignidades eclesiásticas, más enconado contra el Clero, ni se manifestó más despechado de las creencias religiosas de la sociedad en cuyo seno nació. Esta obra no puede, no podrá nunca ser justificada, ni aun por los más ciegos partidarios del escritor y de sus ideas.... Los *Siete Tratados*, tienen trozos de incomparable belleza, tanto como escasez de sana doctrina filosófica."

Montalvo, según Menéndez y Pelayo, «es sofista agudo, ingeniosísimo, brillante y castizo, aunque abigarrado y pedantesco prosista». Este juicio del primer crítico español parece ser la respuesta a la pregunta que hace el señor Merchán hablando de Montalvo en sus estudios críticos: «¿Qué se propone el Sr. Montalvo con esa dicción arcaica que hace de su libro un valle de Josafat, donde se congregan, resucitados como para un juicio final, todos los vocablos muertos?». Aparecer erudito y pedantesco prosista. Del mismo modo, cuando Valera en su carta a Pallares Arteta, después de haber protestado una y mil veces que no puede dar juicio crítico sobre Montalvo, viene a decir: «El lenguaje castellano de Montalvo, no

puede ser más castizo, ni más propio, ni más exclusivo del autor. No es **arcaico**, no es neologista, no contiene ni giro ni cláusula que no perciba nuestra gramática, y que no contenga nuestro léxico.» Ciertamente, el clarísimo talento del Sr. Valera veía en las obras de Montalvo esa turba enorme de voces muertas resucitadas..... y quería manifestar que no trataba el asunto seriamente. Sea de ésto lo que quiera, lo cierto es que Ricardo Palma afirma: «A Juan Montalvo, egregio prosador, gran artista de la palabra, diestro en utilizar los primores de la lengua, cervantesco hasta cuando abusó del arcaísmo, lo calificaba yo hace quince años, de ser el más correcto y castizo de los escritores de nuestro siglo. La Pardo Bazán, esa portentosa literata, vino a robustecer mi juicio. Tendrá hoy España [dice la ilustre hija de Galicia] hasta seis escritores que igualen a Montalvo, en el conocimiento y manejo del idioma, pero ninguno que lo aventaje.»

Bibliografía

Menéndez y Pelayo. Antología de poetas hispano-americanos. Madrid 1894. t. III. Ecuador. pág. CXLVII.

M. Merchán. Estudios Críticos. Los Siete Tratados de Montalvo. Bogotá 1886. pág. 477.

Elanco Fombona. (Compilación). Autores americanos juzgados por españoles- Montalvo por Valera. pág. 357.

Pallares Peñafiel. Revista Ecuatoriana t. I. pág. 79

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana en la Revista de la Sociedad jurídico-literaria. Nueva serie. Tomo XIX art. 1924. pág. 149.

Celiano Monge. Montalvo ante sus admiradores extranjeros. Quito 1911.

Agustín L. Yerovi. Juan Montalvo. Ensayo biográfico en la revista *Albuzu Ecuatoriano*. Quito 1898.

Juan de Valera. Ensayo biográfico en *Obras Completas*, tomo XXXI. pág. 115.

Víctor León Vivar. De los panegíricos en honra de Montalvo - Quito 1889.

Honorato Vázquez. Unión Literaria Segunda Serie Notas, diciembre 1902: pág. 341.

Juan Bautista Pérez y Soto. *La Curarina*, (Colección de los artículos publicados en los Andes de Guayaquil). Guayaquil 1884.





4. **José Modesto Espinosa (1833-1916),**

nació en Quito. Distinguido estudiante del Colegio de San Fernando, optó en la Universidad Central por la carrera de abogado. Del Dr. Modesto Espinosa escribe Remigio Crespo Toral: «Modesto Espinosa cree [según indica su nombre] que él no sirve para nada, mientras sus concedores saben cuanto vale ese varón cristiano, ese católico ferviente, ese literato que, hoy como otros literatos, tienen el cetro de la prosa literaria en el Ecuador, ese artista que de la pluma hace pincel para cuadros idílicos, con la misma facilidad que para la traviesa caricatura. Lo espontáneo en lo vario indica la fecundidad de su genio. La ductilidad en el cultivo de los géne-

ros literarios, presidida por la armonía de ideas, muestra la nativa riqueza del alma, al mismo tiempo que la persistente severidad del criterio: esto es, la educación moral, la higiene de la cultura espiritual en el ambiente del Arte.....Lástima es que Espinosa no haya escrito sino de ocasión, y que no haya empleado ese gran talento en obras de proporciones más vastas y riguroso nexos.»

El Dr. Modesto Espinosa es, sin duda, uno de los más ilustres polemistas que ha tenido el Ecuador, y así su nombradía está basada principalmente en los escritos de polémica, política, terreno en el cual muy pocos le igualan, entre los que ocupan un puesto prominente en el Ecuador; como prosadores elegantes, castizos y desenfadados.

Su actuación política fue de lo más distinguida: Secretario del Senado, de la Comisión Codificadora, y aun del Gobierno Provisional de 1883; Ministro del Tribunal de Cuentas y, en la Presidencia del Sr. Caamaño, Ministro de Relaciones Exteriores y del Interior; finalmente Ministro de la Corte Suprema de Justicia.

Como literato, fue justamente nombrado individuo de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española. De los escritos en prosa del Dr. Modesto Espinosa se han publicado dos tomos en la tipografía de Herder en Friburgo de Brisgovia. He aquí un fragmento:

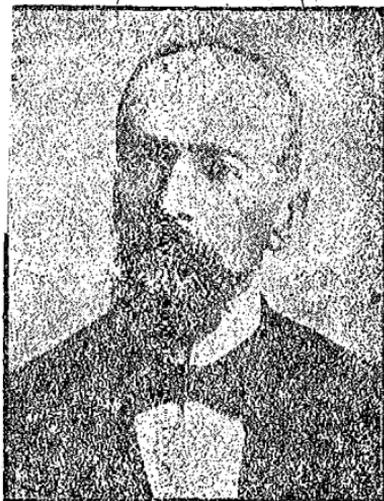
«¿Ves aquella cruz formada por dos pedazos de leño bruto atados por una cuerda? Es la edición para el pueblo pobre; edición que se lee en los humildes cementerios de las aldeas, donde la tierra ha recibido en honorífico de-

pósito los restos mortales de un mendigo católico.....La edición para el pueblo pobre no tiene una sílaba menos que las destinadas a reyes y emperadores. Y si no tienes ni una pobre cruz de madera, no importa: a nadie falta un pedernal. Graba con él una cruz en el chiribitil que da abrigo a tu desnudez y miseria, ¡y póstrate en tierra y bendice y adora! Con un pedernal has escrito la grande historia y la grande profecía de los destinos humanos.....Abiertos los tienes de día y de noche, y tu familia los lee: ¡tú lo autorizas y quisieras castidad de pensamientos, pureza de corazón en tus hijos y tu esposa! ¡Tiembra, infeliz! Mira ese ángel que juguetea a tu lado: es inocente como paloma: ni leve sombra de pensamiento malo mancha su frente; en el mirar de sus ojos, en el sonreír de sus labios se recrean todavía los cielos: es tu hija ¿le amas? ¡Cruel! Advierte cómo de su semblante se ha borrado la alegría de la risueña infancia. ¿Qué ha sucedido? ¡Mírala estática ante ese cuadro.....que tienes en grande estima! Su rostro se enciende, palidece y torna a encenderse; trémulos y entreabiertos los labios, chispeantes los ojos, abrasada en extraño fuego la sangre, contempla la desnudez de las formas, la lascivia de los rostros, la indecorosa actitud de los cuerpos, y un pensamiento.....!Padre infeliz! no es ya el ángel inocente como paloma, sus miradas, sus sonrisas arrancan lágrimas a los cielos: la gangrena se le ha pegado en el alma... Los años pasarán; y, guárdete Dios de que el ángel, que el cielo confió a tu custodia, llegue a ser corona de afrenta a tus tristes canas.»

Bibliografía

- R. Crespo Coral.* La Unión Literaria. Segunda Serie. Notas. pág. 285.
- Juan León Mera.* Antología de poetas ecuatorianos pág. 257.
- Isaac Barrera.* Literatura Ecuatoriana, pág. 179.
- Alfonso Coraero Palacios.* Historia de la Literatura pág. 330.
- Manuel I. Palacios.* Oración fúnebre, en Memoria de la Academia ecuatoriana. Abril de 1923. pág. 69.
- Espasa.* (Enciclopedia). tomo 22. pág. 238.
- Boletín Eclesiástico.* Tomo XXIII, 1916. pág. 22.





5. Luis Felipe Borja (1845-1912), quiteño. La instrucción primaria debió tenerla con González Suárez, cuya sincera amistad conservó desde la infancia. Estudió los cursos de instrucción media en el Colegio de San Fernando, y de Jurisprudencia en la Universidad Central, donde se distinguió por la claridad de su ingenio y asidua aplicación a los estudios. Luis F. Borja ha desempeñado cargos importantes durante toda su vida: profesor eminente en la universidad Central, diputado o senador en las Asambleas y Congresos nacionales; socio activo de innumerables corporaciones científicas y literarias, individuo de número de la Academia ecuatoriana correspondiente de la de Madrid, presidente de la Junta Patriótica Nacional, etc. Pocos ecuatorianos han hecho como Luis F. Borja tan pro-

fundos estudios sobre la lengua castellana, como lo manifiestan sus discursos parlamentarios, las innumerables hojas sueltas, réplicas, alegatos, y aun sus cartas, tanto de asuntos públicos, como de particulares. Su principal obra es: **Estudios sobre el Código Civil Chileno**, que coloca a su autor entre los más eminentes jurisconsultos americanos; obra que en su aparición fue calurosamente aplaudida por todo hombre de ciencia jurídica, como utilísima en todo centro universitario, y reveladora de las grandes dotes del autor: asombrosa claridad intelectual y enorme trabajo de erudición legislativa. «Al Sr. Dr. Borja le debe el Ecuador el ufanarse de contar entre los suyos, al lado del primer poeta, del primer historiador, del primer administrador de la casa pública, a uno de los primeros jurisconsultos de la América española, el primero, sin duda entre los contemporáneos..... Sabio de verdad, nos diste la última lección, haciendo que en tí se confirmase la sentencia de Bacón: **La poca ciencia aleja de Dios, la verdadera ciencia conduce a El.....**» (N. C. Ponce).

Bibliografía

N. C. Ponce. Discurso. Boletín Eclesiástico 1912 pág. 312.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura pág. 329.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en la Revista de la Sociedad Jurídico—Literaria. Octubre. 1924. pág. 136.



6. Francisco Febres Cordero (1854-1910), cuencano.

Pertenecía a la familia del general de la independencia, León de Febres Cordero. A los catorce años de edad, y venciendo serias dificultades, abrazó la carrera religiosa en la benemérita Congregación de los Hermanos^{os} de la Doctrina Cristiana, por un llamamiento extraordinario de la gracia. Trasladóse a Quito, donde pasó la mayor parte de su vida, consagrado a la educación de los niños. En 1882 hizo su profesión solemne, y en 1888 su primer viaje a Europa, con el objeto de asistir en Roma a la solemne beatificación de San Juan Bautista de la Salle, fundador de su Con-

gregación, vuelto a su patria, se ocupó en la formación religiosa de sus hermanos en religión, hasta que en 1907 tuvo que abandonar sus escuelas, niños y aun su patria, en beneficio de la cual había trabajado más de cuarenta años, y emprendió su segundo viaje a Europa. Residió por algún tiempo en Lembecq y luego en Premiá del Mar, donde terminó sus días.

El Hermano Miguel estaba adornado de un gran ingenio, de un entendimiento claro, acompañado de un sentido práctico y de una feliz observación, sobre todo, lo que podía mejorar la educación de los niños, objeto nobilísimo al que consagró todos sus talentos. Fue un pedagogo modelo, un maestro incomparable que se hacía amar y respetar de sus alumnos. Como amaba mucho a Jesucristo, amaba también a los niños, especialmente estimados por el Salvador, los trataba con modales dignos y mensurados, y les dirigía por el estímulo y la bondad, tanto que el Sr. Belisario Peña, íntimo amigo del Hermano Miguel, decía: «El Hermano Miguel sabe, como nadie, enseñar paulatinamente a los escolares las riquezas de nuestro hermoso idioma. Una de las cualidades que más admiro en él es la traza que se da él para enmendar en nuestros jóvenes ecuatorianos los defectos de lenguaje, la constancia que muestra siempre en sér él mismo, en su modo de hablar, modelo de corrección, sencillez, modestia y discreción. Es verdaderamente, un maestro.» Del mismo modo, el Dr. Honorato Vázquez: «El cariño que profesa el Hermano Miguel a los niños, muévelo a consagrar con preferencia su docta pluma a la publicación de manuales escolares. En vano buscaréis su nombre en

libros de este trabajador anónimo. La humildad, cuya librea vestía, no le permitió estamparlo.»

Es incalculable enumerar todo lo que el Hermano Miguel ha escrito, pero todo lo ha dirigido a la enseñanza de la niñez. Ha escrito silabarios y libros de lectura, elementos de literatura, gramáticas adaptadas para los cursos inferiores y superiores; sobre lo cual añade Honorato Vázquez: «De todas las obras que ha escrito, nada admiro tanto como sus obras sobre la gramática castellana. En la literatura hispano-americana no conozco nadie que pueda rivalizar con ellas en claridad, método, precisión y doctrina personal. El conocimiento que de los niños tiene el Hermano Miguel le guía en la elección de las palabras y frases. A los cursos elementales añade los superiores con doctrina siempre erudita, siempre clarividente, ilustrada con oportunos ejemplos. Como quiera que se halla su autor empapado en la literatura de los clásicos españoles, todo cuanto escribe lleva el sello de ésta.»

Entre los escritos ascéticos son dignos de encomio: **Vida de San Juan Bautista de la Salle**, **Recuerdos del Noviciado**, **Historia Santa**, **Manual de piedad**, **Preparación de los niños a la primera comunión** (varios tratados). También escribió en verso, composiciones de verdadero mérito, tales entre otras muchas: **Oda a San Juan Bautista de la Salle** y **En el día de mi profesión**. Aun en francés debió haber escrito el Hermano Miguel, porque poseía la lengua de Bossuet tan bien como la de Cervantes.

Tantas obras literarias de mérito indiscutible, debieron influir en el ánimo de los señores Académicos para elegir al Hermano Miguel, miembro de la Academia, y éso por unanimidad de votos. El discurso de recepción en

la Academia que pronunció el Hermano Miguel el 2 de Agosto de 1892, versa sobre la influencia del Cristianismo en la moral, las ciencias y las artes, y es ciertamente una joya riquísima de nuestra literatura. He aquí un trozo de los más cortos:

«¿Y qué diré de España, apellidada con razón la «Católica»? favorecida con una lengua suave, gallarda, enérgica y pomposa; riquísima y flexible para pintar a lo divino con mil primores y frases, cualquier género de conceptos y de sentimientos, con orgullo puede ostentar escritores de primera magnitud: Santa Teresa de Jesús, fundadora de una escuela mística, sin rival en el mundo; San Juan de la Cruz, el sublime poeta y doctor extático; Fray Luis de León, cuya fértil y risueña pluma hizo se fundieran en artístico y armonioso abrazo los vuelos líricos de la musa bucólica y pagana con los efluvios evangélicos de la poesía cristiana, el mayor poeta en prosa, el Cicerón cristiano, Fray Luis de Granada; el príncipe de los escritores castellanos, el inmortal Cervantes; y por último, cosa tanto más digna de admiración, cuanto que sólo se observa en España: una majestuosa falange de poetas clásicos y hombres de teatro, honrados al propio tiempo con el carácter sacerdotal, ingenios tan potentes, como Lope de Vega, Tirso de Molina, Herrera, Castillejo, Góngora, Calderón de la Barca y ciento más.....»

Bibliografía

Véase sobre todo el capítulo VII, de la obra *Un religioso ecuatoriano*, 1926, Barcelona; donde se encuentran juicios de Honorato Vázquez, Quintiliano Sánchez, Belisario Peña, y Rufino José Cuervo, sobre el literato y académico Hno. Miguel.--Unión Literaria 1893. Notas literaris p. 40



7. Manuel M. Pólit, quiteño (1862).

Siendo de muy corta edad, fue el niño M. Pólit trasladado con su familia a la ciudad de Nantes en Francia, donde dió principio a sus estudios, en el pensionado de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Cursó la instrucción secundaria con los Padres de la Compañía de Jesús, y se distinguió por el dominio que alcanzó en las lenguas modernas, sobre todo en la francesa, en la que arrebató el premio a todos sus condiscípulos. Vuelto a su patria en 1880, cursó Jurisprudencia, y logró coronar sus estudios con el grado de doctor, y la incorporación al Colegio de Abogados. Desempeñó entonces varios cargos públicos, como los de profesor en la Universidad Central, diputado y secretario de varios Congresos.

Mas, en 1890, llamado por Dios al estado eclesiástico, abandonó su actuación política, y se trasladó a Europa a estudiar ciencias, en compañía de los Sres. Ulpiano Pérez Quinónez y Carlos M. de la Torre, todos los cuales han llegado a desempeñar los primeros cargos eclesiásticos. El doctor Pólit se trasladó al Seminario de San Sulpicio de París, donde estudió a satisfacción, y fue en 1894 ordenado por el Cardenal Richard. Desde 1896 hasta 1899 estuvo en el Ecuador; entonces, volvió a Europa como Secretario del Ilmo. González Calixto que iba a Roma a tomar parte en el Concilio Plenario Americano. Finalmente el Papa Pío X le nombró obispo de Cuenca en 1907, y Benedicto XV, en 1819, le trasladó al arzobispado de Quito.

El Ilmo Pólit es figura culminante del episcopado latino-americano, su nombre está incluido en la lista de los más eminentes literatos de la lengua castellana, cual correspondía a quien vio a ser sucesor del eximio González Suárez. Con la decisiva colaboración de tan perfecto literato y políglota, se hizo la versión al francés de las obras completas de la maestra Santa Teresa de Jesús. Su concurrencia se solicitó, al decir de don Marcelino Menéndez y Pelayo, por ser el Sr. Pólit competentísimo en materias literarias, y poseer el idioma francés tan perfectamente, como el español. [A. Cordero P.] Empezó a escribir desde muy joven; primeramente, como colaborador en varios periódicos, y en favor de la Restauración política que surgió con la caída del General Veintemilla; luego ensayó su pluma en defensa de los intereses católicos en la Revista del Corazón de Jesús; mas, su actividad abarcó más vastos horizontes, y fundó **El Círculo**

Católico de la Juventud. Por este tiempo, se agitaron grandemente los ánimos en todo el Ecuador, por la aparición de la **Vida de García Moreno**, escrita en francés por el redentorista P. Berthe. Antonio Borrero publicó un voluminoso opúsculo intitulado **Refutaciones del libro del P. Berthe**, y Juan León Mera, opuso al Dr. Borrero una juiciosa réplica; pero Borrero, no dándose por satisfecho, opuso otra contra-réplica, entonces, M. M. Pólit, Presidente del Círculo, terció en la disputa, dando a la estampa los escritos de García Moreno, y comentándolos con notas de gran valor histórico. En estos últimos años ha dado a la estampa la 2ª edición de los Escritos de García Moreno, mucho más aumentados, y está publicando las **Obras Pastorales** del eximio González Suárez. Otra obra semejante son, **Cartas del P. Solano**, dirigidas al Sr. Laso, abuelo materno del mismo Sr. Pólit, y están igualmente acompañados de eruditos y juiciosos comentarios; **Exódo de la Historia del P. Velasco** es obra de concienzuda indagación histórica; **La Familia de Santa Teresa en América**, y la **Primera Carmelita Americana**, ha sido alabada dentro y fuera de la República, sobre todo en España. Finalmente, son innumerables los discursos religiosos, entre los cuales se distingue el que trata de la independencia. En la actualidad es Presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Bibliografía

Para apreciar las publicaciones hechas por el Ilmo. Pólit deben verse las revistas: *la República*, *el Sagrado Corazón*, *El Boletín Eclesiástico*, *la Unión Literaria*, y sobre todo *Memorias de la Academia Ecuatoriana*, correspondiente de la de Madrid.



8. Nicolás Clemente Ponce,

Quiteño (1866). La Escuela de los HH^s de la Doctrina Cristiana y el Colegio de San Gabriel, fueron los dos planteles de instrucción, primaria y secundaria, que iniciaron la conocida carrera literaria de este Académico correspondiente de la Academia de la lengua de Madrid. En 1887 empezó sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad Central, y en Marzo del año siguiente fundó, en compañía de otros jóvenes entusiastas, la **Revista de la Escuela de Literatura**, no sólo obtuvo general aplauso, sino que fue favorecida con la colaboración de los más distinguidos escritores nacionales, Graduóse de abogado en 1890, y a los dos años después, comenzó a figurar en la política con la publicación de **La argolla** y el

nuevo reto al Dr. Antonio Flores. Luego publicó otro folleto: **Más vale tarde que nunca**, y en 1808, **La regeneración radical en el Ecuador**. En 1902 escribió los famosos alegatos sobre **Privilegio Larrea y Urrutia**, y en 1905, **Cuestión de Límites entre el Ecuador y Colombia**. En 1910, cuando el estado de las relaciones entre el Ecuador y el Perú era sumamente delicado, el general Alfaro acudió al Dr. Ponce para la misión de ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Bolivia; Ponce supo desempeñar su cargo con tal acierto, que desde su primera entrevista se captó las simpatías de la República hermana. En La Paz publicó un **Memorandum sobre límites entre el Ecuador y el Perú**

También en verso ha escrito composiciones de valor artístico, como: el canto secular **Colombia y Ecuador**, **En vida y en muerte**, dedicada a la memoria de su padre, varios sonetos, y sobre todo la **traducción literal y en verso del Libro I de la Eneida**, que se imprimió con una carta prólogo del Ilmo. González Suárez. «En medio de sus labores jurídicas [dijo Andrade Coello) pulsa la lira de clásicos sonos N. Clemente Ponce, y se pone a traducir en magistral Silva la Eneida [Canto I) con soltura y corrección del lenguaje que sorprenden. Cuando la finalización del pleito secular con la vecina Colombia vibraron sus Sáficos adónicos de armonioso ritmo, sin romper, ni por asomos las leyes de la eufonía»

Bibliografía

Alejandro Andrade Coello. Magisterio Ecuatoriano. página 482.

Son también escritores distinguidos:

Vicente Rocafuerte [1783—1847] Guayaquileño. Este gran político de la Independencia y uno de los mejores presidentes de la República, estaba adornado de gran inteligencia, honradez, entusiasmo patriótico por el progreso de la nación, y de una elocuencia natural que se hacía admirar de sus contemporáneos. Sus numerosas obras llevan el sello de las ideas que tanto poder tenían entonces en Europa: libertad, igualdad, fraternidad, como las había enseñado la Revolución Francesa; tales son: **Ideas necesarias a todo pueblo que quiere ser libre**, **Bosquejo de la revolución de Méjico**, **Ensayo político sobre el sistema colombiano**, **Ensayo sobre la tolerancia religiosa**, etc.

Francisco Javier Salazar. [1824—1891] Quiteño. General que perfeccionó su instrucción militar en Alemania, y como estratégico llegó a ocupar puesto distinguido entre los americanos. Ha escrito muchas obras con estilo ameno, correcto y castizo: la interesante obra filológica **Breves observaciones sobre ciertas palabras usadas en el lenguaje militar**, **Código Militar Ecuatoriano**, **Tácticas de Infantería**, **Caballería y Artillería**, **Tratado del servicio de campaña en la guerra moderna, según la teoría alemana, ajustada a los principios de la Legislación Militar**, **Las batallas de Chorrillos y Miraflores**, etc.

Vicente Cuesta [1830—1883] Cuencano. Este eclesiástico, Rector del Seminario de Cuenca y luego del Seminario de Riobamba es autor de «**Cartas de Viaje a la Tierra Santa**», escritas en 1870 desde los lugares que visitaba en su viaje a Tierra Santa: El fondo de las 31 cartas que forman esta Colección, es un tejido encanta-

dor de enseñanzas cristianas, de sentimientos religiosos, de amenas descripciones de los lugares recorridos, de recuerdos históricos, así religiosos como profanos, que hablan a su mente con los fulgores de la fe cristiana y conmueven hondamente su corazón de creyente.

Rafael Villagómez Borja (1830-1893), Quiteño. Es uno de los prosadores más notables. Se dedicó desde su adolescencia a la enseñanza en la ciudad de Cuenca. Admirador de la antigüedad clásica, trasladó a sus escritos la galanura y elegancia de los autores latinos y llegó a formarse un estilo ameno y original, como pocos. Quien ha leído la genial diatriba contra los traidores de la Paria: «Los Caballos de Cuáspud»; o la que se intitula «General Castilla», no puede menos de admirar la hermosura del estilo, la lozanía de la imaginación que pinta los objetos y las acciones al describirlos.

Roberto Espinosa [1842-1926], Quiteño. Escritor ameno de la escuela clásica, se distingue por la variedad de sus producciones literarias que se hallan en las principales revistas ecuatorianas. En ellas aparece no sólo conocedor profundo de las lenguas castellana, inglesa, francesa y catalana, sino también acertado crítico, que sabe descubrir como por instinto las bellezas y deficiencias literarias. Su obra principal es: **El Clasicismo y el Romanticismo y la Novela en las Escuelas Modernas Literarias**. Entre las traducciones sobresalen: «Carlota Temple», «Cuentos Orientales», «Leyendas Orientales», «La Calderilla» y el «Monje de San Bernardo», etc.

Cornelio Crespo Toral [1856-1904], Cuenca-

no y hermano del gran Poeta coronado en 1917, es autor, entre otras varias y excelentes obras, de «La Educación Cristiana de la Juventud», cuya aparición fue calurosamente celebrada por toda la prensa sudamericana como la obra más conveniente en la pedagogía: contiene dos partes: la 1ª trata del perfeccionamiento de la voluntad y la 2ª del perfeccionamiento del entendimiento humano.

Víctor León Vivar (1865-1896) Cuencano. Joven de claro ingenio, de sólida instrucción, de educación admirable, diestro narrador y habilísimo pintor de caracteres; crítico sagaz y justiciero, cuyos ideales literarios eran: belleza en la idea, y limpieza en el lenguaje; había escrito ya muchas obras: «Establecimiento de la imprenta en la América Española», «La Poesía en el Ecuador», «Presidentes y Poetas del Ecuador» y otras varias, cuando al empezar la redacción de un periódico «La Ley», fue preso por el Gobierno del general Alfaro, y después de algunos meses de prisión, bárbaramente asesinado.

Miguel Valverde [1850—1920) Guayaquileño. Compañero de Federico Proaño en la prensa periodística lo fue también en el destierro por sus publicaciones subversivas del orden público. Desde joven cobró afición a las lecturas volterianas de los enciclopedistas del siglo XVIII, y de tal suerte se dejó fascinar por la teoría de los derechos del hombre, que creyó encontrar en ésta el ideal del progreso, de la civilización y de la dignidad humana. Se declaró hijo de la revolución, y con esa actividad y ardimiento propios de la raza latina, dirigió todas sus energías a combatir todo aque-

llo que significase limitación de esos derechos. todas sus obras no respiran sino este ideal; tales son: **Sócrates y Jesucristo, Apología de Sócrates, Notas sobre los Evangelios, Clausura de la Mujer, etc.** **Anécdotas de mi vida**, es una autobiografía escrita con estilo ameno y elegante, donde las relaciones históricas se hallan mezcladas con otras fantásticas, en armonía con sus ideales.

Alejandro López [1863-1917] Quiteño. Este sacerdote de modesta apariencia fue incansable polemista en favor de los derechos de la Iglesia ecuatoriana, perseguida entonces por pasiones políticas e irreligiosas. López, adornado con la autoridad de la ciencia, fortalecido con la virtud, y entusiasmado por el amor de la verdad y del bien, preséntase en la arena del combate: y sin más armas que su pluma docta, noble, sincera y fecunda en revistas, periódicos, folletos y hojas volantes, logró contener el avance del mal, y reduce al silencio a sus adversarios. Sus principales obras son; **El Periodismo, La integridad territorial y el Clero, La Clausura religiosa ante el derecho y la razón, La primitiva poesía Cristiana, etc.**

Alejandro Mateus, quiteño 1859. Honor de la Iglesia Metropolitana, y defensor insigne de la misma. Cuando en 1898, fue Gobernador Eclesiástico, la Iglesia Ecuatoriana padecía el mayor ataque de sus enemigos; nunca se había presentado tormenta tan desencadenada, y los escollos eran temibles, a travez de los cuales el Gobernador Eclesiástico debía dirigir la nave de la Iglesia, Mas la sagacidad y prudencia de este gobernante fue tan justa y atinada que desaparecieron dichos escollos; se restableció

la armonía entre las dos autoridades eclesiástica y civil, y aun brilló para la patria la auro-
ra de un arreglo con la Silla Apostólica. Sus
principales obras son. «Teología Pastoral», «Co-
mentarios a los postulados de los Padres del
Concilio Latino-Americano», La salvación del
mundo por la práctica de las doctrinas de León
XIII», etc. Ha sido igualmente fundador y rec-
tor del **Boletín Eclesiástico, Libertad Cristiana**
y **Familia Cristiana**.

Enrique Vacas Galindo (1865], Imbabureño
y religioso de la Orden Dominicana. Entusiás-
ta defensor de los derechos del Ecuador en sus
cuestiones de límites con sus vecinos, Perú y
Colombia; se trasladó a Europa y recorrió los
archivos de Madrid y Sevilla y publicó: «Lími-
tes Ecuatoriano—Peruanos» e «Integridad terri-
torial», «Religión y Patria», «Resumen de la
cuestión de límites» y otras, como la novela
oriental. **Nanki-Jukima**.





III. NOVELISTAS.



1. **Juan León Mera** (1832-1894),
ambateño. Este fecundísimo vate «jamás pisó
los umbrales de Colegio; y sin embargo, en el
silencio y grata tranquilidad del hogar atesoró

la envidiable erudición, que unida a una gran inteligencia, le ha granjeado renombre en América y Europa».

Es asombrosa la fecundidad literaria de Juan León Mera; no hay género, así en prosa como en verso, que no lo haya ensayado. De sus poesías se han hecho dos colecciones: una en 1858 y otra en 1892, y ya entonces, sólo las seleccionadas ascendían a 120, y fueron clasificadas por el mismo autor en: **Fantasías, Afectos íntimos, Poesías morales, Elegías, Patriotismo y política, Poesías religiosas, y Poesías varias.**

Entre las religiosas sobresale «Canto a María», elogiada por Menéndez y Pelayo en los siguientes términos: «Donde el alma pura y piadosa de León Mera se difunde en expresiones de sincera y poética ternura, y nobles pensamientos de filosofía cristiana». Entre las patrióticas son dignas de mención: «Los últimos momentos de Bolívar» y «El Héroe Mártir»; entre las elegías: «Dolor sin consuelo», donde siente intensamente y llora la muerte de un hijo suyo, Alfredo. Mas la que deja atrás a todas sus demás composiciones, por la forma y por el fondo, es la Leyenda Indiana: «La Virgen del Sol» y «Melodías indígenas». «Limpida y bella forma, fondo límpido y tranquilo, son las dos cualidades de que se precia la musa de Juan León Mera», según la ilustre escritora Pardo Bazán, y que en esta leyenda alcanzan una perfección enteramente singular, por las descripciones, por la versificación limpia, suelta y armoniosa, y por el acertado uso que hace del elemento indígena.

Como prosista León Mera sobresale en la novela de costumbres y es muy estimado y altamente celebrado por eminentes críticos extran-

jeros. una de ellas, **Cumandá** o «Un drama entre salvajes», despierta el más vivo interés de principio a fin, por las descripciones artísticas que parecen escenas que las estamos viendo, y por el profundo conocimiento del corazón humano; pues, parece haber hecho León Mera estudio prolijo de los sentimientos, creencias, pensamientos y designios de la raza jívara que tan hábilmente pinta con sus propios caracteres. La escena tiene lugar en pleno oriente ecuatoriano. A orillas del Pastaza hay un pequeño resto de esas misiones de Mainas, florecientes, hace más de un siglo, y ahora lugar de salvajes. El que dirige la misión es un religioso, antes rico hacendado, a quien los salvajes habían despojado de todos sus bienes, por medio de un incendio, y dado muerte a su esposa y a su hija. El héroe de la novela es Carlos hijo de aquel hacendado. Sus castos amores con Cumandá y las aventuras consiguientes forman la trama de tan ingeniosa y original novela. Los lances de la novela se suceden con rapidez y con interés creciente. Los paloras obligan a casarse a Cumanda con el casique Yahuarmaqui, pero muere éste la noche misma de las bodas, y sabedora Cumandá que la deben sacrificar, para que acompañe a Yahuarmaqui en la morada de los espíritus, huye por la noche, y se refugia en casa del misionero. Pero entonces los paloras toman preso a Carlos, e intentan destruir la misión; con lo que Cumandá, con generosidad sin límites, se entrega voluntariamente a los paloras que la sacrifican y evita con ello la ruina del Padre Domingo, de Carlos y de la misión. Luego se descubre cómo Cumandá era, la hija aquel hacendado que se creía muerta en el indio, y a quien una salvaje había ocultado y ido según sus costumbres. Esta novela, a

juicio de Valera, tan conocido en la República de las letras, sobre todo por su *Pepita Jiménez*, es lo más bello que, como narración en prosa, se ha escrito en la América española. Ni Cooper ni Chateaubriand han pintado mejor la vida de las selvas, ni han sentido ni descrito más poéticamente la exuberante naturaleza, libre aun del reformador y caprichoso poder del hombre civilizado». He aquí un trozo:

«Un pabellón de lianas en flor intercepta el paso a la doncella prófuga; es preciso abrir esas cortinas, para facilitarse el camino: ábrelas con grave sorpresa de un enjambre de bellos insectos, que se desbandan y huyen: pero en el fondo de tan rica morada duerme encogida en numerosos anillos una enorme serpiente que al ruido se despierta, levanta la cabeza y la vuelve a todas partes, en busca del atrevido viviente que se ha aproximado a su palacio. Asústase Cumandá, retrocede y procura salir de aquel punto dando un rodeo considerable. Tras las lianas halla un reducido estanque de aguas cristalinas; su marco está formado de una especie de madre selva, cuyas flores son pequeñas campanillas de color de plata bruñida, con badajos de oro, y de rosales sin espinas, cuajados de botones de fuego a medio abrir. Por encima del marco ha doblado la cabeza sobre el cristal de la preciosa fuente una palmera de pocos años que, cual si fuese el Narciso de la vegetación, parece encantada de contemplar en él su belleza. La joven embelesada con tan hechicero cuadro, se detiene un instante; siente sed, se aproxima a la orilla, toma agua en la cavidad de las manos juntas, la acerca a los labios, y la halla que es amarga y fétida.....»

Bibliografía

Pedro Antonio de Alarcón. Carta del 17 de Mayo de 1886, al Director de la Academia ecuatoriana correspondiente de la de Madrid.

Juan de Valera. Cartas americanas, en Revista Ecuatoriana.

Pardo Bazán. En la Revista Ecuatoriana, tomo V. pág. 288.

Menéndez y Pelayo. Antología de poetas americanos, t. II.

Luis Cordero. Las letras en el Ecuador. Cuenca 1889.

José María de Poveda. Carta a J. T. Mora 1892. Revista Ecuatoriana, t. IV. pág. 496.

Antonio Rubio Bluch. Carta. Barcelona 15 de Febrero de 1892.





2. Dr. Carlos R. Tobar. [1854-1920]

Nació en Quito, y desde su juventud se distinguió por sus cualidades intelectuales y ejemplar conducta. Estudió bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús, y cobró desde entonces especial afición a las letras. En la Universidad siguió los cursos de Medicina, y en 1878 obtuvo el título de doctor en esta ciencia y en las naturales, después de haberse conquistado con su laboriosidad los mayores triunfos universitarios. Siendo todavía muy joven, obtuvo por oposición la cátedra de Literatura en la Universidad Central, y fue por dos veces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1883, empezó su carrera política con la elección de diputado para la gran Asamblea Constituyente de este año. Poco después, fue Encargado de Negocios en la República Chi-

lena, y luego Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la administración de Caamaño, y Ministro en la de Flores. En 1892 fue elegido Rector de la Universidad Central; su actuación fue entonces tan animada y laboriosa, y de tanto provecho para la nación, que todos los profesores de la Universidad, a la iniciativa del Dr. Nicolás C. Ponce, le tributaron espontáneo voto de oplauso. Además, el Sr. Tobar ha sido Senador, Consejero de Estado, Presidente de la Junta de Beneficencia y Ministro Plenipotenciario en Chile, Brasil, España y Argentina, países, donde dejó gratísimos recuerdos por su acertada labor, sagacidad y talento. Con justicia la *Revue Américaine* de París afirmaba en 1910, que el Dr. Carlos Tobar era una de las más prominentes figuras de la raza española en Sudamérica; y la nación ecuatoriana tuvo especial regocijo cuando por dos veces, en 1901 y en 1912, fue candidato para Presidente de la República. Como Literato, fue miembro de la Real Academia de Historia de Madrid, y por varios años presidió la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la de Madrid; fue Presidente de Honor en los Congresos Científico de Buenos Aires y Médico de Santiago; finalmente fue condecorado con la Cruz de San Gregorio Magno y era Caballero de la Legión de Honor.

La labor literaria de Tobar ha sido fecundísima: desde luego la **doctrina Tobar** encaminada a evitar las guerras civiles y los gobiernos militares ha sido examinada y estudiada prolijamente por varios internacionalistas, y habiéndola encontrado tan justa y provechosa para la estabilidad de las Naciones, ha sido consagrada en públicos tratados de algunas nacio-

nes. Escribió el libro: **Consultas al Diccionario de la Lengua** que ha sido aplaudido por esclarecidos filólogos, entre los cuales, el Sr. José María de Pereda afirma que ese libro honra a su autor y le hace más y más digno del preferente lugar que ocupa en la Academia ecuatoriana. Otros libros suyos llevan por título, «Relación de un veterano de la Independencia», «Timoleón coloma», «De todo un poco», y especialmente «Brochadas». Donde según juicio de Honorato Vázquez, descubre Tobar un espíritu observador, creyente y caballero». El autor se halla allí retratado, médico psicólogo, de la diagnosis de las enfermedades físicas se eleva a la de las morales. Su talento de observación lo examina todo y descubre tesoros escondidos a talentos superficiales. «Las frases cortas, las palabras gráficas, signos de la rapidez con que aprehende el concepto... la ausencia de períodos largos muestra lo preciso del pensamiento y la presteza con que el autor quiere fijarla. La lectura de los artículos de Tobar produce el mismo efecto que la de las **Hojas sueltas** de Selgas. Como él, rápido en la expresión, humorístico en el concierto de las ideas, hábil en el contraste, delicado en los afectos, honrado en las miras, afectuoso con lo delicado, burlón con lo grotesco y fustigador de lo malo, retrata en sus escritos el alma del autor de Brochadas. Escritor de costumbres, no se limita a la tarea vulgar de describirlas, a presentar lo grotesco y excitar la burla: él hace trascender la descripción, de modo que de ella, por burlesca que sea, se eleve la crítica a la moral que analiza, amonesta y adoctrina».

Como ejemplo vaya.

RETRATO DE SUCRE

Erase el General de mediana estatura, aunque algo más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la **empretecieron** los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla, en que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de la rasura, a que sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla. El entrecejo ligeramente marcado, rara vez se acentuaba para mostrar el rostro sañudo. Sonreía-se con alguna frecuencia, pues era hombre vivo e insinuante, y descubría los dientes blancos e iguales. No reía sino difícil y momentáneamente: nunca fue propenso a las ruidosas demostraciones de la alegría, del pesar o de la cólera. Mensurado, amable, reflexivo; la discusión con los compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes a los subalternos, salían de sus labios en suaves sonidos, como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévolo, en una palabra, de una alma superior. Dócil, subordinado, ¡desprendido, no arriesgó jamás, como subalterno, el feliz éxito de una batalla, empujado por las rivalidades, celos o caprichos, que movían frecuentemente a algunos oficiales voluntarios, tercos y soberbios. Previsor, prudente, sereno en el peligro, huma-

nitario, generoso en la victoria, no prodigó nunca, como jefe, la sangre de los patriotas, ni de los realistas, ni precipitó acontecimientos, ni guerreó por el lustre de su nombre, sino siempre para provecho de la República y por amor a la libertad. Filósofo armado, más bien que militar, miraba la sangre-sudor rojo de las magnas ideas y, ¡ay! de los mezquinos intereses — con la pena de quien prefiere al bárbaro degüello los combates de la razón en los pacíficos campos de la tribuna o de la imprenta. Baralt se admira de que Sucre hubiese tenido enemigos; a mí no me sorprende: los resplandores del mérito hieren los suspicaces ojos de la envidia, y despiertan las malas pasiones de quienes no pueden brillar sino en el caos.

La envidia.... reflejo tenebroso de las virtudes, mar tóxico que pretende tragar al mérito; pero que lo lleva en su superficie y lo hace flotar más visible; la envidia.... cuervo que atraen los olores de lo que se perfecciona y no los hedores de lo que se corrompe: la envidia, digo, le hirió, picoteó en sus cualidades, pero no penetró jamás en su corazón para roerle, ni en su espíritu para envilecerle. Amó a sus compañeros como a cónyugos de la empresa, aun cuando algunos de ellos lo odiaron, como reprensión viva de sus defectos. De familia noble y rica, amaba la independencia, como madre de nobleza y de prosperidad, no como causa del desborde, del envilecimiento, de la plenitud del mal en el vacío del orden. Las cualidades de Sucre prepararon el crimen que nos le arrebató. La rectitud del alma no le permitió encorvarse para ver la perfidia que rebullía a sus pies. Si el plomo al destrozarle la cabeza, no le hubiese muerto en el acto, hubiera perecido seguramente, poco después, di-

lacerado el corazón por la ingratitud y la felonía. Al caer no mordió la arena de la lid: acaso besó la tierra que le fue tan querida.

Poseyó una sola ambición: la de la virtud.

Tenia no se qué atrayente, y que al propio tiempo, inspiraba respeto, en la fisonomía, en las maneras, en las miradas, en las palabras: era uno de esos hombres que, en las cualidades del cuerpo y del alma, llevan el diploma de una gran destinación providencial. Si hubiera nacido en Europa, acaso hubiera sido rey; como nació en la América..... le asesinaron!! (De Episodios Nacionales.)

Bibliografía

Víctor León Vivar. El Washington del Sur. Santiago 1893. pág. 101.

Honorato Vázquez. Prólogo a Brochadas.

Luis N. Dillon. Album Ecuatoriano. Biografía pág. 321.

El Perú Ilustrado. Junio 13. N.º 214 (contiene rasgos biográficos).

Pedro P. Garaicoa. Guayaquil Artístico. Diciembre 1901. N.º 33.





3. Virgilio Ontaneda.

Nació en Quito en 1864, su primera educación recibió en la Escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y la instrucción secundaria en el Colegio de San Gabriel, donde fue uno de los alumnos más aprovechados, que actuaba con lucidez en los exámenes públicos de fin de año. Siguió en la Universidad Central la carrera de abogado, que la desempeña hasta el presente con esa nota distinguida de afabilidad y cultura, honradez y destreza en los asuntos encomendados, con que se hace admirar y apreciar de la sociedad quiteña. Como literato, ocupa el señor Ontaneda puesto distinguido entre los ecuatorianos; pues, aficiona-

do desde estudiante a las obras del P. Luis Coloma, leía con avidez, esas bien cortadas e ingeniosas novelitas publicadas por la prensa; luego con el estudio y ejercicio ha llegado a formar un gusto especial sobre la novela contemporánea a lo Fernán Caballero. En 1898 fundó la revista intitulada, **El Ecuador Literario**, que prosiguió la difusión del gusto literario, interrumpida con la muerte del literato, poeta y crítico, Vicente Pallares Peñafiel. Además de varias composiciones sueltas, como: **La salve del criminal**, **A Cristo en la Eucaristía** y otras en verso, Virgilio Ontaneda es autor de: **Antiguo Litigio**, **El Fiador de un mendigo**, de la novela histórica **Reveses de Fortuna**, donde pinta con gracia y viveza las costumbres ecuatorianas, y que tan bien recibida ha sido por el público. Además, tiene inédita todavía, otra novela más extensa: **Paralelismos**, de más interés que la anterior, por referirse a hechos contemporáneos. Tal vez el Sr. Ontaneda espera, para publicarla, tiempos más bonancibles, en que, disminuidos los antagonismos políticos, se desarrolle el más vivo empeño por los intereses ecuatorianos. Finalmente, ha publicado, **Humanidad caída**, que es un poema bíblico, desarrollado en armonía con los pensamientos expresados en los sonetos **La primavera**, **Noche** y **el Crepúsculo** de las poesías de Rafael Pombo y Núñez de Arce, respectivamente.



4. **Luis Martínez [1868-1909].**

Nació en Ambato; estudió en la escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y luego ingresó en el Colegio de San Gabriel de Quito, donde sobresalió por su conducta, aplicación y entusiasmo por los estudios literarios y científicos. Desde el año 1883, en que cursó literatura bajo la dirección del P. Teódulo Vargas S. J., se inició en el ánimo del Sr. Martínez un ardoroso empeño por el cultivo de las letras y el progreso nacional. Todas las publicaciones del tiempo de la Restauración fueron coleccionadas con avidez, cual primer trabajo de su afición literaria. Terminados sus estudios de Colegio, se dedicó a las ciencias prácticas y al cultivo de las bellas artes. De las buenas dotes que tenía para la pintura son testimonio sus numerosos paisajes y pinturas que

nos ha dejado, y sobre todo, la escuela de bellas artes por él fundada. Sobre ciencias prácticas escribió una obra con el título de **Agricultura Ecuatoriana**, que muy bien podría servir de texto en una escuela agrícola; luego otra obra en que estudia científicamente las causas del atraso y estado rutinario de la agricultura en el Ecuador, y el modo de combatirlas, para impulsar la agricultura patria por las vías del progreso. Como literato usaba el seudónimo de **Fray Colás** y escribió muchos artículos de interés en los periódicos guayaquileños, **El Ecuatoriano**, **El Cosmos**, **El Grito del Pueblo**, **El Tiempo**, y **Revista de Quito**. Es también autor de una novela **A la Costa**, donde pinta con maestría las costumbres netamente ecuatorianas; de una colección de escritos humorísticos, **Disparates y Caricaturas**; de tres preciosas **Cartas de viaje**, verdaderas pinturas del suelo ecuatoriano; lo mismo que de la relación que lleva el título **Ayer y Hoy**, donde refiere sus impresiones más íntimas que experimentó sobre la cordillera de los Andes. Martínez fue electo senador, subsecretario y en 1904 ministro de Instrucción Pública. En su tiempo y por su gran actividad patriótica se iniciaron los trabajos del Ferrocarril al Curaray, cual salvaguardia de nuestros derechos en la región oriental.

Bibliografía

- Manuel C. Iñe*. Biografías y Semblanzas. pág. 227.
Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 805.
Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, lugar citado. pag. 188.

**Entre los novelistas ecuatorianos figuran
además:**

Alfredo Baquerizo Moreno, guayaquileño (1858), que se distingue en la novela de asuntos burlescos, tales son las novelas: **El Señor Penco**, **Titania y Luz**, **Una Sonata en prosa**, **El Instituto Libre**, **Evangelina**, y otras.

Eduardo Mera, ambateño [1872-1926. Cultivó de preferencia el género de novelas cortas, y las publicó reunidas todas con el título de **Serraniegas**. Tenía también gran número de **Artículos de costumbres** y varias otras novelas, con cuya publicación ganará mucho la literatura ecuatoriana, porque el distintivo del Sr. Mera, en el género jocoso y satírico, es un genial espíritu de amenidad y chiste.

Miguel Angel Corral Salvador, riobambeño (1872-1921). En su larga residencia de París, escribió varias novelas entre las cuales sobresalen: **Voluptuosidad**, y **Las Cosechas**. Esta última fué laureada en un Concurso Internacional, habido en París, cuyo jurado lo compusieron jueces competentes: Rubén Darío, Amado Nervo y Gómez Carrillo. Por desgracia, esta novela, si- que como las demás de este autor, el camino trazado por Emilio Zola: dañar el gusto y corromper el alma, abandonando el objetivo de este género literario que es moralizar deleitando.

Francisco Campos, guayaquileño [1841-1910) Con estilo correcto y gracioso ha escrito muchas obras didácticas y biográficas, varias leyendas históricas y fantásticas, y descripciones seductoras e instructivas de viajes por Guayaquil, Cuenca, Washington etc. Pero su obra

principal son **Rayos Catódicos**, novela filosófica, amenísima e instructiva a la vez.

José Rafael Bustamante, quiteño. Atildado escritor de sutil psicología, es autor de la novela: **Para matar el gusano**.

Eudófilo Alvarez, latacungueño [1876-1917] En un viaje por Europa, y al recorrer las ciudades de Roma, Paris y Madrid, y admirar las bellezas artísticas, con su ingenio observador, encontró materia abundantísima para dos novelas: **Abelardo y Ocho cartas halladas**, que se hallan escritas con estilo animado y pintoresco, y han sido aplaudidas por Rubén Darío y Enrique Rodó.

Máximo Agustín Rodríguez. Ha cultivado el género humorístico en novelas cortas, a cuya colección llamó **Baratijas Literarias**.

Héctor Carrión escribió las novelas **Enrique Alfieri, Dolores, Amor y Gloria**, que son también novelas cortas y de mérito.

M. Benjamín Carrión, autor de la novela **Mariana** que en un concurso de 1919, fue favorecida con el primer premio.

Isaac Barrera escribió varias novelitas cortas, como **Los Estragos de la Guerra**.

Alejandro Cárdenas (1858-1922) escribió igualmente con estilo satírico algunas novelitas de fondo histórico, como: **Las contingencias de un neologismo en Hatuntaqui, Un jurado en el retablo de maese Pedro. Una San Bartolomé pequeñita**, y muchas otras que sobre-

salen por el estilo y la viveza de la narración, pero que nos recuerdan puntos de contacto con las obras de Miguel Valverde; forjar historias contra las ideas religiosas del país, y revestirlas de un ropaje no sólo chistoso, sino atractivo y seductor, para conquistarse con la estima del bien decir, la sinceridad de afirmaciones en pugna con la sublime seriedad de las doctrinas católicas.

TRADICION.

Cristóbal de Gangotena Jijón. Director de la Biblioteca nacional, es uno de los más activos colaboradores del Boletín de la Academia de la Historia, donde se encuentran los siguientes estudios: **Los Marqueses de Villarocha, Genealogía de la familia Guarderas, Documentos referentes a la Batalla de Ibarra, con la narración histórica de la Campaña de Pasto. Julio 17, 1823, etc.** El libro titulado: **Al margen de la Historia, o sea Leyendas de pícaros, frailes y caballeros,** ha merecido el siguiente juicio del Sr. Luis Varela y Orbegoso:

«Las Leyendas de Gangotena no son de la misma familia de las Tradiciones de Ricardo Palma; las dos-leyendas y tradiciones- al margen están de la Historia. Palma no pretendió nunca hacer una obra histórica en el terreno científico de la historia; quiso crear una leyenda, elevarse sobre la investigación minuciosa y estrecha, y hacer arte sobre base de la historia..... Las Leyendas de Cr. Gangotena son de tendencia diferente; hay en ellas mayor obra histórica, más vinculación con el documento original, menor idealización de los personajes, más fidelidad descriptiva.....».

«Al margen de la Historia» es un conjunto de leyendas que pintan vivamente la vida colonial quiteña: desfilan por ella gobernantes adus-

tos, obispos severos, graves oidores, títulos cortesés y patriotas, frailes de todas condiciones, y pícaros elegantes y atrevidos: es un cuadro feliz y viviente de la bella época pasada. Muestra Gangotena, en su libro, vasta y profunda erudición un vivo amor por la historia y una gran aptitud para escribirla; no ha querido abordarla por entero, pero mostrando su valor, que es cuantiosa, nos regala con un libro en que hay algo más, mucho más que minucias de varia, leve y entretenida erudición. (El Comercio de Lima, Julio 9 de 1924.)

Gabriel Pino Roca, guayaquileño. Con *Labor verdaderamente patriótica* ha sacado del polvo de los archivos sus interesantes *Tradiciones guayaquileñas*, elogiadas por la prensa; *La Primera Bomba en Guayaquil*, *El Real Castillo de Guayaquil*, *Guayaquil a Buenos Aires*, y algunas otras. Es además autor de las novelas cortas: *La Leyenda de Sayri*, *Ladrón que roba a Ladrón*, etc.

Carlos Tobar y Borgoño, quiteño (1880-1922) Estudió jurisprudencia en Suiza y fué muy aplaudida su calificación universitaria *Magna cum laude*. Además de las obras: *Derecho Internacional y Asilo ante el Derecho Internacional*, tiene varias *Leyendas*, como las de *Y fué General?*, *Pedro de la Cruz*, y sobre todo, compuso: *Tradiciones Quiteñas*, imitación de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. Lástima que la muerte cortara en flor vida que empezaba a honrar las letras ecuatorianas.



VI. HISTORIADORES



1. **Pedro Fermín Cevallos.** [1812-1893].

Este benemérito y castizo historiador nació en Ambato, en donde siguió los cursos de la instrucción primaria. Fue luego enviado por su padre al Seminario de San Luis de Quito, en 1826, donde cursó Humanidades y Filosofía; dedicóse después a los estudios de Juris-

prudencia y recibió el título de abogado 1838.

La vida de Cevallos está formada por dos épocas iguales en duración, pero de índole diametralmente opuestas: en la primera, se muestra un joven calavera, sin más afición que a los placeres y diversiones; en la segunda aparece como un hombre recto, laborioso, desengañado y hasta indignado de sus pasadas locuras. «El joven Pedro Fermín, escribe su biógrafo, mimado con exceso en su primera niñez, y acostumbrado al ocio, veía con repugnancia los libros de texto, y escuchaba impaciente las explicaciones de los catedráticos, para verse luego en la necesidad de calentar las lecciones, y zafar a duras penas de sus exámenes. Pasados éstos, como pasan las pesadillas, volaba al pueblo natal a entregarse..... a una existencia libre de toda ocupación provechosa». Pero después, cuando se vió en medio de compromisos serios, en el desempeño de cargos delicados, conoció la deficiencia del caudal de conocimientos que debía haber adquirido, y se horrorizó ante la locura que había cometido de perder inútilmente el tiempo de su adolescencia y juventud..... a los 40 años emprendió el estudio serio y concienzudo de lo que había descuidado, y lo llevó a cabo con el afán y entusiasmo de un alumno que se halla en vísperas de rendir sus actos universitarios.

A Cevallos, hay que estudiarlo en sus escritos, como historiador, y como cultivador incansable del habla castellana. Sobre ésta última nota, acertadamente ha dicho González Suárez «Mérito especial es en el Sr. Cevallos el de haber sido entre nosotros el iniciador del estudio concienzudo del idioma castellano, y en este punto la influencia del señor Cevallos fue eficaz

y benéfica; no era sólo amor a la pureza del lenguaje castellano, era culto de admiración, fervoroso y entusiasta.» Escribió: el **Breve Catálogo de los errores.....** del que se han hecho ya cuatro ediciones; el **Breve Catálogo de galicismos**, precedido, como introducción, de un discurso académico, donde da a conocer los prolijos e importantes estudios que ha realizado sobre la pureza y perfección del castellano.

Antes de escribir la Historia del Ecuador, publicó Cevallos un **Cuadro sinóptico de la República del Ecuador**, en las columnas del periódico «La Democracia»; del cual el mismo autor nos dijo: «Confieso que esos artículos fueron escritos sin examen... y con aquella ligereza con que se escriben los destinados para los periódicos, escritos en un par de horas, con la seguridad que se tiene de que, leídos o no, quedan olvidados para siempre.» La deficiencia del Cuadro sinóptico dió lugar a que Cevallos se diera cuenta de la gran falta que hacía en nuestra República una historia nacional; y como sus amigos le estimularon apretadamente a emprender esa obra de necesidad inaplazable, se entregó, con todas las energías de su espíritu, primeramente a coleccionar documentos escritos y orales; luego a estudiarlos detenidamente, y por fin, con un trabajo penoso y prolongado, pudo dar a luz el **Resumen Histórico de la República del Ecuador**. Esta obra fue recibida con singular aplauso dentro y fuera de la República; pues fué un paso firme y avanzado en el progreso científico literario de nuestra nación; y con ésto Cevallos se constituyó fundador y decano de la escuela histórica ecuatoriana.

El plan del Resumen está bien meditado: la idea dominante es enseñanza para lo presen-

te y venidero; para obtener lo cual, narra los hechos con fidelidad, los examina sin miramientos y los juzga con imparcialidad; presenta a la virtud y al valor coronados con la brillantez del mérito, y al vicio y a la maldad degradados y deshonrados con justísima infamia. El estilo es circunspecto, grave, conciso y sentencioso; la locución tan clara que revela luego el pensamiento del autor. El resumen pertenece al grupo de historias descriptivas más bien que a las filosóficas.

En las épocas de prehistoria, de conquista y colonia, tuvo Cevallos que referirse a las historias ya escritas, porque no pudo estudiarlas ni en los Archivos de los Virreinos de Lima y Santa Fe de Bogotá, ni menos en el de Indias de Sevilla. Cevallos tiene la gloria de haber sido el primer historiador de la época republicana, y su narración avanza hasta el año 1845. «Al recto criterio de Cevallos es necesario acudir para juzgar principalmente a los fundadores de nuestra República; porque es el único a quien podemos llamar con certeza y conciencia **Historiador**, ésto es, veraz testigo de los hechos, juez de ellos, imparcial y filósofo que redujo a conclusiones los datos y distribuyó la censura y el aplauso, según los dictados de la equidad y justicia.» Con todo, por no haber tenido información suficiente sobre los móviles de los que activaron la **extención** de la Compañía de Jesús, no acierta a distinguir las calumnias levantadas contra esta Orden religiosa.

No está por demás advertir lo que sabiamente nota Juan León Mera en su juicio sobre este Historiador, a saber: la falta de criterio católico en sus obras. «Sobre algunos puntos de moral, y especialmente en materias religiosas, tenía ideas erróneas que habían como forrado

de una dura costra su inteligencia; las malas ideas en su mocedad adquiridas en lecturas ponzoñosas, y en el trato de aquella gente frívola que riñe con la fe, para ufanarse de ilustrada. Satisfecho de ellas, no aceptaba nada que pudiese modificarlas o cambiarlas; y era inútil discutir con él, porque, cuando se veía apretado por la lógica de un argumento, soltaba una chanza volterreana para eludirlo. Y aunque creía en Dios, en la inmortalidad del alma, en la justicia distributiva de la eternidad; y aunque gustaba de orar, era inconsecuente al orar como cristiano, y negar a Jesucristo; inconsecuencia que venía de la preocupación del libre pensador que en Cevallos, como en otros muchos, había roto la armonía entre la inteligencia y el corazón.»

Bibliografía

- Juan León Mera.* Apuntes biográficos del Dr. Pedro F. Cevallos pág. 36.—Nuestra Historia.—Ambato 1870.
- González Suárez.* Carta al Sr. Alberto Darquea. Junio 1912.
- Remigio Crespo Toral.* Discurso en el Centenario de P. F. Cevallos. Cuenca 1912.
- Julio Castro.* Elogio fúnebre. Quito Julio 4 de 1912.
- Delfín Crespiño.* Guayaquil Artístico. Agosto 1903. N.º 50.





2. Federico González Suárez.

(1844-1917). Nació en Quito, e hizo sus primeros estudios en la Escuela de PP. Dominicos, bajo la dirección del P. José Rodríguez, y cursó la enseñanza secundaria en el Seminario de San Luis. Terminado el Bachillerato, se decidió a abrazar el Instituto de los PP. Jesuítas, donde permaneció 10 años, y desempeñó el cargo de profesor de gramática, retórica y filosofía, respectivamente en los Colegios de Quito, Guayaquil y Cuenca. Cuando estaba en esta última ciudad, se vio precisado a abandonar la vida religiosa, porque así se lo mandaba la imperiosa fuerza de la piedad filial: su madre acababa de enviudar y no tenía otro apoyo en el mundo que el de su hijo único. El

señor Esteves de Toral, obispo de Cuenca, comprendió la apurada situación de González Suárez, y no sólo le recibió en su diócesis, sino que le nombró su secretario; poco después le confirió las órdenes sagradas y le nombró profesor del seminario y canónigo de la ciudad.

Como González Suárez se distinguió por una constante aplicación a los estudios, y siendo la provincia del Azuay tan rica en vestigios arqueológicos, no pudo menos de experimentar afición especial por la prehistoria sudamericana. La primera obra que compuso y publicó fue el **Estudio histórico sobre los Cañaris**. Obra reveladora del genio investigador de González Suárez, y de una voluntad tan firme que no le detenían las más grandes dificultades. En 1878 asistió a la Convención de Ambato en calidad de diputado por el Azuay, y manifestó dotes excelentes de orador parlamentario, defendiendo los derechos de la Iglesia; dotes que le valieron la nueva elección de diputado en la Asamblea de 1883 y en los siguientes congresos. Cuando la Convención de Ambato hubo terminado sus labores, González Suárez publicó su libro que intitula **Exposición sobre los principios católicos**. En 1882 fue llamado al Coro Metropolitano por el Sr. Ordóñez que acababa de ser promovido al arzobispado de Quito; y fue también nombrado secretario de la Curia Arzobispal, como lo había sido en Cuenca. Este cambio dió ocasión a González Suárez para escribir sus **Rectificaciones históricas**, contra las afirmaciones del Dr. José Peralta. El Gobierno de entonces, queriendo aprovechar los talentos de tan distinguido eclesiástico, le nombró primeramente **vocal** del Consejo de Instrucción Pública, poco después **director** del mismo Consejo, y finalmente **Miembro del Consejo de Es-**

tado.

Por esta misma época empezó a publicar su **Historia eclesiástica de la República del Ecuador**, cuyo proemio fue estimado y aplaudido por todos los escritores contemporáneos como obra insigne de valor histórico-literario. Desgraciadamente, González Suárez se contentó con publicar un solo volumen, sin duda, porque tenía entre manos la **realización** de otra obra insigne, la **Historia General del Ecuador**. Con este motivo el Sr. Arzobispo Ordóñez con la generosidad que le caracterizaba, envió a González Suárez a Europa y a varias Repúblicas sudamericanas, con el fin de que reuniese datos y los estudiase prolijamente en los archivos de España, Portugal, Chile, Perú, etc. Por tres años permaneció en el extranjero González Suárez, sin perder ocasión de realizar sus investigaciones históricas, con ese afán y constancia que le eran propias.

En 1895 fue elegido por el presidente Cordero y presentado al Romano Pontífice para obispo de Ibarra. Finalmente, en 1906 fue promovido directamente por su Santidad, el Papa Pío X, para regir el arzobispado de Quito.

González Suárez fue uno de los ecuatorianos que más han honrado las letras nacionales: arqueólogo y literato, polemista y orador, erudito y aun poeta, y sobre todo, el más elocuente de los historiadores ecuatorianos; varón desinteresado que supo unir a una vida ejemplar la firmeza de carácter en la defensa de los derechos de Dios y de su Iglesia, patriota sin exageraciones, que veló por la integridad del territorio nacional, defendiendo sus legítimos derechos, en el único campo que le era posible, de las relaciones internacionales. Entre otras va-

rias publicaciones que hizo sobre el particular es notable el **Estudio histórico sobre la cédula de 15 de Julio de 1802**. Ciertamente, es el tratado más completo, verídico y desapasionado que se conoce: he aquí un fragmento de tan insigne obra:

«Muy satisfactorio ha sido para mí defender los derechos de la justicia, defendiendo los derechos del Ecuador; y protesto que no habría escrito ni una sola línea siquiera en defensa de la causa ecuatoriana, si no hubiera tenido, como tengo, la íntima convicción de que la justicia está de parte de nuestra República: y aun añadiré más todavía, y es que: si la justicia no hubiera estado de nuestra parte, yo lo habría declarado así a nuestros compatriotas, hablándoles la verdad con serena franqueza.»

La obra que ha popularizado a González Suárez dentro y fuera de la República es la **Historia General de la República del Ecuador**. Parece que González Suárez se propuso darnos una historia completa, tanto de los aborígenes ecuatorianos, como del tiempo colonial y de la República. Sobre prehistoria ecuatoriana, no sólo escribió sobre los Cañaris, y los pobladores de Imbabura y el Carchi, sino que editó un **Atlas arqueológico del Ecuador** y publicó un tratado de **Notas arqueológicas** y una **Guía para los trabajos de investigación en los Museos arqueológicos**. Pero sobre todo, supo González Suárez infundir un noble entusiasmo, e inspirar un laudabilísimo apasionamiento sobre la prehistoria ecuatoriana a un grupo selecto de jóvenes como los señores Jijón y Caamaño, y Larrea, que son los fundadores de una Sociedad cuyo **Boletín** se ha conquistado distinguido puesto entre las muchas revistas america-

nas.

Desgraciadamente la Historia General de la República del Ecuador no versa más que sobre los hechos coloniales; pues cuando González Suárez daba a la prensa los últimos tomos de su bien pensada historia, recibió el nombramiento de obispo de Ibarra, cuyas labores apostólicas en bien espiritual de sus diocesanos le debieron robar el tiempo que había destinado para tejer la historia ecuatoriana del tiempo de la República.

Realzan esta gran obra la veracidad en las afirmaciones y la inflexibilidad y severidad que son efectos de la imparcialidad con que califica acciones y personas. En medio de la variedad de las cuestiones que aparecen en la escena histórica, guarda González Suárez la más encantadora unidad, exponiéndolas con claridad, orden y dignidad. La frase es natural, correcta, castiza y aun adornada pero sin profusión, de modo que el lector gusta como de una natural armonía, ajena de ficciones. Sobresale de un modo especial en la pintura personal y moral de los sujetos cuyas acciones relata, dibujando con mano maestra los caracteres distintivos, usos y costumbres coloniales.

Sin embargo de estas egregias dotes, muchos críticos han notado que González Suárez es dilatado y hasta difuso cuando trata de defectos coloniales, y al contrario, corto y lacónico al exponer esas grandes acciones de la colonia, animadas de un espíritu de fe viva, y de un carácter netamente español. Si las rencillas monacales hubiera referido González Suárez, por ejemplo, con aquella medida y sobriedad, con que lo hace el historiador Pastor, al tratar de la Historia de los Papas, habría escrito una obra modelo, y no habría dado lugar para

ser juzgado desfavorablemente.

Como orador sagrado es sin duda uno de los más insignes. Una doctrina solidísima, acompañada de vasta erudición, era la que exponía González Suárez en sus discursos, que con la mayor suavidad se atraía la atención de sus oyentes. Por otra parte, la clara pronunciación de las palabras, la declamación natural y correcta, y su continente ingenuo y gallardo, eran dotes propias de González Suárez, con que obtuvo repetidas veces verdaderos triunfos oratorios. Cuantos oyeron el famoso discurso ante los restos de Sucre, los de la Independencia, los pronunciados contra la Instrucción laica, con motivo de la Imagen milagrosa de la **Dolorosa del Colegio**, y en otras muchas ocasiones, no pudieron menos de declararse vencidos por la palabra del ilustre Arzobispo.

Como polemista, ninguno como este Prelado, ha combatido con más tesón ni más brío las tendencias anticristianas de varios de los gobiernos del Ecuador. Son innumerables las **Exposiciones, Defensas, Protestas, Manifiestos y Declaraciones** que escribió en defensa de los derechos de la Iglesia. Entre todos sobresale el manifiesto del 5 de Setiembre de 1906, en el que, con vigor y firmeza apostólica, defiende el nombramiento directo de Arzobispo de Quito hecho por S.S. el Papa Pío X.

En una palabra: tanto en el campo de la Historia, como en el de la Literatura, la labor del Sr. González Suárez le ha conquistado los más grandes elogios de eminentes escritores, como los de Menéndez y Pelayo al recorrer las páginas de **Hermosura de la Naturaleza**, y los de tantos otros que han admirado las **Memorias sobre Mutis y Caldas**, y hasta los libros de de-

voción, como el Nuevo Mes de María y la Pasión de J. C. en el siglo XIX.

Bibliografía

Véase el *Ensayo bibliográfico* de los escritos del Ilmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Federico González Suárez, por el presbítero *Ricardo Bueno*, con un prólogo del Sr. Jacinto Jijón y Camaño. Quito.- Prensa Católica 1925.

«El prólogo y la Bibliografía, que va a continuación, íntimamente compenetrados forman un conjunto que, al propio tiempo que dan acaso la idea más exacta de las emitidas hasta hoy para conocer quien fue ese grande hombre, sirven también para apreciar Y tener una noticia completa de la inmensa labor literaria de ese fecundísimo y complejo escritor ecuatorino.... No conocemos en la literatura ecuatoriana otro ensayo bibliográfico que se le pueda couparar, teniendo en cuenta que no sólo es obra de paciencia, sino de apreciación crítica e ilustrada.»
El Comercio.

Vicente Pallares Peñafiel. Revista Ecuatoriana. Notas literarias. - Historia General de la República del Ecuador. 1891. pág. 77.

Nicolás Jiménez. Semblanza de González Suárez. 1918.



Entre los que se han dedicado a estudios históricos figuran: **Pablo Herrera**, quiteño [1820-1896], el primero que despertó entre sus contemporáneos afición a los estudios históricos y literarios, con la publicación de: **Apuntes para la historia de Quito, Ensayo sobre la Literatura Ecuatoriana, y Antología de prosistas ecuatorianos.**

Juan Murillo Miró, que escribió un ligero ensayo sobre la historia patria.

Pedro Moncayo (1807-1888), ibarreño. Sus obras principales son: **Límites entre el Perú y Ecuador, Juicio crítico sobre el general Castilla, El primero de Mayo y el ciudadano Vicente Rocafuerte, Colombia y el Brasil, Colombia y el Perú, El Ecuador de 1825 a 1875, etc.** Las obras históricas de Moncayo están escritas con prejuicios, acaloramiento sectario y notoria mala fe. [Véase el discurso de Crespo Toral en el Centenario de P. F. Cevallos 1912.]

Pedro Cevallos Salvador, quiteño [1830-1892]. Escribió la refutación a la historia de Pedro Moncayo, donde prueba con documentos auténticos cómo la obra de Moncayo, nada tiene de historia, sino muchas falsedades y gratuitas acusaciones.

Antonio Flores Jijón, quiteño [1833-1915]. Escribió una **Historia Antigua**, muy apreciada en los Colegios del Perú, **El Mariscal de Ayacucho, El asesinato de Berruecos** y muchos tratados de Hacienda Pública. Antonio Flores es prosador castizo y elegante.

Camilo Destruge, guayaquileño que ha escri-

to mucho sobre historia: **Album biográfico, Diccionario biográfico, Biografía del General Illingworth, Estudios históricos, Controversia sobre la iniciativa de la Independencia Americana, Compendio de la Historia del Ecuador, Documentos en honor del Gran Mariscal de Ayacucho, Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-1822.**

Alberto Muñoz Vernaza, cuencano [1870]. Es uno de los patriotas más sinceros y uno de los más concienzudos anticuarios e historiógrafos; ha escrito: **Memorias sobre la Revolución de Quito, Crónica Colonial** y otras; refutó con verdadera pericia histórica varias aseveraciones del Ilmo. González Suárez en su oración fúnebre de Sucre; en sus estudios biográficos de Espejo y varias otras obras del ilustre historiador.

Roberto Andrade, oriundo de la provincia del Carchi. (1858). Escribió una **Historia del Ecuador** que durante los gobiernos de Alfaro servía de texto en los planteles de instrucción; **Vida del general Alfaro, El Seis de Agosto, Montalvo y García Moreno**, y muchas otras publicadas en periódicos y revistas. Los escritos de Roberto Andrade sufren menoscabo día a día con la exhibición de documentos que les contradicen.

Alfredo Flores Caamaño, guayaquileño (1876). Defensor justiciero de su familia, que es la del Padre de la Patria, General Juan José Flores, ha tenido la fortuna de reducirlos al silencio y de obtener el principal de ellos más amplias y públicas retractaciones. A los arreos de polemista añade los de concienzudo y minucioso

historiador. A su afán de historiador se deben la segunda edición de la ya perdida historia de **Irrisarri**, la publicación esmerada de las obras de **Mejía**, **Descubrimiento histórico de la Independencia de Quito**, **Refutación de la defensa de Roberto Andrade**, **Refutación del Album de Camilo Destruge**, etc.

Francisco Javier Aguirre (1808-1882); guayaquileño. Escribió **Historia del Ecuador**; con criterio sereno y con imparcialidad juzga de los acontecimientos y de los hombres de su patria.

Alfonso A. Jerves, O.P. filósofo y escritor entusiasta de antigüedades históricas. Sus **Páginas Históricas** contienen abundante material para escribir la Historia de Cuenca, lo mismo que: **Anotaciones a la Biografía de F. Vicente Solano** escrita por Antonio Borrero, y **Estudio sobre Gil Ramírez Dávalos**, fundador de Cuenca.

Ezequiel Márquez, uno de los más laboriosos investigadores de las fuentes de Historia Nacional. Sus principales obras son: **Independencia de Cuenca**, **Retrato del Libertador Simón Bolívar**, **Sucre en Cuenca**, **La Primera Imprenta en Cuenca**, **Fiesta Universitaria**, etc., en las cuales Márquez manifiesta no sólo verdaderas dotes de historiador, pero también excelentes cualidades de novelista, por los detalles de observación, digresiones y abundancia de consideraciones morales.

Alfonso M. Borrero ha escrito: **Narraciones Históricas**, apuntes en 1803, y sobre todo **Cuenca en Pichincha**, obra escrita con motivo del Centenario de la Batalla de Pichincha. Bo-

rrero se ha dado modos para contar en cosa de cien hojas, todo lo que hay que saber respecto de la trama de la **Colombiada**, es decir, de aquella enorme **epopeya** que debe escribirse algún día.

Celiano Monge, de Ambato [1857]. Además de ser miembro de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la de Madrid, de haber fundado y sostenido varios periódicos y revistas, y de haber publicado una colección de poesías escogidas; se ha dedicado ardiente y acuciosamente a la investigación de documentos para la Historia Patria. A su actividad se deben: **Documentos sobre Abdón Calderón**, **La Madre del Héroe**, **El Documento de Oro**, que versa sobre el pacto que en (1811-1812) hicieron las Provincias de Quito para sostener su independencia, **El Plan de Constitución de 15 de Noviembre**, expedido por las Provincias Azuayas. etc.

Isaac Barrera, de Imbabura, muy decidido por los estudios históricos. Ha escrito: **Estudio biográfico del Presidente Rocafuerte**, **Juicio crítico sobre el P. Juan de Velasco**, **Quito Colonial**, **Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla del Pichincha**, y **Ensayos históricos**, etc.





V. ORADORES

a) ORADORES SAGRADOS.



1. Manuel Antonio Salcedo [1829-1870).

Latacungueño. Salcedo nació orador, sin que el arte o la industria tomaran parte en su formación oratoria; pues desde su infancia dió muestras de sus excepcionales dotes naturales para la declamación, cuando arengaba a otros

niños de su edad con innata viveza y animación.

Ingresó en la Orden agustiniana de Quito el año 1845, e hizo su profesión solemne, pasados dos años, en 1847. El primer sermón que predicó en público, sin ser todavía sacerdote, fue en 1845, con motivo de la definición dogmática del privilegio de María Santísima, su Inmaculada Concepción. El P. Salcedo, desde esta primera vez supo captarse la admiración de todo el selecto concurso de asistentes, hasta el punto que fue aclamado como grande y eximio orador. Su fama, adquirida entonces, nunca fue desmentida en los múltiples y variados discursos que pronunció en toda su vida.

En 1855 recibió las órdenes sagradas y fue nombrado secretario de la provincia agustiniana; pero luego fue destinado al ministerio de la predicación. Sujeto de tan valiosas prendas, era deseado no sólo en los diversos conventos de su Orden, sino pedido con anticipación en las principales ciudades de la meseta interandina. La voz del Padre Salcedo venía a ser la nota sobresaliente de la solemnidad en las fiestas que se practicaban durante el año. Esta fue la razón por la que este orador sagrado se vio en la necesidad de recorrer las diversas provincias ecuatorianas a fin de satisfacer a las innumerables solicitudes que recibía. Su bien asentada fama de orador se extendió por todos los ámbitos de la república, tanto que hasta hace poco, su memoria se conservaba fresca y lozana en muchas poblaciones, recuerdo que movió al Sr. Juan León Mera a dar un juicio crítico sobre la elocuencia del P. Salcedo, comparada con la del P. Aguirre: «El P. Salcedo poseía tal conjunto armónico y magnífico de dotes oratorias, que difícilmente

volverá a hallarse en otro predicador, a lo menos entre nosotros. Menos metódico en el plan, menos erudito, menos profundo, que el P. Aguirre, mucho menos teólogo, y muchísimo menos místico, arrebatava, sin embargo a su auditorio, con el lenguaje florido, con los períodos rotundos, con frases ardientes, con pensamientos oportunos y felicísimos con una inimitable mímica, con la voz vibrante y armoniosa, con la magia, en fin, que animaba todos los discursos, hasta el punto de predicar durante tres horas, y aun más, y hacer creer a sus oyentes que no había estado hablando sino media hora».

Los sermones que se conservan propios de este orador son: **La Inmaculada, La Cruz, San Agustín, Virgen del Carmen, y Virgen de la Consolación.** Estos sermones deben pertenecer a sus primeros años de orador, y probablemente después fue muy raro el que escribiera, porque es voz común de entonces, que el P. Salcedo improvisaba siempre o casi siempre, y no solía recogerse a meditar el plan de sus sermones sino brevísimo tiempo antes de presentarse en público.

N B. Casi la única fuente de información sobre los discursos y oratoria del P. Salcedo es la Carta de Juan León Mera, dirigida a las Novedades de New York. Octubre 18—1890.



2. P. Manuel José Proaño (1836--1917).

Nació en Quito. Habiendo terminado los estudios de instrucción media, y tomado el grado de Bachiller en filosofía y letras, cursaba el primer año de jurisprudencia el año 1851, cuando a la vista de los PP. jesuitas traídos a Quito por García Moreno, se determinó a renunciar las esperanzas del mundo y abrazar el Instituto de la Compañía de Jesús. No pasaron sino pocos meses de la admisión entre los hijos de San Ignacio de Loyola, cuando experimentó los sinsabores del destierro. Guatemala recibió en su seno a los desterrados por Urbina, y el P. Proaño continuó sus estudios, hasta que en 1857 comenzó su magisterio de más de 50 años. Con la subida de García Moreno a la presidencia de la República en el año 1861, pudo el P. Proaño venir a Quito, donde

sin descuidar el magisterio de filosofía, ejerció el ministerio de la predicación sin darse tregua con todas las clases sociales: con el clero secular y regular, con los señores y jóvenes y con el pueblo en general. Fue ardiente propagador de la devoción al Sagrado Corazón; por su celo, el Tercer Concilio Quitense, en lo eclesiástico, y García Moreno, en lo civil y político, consagraron la República al Corazón del Hombre-Dios; fue además promotor principal de la construcción de una colosal Basílica en honra y recuerdo de esta misma consagración; y con este fin pronunció un magnífico discurso celebrado dentro y fuera de la República. El P. Proaño ha escrito mucho, sobre todo en prosa. Entre los importantes documentos concernientes al gobierno eclesiástico, tiene un valor incomparable la carta colectiva de los obispos ecuatorianos, que fue obra del P. Proaño. Como individuo de número de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española, tiene el P. Proaño hermosísimos discursos académicos, como: **La idolatría de la Palabra, Cristo, la Iglesia y la Poesía**, etc.

Son también en crecido número los panegíricos y sermones que se han publicado, y sobresalen por el lenguaje castizo, elevado, sin sutilezas, naturalmente florido, y digno del orador sagrado. Su oratoria se distingue por la invención del tema, por la disposición de las pruebas, afecto que suele infundir, y convencimiento que deja en los lectores sobre las cualidades del objeto que brilla en el discurso.

Es, además, autor de una **filosofía**, que fué declarada texto en los colegios de la República, y donde a la par que se encuentran sólidamente expuestos los sanos principios que guían al entendimiento humano en la prosecución

de la verdad, abundan primores de oratoria; con lo que el P. Proaño sabe recrear y entretener en medio de las arideces de la especulación.

Finalmente, en 1891 publicó la obra **Catecismo Filosófico**, que es una ingeniosa y bien meditada explicación de las doctrinas del sabio Pontífice León XIII, contenidas en la Encíclica **Immortale Dei**, y aplicadas a la República del Ecuador, como nación eminentemente católica. Es obra digna de ser leída por todo hombre que desea el progreso y ventura de las naciones, y a la que se han tributado grandes elogios dentro y fuera de la República.

«El P. Proaño, ante todo, fue un filósofo, y sus obras principales son para enseñanza y vulgarización de la filosofía: luego consagró su alma y su ingenio a la oratoria sagrada, en que fue incansable. Varón superior, no pudo en nuestro pequeño país, ser hombre de una sola cuerda, sino que hubo de ser periodista y escritor de polémica, legislador eclesiástico en Concilios y Sínodos, redactor de documentos solemnes, y compositor de preces.... Además, fue poeta latino y castellano, filólogo y académico, y principalmente, gestor, maestro y corredor de intereses religiosos y sociales. Por este lado su influencia resultó inmensa, y se rodeó de de los mejores elementos, para crear centros de resistencia y fortificaciones y líneas de com date, a fin de mantener la Fe, incrementar la ciencia y la moral cristianas. Poseía un grande espíritu, un valor de soldado, una energía sin límites. Ardiente y bullidor, nada se resistía a su ahinco, y sus obras se distinguían por la nota intensa y viva del luchador.»

Bibliografía

- Remigio Crespo Toral.* Unión Literaria. 1917. p. 239.
Ulpiano Pérez Quiñónez. Oración fúnebre. 1917.
Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura
ra pág. 338.
Isaac Barrera. Historia de la Literatura Ecuatoriana,
en la Revista Jurídico-Literaria, ya citada. pág. 162.
Nicolás C. Ponce. El Sr. Dr. Modesto Espinosa y
el R. P. Manuel J. Proaño en Memorias de la Academia
Abril 1923. pág. 66.





3. Fray José María Aguirre (1851-1919).

Nació en Cuenca, y se llamó Miguel Aguirre antes de su ingreso en la orden franciscana. A los 5 años empezó su instrucción primaria, y a los 10 cursó en el Seminario de Cuenca, dirigido entonces por el eminente y virtuoso sacerdote, Vicente Cuesta. Catedrático de gramática era el Dr. Luis Cordero que tenía a su cargo la dirección de una Sociedad literaria infantil, y supo tanto aficionar a las letras al niño Aguirre, que éste tomó parte activa en la redacción de una pequeña revista, **La Aurora**, que era el órgano de dicha sociedad. Fué Miguel Aguirre el alumno más aventajado de esos tiempos, desempeñándose en los certámenes públicos de fin de año, con tal destreza, precisión y firmeza, que dejaba a los

examinadores no sólo satisfechos, sino también admirados de tan singular aprovechamiento. Terminados sus estudios de instrucción secundaria, optó por el estudio de jurisprudencia, que lo terminó en 1873, con nota distinguida de sobresaliente en todos los cursos. Preparábase a rendir sus exámenes de licenciado y doctor, cuando emprendió un viaje inesperado a la Capital de la República, y fue con el exclusivo objeto de entrar en la Orden de San Francisco; pero el P. guardián, Francisco Camps, le intimó resueltamente que su vocación no era para franciscano, sino para servir a Dios como sacerdote secular. Aunque la aseveración del P. guardián era un verdadero engaño, obedeció el joven Aguirre; pero antes de regresar a Cuenca, cursó en la Escuela Politécnica las ciencias exactas, e hizo tan grandes y rápidos progresos en ellas, que informado el Excmo. Sr. Presidente, Gracia Moreno, le ofreció costearle todos sus estudios a cuenta de la nación. Aguirre, habiendo agradecido al egregio mandatario sus valiosas ofertas, le manifestó sus intentos de servir a Dios y de estudiar la sagrada teología, como lo verificó en el Seminario de Cuenca, de donde ha salido un escogido clero que honra no sólo al Ecuador, sino también a toda Sud-América. En 1875 recibió el joven Aguirre las dos primeras órdenes sagradas; el subdiaconado y el diaconado, y antes de recibir el presbiterado, fue enviado a Santiago de Chile para estudiar con más detención las ciencias sagradas. Cuatro años permaneció en Chile, donde fue para todos aquellos seminaristas un perfecto ejemplar de fervor y aplicación. En 1879 volvió a su ciudad natal, y fue nombrado profesor de teología y vice-rector del Seminario, dirigido entonces por

el eminente y piadoso sacerdote Cornelio Crespo Toral. El primer sermón, verdaderamente oratorio, y que causó admiración en todas las clases de la sociedad cuencana, fue el que pronunció en un día de la octava del Santísimo Sacramento, y versó sobre que **Jesucristo es el Pobre del Tabernáculo.** Desde entonces fue el Dr. Miguel Aguirre objeto de las más espontáneas manifestaciones de aprecio y estima. A la sola noticia de que el Dr. Aguirre haría uso de la palabra, acudían con tiempo de todas las clases sociales al templo designado, y manifestaban con la atención, profundo silencio, interrumpido sólo con sollozos y aun lágrimas, los sentimientos que solía infundir el orador en el ánimo de sus oyentes. Pero estas mismas manifestaciones influyeron en el ánimo de varón tan piadoso a dejar el mundo y consagrarse a Dios. Salió un día de Cuenca, en el silencio más grande, se encaminó a Quito, pidió y obtuvo ingresar en la Orden tantos años apetecida. El 29 de noviembre de 1886 hizo su profesión solemne, tomó el nombre de José María, y creyó en su humildad que iba a ser olvidado de todos; pero en los designios de Dios fue todo lo contrario; porque desempeñó en la Orden los más altos puestos: de maestro, guardián, provincial y visitador.

Sin duda alguna, fue el P. José María Aguirre uno de los más grandes oradores de nuestros tiempos, y el que reunía más cualidades en la oratoria sagrada. Su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras; su dominio de la jurisprudencia y de las ciencias exactas; la experiencia adquirida en las diversas tendencias y profundidades del corazón humano; su entendimiento claro y penetrante; y lo que vale más su asiduidad en tratar todos sus

negocios y empresas con Jesucristo Sacramentado, le hacían sujeto aptísimo para que Dios realizara, por su medio, los efectos extraordinarios que eran frecuentes en sus oyentes. Demás de esto, su porte sincero sin ostentación, grave sin dureza; su palabra llana sin vulgaridad, correcta, fluida, armoniosa, natural y no estudiada; su imaginación brillante y variadísima, enriquecida con las imágenes en que tanto abundan las Sagradas Páginas, atraían a todas las clases sociales, no con esa imposición de la elocuencia humana de los griegos y latinos, sino con esa suavidad cristiana que convence, emociona y arrebató.

El carácter especial de la elocuencia del P. Aguirre es el de una unción indescriptible que despedían sus palabras, y producían en los que le escuchaban, atención suma, silencio profundo, lágrimas interrumpidas por sollozos.

«El P. Aguirre, dice Juan León Mera tiene más instrucción que su antecesor el célebre P. Salcedo, maneja mejor la lengua; su unción es mucho más atractiva; aplica mejor su erudición a los puntos que desea realzar con ella y sobre todo, el aliciente de su austera virtud obra de manera poderosa en el auditorio».

Bibliografía

Véanse sobre todo *Obras Oratorias* del R. P. José María Aguirre (O. F. M.) Con una introducción del Sr. Dr. Honorato Vázquez. Quito. Imprenta de la Universidad Central. 1924.

Juan León Mera. Carta a «Las Novedades» de New York. Octubre 18.—1890.

Manuel Elício Flor. Estudio crítico acerca del R. P. Fray José María Aguirre en su carácter de orador sagrado, en la Revista de la Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana.



4. Juan María Cuesta.

El más florido de los escritores cuencanos, nació en 1865. Es hijo del distinguido facultativo Francisco Cuesta que, aprovechándose de las escuelas de García Moreno, llegó a ser el iniciador de la Química inorgánica en los escolasticados de su tierra: niño de perspicacia no común fue llevado por su tío el Dr. Vicente Cuesta a la ciudad de Riobamba. En 1875 ingresó en el Colegio Seminario de Cuenca sin que nunca se haya separado de este acreditado plantel: allí estudió humanidades, filosofía y teología. Ordenado de sacerdote, su primera ocupación fue la de prefecto espiritual en el

mismo Seminario. Pronto fue llamado al servicio de la Catedral en calidad de Canónigo Honorario; en 1909 obtuvo por oposición la silla penitenciaria del Capítulo Catedral de Cuenca; y 1919 fue nombrado Canónigo Teologal del mismo Capítulo. Fue también párroco de Biblián, pero por poco tiempo, cuando fue convertido en cuartel por orden del Gobierno radical el Colegio Seminario. Desde 1886 ha sido profesor en el Seminario, primeramente de humanidades y retórica, y luego de filosofía y teología, tanto moral como dogmática; y por último, su prudencia y talento han hecho que fuese designado como superior en calidad de regente, vicerrector, y desde 1920 rector de tan ilustre y acreditado plantel.

El ramo que Cuesta ha cultivado de preferencia es el de la oratoria sagrada, en la que ha llegado a ser sumamente acreditado. A los pocos días de haber recibido el Sagrado Orden del Diaconado se presentó en la cátedra Sagrada, conquistándose, desde luego, la admiración y aprecio de las diversas clases de la sociedad, por sus relevantes dotes oratorias. Grande ha sido su labor oratoria, pero relativamente son muy pocas las obras que se han publicado: sólo los discursos en honra del Santísimo Sacramento deben de pasar de cincuenta; y con todo su sermonario escrito es el menos abundante de todos los oradores de Cuenca; lástima grande que yazgan inéditos. Entre los publicados descuellan: el pronunciado en Quito con motivo de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de las Mercedes; el discurso en el XV Centenario de San Jerónimo, y en el Centenario de Cuenca; los elogios fúnebres de Sucre, Cordero, Corral, Moscoso, Moreno, Madre Enriqueta Cordero, y acaso los mejores de todos

en honor de Pío X, y de Benedicto XV.

El Dr. Cuesta es habilísimo en la polémica, aunque algunas veces acerbo: sus artículos **pro Minerva**, su **Debate literario** contra Manuel Calle, que apareció en **La Unión Católica** del Azuay, lo mismo que su folleto acerca del **Matrimonio civil**, son excelente prueba. Son también muy recomendables sus **Artículos gramaticales**, por el dominio de la lengua, que manifiesta, y apunta defectos del lenguaje en **El Cosmopolita** de Montalvo; los artículos cortos sobre **Los siete pecados capitales** son bellísimos y reveladores de sus dotes de orador. Los discursos sobre **La Eucaristía y la Civilización** y sobre **las ideas estéticas** contienen tal tesoro de verdad y de belleza que ningún ecuatoriano puede ignorarlos. Sus otros artículos **El Corazón**, **La Pluma**, **El Músico**, **El Barbero**, **El Herrero**, **La Lengua**, etc. son encantadores. En estos últimos tiempos se han reproducido con profusión y encomio sus artículos en honor de **González Suárez**, **García Moreno**, y el descriptivo de la aviación **Liut**, quien por primera vez salvó las crestas del Ande con su vuelo de avión desde **Guayaquil** hasta el **Egido** de Cuenca.

En tres concursos literarios y en prosa ha obtenido el Dr. Cuesta el primer premio: 1º en el quincuagésimo aniversario del Dogma de la Inmaculada Concepción, con su hermoso **Estudio de la poesía**. 2º **Estudio crítico de las obras del Dr. Remigio Crespo Toral**, con motivo de su coronación; y 3º con ocasión de la coronación canónica de la Virgen de las Mercedes, el solemne discurso: **La Santísima Virgen de la Merced y el Ecuador**.

Finalmente, en su juventud escribió muchas poesías que fueron aplaudidas; y en un certa-

men con tema obligatorio: *El Indio*, obtuvo el segundo premio con una composición en verso. Para hacer notar la imparcialidad de este fallo, el malogrado joven César Dávila Córdova, inteligente crítico, hizo un estudio comparativo entre las composiciones premiadas con medallas de oro y plata.

«La frase del Dr. Cuesta, florida y cortada, embelesa al auditorio; es uno de los más brillantes oradores y escritores cuencanos; más, con ser orador tan elocuente no lo recomendamos a la imitación, pues quien lo intente debe contar con el conjunto de raras cualidades hasta físicas del modelo. Si de la profusión de flores qua brota de su fecundísima inteligencia, muchas se han de marchitar, quedarán no obstante hartas siemprevivas, con que tendrán para regalarse con ellas los venideros».

Bibliografía

Jesús Arriaga. Revista Católica, Cuenca, Mayo 1919 pág. 144.

Véanse todos los números de *La Luciérnaga* y *La pislázuli*.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 375.





5. Carlos María de la Torre.

Nació en Quito en 1873. Cursó la enseñanza primaria con los Hermanos de la Doctrina Cristiana. En las pruebas de fin de año, solía el niño de la Torre desempeñarse con tanta soltura, y acierto, que una ocasión el Sr. Camaño, Presidente de la República, le obsequió con un juego de botones de oro, y una flauta de subido precio; pues, no sólo dió pruebas de distinguido aprovechamiento en los estudios, sino también en la música de eminente artista.

El Colegio de San Gabriel, a cargo de los PP. de la Compañía de Jesús fue el plantel donde el niño de la Torre continuó sus estudios de instrucción media, por espacio de cuatro años; en su clase obtuvo siempre el primer puesto; las calificaciones de sus exámenes

sobresalientes; y sus premios de primera clase fueron catorce medallas honoríficas. En 1890, fue escogido por el Ilmo. Ordóñez, Arzobispo de Quito, para que, en compañía de otros jóvenes, estudiase en Roma en el Colegio Pío-Latino-Americano. El Joven De la Torre permaneció en Roma hasta 1897, dando siempre pruebas de distinguido talento, ferviente, piedad y aprovechamiento a toda prueba. Tanto se distinguió en la gran Universidad Gregoriana, que el Sr. ministro plenipotenciario del Ecuador ante la Santa Sede, Leonidas A. Larrea, escribía al Gobierno Ecuatoriano de entonces: «Señalo a la atención del Gobierno Ecuatoriano, como hecho digno de todo elogio y consideración, el brillante éxito obtenido por el joven quiteño, Dr. Carlos De la Torre, alumno del Colegio Pío-Latino-Americano, quien ha alcanzado en la Universidad Gregoriana de esta ciudad, en concurso de más de quinientos estudiantes, de todas las naciones del mundo, dos primeros premios: de Teología Dogmática, el uno; y de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, instituída por León XIII, el otro. He creído interpretar los sentimientos del Gobierno y de la Iglesia Ecuatoriana, felicitando oficialmente a nuestro distinguido compatriota, por un triunfo que tan bien puesto deja el honor nacional».

En 1896, se ordenó de sacerdote, y en 1897, regresó a su patria, donde entre otros cargos, fue profesor en el Seminario Mayor, secretario del Arzobispado, promotor fiscal general, defensor de matrimonios de la diócesis de Quito y Guayaquil, examinador sinodal, &c. En 1904, volvió a Roma, al mismo tiempo que su hermano, Dr. Mario De la Torre, terminaba con gran lucimiento sus estudios de Medicina en

la capital de Francia. Estudió luego, Derecho Canónico, y habiéndose graduado de doctor, volvió nuevamente a Quito en 1906. Por insinuación del Ilmo. González Suárez, hizo oposición a la canongía Teologal, y mediante un brillantísimo examen, tomó posesión de dicha Silla en el Coro Metropolitano, en 1907. Finalmente, Pío X, vistas las eminentes dotes y cualidades del doctor De la Torre, le nombró, en 1912, Obispo de Loja; y Benedicto XV lo trasladó a Riobamba, en 1919, y en 1927 Pío XI, a Guayaquil.

Entre los muchos escritos del Ilmo. De la Torre figuran: la tesis doctoral: *Loisi*, y el *Evangelio de San Juan*; *Siete conferencias al Clero de la Arquidiócesis*; *Oración fúnebre en honor de Belisario Peña*; discursos sobre: *El Sacerdocio^o San Juan B. de la Salle*, *Centenario de la Independencia Ecuatoriana*, *Centenario XVI de la Paz Constantiniana*, *Centenario de la Independencia de Riobamba*, *En las Bodas de Oro del establecimiento en Riobamba de los RR. PP. Redentoristas*, *En las Bodas Sacerdotales del Ilmo. Sr. Arzobispo M. M. Pólit.&* *El sinnúmero de Cartas Pastorales, Allocuciones y Exhortaciones que han salido de la elegante y castiza pluma del Ilmo. De la Torre*, todas son dignas de encomio por lo castigado del estilo y el atractivo de su elocuencia; pero de manera especial se recomienda la exhortación sobre los peligros de la *instrucción laica* que repetidas veces se ha reimprimido, para atender al crecidísimo número de peticiones desde todos los ámbitos de la República.

Bibliografía

Véase el *Libro de Oro* publicado en 1922, con ocasión de las Bodas de Plata del Ilmo. Sr. de la Torre.

Son además, notables oradores:

Miguel Garcés (1836-1893). Nació en Ibarra. Había ingresado en la Compañía de Jesús, pero por inconstancia salió de ella en 1876. Fue notable orador sagrado e inspirado poeta; sus discursos llamaron la atención del público por la brillantez de la imaginación, gracia y originalidad con que presentaba el asunto del discurso, como lo dan a conocer los discursos sobre **Olmedo** y la **Oración fúnebre de García Moreno**. En cuanto a sus poesías, se hizo en Guayaquil una colección de muchas de ellas con el pseudónimo de **Xantipo**.

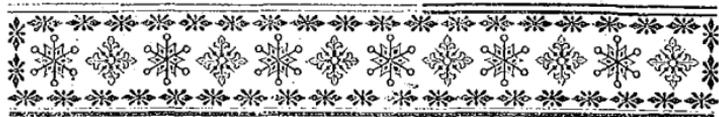
Vicente Caicedo. Ambateño (1857-1920). Educado en Alemania, fue uno de los mejores escritores en prosa, sobresalió en la oratoria; dió a conocer sus dotes primeramente en varias ciudades del Perú y luego en el Ecuador. Sus principales discursos son: **El Sacerdote representando a Cristo**, un panegírico de **Santa Rosa de Lima**, una **Oración fúnebre en honor del Obispo Huerta de Arequipa**, un bellissimo discurso el **Ultimo día de Mayo**, y otros muchos. Perteneció a la Orden de Predicadores.

Joaquín Martínez Tamariz. Cuencaño. «Orador sagrado de gran distinción y atildado literato, es ante todo filósofo que ha comunicado su ciencia a la juventud en el Seminario de Cuenca. Elevado a la dignidad de Rector del mismo Colegio, gobernó con tal destreza que la disciplina e instrucción en el Seminario llegaron a su apogeo en el rectorado del Dr. Martínez. Entre otros discursos, sobresalen: **La Dolorosa**, **Nohemí**, **Jesucristo**. **La Fraternidad**, **La revelación del Corazón de Jesús ante la**

Masonería, etc.

Ulpiano Pérez Quiñones. Quiteño [1863-1918]. El fondo de sus discursos eran la hermosura de la virtud y la repugnancia del vicio; la forma era artística y galana en medio de una imaginación brillante y de un sentimiento íntimo de lo que afirmaba; su palabra ardiente y vigorosa y sus expresiones adecuadas y eficaces penetraban el corazón de sus oyentes. En especial tenía el Sr. Pérez Quiñones ingénita gracia y arte en las oraciones fúnebres; como lo acreditan la pronunciada en elogio del **Canónigo Magistral José Joaquín Borja Yerovi**, joven sacerdote de excepcionales prendas, en virtud, letras, ciencias y gobierno; la oración fúnebre del **Centenario del 2 de Agosto de 1810**; y la que pronunció en honor del **P. Proaño S. J.**

Luis Escalante. Quiteño (1870). La actuación oratoria del Sr. Escalante es muy conocida en la Capital de la República. Entre sus numerosos discursos son dignos de especial mención: **La Alocución Patriótica en 1910**; el panegírico de **Santo Domingo de Guzmán**, con motivo del **VII Centenario de su muerte**. La **Oración Patriótica en el Centenario de la Batalla de Pichincha**, sobre la cual decía la prensa: «Con frase ardiente y vigorosa recordó el orador los hechos de gloria, que en cien combates alcanzaron nuestros libertadores. Con la brillante descripción y fiel pintura de la **Batalla de Pichincha**, de tal manera supo tan diestro orador impresionar al numeroso auditorio que llenaba las espaciosas naves de la catedral, que éste, en un arranque de entusiasmo y olvidando el lugar sagrado en que se encontraba, le aplaudió estrepitosamente».



b) ORADORES PARLAMENTARIOS.



1. **Benigno Malo.** (Junius) 1805-1870.

Cuencano. Educado en su misma ciudad, siguió la carrera de abogado en la que hizo estudios especiales. Ejerció su profesión con tala-cierto y brillantez que, sin pretenderlo, se vió

entrado en los cargos públicos: como de gobernador de la provincia, diputado, senador y ministro de Estado. En el exterior, sirvió a su patria como delegado diplomático ante los Gobiernos del Perú y Chile. Fue además elegido como primer rector de la Universidad de Cuenca, por ser entonces la persona más digna y competente. En el desempeño de todos estos cargos se hizo recomendable por su rectitud y honradez acrisolada, no menos que por su cultura y gusto literario, dentro y fuera de la república:

Comenzó a escribir en **La República**, periódico fundado y sostenido a sus expensas, donde se encuentran excelentes artículos en forma de cartas, y las semblanzas del general **Juan José Flores** y **José María Urbina**; además, colaboró en la **Prensa** y **El Centinela**; donde supo conservar muy alta su dignidad, no mezclándose con las violencias y pasiones exaltadas de los partidos políticos, sino más bien, oponiendo a las publicaciones de ideas disolventes de la sociedad, otras que contuvieran ideas salvadoras del orden, de la autoridad, y del bien y progreso de la sociedad. Tan profundos conocimientos en ciencias políticas manifestó el Sr. Malo que desde entonces se le llamó **Guízot Ecuatoriano**.

Pero en lo que más se distinguió fué en la oratoria política. Su honradez incorruptible, su religiosidad a toda prueba y su inquebrantable amor a la patria, por la que se hubiera dejado sacrificar, eran un precedente ventajoso en sus discursos que procedían por convicción profunda de lo que defendía en la proposición. Para sus discursos no sólo contaba con la lectura de los grandes clásicos antiguos, sobre todo de Cicerón; pero de una manera es-

pecial retemplaba su alma en la Santa Biblia; de aquí nacía que en sus discursos iban hermanadas la arrebatadora elocuencia y la suavidad cristiana, con las que atraía, convencía y encadenaba suavemente a todos sus compañeros a seguir su parecer. Luis Cordero trazó con mano maestra las líneas principales de la fisonomía de este orador en la siguiente estrofa:

.....«y tú melíflo y elegante Malo,
maestro del bien decir, aun nos dominas
con tu mágico acento:
áun mantienes suspenso a tu auditorio;
silencioso y atento,
las manos levandas,
para aplaudirte, cuando el docto labio
con cláusula sonora,
corte raudal copioso de tu pecho
te mana en elocuencia arrobadora.
ya en el foro pronuncies
patética oración, ya en el gimnasio
las maravillas del progreso anuncies,
cautivo el corazón de tus oyentes,
deja de palpar como en el Lacio
cuando a Tulio escuchaban
de asombro mudas las romanas gentes.

¿ Quién de nosotros, singular modelo
de pompa y sencillez; quién no querría
conmover, fascinar con tu palabra
de insólita armonía?
y en árbitro erigirse de improviso
en soberano, en juez de la asamblea,
la hoguera suscitar del sentimiento,
atizar esa hoguera con tu aliento,
en cada instante dado....
con tu cadena de oro
atar al auditorio subyugado?



2. Carlos Carbo Viteri (1864-1922)

guayaquileño. Descendiente de una de las principales familias más ilustres, hizo sus primeros estudios en la escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, los prosiguió en el Colegio de San Vicente, y para estudiar jurisprudencia se trasladó a la ciudad de Cuenca, donde se graduó en 1886. Con el objeto de perfeccionar sus estudios realizó un viaje al extranjero y recorrió varios países de Europa y América.

Fue el Dr. Carbo Viteri ciudadano conspicuo, escritor castizo, cultísimo poeta, abogado de gran autoridad y crédito bien merecido, y orador galano y elocuente.

1) Dotado de un carácter recto y a la vez

enérgico, de clara inteligencia y de amor y entusiasmo singular por la patria, fue elegido director del partido Tradicionalista de la costa y miembro de la Junta de Beneficencia municipal. Además, habiendo sido director de algunas instituciones bancarias, fundó **La Previsora**, institución que en poco tiempo alcanzó gran prosperidad. También desempeñó puestos honoríficos en la República, como el de secretario, diputado, senador en varios congresos, Vicepresidente de El Centenario de la Paz de la Iglesia, y otros muchos.

2). La permanencia en Cuenca fue para el Dr. Carbo Viteri un poderoso aliciente para el cultivo de las letras: porque educado con el estudio de los clásicos griegos y latinos, cobró afición a los autores castellanos, franceses e italianos del siglo de oro, y logró adquirir un estilo suelto, limpio y castizo, y lo que es más, libre de esa afectación que tanto desdice en las obras de Montalvo por el inmoderado uso de voces anticuadas; de suerte que se puede legítimamente colocar a Carbo Viteri entre los principales humanistas ecuatorianos, por la pureza de estilo y la sinceridad de la expresión.

3). Las composiciones en verso de Carbo Viteri son en crecido número. Ya en 1883, con motivo del Centenario de Rocafuerte, escribió la composición **A Guayaquil** que obtuvo el segundo premio en el concurso poético de este año. Otra composición dedicada a celebrar el 66 año de la independencia de Guayaquil, obtuvo así mismo el primer premio. En 1892 el concurso literario de Buenos Aires premió la composición **La Palma** con una rosa de plata.

Entre otras varias sobresalen: **Matinal**, **Misterio de los misterios**, **Sentimental**, **Vespertina**, **La Sirena**, **A un arroyo**, **Playera**, **Olas aves**,

Brisas, Labarum, Reminiscencias gloriosas.

4). Como abogado, el nombre de Carbo Viteri será inmortal en el foro guayaquileño, no sólo porque ha intervenido en muchos juicios por demás complicados, y de importancia capital para la patria, sino porque en todos sus alegatos brilla una doctrina solidísima al par que una admirable erudición, razón por la que, muchos jóvenes estudiantes trasladaron varias copias de sus alegatos, para conservarlos cual verdaderos modelos en su respectivo género.

5). Mas, sobre todo lo dicho, las dotes de orador eran sobresalientes en Carbo Viteri: su porte amable, su presencia atractiva, la voz clara y jovial, el gesto delicada y natural, la frase lúcida, el período rotundo, el concepto hermoso, la materia interesante, patriótica o religiosa, hicieron que en varias ocasiones fuese aclamado por la multitud en el teatro, en la universidad, o en otros sitios elegidos para rabajar sus bien pronunciados discursos.





3. Julio Matovelle.

Nació en Cuenca en 1852. hizo en esta ciudad todos sus estudios, desde las primeras letras hasta su recepción en el Colegio de Abogados en 1877; pero entonces, su íntima y poderosa inclinación a la piedad le hizo trocar el foro por el altar, y su brillante porvenir de jurisconsulto por el celo de la salvación de las almas. Ordenado de sacerdote, tomó parte en las labores del magisterio, en el Seminario de Cuenca, donde fundó una Academia literaria, para preservar a la juventud de los peligros de su edad y aficionarles a las letras. Surgió pues el Liceo de la Juventud, que ha dado los más opimos frutos en el campo de las letras. Casi todos los principales escritores que honran el suelo ecuatoriano y han dado a la

ciudad de Cuenca el glorioso dictado de Atenas ecuatoriana pertenecen al Liceo de la Juventud. Matovelle fue elegido diputado, juntamente con varios de sus discípulos, Muñoz Vernaza, Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral, para la Asamblea de 1883, que ha sido, sin duda, la más notable de todas las Asambleas legislativas del Ecuador; entonces Matovelle se distinguió entre todos por sus dotes oratorias: fácil y elegante palabra y ardoroso entusiasmo en defensa de los intereses católicos, cual base del bien y prosperidad de las naciones.

Varias son las obras de Matovelle: En 1886 publicó el opúsculo de gran importancia **El Catolicismo y la Libertad**; en 1887 **Un drama en las Catacumbas**, hermosa y sentimental tragedia; en 1892 **Principios Generales de Derecho Público Eclesiástico**, obra que contiene la ciencia de más vital importancia para las naciones cristianas, y la que debe ser estudiada por todo el que tiene que presidir los arduos negocios de la política. Brillan en esta obra: el método, claridad, concisión e ingenuidad; **Santuario de la Virgen Santísima en América**, es obra que da a conocer la solicitud de la Virgen Santísima con el pueblo americano y lo arraigada que se encuentra la fe católica en el pueblo ecuatoriano de una manera especial.

Por último, en 1922 publicó Matovelle en la ciudad de Roma el libro **Meditaciones sobre el Apocalipsis**, donde todo es digno de encomio, en el fondo y en la forma. Manifiesta el autor profunda ciencia teológica, vastísima erudición en la exposición de los libros de los Testamentos, y una interpretación que parece muy acertada de lugares bastante oscuros del Apocalipsis. El estudio de esta obra, no sólo es puro ni castizo, sino también encantador y a-

dornado con esas bellezas propias de los místicos castellanos. Meditaciones sobre el Apocalipsis es pues una de las mejores producciones del Clero Americano, según lo ha hecho notar la prensa de nuestros días.





4. Rafael María Arízaga.

Nacido en Cuenca 1858. «Sin disputa es el mayor ejemplar de orador parlamentario de que, por ahora, puede justamente envanecerse el Ecuador». (A. Cordero Palacios). Estudió humanidades y filosofía en la misma ciudad de Cuenca, bajo la dirección de los PP. jesuitas, que entonces regentaban el Colegio Seminario. En la Universidad de Cuenca siguió los cursos de jurisprudencia, y llegó a graduarse en derecho el año 1882.

Ha desempeñado con brillantez elevados puestos en la república, como los de diputado

ys enador en varios congresos, en 1890 vicepresidente de las Cámaras, en 1916 candidato para la presidencia de la República y tan popular y deseado, que al haber elecciones libres; habría regido con acierto los destinos de la República; finalmente en 1920 plenipotenciario en el Brasil, y en 1925 presidente de la Gran Asamblea conservadora.

Comenzó a escribir en La Unión Literaria, como miembro que fue de la asociación llamada Liceo de la Juventud, lo mismo que en La Luciérnaga, órgano primero de publicación, y tiene artículos de sumo interés, sobre todo acerca del derecho. Así mismo, ha publicado en verso muchas composiciones que han sido aplaudidas por la prensa, como: **Ultimos pensamientos de Dña. Dolores Veintemilla de Galindo, A Guayaquil, Bolívar etc,** y hermosos sonetos, como: **Espejo, Morales, Cacedo, Los Héroeos del Amazonas, etc.**

Mas en la oratoria es ciertamente, donde el Dr. Arizaga sobresale entre sus contemporáneos. Su sola presencia llama la atención de quien le mira, por su porte digno sin austeridad, amable sin vulgaridad, y grave sin altanería; de suerte que, sin pensarlo, se atrae las simpatías a la vez que el respeto de los demás.

Adornado de una voz armoniosa y varonil, forma con su declamar amplio y sereno el encanto de los que le escuchan, en lo que tiene ya prevenido el triunfo de su causa. Los sólidos principios de filosofía cristiana que manifiesta en las pruebas, y el asunto de sus discursos, que suelen ser defensas de la religión o del bien de la patria, llevan necesari-

riamente la convicción al entendimiento; el orden de las pruebas, la previsión acertada de las réplicas y su refutación, todo esto, acompañado de un estilo florido, que parece muy natural y nada rebuscado, y «en los momentos de pasión estilo grandilocuente y sublime»; persuaden tan fuertemente los ánimos de los oyentes, que se confiesan vencidos del poder abrumador de su elocuencia.

Bibliografía

Ricardo Jácregui Uriquén. Micelánea de un Trovador. 1920. pág XXXII.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. pág 828.

Remigio Crespo Toral. Páginas de Antología en Páginas Literarias Nº 15 Noviembre 1920. pág. 56.

L. M. Página Literarias, Cuenca, Marzo de 1919. Nº 11.



5. Luis Cordero Dávila,

de Cuenca (1876). La instrucción primaria tuvo con los HH. de la Doctrina Cristiana, empezó en Cuenca la secundaria, y la terminó en Quito en el Colegio de San Gabriel. Para estudiar jurisprudencia regresó a su ciudad natal, donde también se graduó en 1903. Luis Cordero Dávila es elegante escritor, inspirado poeta y ferviente orador.

Entre sus escritos figuran: La composición **A la juventud de mi Patria**, premiada en 1901 en un concurso de Guayaquil; **Boceto biográfico de Pedro Vicente Maldonado**, que obtuvo el premio de una medalla de oro en el concurso de 1909, promovido por el Colegio Maldonado de Riobamba; las poesías: **Sin retórica**,

Muestras a Lloña y a Moreno, Copas de absintio, Invernal, In memoriam, Confidencias, Fru mental, la elegía A mi Padre compuesta de sonetos; **A Rubén Darío**, etc. «Luis Corde-ro Dávila bardo de estro sonoro y majestuo-so bien pudiera tocar la bronceína trompeta de Olmedo. Magistrales son sus obras así en pro-sa como en verso. Vencedor en algunos con-cursos literarios, perfecciona aún su gusto en el arduo conflicto de la tribuna: como orador no tiene rival entre la juventud azuaya; arre-bata el aplauso y conquista la admiración del auditorio con su presencia, armoniosa voz y brillante imaginación; y sobre todo, con sus consejos sabios y oportunos, y con un lengua-je, verdaderamente gráfico, hacer ver a quie-nes le escuchan las maravillas que describe». He aquí un trozo del discurso sobre la Inde-pendencia de Cuenca:

.....«La guerra de la Independencia Ame-ricana se ha de considerar como un hecho ne-cesario, y como necesario, justo: esa guerra nos dió libertad, por esa guerra tenemos au-tonomía, con esa guerra nació la Patria. Mas, no por eso hemos de cancelar nuestra deuda de gratitud para con España, ni menos, he-mos de lastimarla, hincándole malévolas pluma en su nombre y en su fama. El hijo que, lle-gado a su mayor edad, abandona la casa pa-terna, para constituir nuevo hogar, no ad-quiere por ello derecho para maldecir de su a-bolengo, ni menos para magullar el vientre que le trajo a la vida. ¡España es, Señores, la madre de América! ¡y qué madre! la que le enseñó el conocimiento del Dios de la verdad; la que plantó la cruz redentora en las playas de sus mares, y en las crestas de sus montes; la que infundió en sus venas la sangre de sus

Cides y Pelayos; la que puso en sus labios la lengua de sus Luises y Teresas; la que enseñó a blandir la espada, a despreciar el peligro, a enaltecer el ideal, y a buscar la gloria. España es árbol centenario de la raza, de la cual somos florido vástago nosotros: a la sombra vivificadora de este árbol sagrado hemos de cantar el himno de nuestras libertades. ¡ Desgarradas fueron sus ramas por la tempestad, rota está su corteza por el rayo! pero su savia es inmortal! y su tronco, severo y majestuoso, levántase todavía, como símbolo, no igualado, de virtud y de grandeza humanas! España no ha muerto para rosetros, no está roto el pacto de sangre, que con ella tenemos: su tradición es la nuestra, coopticipes somos de su gloria: Bolívar heredó la espada del Cid; Montalvo recogió la pluma de Cervantes; y el sol de Carlos V., mientras América sea, no se pondrá jamás,

« en los cielos sin límites del arte,
ni en los mares inmensos de la historia.»

Bibliografía

Ricardo Jáurequi Urigüen. Miscelánea de un trovador. pág. 43.

Alfonso Cordero Palacios. Historia de la Literatura. N.º 853. pág. 425.

Fueron además oradores parlamentarios de distinción:

Ramón Borrero, Pío Bravo, Mariano Cueva, Rafael Riofrío, Carrión y sobre todo **Alejandro Cárdenas**, notable humanista, escritor genial y castizo, hábil diplomático, orador parlamentario, e insigne cátedrático que sugestionaba con sus dotes oratorias, a sus discípulos en las clases de Derecho público,



VI. DRAMATICOS

Desarrollo del teatro nacional.

El primer teatro que en el Ecuador se abrió al público fue el de Guayaquil en 1840; en su establecimiento, Olmedo declamó su célebre composición **Alocución**.

La primera Compañía Dramática que visitó la Capital de la República fue la de Salgado, que actuó en el antiguo Salón de Actos del Colegio de San Gabriel.

El primer autor dramático ecuatoriano fue **José Antonio Yáñez**, quien desde Lima, envió al Gobierno Ecuatoriano dos dramas, para su publicación: **Huainacpac** y **El Insurgente**.

Juan Montalvo escribió también dramas: **El Descomulgado**, **La Leprosa** y **Jara**, inéditos hasta el presente.

Luis Cordero, desde 1865, se propuso ensayar el drama entre los seminaristas de Cuenca, Hacia 1873 los jóvenes de Liceo de la Juventud, representaron **El Maestro de Escuela**, ejemplo que fué imitado por Matovelle en su tragedia, **Un drama en las Catacumbas**, y por Darío Palacios, Nicolás Arízaga, José Peralta, Moi-

sés **Arteaga**, **Luis Chacón** y **Octavio Cordero Palacios**. Este último dio a la imprenta tres de sus ensayos: **Gazul**, **Los borrachos** e **Hijos de Atahualpa**; los demás, aunque trabajaron ensayos geniales y fecundos, no los publicaron.

En Guayaquil se distinguieron en este género dos poetisas: la genial e inspirada **Mercedes González de Moscoso**, que escribió los dramas: **La Abuela**, **Martirio sin culpa** y **Nobleza**; y **Carmen Pérez de Rodríguez** que puso en escena los dramas: **Chasco tras chasco**, **Los Montubios**, y **La Crítica de los Montubios**.

En 1884, **Emilio Abad** saluda la creación de la provincia del Cañar con el estreno de su drama patriótico **Diez de Agosto**.

Algo después, **Abelardo Moncayo** componía otro drama del mismo nombre y en cinco actos, propio para enardecer el sentimiento patriótico, y que es, sin duda, uno de los mejores dramas nacionales, escrito con estilo fácil, florido y elegante.

Nicolás Augusto González, polígrafo y poeta distinguido, muy apreciado por sus escritos en el Perú, Chile y la Argentina, compuso algunas piezas dramáticas, como: **Tumba de un sueño**, **El águila cautiva**, **En la edad está el misterio**, y otras.

Juan Molestina publicó tres dramas: **Las penas del trovador**, **La Duquesa** y **la Aldeana**, y **Espinas y abrojos**.

Carlos Granado y Guarnizo compuso el drama muy celebrado: **Justicia**, y es autor de la célebre colección de sonetos: **Prismas**.

Secundino Darquea es autor del notable drama: **Maximiliano**.

Modesto Chávez Franco, escritor y poeta de gusto artístico, publicó los dramas: **Abdón Calderón** y **Juicio Final**.

Trajano Mera, polígrafo distinguido, entre otros dramas escribió: **Los virtuosos**, **Guerra y Paz**, **Un Drama**, **La visita de poeta**.

Guillermo Dávila hizo representar en 1920, el drama histórico **Atahualpa** en tres actos y cuatro cuadros.

Juan Félix Proaño, escritor, orador y poeta, es autor del drama **Quizquiz**, premiado en 1919 con mención honrosa en un concurso de Colombia. También hizo representar en 1925 el drama **Condorazo**, escrito en prosa y en cinco actos. Es de gran interés para la prehistoria ecuatoriana.

Luis Paz y Miño, (coronel), que se había señalado entre sus compañeros de colegio por la facilidad de palabra y elegancia de estilo, viene distinguiéndose en la Escuela Militar por sus obras literarias: **Curso de Dibujo** y **Lectura de Cartas**. En 1919 envió al Concurso de Escritores de la Gran Colombia, que funcionaba en Bogotá, el drama **Los Aventureros**, que obtuvo el primer premio.

Fuera de estos, los escritores que de preferencia se han dedicado al drama, son los siguientes:



1. Víctor M. Rendón.

Gauyaquileño [1859]. A los 13 años de edad y en compañía de sus padres partió para Europa, e ingresó en el Colegio Stanislas de París, donde cursó las clases de instrucción media, y se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras. Siguió los cursos de la Facultad de Medicina de la misma ciudad, y llegó a obtener la Medalla de Bronce del externado en los hospitales; y más, en el concurso anual de tesis de doctorado, vio premiada la suya **Fie-**

vres de surmenage con una mención honrosa. En 1889 regresó a Guayaquil, donde permaneció dos años con el cargo de concejero municipal. Vuelto a Francia en 1891, fue agregado y secretario de legación en París y Londres respectivamente; en 1895, Cónsul general del Ecuador; en 1900, comisario general en la Exposición Universal, cuya sección ecuatoriana alcanzó un brillante éxito y gran número de premios; en 1902, Ministro plenipotenciario en Francia y España; Enviado especial a la jura y matrimonio del rey D. Alfonso XIII; delegado a la Segunda Conferencia de la Paz; y por último miembro de la Corte Internacional Permanente de la Haya. Además, ha representado al Ecuador en gran número de congresos: en Francia, España, Bélgica y Mónaco; ha sido nombrado por votación directa miembro correspondiente de la Real Academia Española; de la Real Sociedad de Geografía de Madrid; del Instituto Real de Lisboa, y de la Academia nacional de la Historia de Venezuela; y finalmente ha sido honrado con las condecoraciones: Comendador de la Orden de la Legión de Honor, Oficial de la Instrucción Pública en Francia, Gran Cruz de la Orden de Isabel, la Católica, y de la Beneficencia Española.

Las obras del Dr. V. M. Rendón, se pueden dividir en francesas y castellanas. Entre las primeras figuran las crónicas **Notes de mont Carnet**; el poema **Amada**; **Heros des Andes**; **Flammes et Cendres**. La edición ilustrada que contiene la Biografía y traducción en versos franceses de las poesías de Olmedo; la **Rose**, traducción francesa de la Rosa del Jardinero de Alvarez y Quintero; **La frontiére Meridionale de la République de l'Equateur**; **Edith**

Cawell, traducción en verso del poema del Dr. Miguel Valverde; **le Revenant**; **L' Equateur pendant la Guerre. Universalle**, etc.

Las obras castellanas en verso son: las colecciones de poesías: **Telepatías**, **Telefonemas**, **Ecos de Amor y Guerra y Encantamientos Patrios**; la oda **Columna**, dedicada a los Próceres del nueve de Octubre; **Charrito** que es un idilio dramático; y **Cuadro Heroico**, pieza en un acto y en verso.

En prosa tiene publicadas las siguientes obras: **La República del Ecuador**, en la Exposición Universal de 1900; una **Biografía de Clemente Ballén**; **Cuentos del Delfín de las Peñas**, con un prólogo de Gonzalo Zaldumbide; y **Lorenzo Cilda**, que es una novela de costumbres ecuatorianas.

Las obras dramáticas, varias de las cuales se han representado con gran éxito, son las siguientes:

Hoy, Ayer y Mañana, comedia dramática en un acto y en prosa; **Con Victoria y Gloria**; **Paz**, sainete en un acto y en prosa; **El Matrimonio Eugénico**, drama en dos actos y en prosa; **El Ausentismo**, comedia en tres actos y cuatro cuadros en prosa; **La razón de Estado**, drama en tres actos y en prosa; **Periquín o la Noche Sabrosa**, sainete en un acto y en prosa, y **Almas Hermosas**, sainete cómico dramático en un acto, con un prólogo y en prosa, escrito para los alumnos de San Felipe Neri de Riobamba. Todos los dramas del Dr. Rendón han despertado en el público gran interés, admiración y verdadera satisfacción, que se han exteriorizado en espontáneos y repetidos aplausos.



2. Carlos Arturo León.

Nació en Riobamba el 25 de Junio de 1886. Hizo sus estudios en el Colegio de San Felipe, donde también se graduó de Bachiller en 1904. Partió luego a la Universidad Central para emprender los estudios de Jurisprudencia, que los vió terminados el 18 de Julio de 1910 con la incorporación al Colegio de Abogados de la República.

Desde sus primeros años de Colegio, sintió el Dr. Carlos Arturo León una afición sin límites a las Letras, y de una manera especial a la poesía. Ha compuesto en casi todos los géneros: odas, sonetos, elegías, romances. De todas se podría formar un grueso volumen de poesías, algunas de ellas ya publicadas, pero

las más inéditas. Entre las publicadas figuran «A mi Padre»; el monólogo, «Magdalena en e desierto», «Oda al 9 de Octubre de 1820». «En el páramo», dedicada al Dr. Remigio Romero León; «Macábrica», para el Sr. M. E. Flor; «A Víctor García en el aniversario de su hermana Leonor», «A la Memoria de Manuel Montenegro», «Agua», «Un año más», «Corazón de papel», «Orfanidad», «Caridad», «Desengaño», «Huérfano»; los sonetos «Al Chimborazo», «No me pidas que cante», «Retrato velado», «A González Suárez»; el poema «Al Oriente», y sobre todo las dos composiciones premiadas con medalla de oro: «Maldonado, orgullo de mi Patria», y «Romance heroico al laborioso pueblo de Guayaquil».

Actualmente el estudio predilecto del Dr. León es el drama. Empezó en 1913 con «Reparación», que lo compuso un mes antes de ser representado. Puesto el drama en las tablas, en la misma ciudad de Riobamba, tuvo éxito halagüeño. Alentado el Dr. Carlos Arturo por el feliz desenlace de su drama, lo entregó a la compañía dramática de la Sra. Virginia Fábregas, que lo representó en la Capital, con un éxito superior al primero. Entonces el Dr. León se dedicó a cultivar con más empeño el género dramático. Los horrores de la revolución del general Montero, que trajo las más funestas consecuencias para la nación, le inspiraron el drama **El Recluta**, que fue representado en el teatro Olmedo de Guayaquil con éxito extraordinario. Se han estrenado también el drama **Huérfana**, el sainete **Duelo a Muerte**, la zarzuela **Fuego entre cenizas**, y la fantasía **En Pos de la Felicidad**, casi todas publicadas ya. Conserva, además, tres dramas y una comedia que verán la luz pública des-

pués de ser representadas. En 1922 publicó Cuadros dramáticos que contienen útiles enseñanzas contra ciertas costumbres modernas en el orden político-religioso; tales son: **Un Hogar como hay muchos**, **Católicos modernistas**, **Un Hombre de carácter**, y **Un gran Partido**. En 1923 fue elegido Presidente de la Comisión Directiva, encargada de redactar la Revista trimestral, «Dios y Patria», de Filosofía, Ciencias, Letras y Variédades. En 1924 publicó la interesante Comedia dramática en dos actos intitulada **Segundas Nupcias**, y dedicada a la venerada memoria de su amado Padre, el Dr. Daniel León Nájera. En 1926 se estrenó en el teatro Sucre de Quito, el interesante drama **Un gran Negocio**, por la Compañía Nacional del drama. El argumento no puede ser más interesante: un matrimonio que se celebra por puro interés de dinero; la novia es la víctima sacrificada en aras de la buena posición de una familia que camina a su ruina por los justos reclamos de sus acreedores.

«Este fecundo tema en la composición literaria del Sr. Dr. León se desarrolla de un modo artístico. Los personajes están bien caracterizados y las situaciones, en que se hallan colocados, son espontáneas e interesantes. El diálogo es fluido, natural, correcto; la acción se desarrolla también con naturalidad elegante y sin desmentir la lógica de la vida o del proceder humano. En los dos últimos actos hay escenas de verdadera emoción». (M. E. Flor. *El Porvenir*. Año VIII. Epoca IV. N.º 1.709.) De sus últimas obras dramáticas son **Conjuro Incaico**, sugestivo melodrama compuesto para celebrar el segundo centenario del historiador colonial P. Juan de Velasco, y «**En pos de la Felicidad**», preciosa fantasía de alta filosofía y valor moral.



VII. PERIODISTAS NOTABLES

Para conocer los orígenes del periodismo ecuatoriano, su desarrollo y progresos, véanse las obras de: **Juan B. Ceriola**; **Camilo Destruge**, y **Alfredo Flores Caamaño** que tratan con acierto i discreción acerca del periodismo nacional

1. **Sixto Juan Bernal**. (1829-1894). «Este escritor de nota, (1) verdadera enciclopedia que puso todos sus conocimientos al servicio del país», nació en Guayaquil. Su cuna fue humilde, mecida entre la pobreza y el dolor. Apenas había comenzado sus estudios en el Seminario del lugar, cuando perdió a su padre. Su madre quiso entonces dedicarle a una labor profesional, pero informado el director del establecimiento, que lo era el bondadoso sacerdote José Tomás Aguirre, tomó al niño bajo su protección, y asignó a la madre una renta mensual. Varios años permaneció Bernal en el Seminario, y dio muestras de buen entendimiento y de constante aplicación; hasta que una travesura, que el director le hubiera perdonado, dió ocasión a que Bernal, creyéndose perdido, se alejara del plantel. Entregóse luego a trabajar en una imprenta. La primera publicación que hizo fue la de una hoja mordaz contra el Gobierno. Como se diese decreto de prisión contra el autor de ese libelo, Bernal se dirigió a Yahuachi, donde se celebraba la fiesta de San Jacinto. Vió que toda la muchedumbre que había acudido al pueblo, leyó con

(1) Juan B. Ceriola.—Compendio del periodismo, p. 69.

avidez la hoja denunciada; creyó entonces llegado el momento de manifestarse; se declaró autor de ella, y la muchedumbre entusiasmada le paseó en triunfo por las calles de la población. Bernal, por su parte, armó como pudo una imprenta, y empezó a escribir, y a manifestar las ricas cualidades de su pluma. El año 1850 fue desterrado al Perú. Lo primero que hizo, en llegando a Lima, fue buscar trabajo en una imprenta, como cajista. Tratábase entonces de ciertas cuestiones ferrocarrileras; y Bernal escribió un artículo, el que, leído por el director del periódico, sin más, le admitió en la mesa de redacción. Permaneció en Lima tres años colaborando en varios periódicos, y hasta llegó a fundar **El Correo de Lima**. Vuelto Bernal al Ecuador, siguió escribiendo en todos los géneros literarios. Como periodista, su labor y fecundidad son increíbles; basta leer el número de periódicos que fundó o en los que colaboró, para convencerse de ello. Cultivó la poesía, cuyas composiciones salían a luz con el pseudónimo **Gil Santos B.**; escribió muchos tratados didácticos sobre Higiene, Agricultura, Economía Doméstica, Comercio, Aritmética y Ortografía; varias leyendas de interés, como **La viuda de Ricaurte**, **Los Voluntarios del Guayas**, **Muerte de Ag. Franco** y **La Venganza de José Troyes**; varios dramas; entre los que sobresale **El último Huancavilca**. Una de las puras glorias de S. J. Bernal es ser el fundador del diarismo en el Ecuador. Se ensayó en el diarismo con los periódicos **La Ilustración** y **Diario del Pueblo** en 1852, que tuvieron corta duración; pero en 1860 fundó el **Diario de Guayaquil** con el cual dejó Bernal definitivamente establecido el diarismo en Guayaquil y por lo mismo en el Ecuador.



2. Federico Proaño (1848-1894).

Cuencano. hizo sus estudios en el Seminario de su ciudad natal, aun los de facultad mayor. Fue uno de los entusiastas fundadores del centro literario **La Esperanza**, bajo la dirección de Luis Cordero, y en el periodiquito **La Aurora**, órgano del Centro, manifestó sus talentos de artista. En 1871 se trasladó a Guayaquil, donde conoció a Miguel Valverde y se dejó cautivar de los ideales de éste. En 1873 redactó con su amigo el periódico **La Nueva Era**, de ideas avanzadas, donde tachaba de tiránica la administración de García Moreno. En 1874 fueron Proaño y Valverde reducidos a prisión y desterrados del país, a

donde volvieron después de la muerte del presidente García Moreno. Luego tomó parte en la revolución del 8 de setiembre, dirigida por Veintemilla; escribió el periódico **El Joven Liberal**, y luego el **The Times**, periódico diminuto que constaba sólo de cuatro pequeñas páginas, y quiso llamarlo así, en contraposición al gran periódico inglés de este nombre. El carácter de esta publicación era de franca y declarada oposición al gobierno, y acreditaba a su autor de escritor distinguido y consumado periodista. Proaño, desterrado segunda vez, marchó al Perú y luego a Centro América. Este destierro se debió a que Proaño, instigado por Juan Montalvo que en 1878 volviera al Ecuador, escribió un artículo por demás sedicioso en «Los Andes de Guayaquil», intitulado **Las Catacumbas**.

Proaño fijó su residencia en la República del Salvador, don siguió publicando **The Times**; fundó además el **Diario del Salvador**, que todavía subsiste, y publicó sus **Artículos Literarios** que tanto renombre han dado a su autor.

Con la caída de Veintemilla pudo regresar de nuevo a su patria, y fue elegido diputado en la gran Asamblea de 1883 a 1884, la mejor sin duda de todas las del Ecuador. Por último regresó a la América Central, y desempeñó en Costa Rica el cargo de secretario del presidente de esa nación; por causa de una revolución emigró a Guatemala, donde fundó su último periódico **Las Noticias**. Su muerte acaeció en Quezaltenango.

Proaño estaba adornado de una ingénita perspicacia para descubrir el lado ridículo de cosas y personas. La forma de su frase no sólo es castiza, sino digna y graciosa, de suer-

te que su estilo atrae y seduce; las cláusulas tan bien encadenadas, que corren sin el menor tropiezo, y no son de puro adorno, sino que están llenas de ideas y principios. Algunos autores le comparan con Selgas, «quien alguna vez podía haber envidiado la inimitable perspicacia del autor de las Tres Plumas.»

Bibliografía

M. Romero G. en Anales del Círculo Católico. Quito 1905. n. 6.

Espasa. Enciclopedia. Tomo 47 pág. 599.

Alfonso Gordero Palacios. Historia de la Literatura. pág. 331.





3. José Antonio Campos.

(Jack The Ripper). Nació en Guayaquil en 1868, e hizo sus estudios en su misma ciudad natal en la escuela de los HH. de la Doctrina Cristiana y en el Colegio Vicente Rocafuerte. Fue por algún tiempo profesor en el Colegio Nacional y en 1908 director de Estudios de la provincia del Guayas. A su labor asidua y decidido empeño por la sólida educación del niño ecuatoriano se debe la interesante colección de trozos escogidos entresacados de autores nacionales, que lleva el título de **El Lector Ecuatoriano**.

Jack The Ripper empezó a escribir en la

prensa hacia el año 1887 con un arucuito humorístico **El Maranillo**, El gobierno de entonces quiso saber su procedencia, pero por más medios que se pusieron en juego para descubrir al travieso retador, no fué posible descubrirlo.

El Señor Campos está caracterizado por «la sal ática y el episodio chispeante que tan amables y regocijadas lecturas nos da en el periodismo con sus intencionados cuentos». Es incalculable el número de artículos que viene publicando por la prensa; se puede asegurar que no hay periódico o revista de consideración, donde no haya colaborado **Jack The Ripper**; sus artículos son buscados con avidez, y su nombre se ha celebrado repetidas veces dentro y fuera de la República.

Desde 1895 hasta 1903, el Sr. Campos se hizo cargo de la dirección de **El Grito del Pueblo** y supo dar tal interés al diario referido con sus chispeantes y agudas críticas sociales y políticas; que bien se puede asegurar haber sido esta época la edad de oro del Grito del pueblo.

En especial, obras del Sr. Campos son **Cintas Alegres**, cómicas producciones donde se pintan escenas de la vida culta, no menos que de la rústica; **Nuevas series de artículos humorísticos**, **Rayos catódicos** y **Fuegos Fatuos**, artículos sociales y políticos escritos con originalidad y gracia. (Algunos artículos, sin embargo de sus condiciones literarias, no pueden recomendarse, porque versando sobre asuntos religiosos, no dan lugar a chistes y sales sin mengua del respeto y reverencia que Dios se merece).

Por último a la bien cortada pluma del Sr

José Antonio Campos se debe el libro por, todos conceptos interesante, **América Libre**, editado por don Carlos Manuel Noboa, para conmemorar la magna fecha 1920, Centenario de la Independencia de Guayaquil.

Bibliografía

- Alfonso Cordero Palacios.* Historia de la Literatura. pág, 837.
Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana. lug. cit. pá.
Alejandro Andrade Coello. Magisterio Ecuatoriano. No 24. pág 486.





4. Ricardo Cornejo.

Este valiente periodista de oposición al régimen imperante del 95, erudito escritor y militar de escuela, fundó en 1881 el primer diario militar con el nombre de **Crepúsculo Militar**. Ha servido al Gobierno ecuatoriano con la lealtad propia de los defensores de la Patria, y peleó denodado en multitud de combates que el Gobierno de su época tuvo que sostener contra las revoluciones. A la caída del Gobierno, el coronel Cornejo cambió su valiente espada con la no menos valiente pluma en pro de los intereses católicos. Esta fue la razón de la fundación en 1900 del diario **El Ecuatoriano** que por más de veinte años, bizarramente se ha sostenido en la arena del combate contra

toda clase de enemigos de las sanas ideas católicas, sin más armas que su incansable, fecunda y ardorosa pluma: compitió las más veces con Manuel J. Calle, en la presteza de la réplica y en lo enorme de su erudición, y siempre le llevó de vencida en ingenuidad, miramiento y respeto con todos, aun con sus adversarios más intransigentes. Todos los escritos del coronel Cornejo tienen la gloria de haber girado al derredor de un eje único, la doctrina católica. Don José Eleodoro Avilez, generoso guayaquileño ofreció una pluma de oro al mejor periodista de su ciudad natal; pluma que por motivos políticos fué a parar a manos de Manuel J. Calle, y que hoy se guarda en la municipalidad guayaquilense.





5. Manuel J. Calle. [1860?-1918].

Nació en Cuenca, y se educó en el Seminario de esta ciudad. Perteneció al grupo de jóvenes selectos de El Liceo de la Juventud y cooperó con el laureado poeta Remigio Crespo Toral en «El Progreso».

Manuel J. Calle, por sus distinguidas dotes intelectuales, habría podido ser un auxiliar poderoso para la cultura y progreso literarios del Ecuador; dotado como estaba de una tenacísima memoria, que retenía cuanto leía, de un gusto tan bien formado en los clásicos latinos, que nadie podrá negar su preeminencia en

este terreno, se aprovechó de sus talentos para emprender, por espacio de 30 años, una rudísima campaña contra la tradicional herencia moral y religiosa en el Ecuador, y «para arrojar la manzana de la discordia en el hermoso jardín de la familia ecuatoriana.»

Manel J. Calle comenzó a escribir desde 1888, y ha colaborado en casi todos los periódicos de la República, pertenecientes a los diversos partidos políticos. Fundó también varios periódicos, como: «El Buscapié», «La Mañana», «La Revista de Quito», «El Radical», «El Diario», que duraron muy poco tiempo. Ha gustado más escribir bajo seudónimo, como lo fueron: **Benvvenuto**, **Arturo**, **Enrique de Rastignac**, y el más popular **Ernesto Morá**, tan conocido por sus **Charlas**. Ha desempeñado cargos públicos, como: Diputado, Director del Registro Civil, Secretario de la Gobernación, y cuando murió ejercía entonces el cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas de Guayaquil.

Durante este largo período de 30 años ha ejercido Calle la dictadura de la prensa periodística, «La pluma era su defensa y venganza; su pan, su laurel, la aguja para la tela, la punta caldeada para la llaga; una arma tremenda, explosiva y arrojadiza.» Arma que, cual espada de dos filos, solía esgrimirla no solo contra sus enemigos políticos; sino también contra sus mismos correligionarios; arma que no la dejó nunca, sino cuando la muerte le hubo arrancado de la mano. En los escritos de este genio del periodismo, necesariamente hay que esperar la parte literaria, del objeto y materia de sus artículos. En cuanto a lo primero es imparcial el juicio del Dr. [†]Remigio Crespo Toral; «Ha

escrito en limpio estilo de agua diáfana y corriente, cuentos, narraciones, crónicas, crítica, filosofía, historia y conversaciones, que formarían un estupendo acervo literario, digno del Ecuador, de la América Hispana, la de lengua española; porque Calle fue consumado humanista de estudio, de conciencia, orientado hacia lo perfecto, maestro y consejero de muchos, escritor de primer orden que se hacía leer con encanto hasta por sus adversarios Muy a menudo deslizaba su pluma en las flores del patrio verjel, en la amenidad de las letras, en los recuerdos de la tierra y la edad lejanas, o en las travesuras del humorismo, según una fugaz doctrina de alegría, con una memoria que era Biblioteca, con un gusto afinado en vastas lecturas y en la intensa visión de lo bello.»

Respecto de lo segundo, el señor Alejandro Andrade Coello nos afirma: «Calle ejerció la mordacidad aun bajo la apariencia de caricia; echó mano de anécdotas caseras y latigazos despectivos; fatigó la prensa... escandalizó en ella por más de un cuarto de siglo con pasmosa, increíble multiplicidad y presteza se puso del lado del Liberalismo, no prevaleció en la defensa, pues le escarneció sangrientamente con espada de doble filo, con argumento contradictorio y acerbo Descuidado en el vestir como en el hablar, en el gobernarse como en el producirse, en el método como en la economía, fue el tipo de lo que en lo moderno han llamado **bohémio**, pero un bohémio auténtico, chispeante, genial, laborioso, activo, soberbio, voluntarioso, ingobernable.»

Bibliografía

Pedro P. Garaicúa. Guayaquil Artístico. Agosto 1902. N.º 49.

Alejandro Andrade Coello. Estudio sobre Manuel Calle. El Comercio. N.º 4.463.

Alfonso Cordero, Palacios. Historia de la Literatura. pág. 810.

Remigio Crespo Toral. Carta dirigida al director de *El Guante*. Octubre 6 de 1918.

Isaac Barrera. Literatura Ecuatoriana, en la Revista Jurídico-Literaria. l. c.

Remigio Romero León. Páginas Preliminares Biografías y Semblanzas. Quito, Talleres Tipográficos Nacionales. 1920.

Gonzalo Zaldumbide. Un gran periodista muerto. París. 1919.





6. Manuel Elicio Flor.

Este distinguido orador, polemista y crítico, nació en Riobamba el 25 de diciembre de 1894. Sus primeros estudios de instrucción primaria los hizo en su ciudad natal; mas los de instrucción media, dió principio en Riobamba, y los terminó en Quito en el Colegio de San Gabriel.

En la Universidad Central siguió la carrera de Abogado; terminóla en 1916. La tesis sustentada en su doctorado fué: **El Derecho Internacional y El Aire; materia** desde luego, nueva y original. Este discurso fue traducido al inglés en New York, donde se dió a su autor el merecido título de **Fundador de nuevo derecho, el de los aires.**

El Dr. Manuel E. Flor comenzó a escribir desde estudiante en las columnas de linteresante

e integérrimo diario **El Ecuatoriano** y en las de **El Republicano**. Después fué redactor de la **Revista Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana**, luego de **El Comercio**, y por fin de **El Porvenir**, «El Dr. M. E. Flor sostiene con inalterable convicción sus principios católicos en su defensa ha pronunciado discursos de combate, y ha escrito cálidos capítulos de polémica y críticos.»

Entre los numerosos discursos del Dr. Flor, figuran: el pronunciado en 1913 en la Velada Literaria con que el Colegio de San Gabriel celebró el XVI Centenario de la Paz concedida a la Iglesia por Constantino el Grande; **El Fundador de la Orden de Predicadores**, tenido en las fiestas realizadas para celebra el VII Centenario de la muerte de Santo Domingo de Guzmán; el pronunciado con motivo de las Bodas de Plata del ilmo. Arzobispo Pólit; la conferencia sobre D. Juan Montalvo leída en el Ateneo de los RR. PP. Dominicanos, y que fue en la ciudad objeto de censuras no de la parte literaria del discurso, sino de circunstancias moral y político-religiosas.

Entre los estudios especiales que ha producido la bien cortada pluma del Dr. Flor, figuran: **A la juventud, A la Patria, Regeneración de la Mujer por el Cristianismo.** etc!

Sobre crítica literaria, son notables las siguientes publicaciones: **Estudio crítico acerca del R. P. Fr. José M. Aguirre, en su carácter de orador sagrado; Reparos a una crítica de la labor literaria del Dr. Remigio Crespo Toral, Juicio crítico acerca de un libro del Sr. José L. Burbano; De Allá,** etc.

Además, son notables periodistas:

Vicente Paz A., lojano. Escritor incansable y decano del periodismo nacional, hasta seis veces ha vuelto a dar vida a su periódico «El Heraldó», sin dejar por eso de colaborar en casi todos los periódicos de su tiempo.

Alejandro Lemus, [1881-1924] guarandeño. Con estilo correcto y castizo ha colaborado en los diarios guayaquileños **El Grito del Pueblo** y **El Ecuatoriano**. Batallador insigne de la prensa, sufrió destierros y prisiones. El engrandecimiento de la Patria por el verdadero camino de la justicia y verdad fué la noble mira de sus esfuerzos en la prensa. Sobresale en los retratos literarios: con gracia y destreza pinta en pocos renglones el carácter y aspiraciones de no pocos hombres públicos. Escribió además composiciones en verso, notables por la ternura del sentimiento y armonía de la versificación.

Angel Polibio Chaves, también guarandeño. Aunque tiene composiciones en verso quehan sido premiadas en algunos concursos, sin embargo, en el periodismo es donde sobresale. Tiene la gloria de haber fundado el diarismo en la Capital de la República. Son innumerables los periódicos que ha fundado.

Juventino Vélez, lojano. Descendiente de una familia peruana, escribía **El Progreso**, en Cuenca con universal aplauso por sus distinguidas dotes literarias.

Finalmente, entre los buenos periodistas: debe enumerarse a Francisco de Paula Icaza, los dos Borreros, Ramón y Antonio, Mariano Cueva, Ezequiel Calle, Rafael Arcos, José M. Dávalos, etc.



VIII. PRINCIPALES ESCRITORES MODERNOS

a) POETAS



1. **Antonio Toledo** [1865--1914].

Quiteño. Con los HH. de la Doctrina Cristiana estudió la instrucción primaria, y con los

PP. jesuítas la secundaria; pero no siguió estudios superiores. Toledo componía versos desde sus primeros años, mas su carácter tímido y receloso escondió por mucho tiempo las producciones de su ingenio, hasta que descubiertas una de sus **brumas** por el entusiasta escritor Vicente Pallares Peñafiel, se resignó a publicar una que otra de sus composiciones. Sin embargo, nunca llegó a vencer completamente su carácter, razón por la que se alejó de los centros de cultura literaria, donde habría brillado su genio poético en campos más dilatados, y la literatura ecuatoriana se hubiera enriquecido con nuevas armonías poéticas. Todas las composiciones de Toledo fueron publicadas un año después de su fallecimiento, en 1914, y las precede un prólogo del competente y justiciero crítico Trajano Mera, que se expresa de la manera siguiente: «Toledo es una de las figuras más simpáticas de nuestra moderna literatura, y habría sido una de las más salientes, si lejos de encastillarse en sus ideas, hubiera dado más vuelo a su imaginación, mayor amplitud a sus sentimientos y más libertad a su musa; pues había en él tela para un gran poeta. Así y todo, sus versos tristes, apasionados y tiernos se leen con agrado y no empalagan.» Sus composiciones son en número de 72; de ellas 29 son cortas, y llevan los títulos de **Primeros versos** y **versos de circunstancias**. Las 43 restantes llevan el nombre de **Brumas**, o sea poesías ezóticas y tristes.

Ejemplo: A SUCRE

Borrar pueden tu huella en el Pichincha
los siglos, oh Gigante de la gloria;
pero nunca en un pecho ecuatoriano
amortiguar la luz de tu memoria.



Nicanor Aguilar. Nació en Cuenca en 1867; estudió con los HH. de la Doctrina Cristiana, y luego ingresó en el Seminario de la misma ciudad, donde se distinguió por su clarísimo ingenio y piedad acrisolada. Coronó los estudios de filosofía con un brillante acto público, en el que recibió el grado de Bachiller en letras, filosofía y ciencias. Su padre, comerciante distinguido, premió los esfuerzos del joven Aguilar, enviándole al extranjero a proseguir sus estudios. Nicanor, a su vez, reflexivo y piadoso, se dirigió al seminario de San Sulpicio de París en unión del actual arzobispo de Qui-

to, Ilmo Pólit; terminados sus estudios y ordenado de sacerdote, regresó a Cuenca y fue dedicado al mismo seminario, donde había estudiado. Desempeñó el difícil cargo de maestro y profesor con tal aplauso y satisfacción de todos que mereció ser nombrado Canónigo Honorario y poco después efectivo.

Aguilar perteneció al Liceo de la juventud, y cooperó grandemente con Crespo Toral en la Unión Literaria. En 1910 se hizo cargo de una de las secciones de la Academia, fundada por el poeta Crespo Toral, y que conservó el nombre de Liceo. Desde entonces la labor de Aguilar ha sido tan constante y benéfica, que ha producido los más opimos frutos en el campo de las letras. La sagacidad y destreza con que encamina las jóvenes inteligencias por el hermoso camino de la verdad, del bien y de la belleza, es conocida de todos. Uno de esos hermosos frutos del trabajo de tan gran mensajero de las letras es el **Búcaro de Mayo**, ternísima y encantadora colección de las primeras flores de esos tiernos pensiles que cultiva.

Aguilar se distingue en las letras, como escritor, orador y poeta. Como escritor, no solamente posee un lenguaje castizo y atildado, sino que es muy sereno en sus juicios; jamás se deja arrastrar por los acaloramientos de pasiones políticas, sino que juzga concienzudamente las actuaciones de nuestros hombres. **La Alianza Obrera**, publicación de tan distinguido sacerdote, será para el historiador de mañana una fuente segura de luz y de veracidad que es difícil encontrarla en muchas publicaciones análogas.

Como orador, sobresale en el género de discursos fúnebres. Las más renombradas son las de honor de Benigno Palacios, del obispo Riccio.

de Fray José María Aguirre, y en el Centenario de Ozanám.— Como poeta, es sin duda el más sentimental y tierno; sus poesías son un tesoro de finura y delicadeza. Entre sus muchas composiciones podemos citar: **Idilio**, **La oración del Pobre**, **Amor de Madre**, **Tu Cruz**, **Confidencial**, etc.

Ejemplo: **DUELO** (El 4 de Mayo de 1897).

I

De oro coronado,
con manto de armiño,
la veste de púrpura,
de nácar el cinto
el Angel del templo
entreaire tranquilo
los velos que cubren
el Sacro recinto,

Se acerca a su príncipe,
lo encuentra dormido;
con su ala hace sombra
al fúlgido brillo
del sol que camina,
para ser testigo
de un nuevo Calvario
de un nuevo deicidio!

El Angel vigila,
¡Dolor infinito!
que mientras el Príncipe
reposa dormido
la lanza arremete
furioso Longino,
y corre la sangre
del nuevo deicidio,
y tiñe de púrpura

el manto de armiño,
del Angel que llora
cerca del Patíbulo,
lívidas las sienes,
cual lirio marchito.
Eleva a las nubes
un triste alarido,
pidiendo que estalle
volcán encendido,
y en lava sepulte
al audaz impío,
junto con la tierra
del nuevo deicidio.

II

¡Ay, cruel soldado!
¡Ay, arma atrevida!
pasad sobre el techo
que al húerfano abriga:
del altar del templo
soy la golondrina

De mi madre amante
en la selva umbría,
cazador aleve
rasgó el ala amiga.

Huérfana y sin nido
viví peregrina
hasta hallar refugio
sobre blanda arista,
bajo los alares
que a Jesús cobijan.

Junto con mi Dueño,
¡Pobre golondrina!
cual finos amigos,
pasamos la vida:
mi nido es de pajas,
el suyo de espigas,

yo lloro sus penas,
El llora las mías
¡Cazador aleve,
déjale a El la vida,
rómpeme a mí el pecho,
perdona a la espiga!
Mas nada respeta
el arma deícida;
la espiga, va al suelo,
yo a la selva umbría.
¡Ay alar del templo!
¡Ay tronchada Espiga,
adiós para siempre,
me voy peregrina.

.....





3. Enrique Paredes Larrea.

Nació en Riobamba en 1869. En su propia casa adquirió los conocimientos de la instrucción primaria; pasó luego al Seminario Menor de la misma ciudad, donde cursó los tres primeros años de instrucción media; para estudiar literatura, ciencias y filosofía, se trasladó al Colegio de San Gabriel de Quito. Terminado el grado de Bachillerato, quiso dedicarse a la carrera de ingeniero, porque la carrera de medicina y leyes no satisfacían, y por no haber entonces, cátedra formal del ramo apetecido, tuvo Paredes que abandonar los estudios y dedicarse a la agronomía, en las provincias de Imbabura, Pichincha y Manabí. Sin embargo, y a pesar de las faenas agrícolas, nunca dejó de ejer-

citarse en las letras, pues en el Colegio de San Gabriel, y bajo la dirección del R. P. Teódulo Vargas, había cobrado una afición desmedida a la literatura; afición que logró fomentar mucho más, cuando en los últimos meses de la administración de Luis Cordero, fué nombrado jefe de sección del Ministerio de relaciones Exteriores.

Paredes ha colaborado primeramente en varios periódicos de la Capital y de Riobamba. Entre sus escritos de interés figuran los artículos relativos al sacrificio del colombiano Ricaurte. En verso, mucho había compuesto; pero jamás se atrevió a publicar nada, hasta que a las reiteradas insinuaciones del Dr. Virgilio Ontaneda, redactor de la Revista Ecuator Literaria, consintió en publicar dos composiciones, que fueron elogiadas por la prensa. Después ha publicado algunas otras, que sin embargo, son poquísimas, respecto del crecido número de los que conserva inéditas hasta el presente. Entre las publicadas, figuran: **Epílogo de un poema, Despedida del mar, En el álbum de L. H. L., Epístola a Laura, En el XCII aniversario de la muerte del Héroe del Pichincha, Antonio José de Sucre, en la inauguración de la Escuela de los HH. de la Doctrina Cristiana de Riobamba.** Entre las no publicadas figuran: **Regreso al suelo natal, el poema Te amo, Adiós a la Virgen del Socorro. A mi adorada Madre. El poema El Angelus, A mi padre ausente,** etc etc. Habiendo enviado Paredes al concurso de la República Argentina dos composiciones: **Patria y A la Batalla de Pichincha;** la primera por no llegar a tiempo quedó fuera de concurso; la segunda obtuvo el premio de una medalla de oro y de un diploma.



4. Remigio Romero León,

cuencano, nació en 1870. Educado en la Escuela de los HH. de la Doctrina Cristiana, cursó la segunda enseñanza en el Colegio Nacional, jurisprudencia en la Universidad de Cuenca, y se graduó de abogado en 1893.

Romero León es correcto escritor, eminente orador y poeta de elevado sentimiento. Profesor de derecho internacional, ha publicado: **La nacionalidad en las relaciones internacionales**, y además **Instituto de Derecho internacional Público**. Por otra parte, conocedor prolijo de la historia patria, tiene publicadas las obras: **Reflexiones para la prehistoria de Guayaquil**, y **Reseña sobre la Emancipación de Cuenca**, fi-

nalmente, **Los Anales de Cuenca**. Otras obras suyas son: **Investigaciones Filológicas**, de mucho interés, **Ensayo de crítica literaria**, aplaudida repetidas veces por la cultísima escritora Pardo Bazán.

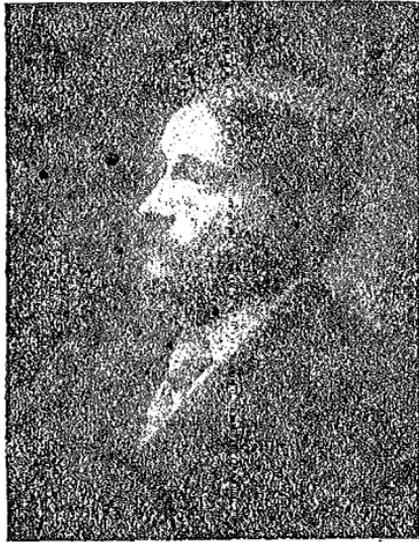
En verso ha publicado; **Diez de Agosto, Quito, Del natural, Aventura de un andante, Mis juguetes**, los sonetos; **Batalla de reservistas, Luis Cordero, Cristo reina, &**; sobre todo es autor de **Leyendas Olvidadas**, poema muy celebrado por la prensa.

«Don Remigio Romero León es el más conocido de los ruseñores de esta generación. Maestro consumado del bello decir, y perfecto artista del hermoso trovar, ha merecido con sus obras inspiradas grandes elogios de sus compatriotas y envidiables laudatorias de la prensa extranjera. Vencedor de varios torneos literarios, conserva esos trofeos de su gloria como brillantes testigos de su genio.»

Bibliografía

R, Jáuregui. Ensayo histórico -- crítico sobre la literatura azuaya, página XLI.





5. Francisco Fálquez Ampuero.

Nació en Guayaquil en 1877. Hizo sus estudios de instrucción media en el Colegio de San Vicente, y en la Universidad del Guayas cursó derecho. A través de muchas dificultades vencidas a fuerza de constancia en los estudios, pudo Fálquez Ampuero coronar su carrera de abogado, que la ejerce con lucidez. Ha sido por muchos años profesor de literatura en el Colegio Vicente Rocafuerte, y ha desempeñado muchos cargos públicos.

Fálquez Ampuero fue uno de los fundadores del **Círculo Juan Montalvo**, núcleo de lo más granado de la juventud literaria de esa época; además el **Círculo de Ilustración Libre** lo tuvo en su seno como uno de sus te

lentos elementos. Ha colaborado en la mayor parte de las publicaciones nacionales y en muchas del exterior, donde son muy apreciadas las producciones de su pluma. En especial es autor de las obras siguientes: **Lujo de Pobre**, artículos en prosa elegante y correcta, cuya colección fue prologada por el conocido escritor César Borja; **Rondeles indígenas**, y **Mármoles lavados**, poesías líricas y traducciones de algunos poetas franceses modernos; **Sintiendo la Batalla**, estudios sobre la gran Guerra Europea y prologados por el polígrafo Nicolás Augusto González; **Gobelinos**, colección de poesías líricas; **Telas Aureas**, colección de artículos literarios y narraciones; finalmente **Caja de Cromos**, poesías y versiones de poetas franceses.

«El único parnasiano del Ecuador es indudablemente Fálquez Ampuero, que por muchos títulos tiene el primado de la poesía guayaquileña » (Páginas Literarias N. 12 Página 248)

«En Gobelinos fulguran sonetos de perfección tal, que parecen recamados de finísima tela» [A. Andrade Coello Magisterio Ecuatoriano N. 24. Página 484.]





6. Juan Iñiguez Vintimilla.

Nació en Cuenca en 1878. Estudió las primeras letras en una escuela privada y la segunda enseñanza en el Colegio Seminario, donde cursó además un año de teología con el objeto de instruirse en ciencias eclesiásticas. Pasó luego a la Universidad, donde, tomado el grado de Bachiller, estudió jurisprudencia y se graduó de abogado en 1904. Siendo todavía estudiante fue prefecto inspector del Colegio **Benigno Malo**, y al mismo tiempo profesor de filosofía del VI curso. Antes de incorporarse al Colegio de abogados, recibió el nombramiento de juez civil; después, ha desempeñado los cargos de secretario de la Intendencia y comisario nacional y procurador

del Concejo Municipal. Como jurisconsulto el Dr. Iñiguez V. es el primer abogado criminalista de Cuenca; actualmente es profesor de Derecho en la Universidad Azuaya, y no ha mucho fundó el **Ateneo Solano**.

El Dr. Iñiguez V., socio del Liceo de la Juventud, comenzó sus ensayos poéticos a los 17 años de edad. Su primera composición que mereció grandes aplausos, entre otros, del Dr. R. Crespo Toral, se intitula **Poema del Alma**: es un estudio psicológico-religioso del alma que anhela el mes de Mayo, que se goza con los encantos de esos días consagrados al culto de María Santísima, y que despide llevando en su corazón las más hermosas impresiones de filial ternura. Entre sus muchas composiciones publicadas figuran: **Nueva Aurora** que en **La Corona de María** recibió grandes aplausos; **El Cristianismo**, **El soliloquio de un apóstata**, **Pontífice Rey** (dedicada a León XIII), las dos idolopeyas **Víctor Hugo** y **Gregorio González**, **La Gloria** (poema de aliento dedicado al Liceo] **El postrer monólogo de Safo**, **Primaverales**, **La Confesión del poeta**, etc. Todas, composiciones de tema netamente cristiano, muy recomendables por el fondo, originalidad y forma poética. En **Notas y Colores** ha imitado a Becker, y al trazar esos grandiosos cuadros psicológicos, se le han escapado al autor algunas pinceladas no tan honestas, que desdican del carácter serio y levantado, que siempre ha manifestado en sus escritos. «El Dr. Iñiguez [1] es fecundo autor de dramas y poesías lí-

(1) R. Crespo Toral. Páginas Literarias. I. e

ricas, recomendándose por la nota valiente y heroica y la elocución castiza y aristocrática.» Desgraciadamente, sus dramas que versan sobre asuntos de especial interés, no se han publicado todavía.

También en prosa correcta y castiza ha escrito mucho el Dr. Iñiguez. Entre todos sus escritos sobresalen unas descripciones y cuadros de costumbres, que con el título de **Leyendas** ha publicado en la **Revista Cuencana** y en **Lapislázuli**. De estas decía el Dr. Miguel Moreno a su autor: **Envieme esos cuentecitos que son lo más sabroso de cuanto he leído.**

Por último, el Dr. Iñiguez tiene en todas sus obras la muy recomendable propiedad de presentar el asunto sobre que versan en su forma completa, de suerte que el lector queda satisfecho sin esperar ulterior desenvolvimiento.



7. Aurelio Falconi.

Nació en Cuenca. Ha sido por muchos años profesor de literatura en el Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Ha colaborado en varias revistas y periódicos de la República, y fue director de **Altos Relieves**. Sus principales obras en verso son las siguientes: **Policromías**, colección de poesías, publicadas en Quito; **Cruzada de la vida y del sueño**, **La única sonrisa**, **Mármol rosa**, **El sueño del Cóndor**, **El Peñón**, el soneto **Al Mediterráneo**, **A mi hermana Rosario**, **El Cristo del camino**, **Canción de Año viejo**, **Hacia la ci-**

ma, etc.

«Aurelio Falconí es sin duda el más pictórico de los poetas modernos su poesía **Cruzada de la vida y del sueño** es de exquisito gusto y de un tallado de arte moderno».

«En Quito publicó **Policromías** Aurelio Falconí, uno de los artistas que debe ser incluido en toda antología ecuatoriana que se haga en conciencia».

«Los versos de Aurelio Falconí, como bordados de seda, son de una suavidad que encanta. El soneto **Al Mediterráneo** es una amplia y admirable visión del mar, que nos sugiere tantas ideas de grandeza y tolerancia».

Bibliografía

- Se puede ver la revista *Lapislázuli* Número 4.
Remigio Crespo Toral, en *Páginas Literarias*, N.º 15 pág. 60.
Alejandro Andrade Coello, en el *Magisterio Ecuatoriano*. N.º 24. pág 464.





8. Miguel Cordero Dávila.

Nació en Cuenca en 1878. Hizo todos sus estudios en compañía de su hermano Luis, graduándose de abogado en 1903.

En este mismo año fue elegido presidente del Liceo de la Juventud, y reelecto en 1907. Sus discursos de recepción son interesantes. En 1910 partió a Chile en calidad de adjunto civil de la Embajada Ecuatoriana, para felicitar a Chile en el Centenario de su Independencia. Con este motivo, el Dr. Miguel Cordero Dávila se dió a conocer, como orador y distinguido literato, con un discurso que pronunció en la Fiesta de Estudiantes, en que hizo derroche de erudición histórica y con-

ceptos profundamente filosóficos. En 1921, como diputado nacional defendió en las Cámaras Legislativas, con ardor y entusiasmo, los derechos de la Iglesia Ecuatoriana, razón por la que fué objeto de felicitaciones de parte de la prensa, y al arribar a su ciudad natal, todas las clases sociales honraron su actuación con veladas literarias y pblicas demostraciones de aplausos.

Entre sus muchas composiciones en verso figuran: *Crepuscular*, *Lumen in coelo*, *Un soneto a la Compañía*, *Nidos vacíos*, *El angelus de Millet*, *Flor postrera*, *Luz y Nieve*, *Mirando al Cielo*, *Dé mi huerto*, *El ideal*, *Inmortal* y *Lamentación sobre el sepulcro de mi adorado padre*, *Ofrecimiento*, *Poesías del Hogar*, *Matutina*, *Perlas*, *La Celda vacía*, etc.

Cómo cantar, cuando el latíd estalla
al golpe cruel de insólita amargura
y, rota de dolor la inmensa valla,
el corazón exánime batalla
al borde de la horrenda sepultura!

Cómo cantar, cuando la abierta herida
deja a torrentes escapar la vida
con la atrofiada sangre de mis venas,
y el alma por la muerte acometida,
con lucha estéril se debate apenas!

¡Oh cruel dolor, de tu felina zaña
siento la garra en la sensible entraña:
el dardo de tu aljaba enherbolado,
cual lanza el cazador a la alimaña,
en la mitad del pecho me has clavado,..



9. Manuel Palacios Bravo.

Nació en Cuenca. Hizo sus primeros estudios con un ejemplar sacerdote de la Congregación de Oblatos del Sagrado Corazón, llamado P. Castro, en un pequeño Colegio, o más bien Escuela Apostólica del Santo Cenáculo. En vista del aprovechamiento del niño Palacios Bravo, el Ilmo. M. M. Pólit le escogió para que siguiera en el Seminario sus estudios de instrucción secundaria. Ordenado de sacerdote, desempeña las funciones de su alto ministerio, sin olvidar por eso el cultivo de la gaja ciencia. «El Dr. Palacios comenzó no ha mucho, y ya puede decirse de él que es poeta en ocasiones consumado».

En 1917, publicó **En la Tormenta**, poesía dedicada al distinguido literato y ternísimo poeta Nicanor Aguilar. En 1918, escribió el poe-

ma: **Jesús Campesino**, que ha llamado la atención de los mejores escritores ecuatorianos, y consta de estas partes: **Preludio, La Aldea Eucarística, Conquista de Amor, Festival de Gloria y Piedad Suprema**. En este mismo año, vió la luz pública **Recuerdos** (por Eufemia), que es una sentidísima elegía, escrita en sonetos, con motivo de la muerte de su hermana:

«Sombría tarde.... El cielo derramaba
tenue lluvia en los campos adormidos,
como si despidiese con gemidos,
a la hermana del alma que yo amaba....»

Ella cabe una cruz agonizaba;
hiriendo mis entrañas co quejidos
vueltos a mí los brazos extendidos,
un imposible amparo demandaba.

Y entre la lucha del dolor que insiste
en descargar sobre ella el brazo fuerte,
y ella que al ser segada en flor resiste

Oprimiendo la cruz al brazo inerte,
en la tiniebla helada de la muerte,
se hundió mi estrella tembladora y triste».

En 1920, compuso **Hora Bendita**, para el poeta católico Dr. Gonzalo Cordero Dávila. En 1921, publicó primeramente una traducción literal en verso del Himno: **Laudes Pascuales**, y luego, la oda heroica: **García Moreno**, que mereció la Lira de Oro, primer premio, señalado por el Comité García Moreno, de la Capital, con ocasión de celebrarse el Centenario del nacimiento de este magnánimo Presidente. Cualquier fragmento de esta oda in-

mortal nos manifiesta su mérito:

.....

«¡La guirnaldá de mártir sólo espera!
caiga sobre la multitud impía
y, de la humanidad ante el proscenio,
teñido en ondas de su sangre muera.
¡Envuelto en roja luz se eclipsa el astro!
Teñido en arreboles, muere el día!

Hijos del crimen, inmolad al Genio,
su sangre derramad, fieras humanas.
El martirio corone su grandeza:
con la cruz se coronan arrogantes
las cúpulas cristianas.....»

En 1922, escribió el poema **Chabita**, que fue premiado con la Flor natural en la Fiesta de La Lira, en sorteo con otras composiciones de los renombrados poetas: Dr. Gonzalo Cordero Dávila, y Dr. Remigio Tamaris Crespo.

Chabita es un poema elegíaco de asunto nacional y de palpitante interés, cual es, mejorar la suerte de la infeliz raza indígena del Ecuador. Todo el poema está repleto de la honda y amarga tristeza que debe de respirar el desgraciado indio, tan despreciado y hasta ultrajado y maltratado de sus amos o patronos; ultrajes y desprecios que causan desconfianza y odio tan crecido contra sus opresores, que les llevan a levantamientos que suelen terminar lastimosamente.

Bibliografía

Remigio Crespo Toral en *Páginas Literarias* No 15, página 63.



10. Remigio Tamariz Crespo.

Nació en Cuenca en 1856. Húerfano de padre desde muy niño, fue educado en el Seminario de Cuenca, donde se distinguió por su talento, conducta y singular afición a los estudios. Siguió en la Universidad de Cuenca los Estudios de Jurisprudencia, y se graduó en 1909. Al reorganizarse en 1910 el Liceo de la Juventud, merced a la iniciativa del Dr. Remigio Crespo Toral, el joven abogado fue el más entusiasta socio de la sección llamada **Círculo Católico de Ciencias y Artes**. Poco después el Dr. Romero León fundó **El Ateneo**, y Tamariz Crespo fue elegido su presidente. Del mismo modo, varios centros de estudios de Jurisprudencia le han nombrado socio activo, a causa de sus profundos conocimientos en Jurisprudencia y Filosofía: Ha sido redactor de **La República**, **La Patria Ecuatoriana** y

La voz del Sur, y asiduo colaborador de **El Progreso**. Patriota sincero, el Dr. Tamariz Crespo ha fomentado desde niño el amor a la Patria: su primera composición poética fue inspirada por la heroicidad de nuestros próceres, sacrificados por la independencia; luego en sentidas elegías describió la muerte del General Antonio Vega, cobardemente asesinado por enemigos políticos; lo mismo que relató en magníficos versos el trágico fin de los "Generales Alfaros.

Entre sus muchas composiciones poéticas que han visto la luz pública figuran: la que fue premiada en 1915 con motivo de la consagración en Riobamba de la Basílica del Sagrado Corazón; **Cristo Reina**, **Resignación** y **El Solitario**, premiadas en 1920, con la Violeta de Oro, y **La Flor natural** en la Fiesta de la Lira, y por último y en la misma fiesta anual, la composición **Yaraví métrico** obtuvo la Flor natural en 1921. Suyas son también las composiciones: **La Leyenda del Ruiseñor**, **El Adiós de la Flor**, **Salve Cruz**, **Cuenca**, **Soneto a Francia**, **Canto a la Juventud**, **Oriental**, **La Bandera Azul**, **Relámpago**, **Héctor y Andrómaca**, **Las Huérfanas**, **El Ave María de Gounod**, **Ante una tumba**, **Astros y Genios**, **Junto a la vieja Fontana**, el poema en prosa **Los Páramos**, etc. Mas, los poemas que han dado al Dr. Tamariz Crespo el renombre de **Gran Genio**, son: **Lucía**, **Senda de Mandrágoras** y **Malvarrosa**; de los que el Dr. R. Crespo Toral dice: Remigio Tamariz Crespo representa el genio de la tierra azuaya, y por la compenetración de su obra del pensamiento y la expresión, por la inagotable facilidad de la creación y la destreza técnica, merece los altos elogios que le han pro-

digado literatos tan ingenuos y dominadores de la forma, como Ricardo León, y nuestro Gonzalo Zaldumbide, ejemplo de probidad y excelencia, en tierra francesa, como en países de habla española».

EL ADIOS DE LA FLOR

Es la tarde postrer de Primavera,
un álito otoñal viene de lejos;
en solemne quietud lloran las cosas;
los diamantes del agua, en la pradera;
en el cielo los últimos reflejos;
en el jardín las moribundas rosas.....

La Flor enferma su corola inclina,
en la que deja de la muerte el rastro,
la palidez divina

aureola del espíritu y del astro.
Por los lívidos pétalos desliza
la triste lluvia, perlas temblorosas:
no son cual labios, do el amor hechiza
y de aromas embriégase la brisa,
y de rocío y néctar las auroras:
semejan labios que plegó el beleño;
hablan de la hosca saña de las horas,
del fugitivo halago del ensueño,
de la efímera luz de la hermosa,
de la inclemencia de la noche oscura,
de las piedades del eterno sueño.

Cabe el rosal la límpida fontana
llora melancolías,
como a la luz de la primer mañana,
como en las tardes de olvidados días.....

BIBLIOGRAFIA

- Ricardo León*. Carta Literaria. Madrid, Marzo de 1919.
Gonzalo Zaldumbide. Carta Literaria París, Abril de 1919.
Remigio Crespo Toral, Páginas Literarias No 15. p.61



11. Gonzalo Cordero Dávila.

Nació en Cuenca en 1888. Hizo todos sus estudios, incluso los de Jurisprudencia, en su ciudad natal. Se distinguió entre sus condiscípulos tanto de Seminario como de Universidad, y se recibió de abogado en 1911. La tesis que sustentó en su discurso de recepción de abogado es la siguiente: **Impugnación del dicho vulgar: La mujer intelectualmente considerada, es inferior al hombre.**

Gonzalo Cordero Dávila es poeta genial e inspirado como pocos, a quien con sobrada justicia llamó **POETA ENORME** el acertado

crítico Manuel J. Calle. Su primera composición poética fue **Vida Futura**, alabada grandemente en el extranjero; luego escribió el poema **Por los campos, Extraña, Sendas lejanas, Mocedades y La Senda Triste**. Es además autor de las elegías: **Siempre errante, Omnia lugens, Amaritud magna, y Por mi tristeza**, escritas en elegantes sonetos, donde se lamenta la pérdida de su padre, de su hermano y de su amigo, el conocido poeta Miguel Moreno.

Suyas son también las poesías: **Auroras nocturnales**, y la colección llamada **Tragedias Olvidadas**, una de las cuales es el poema **Nati** presentado en 1919 en la primera fiesta de la Lira, y premiado con la flor natural.

«Gonzalo Cordero Dávila comenzó con **Vida Futura**, y ha llegado, por la concepción y la estructura del concepto y del ritmo, a un punto a que pocos llegan en la difícil disciplina poética. Nadie le ha igualado aquí por el sentimiento de la naturaleza y por la resignada melancolía». (Crespo Toral)

«Meritísimo novador de la vieja manera lírica del Azuay, y sin embargo, ferviente continuador del regionalismo o nacionalismo poético de Stein, este joven bardo es acreedor por el mérito de sus obras a todo género de aplausos. En el férreo troquel de las inspiraciones - soneto - comprime y condensa sus magnas concepciones, y la onda hinchada y rumorosa del sentimiento. Gonzalo Cordero Dávila es perfecto en la forma, profundo en el concepto, discreto en la imagen y cabal en la descripción.» (R. Jáuregui).

Sirva de muestra el fragmento de «**Omnia lugens**»

Llahura del Azuay, feráz llanura,
de alegre sol y cariñoso día,

que entre setos, collados y verdura,
te pierdes en la agreste serranía.

Las aguas que se lanzan de la altura
con sus ritmos de extraña melodía,
te adormirán: aromas y frescura
tendrás del monte en la quietud bravía.

Pero la dulce lira gemidora,
esa que vive y siente, y cuando llora
encanta este rincón americano.

No te ha dado la gran Naturaleza.
Nació cuando del indio la tristeza
invadió el corazón del castellano.

Extraño corazón, alma encantada
por todas las grandezas ideales.
Al mismo tiempo flor que hostia sagrada
y Job triunfante de perpetuos males!

Fue un misterio - la carne atormentada
exhaló en él aromas inmortales,
y, ráfaga de lumbre inmaculada,
su existencia cruzó nuestros eriales!

Todo en su torno lo enlutó la suerte,
y en él, en vano, dio el alma a sus querellas,
quedó viviendo en medio de la muerte.

Hasta que un día el astro fugitivo
de sus muertos halló, siguió sus huellas,
y en la tumba voraz perdióse vivo.

Fue una blanca paloma que en la arena
del mundo triste vino a hallar su nido,
porque la mano de favores llena
quiso hacernos un don innmerecido.

Todos los tristes ayes de la pena
su corazón hirieron; mas rendido

ante el altar, fue cirio o azucena,
y su arrullo un reclamo dolorido,

En las pobres terrenas mezquindades
creyó encontrar el celestial aroma,
la luz de las eternas claridades....

Y halló apenas el Bien que se desploma,
la Virtud en profanas vanidades,
y a los cielos tornó, blanca paloma.

En esta tierra en que se oyó su canto,
y en la que el sol de los mejores días
no tuvo para el alma de ese santo
sino nieblas heladas y sombrías;

Que recibió, sin compasión, su llanto;
y en el secreto de sus noches frías
lo tuvo, herido del más cruel encanto,
corriendo sepulcrales romerías;

En esta tierra que insensible y dura,
sobre el hueco en que el mártir se ocultara
de nuevo se reviste de hermosura;

Haya quien llore tan adversa suerte,
antes que acabe de esconderlo avara
la ingratitud inmensa de la muerte.

Compañeros de mi alma, compañeros,
que arrancasteis también silvestres cañas,
para entonar gemidos lastimeros
que turbaran la paz de estas montañas;

¿No encontrásteis por todos los senderos
mieles de absintio, flores de cizañas;
el eco de graznidos agoreros,
risa en la turba, en la estulticia sañas?

Almas gemelas de mi lira triste

que, en plenos soles del abril risueño,
lloráis una ventura que no existe,

Ensayad la elegía más sincera
sobre esa fosa que indolente viste
la yerba sin olor de la pradera.

Bibliografía

Remigio Crespo Toral. Páginas Literarias No 15.
R. Jáuregui U. Miscelánea de un Trovador P. XLIV.

Entre los poetas modernos se cuentan además:

Alfonso Andrade Chiriboga, de Cuenca, 1880. «Poeta fácil, sentimental y humorista». Su labor literaria es varia y abundantísima, y sobresale como poeta festivo que censura los desmanes de la sociedad y los abusos en que incurren los hombres políticos. Su sátira es hiriente, pero de buena ley. «Hiere con flechillas de oro, pero corrige riendo».

Ricardo Jáuregui U. También cuencano 1884. Socio del Círculo Católico es autor de varias colecciones poéticas: **Flores de Ensueño, Copas de absintio, Cadencias de otro día**, son poesías de sentimiento levantado y ejecución correcta. Ha cultivado, además, la crítica literaria. Sus juicios acerca de la poesía en las provincias del norte y en la del Azuay, son sinceros e imparciales.

José Rafael Burbano. De Cuenca. Según R.

Crespo Toral, «es poeta exquisito a la manera de Amado Nervo, antes que éste fuera conocido en el Ecuador.» En 1919 publicó una colección de soneots sentimentales y muy correctos, que son hermosos recuerdos ya pasados en los conocidos campos de la heredad paterna y le puso por título **De allá**. Es un poeta lírico de verdad, según nos dan a conocer las magistrales descripciones del paisaje de nuestras cordilleras y de las patriarcales costumbres de familias del campo, todo con una imaginación tan animada, con un sentimiento tan sincero y con una versificación tan fluida y amena, que ciertamente conmueve y deleita a la vez.

Agustín Cuesta. De Cuenca [1885]. Perteneció a la Sociedad Literaria Fraternidad, fundada por Miguel Morenó, y representó al Ecuador en el Congreso de Estudiantes de Bogotá. Fue uno de los jóvenes prematuros amantes de la Belleza e intensamente dedicado a ensayos literarios. Ha escrito **Cantos de mi heredad**, que es una colección de 64 sonetos que constituyen un poema inspirado en la vida diaria y contiene recuerdos de la infancia, nostalgias de la casa paterna, de esas escenas de familia en la primera edad.

Francisco Martínez Astudillo. De Cuenca. (1888). Este poeta fue el primero que abrió en Cuenca un sendero nuevo que señalara nuevos horizontes a otros poetas azuayos, pero sin apartarse de la escuela clásica. Esto lo manifiestan sus composiciones: **Juventud** premiada en 1905, **Primera Cana**, poesía que rebosa amor filial, **Cansancio**, **Delirio**, y otras sentimentales. Merced a este acontecimiento, se

puede asegurar que la poesía cuencana es más original y escogida; pero, desgraciadamente Martínez A. no se contuvo dentro de los justos límites y se despeñó en rarezas modernistas.

Manuel Aguirre Sánchez. Lojano, 1891. Parece haber formado su gusto y entonación bien-tosa y vibrante en las lecturas de las obras de Lugones y Santos Chocano. Ha escrito composiciones de entonación heroica: **América Libre, La locura de la Guerra**, y sobre todo: **El Canto de la Rosa**, premiada en un concurso con medalla de oro.

Carlos Arroyo del Río. Guayaquileño (1893). Es poeta que ha salido triunfante en varios torneos literarios, con las composiciones: **Al Nueve de Octubre, La Libertad** en 1922, y **A Maldonado**, en un concurso de estudiantes, y otras muchas de gusto y sabor clásico.

Carlos Aguilar Vázquez. Cuencano. Colaborador de *Páginas Literarias*, es poeta de plácida inspiración, y aunque entusiasta de la nueva forma rubendariana, no renuncia por eso, a las reglas del buen gusto. Sus composiciones: **Centauros, Reconciliación, Soledad, A la luz de la luna**, y otras son prueba de ello.

César Dávila Córdova Nacido en Cuenca. Poeta espontáneo e inspirado, crítico de buena ley, perteneció a la Academia del Azuay, y murió en la plenitud de la vida. Escribió un juicio sobre las obras del poeta coronado, Remigio Crespo Toral y las composiciones en verso: **Las Glorias del Crepúsculo, El Poeta, y Salterio de Agonía**, formada de de sonoros y ejemplares sonetos, y premiada

en 1919 a poco de haberse recibido en Cuenca la infausta noticia de la muerte de su autor.

Carlos Cueva Tamariz. Cuencano, 1900. Poeta del paisaje. Habiendo hecho un viaje por la Argentina, ha formado su gusto poético en la comparación de los paisajes de otras regiones con los nuestros; es notable su sentimiento, su afecto y nostalgia por las regiones de nuestra nación. Entre todas sus composiciones sobresale: **Visión pampeana.**

Alfonso Moscoso. Ambateño. Poeta descriptivo, como se echa de ver en la inspirada composición **Los Aserradores** y **El Viejo de la Esquina.**

Sergio Núñez. También ambateño, que ha publicado dos colecciones de sus poesías: la una editada en 1918, **Hostias de Fuego**, y la otra **Aurora Boreal**, que yió la luz pública en 1920.

Tobías Cárdenas, de la provincia del Tungurahua, profesor que fue de literatura en el Colegio Maldonado, es autor de una colección escogida de poesías que tiene el título de **Soledad**, donde vibran dos notas íntimas de amor y de dolor, inspiradas por el sentimiento religioso.

Víctor Manuel Garcés. Rector por muchos años del Colegio Bolívar de Ambato, su ciudad natal; es orador distinguido y poeta sentimental de los países andinos. Entre sus composiciones poéticas figuran: **España y América**, **El Nueve de Octubre**, y especialmente

te **A Guayaquil** premiada en 1912 con el primer premio en un Concurso.

Finalmente, la cultura literaria de Cuenca es proverbial; la afición a la poesía se halla tan desarrollada, que se encuentran familias cuyos miembros son todos cultivadores de la gaya ciencia; como los Cordero Dávila, los Crespo Ordoñez, los Moreno y Mora, los Romero y Cordero; lo cual confirma una vez más el glorioso nombre de Atenas Ecuatoriana, dado a la ciudad de Cuenca.





b] PROSADORES



1. **Octavio Cordero Palacios.**

Nació en Cuenca en 1870. Aunque se educó en el Colegio Seminario, nunca perteneció al Liceo. Estudió jurisprudencia en la Universidad de Cuenca, y en 1894 se incorporó al Colegio de Abogados de la misma ciudad. Al mismo tiempo que Serrano publicaba sus Re-

cuerdos del Camino, O. Cordero Palacios se daba a conocer como hombre de ciencia, y sobre todo como notable escritor y poeta.

Como escritor, es socio activo de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, y socio correspondiente de la Academia Nacional de Historia, que funciona en Quito, bajo la dirección y protección del Sr. Jacinto Jijón y Camaño. Elegido presidente del Municipio de Cuenca, empezó la riquísima compilación de Datos Históricos del Azuay, con el nombre de **Miscelánea Histórica del Azuay**; en 1916 publicó **La Contrarrevolución de 1809**; en 1921 la **Vida de Abdón Calderón (El Héroe—Niño del Pichincha)**, relación escrita con estilo florido, y abundantes datos históricos, grandemente encomiada por la Sociedad de Estudios Históricos de Quito; en 1920 publicó el primer tomo de **Crónicas Documentadas para la Historia de Cuenca**; y en 1922, el folleto intitulado **De Potencia a Potencia**, que contiene la renuncia del Gobernador del Azuay ante el Presidente Gabriel García Moreno.

Como poeta, es magnífico traductor de las obras de Horacio, del **Arte Poética** y de muchas odas. Tiene, además, traducciones del inglés, que lo posee con perfección, como los poemas **Ozán, Oina, Morul y La Guerra de Croma**. En castellano ha compuesto poesías originales de mérito, como **El Sueño**, y demás que pueden verse en la *Revista Cuencana* y en la *Unión Literaria*. Tampoco le falta genio epigramático como el que se revela en los siguientes:

¿Con que en sus pleitos, don Blas,
nunca ha perdido Tomás,
ni aun por caso extraordinario?

—Sí, Señor, nunca jamás,
por supuesto, su honorario.

Para Usted, don Nicanor,
que corre a más no poder
en cualquier lance de honor,
¿qué más da que haya de ser
leal el competidor,
con quien las tenga de haber?

.... Mucho da, pues del traidor
no se puede ni correr.

Demás de ésto. Octavio Cordero Palacios es poeta dramático, según lo atestiguan sus dramas: **Gazul**, **Los Borrachos**, y **Los Hijos de Atahualpa**, representados no hace mucho tiempo con magnífico éxito.

«El Dr. Octavio Cordero Palacios, concienzudo sabedor de la Historia, notable políglota, (1) eximio escritor, abogado integérrimo, publicista aplaudido, gran patriota, caballero a toda prueba...., es personaje muy capaz de sacar avante la cultura de la nación, en el gran torneo del enciclopedismo de la época.

(1) R. Jáuregui U. Miscelanea de un Trovador, XLI.





2. Gonzalo Zaldumbide.

Hijo del poeta Julio Zaldumbide, viene dando al suelo ecuatoriano merecidos aplausos de verdadera gloria, por haber tomado victoriosamente puesto de honor entre los mejores críticos del habla castellana.

Escribió primeramente **El Anarquista**, composición poética de índole revolucionaria; luego **Novelitas** o **Cuentos**, acaso los más intensos y exornados de belleza estilista que cuenta nuestra literatura; a continuación publicó **La Eglóga Triste**, animada descripción psicológica, y vivísimos cuadros de costumbres, donde se expone el carácter receloso de la clase indígena, que rehusa confiar al **blanco** sus cuitas y afectos. Las principales obras de G. Zaldumbide pertenecen al género crítico, tales

son: **Estudios sobre Villarroel y Juan B. Aguirre**; **La Evolución de Gabriel D'Annunzio**, que versa sobre el espíritu genial de este poeta moderno, y su desenvolvimiento por las épocas de realismo y sensualidad; y es ciertamente una de las mejores obras críticas, y más, como exposición cabal, y como si dijéramos, fotografía literaria, es quizá esta de Zaldumbide, entre todo lo que se ha escrito sobre D'Annunzio, lo mejor sentido y con más seguras líneas y contornos diseñado, según lo hace notar R. Crespo Toral.

En elogio de Heri Barbusse es otra obra de Zaldumbide también crítica, sobre este autor francés y sus obras, **Los Suplicantes** y **El Infierno**; por último, **José Enrique Rodó** es otra de las obras críticas de Zaldumbide, publicada en 1919, que ha merecido grandes aplausos de parte de notables críticos extranjeros, en otros, de García Calderón.

En general, "los libros de Zaldumbide se recomiendan por la crítica de altura, la discreta investigación, la precisión y limpidez de la frase, y una sutil y elegante discreción estética, que importa una novedad, que arranca de la nueva crítica francesa, comprensiva de todos los detalles, penetrante como el agua. el aire y la luz, a través de las obras literarias, para ponerlas a la vista del lector, como son y como pudieron ser. El Sr. Zaldumbide está adornado de una alta probidad artística, de una crítica sagaz, y dominio absoluto de la forma. Su prosa, aunque de corte extranjero, resulta sabrosa y empapada en jugos y savias nuevas".

"Ante todo y sobre todo, Zaldumbide es un artista en la más comprensiva y elevada acep-

ción del vocablo. Se reveló tal desde su primera composición poética . . . y en sus trabajos posteriores, los más de ellos de alta crítica, no ha hecho sino desenvolver, y poner más de relieve ese su temperamento de artista . . . Toda su literatura tiene un aire de distinción inconfundible; su estilo sobrio, amplio, y a la vez de una precisión exquisita; y la generosidad de su criterio con que aprécia matices y explica la labor de los sometidos a su análisis, logra subyugar el ánimo de sus lectores". (R. CRESPO TORAL).

Bibliografía

Pueden verse las Notas de Remigio Crespo Toral en la Unión Literaria, especialmente Mayo de 1913. La Ilustración Ecuatoriana N. 2o.





3. Jacinto Jijón y Caamaño.

«Personalidad singularísima en el Ecuador, supuestas sus múltiples y raras cualidades, es la del meritísimo quiteño Jacinto Jijón y Caamaño. Dueño de una gran inteligencia, de una sólida cultura espiritual, de un imponderable entusiasmo por todo lo que signifique para el Ecuador progreso científico y literario, y de una limpia y respetable fortuna; inteligencia, cultura, patriotismo y dinero, todo lo utiliza y dispone generosamente para mayor honra y gloria de su país. No hay asunto prehistórico ecuatoriano de examen reciente, que no haya sido descubierto o estudiado o bien por él, o ya por quienes cuentan con su decisivo, espléndido apoyo; no existe libro o folleto inédito, colonial o no de algún interés

científico o histórico, que llegue a sus manos, y no sea inmediatamente comentado y anotado por él, y dado a luz a sus expensas, en ediciones lujosas y para distribución gratis».

Jacinto Jijón y Caamaño, descendiente en línea recta del Marqués de San José, que descendía a su vez de los reyes de Navarra, nació en Quito en 1891. Sus cristianos padres quisieron que en su misma casa aprendiera todos los conocimientos de la instrucción primaria con maestros particulares; luego pasó al Colegio de San Gabriel hasta terminar sus estudios de instrucción media. En este tiempo trabó estrecha amistad con el Ilmo. González Suárez, de quien aprendió el laudable entusiasmo por los estudios históricos. En 1910, acompañó al Dr. Ponce a Bolivia como Adjunto civil a la Delegación Ecuatoriana y tuvo oportunidad de visitar las ruinas del Tiahuanacu, y estudiar algunos sitios históricos, lo cual le confirmó en el empeño de dedicarse a la prehistoria ecuatoriana, y a la adquisición de toda clase de datos históricos relacionados con nuestra República. Individuo de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, fundó La Academia de Estudios Históricos, cuyo Boletín se ha conquistado honrosos aplausos en América y en Europa. Desde 1914 ha publicado varias obras de sumo interés, como son: **Estudios de Pre-Historia Americana, El Tesoro de Ichimbía, Un cementerio Incásico en Quito, y Notas acerca de los Incas en el Ecuador, Los tinculpas y notas acerca de la metalurgia de los aborígenes del Ecuador**, extenso estudio intitulado **Puruhá**, que lleva multitud de grabados, etc.

Quito y la Independencia Americana es un extenso y por demás interesante discurso leído

en la Sesión Solemne, celebrada por la Academia Nacional de Historia, en la Sala Capitular del Convento de San Agustín el 29 de Mayo de 1922, en conmemoración del I Centenario de la Batalla de Pichincha.—**Discurso** con motivo de recibir los restos del Prócer Carlos Montúfar [26 de Junio de 1922) etc. Finalmente, en 1923 fue nombrado socio de la Academia Ecuatoriana correspondiente a la de Madrid.





4. Julio Tobar Donoso.

Quiteño, nacido en 1893. Educado en el pensionado Elemental del distinguido pedagogo, Dr. Pedro Pablo Borja, cursó en el Colegio de San Gabriel toda la instrucción media, y en la Universidad Central jurisprudencia, y se graduó en 1917. Inauguró su carrera literaria con una conferencia sobre la administración del general José María Urbina; en 1918 sostuvo otra conferencia delante de la Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana. Tobar Donoso desempeña el cargo de secretario en varias asociaciones literarias, es socio activo de la Academia Nacional de Historia, miembro activo de la Revista Jurídico—Literaria, redactor del periódico *El Porvenir*, y de varias re-

vistas católicas. Dedicado especialmente a estudios históricos, ha hecho publicaciones de sumo interés, como, *La Administración del coronel Ascásubi (1849—1850)*; *Una renuncia de García Moreno 1864*; *Las segundas elecciones de 1875*; *Ensayo biográfico sobre el general José María Urbina*; *Vida del doctor Pedro J. Arteta*, *Biografía de Fray José Retancourt*, primer maestro de García Moreno, etc.

Además, en 1921 publicó una monografía sobre García Moreno, como fundador en nuestra República de los mejores estudios: «Auctor studiorum», obra que mereció el primer premio de una medalla de oro, en el Concurso promovido por el Comité Nacional «García Moreno», para celebrar el centenario del nacimiento de este gran magistrado; en 1924 dió a la imprenta, «Resumen histórico sobre las Relaciones entre la Iglesia y el Estado Ecuatoriano, obra aplaudida dentro y fuera de la República.



Entre los escritores modernos figuran además:

Luis F. Borja (hijo). Quiteño (1880.) Hijo del gran Autor de **Comentarios al Código Chileno**, sobresale como escritor, orador y poeta. Tiene Estudios Jurídicos de interés, como **Ley de Jornaleros**, **El Derecho Ecuatoriano a su Región Oriental**, **La Independencia**, etc.— Entre sus discursos sobresalen el pronunciado en 1909 con motivo de la inauguración de la **Lápida Conmemorativa**, de la casa donde nació el Arzobispo Historiador; el que versa sobre **La actual situación internacional del Ecuador**, y sobre **González Suárez**.

César Arroyo, uno de los ecuatorianos que más han trabajado en España, donde ha residido por varios años, en favor del acercamiento del Ecuador con la Madre Patria. Sus **Artículos en la Revista Cervantes**, han rectificado errores, y deshecho prejuicios que alejaban a las Repúblicas Americanas, de su Madre común, España. Sus principales obras son: **Los Modernos Poetas Mejicanos**, **Romancero Ecuatoriano**, **Estudios críticos sobre Olmedo y Dn. Benito Pérez Galdós**.

Alejandro Andrade Coello, Quiteño (1883.) Dedicado al profesorado desde 1908, ha regentado con satisfacción la cátedra de Literatura por muchos años. Sus principales obras son: **Nociones de Literatura General**, **Nociones de Oratoria**, **Estudio Dramático**, **Estudio Psicológico**. Como crítico ha dado a la publicidad: **Biografías de Maldonado, Mejía y Montalvo**. **Estudio crítico de las poesías de Tole-**

do, Bellezas de los Siete Tratados y Ojeada Crítica de las Obras de Vargas Vila.

Homero Viteri Lafronte, quiteño. Entusiasta del adelanto de la Instrucción Pública, manifestó esta afición en la tesis de su doctorado, que ciertamente es un extenso y completo estudio de la Instrucción Pública en el Ecuador. En la Revista Jurídico—Literaria tiene artículos de mucho interés.

Nicolás Jiménez, quiteño. “Es crítico de profunda psicología y atildado lenguaje; se distingue por la gravedad del pensamiento, y la modestia de su carácter sutil y observador”. Entre sus varias obras de crítica sobresale la **Semblanza de González Suárez**, que según el parecer de varios entendidos en la materia, es la mejor que hasta el presente se ha escrito, sobre el Arzobispo Historiador. etc.

c) ESCRITORES MODERNISTAS

PRINCIPALES

N. B. El conocido escritor Isaac Barrera, mbabureño, crítico muy bien informado acerca del movimiento literario modernista, fundó en 1912 la revista **Letras**, para la información y desarrollo de la Escuela Modernista en el Ecuador. Al año siguiente, Stein hacía notar en la Unión Literaria que esta tentativa de trasplante de una moda literaria, ya muy gastada en Europa, no era la primera; sino que se habían hecho antes muchos ensayos, pero sin resultado. La razón y causa de esta esterilidad era la sólida instrucción clásica

que se daba en todos los Colegios de la República, que de suyo contenía los avances de esta moda, que ataca aun a la pureza de la hermosa lengua de Cervantes. Mas la revista **Letras** ha logrado hacer muchos prosélitos, precisamente en el tiempo en que está desterrada de Escuelas y Colegios la instrucción clásica. Pero así como en Europa, ha sonado ya la hora de la retirada del modernismo, por haber vuelto a los estudios clásicos todos los centros de instrucción, así esperamos que pasará entre nosotros.

Ernesto López. Nació en Cuenca en 1874. Educado en el Seminario de esta ciudad, empezó a escribir en la **Unión Literaria** en 1902. En esta Revista, afirma R. Crespo Toral (1) "apareció Ernesto López, poeta modernista, antes de que los hubiera en América, originalísimo, audaz y excéntrico en la literatura nacional". Podemos, por lo mismo, considerar a este poeta como el precursor del modernismo en el Ecuador, o mas bien dicho del rubendarianismo. "Un lirismo suave, atemperado por una absoluta serenidad y por una certidumbre de dolor y de tristeza, flota en sus rimas". (2)

Entre las muchas composiciones poéticas del Sr. López figuran: **En el crisol**, **Contrastes**, **Semejanzas**, **Viaje**, **Carta de Mayo** (a la querida memoria de mi amigo Manuel Crespo Toral), **Hermanos del Poeta** (dedicada a R. Crespo Toral), **Idea**, **La Ley de la Fuerza**, **Proteo**, etc, y sobre todo **El Caballero de la**

(1) Páginas Literarias N^o 15, pág. 61.

(2) Páginas Literarias N^o 44, pág. 6.

Paz, "obra acabada (3) del temperamento más individual que se conoce..... es una verdadera historia de Dn. Quijote de la Mancha en la alborada sangrienta y salvaje del siglo XX..... En ella López nos hace ver a su Hidalgo, hombre de nuestro siglo, hombre muy de su tiempo y de su raza..... "El Caballero de la Paz" es la historia de España, hecha alma de su héroe, desde la cueva de Covadonga hasta Ayacucho y Bailén, pasando por las invasiones cristianas en tierras de Morería, por las columnas de Castilla, por las guerras de Flandes, por las Conquistas de América,..... López ha llegado a lo supremo en su arte y en su obra; su símbolo es claro y elevado, el lenguaje cervantino, a base de un gran conocimiento de léxico, no disuena en el enunciado de las ideas modernas..... La escuálida figura del triste Manchego, frente al planteo de los problemas internacionales, no fracasa. Hay en sus ojos la misma ansiedad que al descubrir el puerto Lápice, camino de Montiel; en su mano, la misma pujanza del ataque al Caballero de la Luna; en su corazón, la misma caridad que enderezaba entuertos y desfacía agravios; en su cabeza, el mismo alucinamiento de ser bueno y grande ante las maldades colectivas y los crímenes universales".

He aquí una composición de E. López:

Chozas y Nidos

¿No se ha de amar al indio,
flor humilde que brota de una raza

(3) Páginas Literarias Nº 14, pág. 9.

en la tumba, a ese hijo solitario
que tiene su calvario
en ajena heredad y ajena casa?.....

Con el mirlo cantor de las campiñas,
el indio gime entre las secas haces,
habita en el peñón de las montañas;
a fabricar cabañas
le enseñaron las tímidas torcaes.

Hecha de un haz de paja y cuatro palos
álzase acá y allá, cual con vergüenza
—imitación de un nido—cada choza;
corónale amorosa
la cruz que el humo del hogar incienza.

El capulí con sus nervudos brazos,
verde follaje sobre el pardo techo
tiende; y cobijan la pared agreste
con amor la silvestre
enredadera y el musgoso helecho.

Y dentro hay algo patriarcal de América
calor nativo que el recuerdo aviva:
es cada choza un nido vuelto a abajo,
y, ¡artístico trabajo!
es el nido una choza vuelta arriba!

1. Arturo Borja, (1892—1912) Nació en Quito y fue el menor de los hijos del gran jurisconsulto y literato Dr. Luis F. Borja. Estudió los cursos de la instrucción primaria en el Pensionado Elemental, que con tanto acierto dirige ya más de 25 años el abnegado Sacerdote, Rdm. Sr. Pedro Pablo Borja Yerovi. Trasladado después a Europa, no parece haber ingresado en ningún Colegio.

Residió por algún tiempo en París, donde su estudio continuo fueron los poetas franceses modernos: Mallarmé, Regnier, Samain y Jammes. De vuelta a la patria, trabó amistad íntima con Ernesto Noboa y Caamaño, que tanto se le parecía en sus dotes poéticas, y muy pronto y en compañía de Aníbal Viteri Lafrontera fundó un Círculo Literario llamado **Ariel**, cuyo Organo de publicidad fue la Revista **Letras** fundada por el Sr. Isaac Barrera para favorecer y dilatar las nuevas tendencias modernistas.

El joven Borja estuvo dotado de una exquisita sensibilidad, y de una afición sin igual a la poesía, que se puede afirmar que su vida fue un culto ardiente de las bellas letras, un himno apasionado de la poesía, tanto que murió recitando versos de sus poetas predilectos. En sus últimos días, su sensibilidad se había desarrollado en tal extremo que no le llamaba la atención ninguna cosa externa; sus ideales le abstraían de todo, alejándole con frecuencia hasta del trato y comunicación de los más íntimos miembros de familia. Sus obras son: **Epístola** al Sr. Dn. Ernesto Noboa y Caamaño, los poemas: **Primavera Mística** y **Lunar**, **Por el camino de las quimeras**, **Voy a entrar al olvido**, **Madre Locura**, **Bajo la tarde**, **Memento Musical**, **Mi Juventud se torna grave**, **Madre Melancolía**, un soneto sin concluir.

«Arturo Borja, hijo de esta centuria inorientada y ávida que ha dado nuevas y extrañas formas a la sensibilidad, comenzó a modular entre nosotros en rimas muy modernas la inquietud que respira la vida contemporánea. El mundo interior del poeta forma-

do por lecturas del todo malsano y sugestivo de la literatura moderna, halló en su temperamento poético y en su aguda sentimentalidad un complemento adecuado, y así fue él un original producto libresco al par que sincero”.

“Arturo Borja tenía maneras especiales de percibir los objetos y de sacar perfumes desconocidos de las sensaciones..... Veinte años tenía el poeta, cuando dejando el regazo de la melancolía, se durmió en el sueño de la muerte, y vida tan corta fue suficiente para que como prolífico sembrador de belleza, dejara la flor y la estela a la generación ávida de más suaves perfumes y más brillantes colores. Inteligencia de selección, desde los primeros instantes supo colocarse en puesto escogido, y su nombre y su obra, lejos de entrar en el olvido, son cada día más ensalzados y respetados”.

Bibliografía

- Luis Robalino Dávila. Revista Renacimiento.
Isaac Barrera. Revista Jurídico Literaria, Nueva Serie
Nº 24, pág. 29.



3. **Medardo Angel Silva.** [1898—1919]. Guayaquileño. De precoz talento e increíble fecundidad artística, fue Silva uno de los eximios portalirás de la última generación, y prometía, con sobrado fundamento, ocupar distinguido puesto entre los mejores poetas ecuatorianos. Su poesía es de sentimiento sincero, semeja hermoso jardín de flores entre las cuales se ostenta una que otra rosa del vergel de Baudelaire. En sus poesías se encuentran, a cada paso, ensueños, tristezas, desalientos y hasta tedios, pasiones humanas presentadas en forma artística, sencilla y delicada. El carácter de su inspiración es la dulzura y suavidad, su nota distintiva es la pureza del ritmo en la forma; y la habilidad y destreza con que pinta los diversos estados del alma en poquísimas líneas, nos da a conocer el fondo de sus composiciones poéticas.

La instrucción primaria debió Silva recibir en una escuela fiscal, según él mismo lo cuenta en su composición **Aniversario**:

Iba a la escuela por el más largo camino,....
y después, en el aula, con qué mirada inquita
se observaba las huellas rojas de la palmeta,
sonriendo, no sin cierto medroso escalofrío,
de la calva del dómine y su ceño sombrío.....

Además, confiesa francamente su poca aplicación en la primera edad:

Pero. ¿quién atendía a las explicaciones?....
¡Hay tanto que observar en los negros rincones!
y, además, es mejor contemplar los gorriones
en los hilos; seguir el áureo derrotero
de un rayito de sol, o el girar bullanguero
de un insecto vestido de seda rubia, o una

mosca de vellos de oro y alas color de luna....

En el Colegio Vicente Rocafuerte cursó la instrucción media, pero no la terminó por dedicarse a escribir y al magisterio. Colaboró en **Letras** y en **Renacimiento** y fue director de **Patria**.

Silva ha escrito en prosa: **Estudios críticos** sobre Arturo Borja, Humberto Fierro, y sobre varios poetas modernos del Perú y Costa Rica. En la revista **Renacimiento** tenía a su cargo la sección bibliografía; además escribió un poema en prosa, o más bien, una novela intitulada **María Jesús**.

En verso ha escrito: **Epístola al espíritu de Arturo Borja**, **Los lieds crepusculares**, **Los Libertadores**, y el poema **Arbol del Bien y del Mal**, que versa sobre el estado melancólico del alma y sus consecuencias. La melancolía de Medardo Silva no es escéptica y estudiada. El último poema mencionado comprende: **Investidura**, **Voces inefables**, **Estancias**, **Libro de Amor**, **Estampas románticas**, **Divagaciones sentimentales**, **Baladas**, **Reminiscencias**, **De profundis**, **Suspiria**....

Mi corazón solloza en su prisión sombría;
mi alma es una ave lírica de un parque de armonía,
cuyas alas, cautivas, golpean contra el hierro,
Señor, ¿no saldrá mi alma de su prisión oscura?
¿nunca veré el celeste país que me ofreciste?
Ansío paz, la paz que tu Evangelio augura....
Tan grande es mi cansancio de todo lo que existe.

Desde luego la educación de Silva no fue completamente cristiana; sabía algo de la encantadora doctrina del Salvador del mundo, pero ignoraba muchas otras cosas de la misma

doctrina; sabía, por ejemplo, que J. C. promete el reino de los cielos, y la paz del alma; pero ignoraba que la paz no viene al hombre sino después de haberse hecho guerra a sí mismo, esto es, a todas sus afecciones desordenadas; y que el reino de los cielos se da al vencedor en los combates del espíritu o, en frase del Salvador, «que el reino de la paz, el reino de los cielos padece fuerza, y sólo lo arrebatan los que a sí mismos se hacen violencia.» De aquí vino que, si ansiaba Silva la paz del alma, se prometía alcanzarla sin vencer sus pasiones; entonces el resultado natural fue que las pasiones de Silva triunfaron sobre su inexperiencia; porque éstas formaron un vacío aterrador de felicidad en torno de su espíritu [tan grande es mi cansancio de todo lo que existe], y luego con su férreo imperio le precipitaron en el tedio de la vida, en el horrendo crimen del suicidio.

Por lo demás, Medardo Angel Silva fue verdadero poeta: empezó a escribir en forma modernista y poco a poco la fue abandonando; sus últimas composiciones casi no tienen esa forma. En cuanto al fondo de sus composiciones, fuera de una que otra divagación, sabe presentar el asunto con lucidez y claridad, y aun adoptó la sencillez que tanto encanta en la escuela clásica. En especial el poemita **María Jesús**, de corta extensión, es un idilio pastoril o bucólico, donde se pinta la vida campesina del suelo ecuatoriano: es una imitación virgiliana, con costumbres del pueblo ecuatoriano. Tiene el poemita la sencillez de Trueba, el encanto de León Mera y el sentimiento y atractivo de Jorge Isaacs. Esta novelita campesina es por lo tanto una de las obras que forman la literatura netamente nacional.

Bibliografía

- Nicolás Augusto González* carta a M. A. S.
Véase la Revista Páginas Literarias. Junio de 1914.
Nº 12. pág. 222.
Modesto Chávez Franco. Carta literaria 1917.
-

4. **Remigio Romero y Cordero**. Cuencano; nació en 1898 y es hijo del distinguido escritor y poeta Dr. Remigio Romero León y de la Sra. Rosaura Cordero Dávila, insigne poetisa como su padre y sus tres hermanos

Las principales obras poéticas de Romero y Cordero son: **Egloga Triste**, presentada en 1919 al Concurso en la Fiesta de la Lira, y premiada con la violeta de oro; **Síntesis suprema**, **Tríptico liminar**, **Mártires**, **Elsa**, **Bienaventurados**, **Elegía de las rosas**, **Doña Angela Carbo de Maldonado**, **El Canto negro**, **Elogio de Góngora**, etc.

«Remigio Romero y Cordero se anunció desde su primera aparición gran poeta, original, hecho por sí y para sí mismo y que irá muy adelante....» (Crespo T.)

«Profunda emoción de arte causa Egloga Triste, poema florecido en la realidad de la vida, y revelador del deus que posee Remigio Romero y Cordero. ¿Quién que lo escuche no se rinde a la conmovedora seducción de su frescura de florestas vírgenes, de mañanas de mayo, a la fácil música de sus versos, serenamente tristes, a su lirismo cautivador de simpatías.... A este poeta hemos de verle un día

llegar sobre soberbio pegaso a elevado lugar en la corte de poetas.» (A. Moreno Mora).

Este poeta, ávido de novedades, va cayendo por desgracia en el viejo, arrinconado y ya olvidado culteranismo.

Bibliografía

- R. Crespo Toral.* Páginas Literarias, No 15. Pág. 62.
A. Moreno Mora. Páginas Literarias, No 13. Pág. 193.
Isaac Barrera. Páginas Literarias, No 14. Pág. 45.

5. **Ernesto Noboa y Caamaño**, Guayaquileño. Amigo de Arturo Borja y de M. A. Silva, ha escrito gran número de poesías imitando a Heine, Samain, Verlaine, Poe, Machado, y sobre todo a Rubén Darío. En 1922 las coleccionó y dió a la imprenta con el título de **Romanza de las Horas**. Son por todas treinta y siete composiciones.

«Noboa Caamaño es poeta original; sus estrofas llenas de sinceridad y sombreados de recónditas pesadumbres, sonoras y sencillas, pero que saben hablar al alma. En sus poesías no hay ese lenguaje exótico de otros modernistas, y sí mucha delicadeza y expresión bella de los conceptos». (I. Barrera).

«Ernesto Noboa Caamaño es quizás el más claro y dulce poeta de la juvenil generación, el que con encantadora espontaneidad nos ha transmitido las sugerencias de una flauta en la noche callada. El colombiano Martínez Mutis al exteriorizar su íntima poesía, ha dicho de la

turbación del alma ante el poema de Noboa, sobre el misterio de ciertas románticas tardes, en las que uno anhela viajar, talvez morir, nos convida a oír.... la desgarradora melodía de la noche....» [Alejandro Andrade Coello].

Bibliografía

Isaac Barrera. Revista Letras, Volumen IV. No XXXVII.

H. Andrade Coello. Magisterio Ecuatoriano. No 24, página 482.

6 **José M. Egas.** Este joven guayaquileño se dió a conocer como poeta en los tiempos de Medardo A. Silva, y después de la muerte de este malogrado poeta, ha llamado la atención del público por sus poesías llenas de sentimiento. En 1923, publicó una colección de sus mejores poesías, donde aparece imitador de Amado Nervo, pero con cualidades enteramente propias que le distinguen del poeta mejicano.





IX ACADEMIAS



La Primera Academia de que hay noticia es la fundada en Quito hacia 1838 con el nombre de **Sociedad Filantrópica—Literaria**. Tuvo por Presidente a Miguel Riofrío, y entre los socios se contaban personas sobresalientes en letras, como Rafael Carvajal, Julio Zaldumbide, García Moreno y otros.

La segunda es la **Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Academia de la Lengua de Madrid**. Se fundó en 1872 por los señores: Julio Castro, ecuatoriano, y José María Vergara, Colombiano. El órgano de publicación de los trabajos de esta asociación es la revista **Memorias de la Academia Ecuatoriana**, donde se encuentran notables discursos académicos, bellísimas poesías, esmerados estudios de filología, historia, ciencia, etc. Los principales académicos y poetas son: Julio Zaldumbide, Luis Cordero, César Borja, Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Juan Abel Echeverría, Juan León Mera, Leonidas Pallares Arteta; entre los prosadores: Luis F. Borja, José Modesto Espinoza, Hermano Miguel, Clemente Ponce, Carlos R. Tobar, Manuel M. Pólit, Gonzalo Zaldumbide; entre los oradores: Manuel José Proaño, y Rafael M. Arizaga; entre los dramáticos: Víctor Manuel Rendón;

y entre los historiadores: González Suarez y Pedro Fermín Cevallos.

La Tercera Academia es **El Liceo de la Juventud**, establecida en Cuenca por el académico Julio Matovelle en 1880, y que fue fecundo semillero de dignísimos escritores. La mayor parte de los escritores del Azuay fueron miembros de tan ilustre corporación. El órgano de las publicaciones del Liceo fue, en un principio, la revista **Lapislázuli** y luego **La Unión Literaria** que, fundada en 1893, duró hasta 1917; es una de las mejores revistas nacionales.

La Cuarta Academia es la llamada **Escuela de Literatura**, que tuvo lugar en 1886, en Quito, por la afición a las letras que manifestaron algunos jóvenes universitarios, como: Clemente Ponce, Vicente Pallares Peñafiel, Trajano Mera y otros. En la **Escuela de Literatura** publicaban todos los socios sus respectivos trabajos. Desgraciadamente esta revista duró poco, pero surgió en su lugar **La Revista Ecuatoriana**, dirigida por Vicente Pallares Peñafiel y Trajano Mera.

La Quinta Academia es **El Ateneo de Quito**, debida a las insinuaciones que se hacían de parte de la Revista Ecuatoriana. Fundóse, en efecto, el 2 de Abril de 1891, **El Ateneo de Quito**, que abrazaba tres secciones: 1ª de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas; 2ª de Ciencias Religiosas, Morales, Políticas y Jurídicas; y 3ª de Literatura y Bellas Artes. Cada sección tenía su Presidente y demás empleados; y como Presidente de todo el Ateneo fue elegido Juan León Mera. Con las revueltas políticas que desde 1895 se sucedieron en el Ecuador, terminó esta insti-

tución que habría sido enorme factor de cultura entre los ecuatorianos.

La Sexta Academia es la Academia del Círculo Católico, fundada en Cuenca por el celoso sacerdote y ternísimo poeta Nicanor Aguilar, para salvar de la completa ruina los restos que quedaban de **El Liceo de la Juventud**. **La Revista Cuencana** fue, como la Unión Literaria, su órgano de publicidad.

Finalmente, se han fundado dos academias de Historia; una en Quito y otra en Cuenca, con el objeto de acopiar verídicos materiales para la Historia, depurar las fuentes de información que la mala fe y las preocupaciones de partido habían enturbiado con el error y la calumnia.





IDEA ACERCA DE LA POESIA QUICHUA



a) El quichua antes de la Conquista española.

La lengua quichua del Ecuador, llamada también del Inca, es, sin duda, una variedad del quichua peruano, introducido en el territorio ecuatoriano por los incas conquistadores Tupacyupanqui y Huaynacápac. Esta lengua no tiene la aspereza que se nota en la peruana, y es una de las más dulces y expresivas entre las muchas que hasta el día se hablan en Sud-América. Además, se adapta grandemente a los sentimientos del alma, da animación a los objetos materiales, pintándolos con vivos y variados colores; finalmente, las expresiones son rápidas y vigorosas, y por su concisión y fuerza no siempre son fáciles de ser traducidas al castellano.

¿Se han compuesto en quichua ecuatoriano algunas composiciones antes de la conquista? Las tradiciones ecuatorianas nos manifiestan que, mientras los incas conquistaban sucesivamente de sur a norte las regiones ecuatorianas, venían con los conquistadores varios hom-

bres, llamados **aravicos** que solían cantar las hazañas de sus soberanos; de suerte que, cuando quedaron subyugadas las regiones del Cañar, Liribamba, Quito y Caranqui, los aravicos cantaban sus **yaravies** en las faldas del Azuay, Chimborazo y Pichincha, del mismo modo que lo habían hecho en las regiones del Cuzco. A ésto hay que añadir el testimonio del historiador Inca Garcilaso que afirma hubo en la corte de los incas, muchos aravicos que fomentaban con sus yaravies el solaz y entretenimiento de los Soberanos, y que una de las diversiones principales eran las representaciones dramáticas. Sea cualquiera el valor de este testimonio, desde luego exagerado, lo cierto es que son poquísimas las composiciones que, como propias del territorio ecuatoriano, se conservan de la época anterior a la conquista. El argumento de la composición citada por Garcilaso es una idea religiosa acompañada de una súplica a Dios que que envía las lluvias. Esta composición corta, sencilla nos puede dar una idea de la genuina poesía de los antiguos indios, así como del género y metro usados por ellos; porque como los antiguos indígenas sólo componían sus versos para el canto, éstos necesariamente debían ser cortos, a manera de anacreónticas.

b) El quichua durante la colonia.

Con la conquista española cayó en tierra no sólo el imperio incásico, para no levantarse jamás, sino también el genio algún tanto poético de los indígenas. Los grandes infortunios, que pesaron sobre esta raza desgraciada, hi-

cieron enmudecer para otra poesía los débiles acentos de su lira.

Si algún género de poesía cultivaron los indios después de la conquista fue el elegíaco, para expresar el dolor y sentimiento que les abrumaba y en que están hasta ahora sumergidos. La elegía «A la Muerte de Atahualpa» es un verídico testimonio de lo dicho. Es una composición poética superior al común ingenio de los indígenas, y por otra parte, de gran interés nacional, toda vez que no sólo el personaje que la elegía lamenta, pero también el autor de la composición, que es un cacique de Alangasí, son ecuatorianos. El silencio de cuatro siglos nos ha privado conocer el nombre de este cacique. Por lo demás, “hay en esta composición tal sentimiento y ternura, tal delicadeza, un olor tan suave de naturalidad e inocencia que el corazón se conmueve y se inclina a llorar la suerte de la infeliz raza proscrita”. (J. L. MERA).

También los hijos de españoles, a quienes se llamaban criollos, aprendían la lengua del Inca y escribieron en ella algunas composiciones; introdujeron, además, el consonante y el asonante, desconocidos de los indios; en cambio, jamás usaron versos largos, como tampoco, estrofas combinadas; se contentaron con versos cortos, métrica propia de los Incas.

El quichua fue durante la colonia la lengua común de todos los indígenas; los reyes de España la prescribieron para su instrucción religiosa, convencidos de que no sería posible que

los indios aprendiesen perfectamente las verdades del cristianismo en otra lengua que en la suya. Con este objeto, todo sacerdote debía aprenderla, y nadie, sin su conocimiento debía recibir las órdenes sagradas. Aun los misioneros de Mainas, sin descuidar las diversas lenguas de tan dilatada región introdujeron el quichuá en todas sus reducciones, a causa de la facilidad con que todos aprendían este idioma. Esta costumbre fue suprimida por Carlos III hacia los últimos años de su reinado, cuando suprimida la cátedra de quichua que se dictaba en la Universidad de San Marcos de Lima, se ordenó que la catequización de los indios se hiciese en castellano, con el fin de uniformar en Sud-América la lengua de Castilla.

Todos los libros que para instrucción de los indígenas se usaban en la audiencia de Quito, como catecismos, diccionarios, gramáticas, etc, eran importadas del Perú, porque la imprenta sólo llegó a estas regiones, muy entrado ya el siglo XVIII, casi en los albores de la independencia. Ésta es la razón por la que no se mencionan autores ecuatorianos de lengua quichua, durante el período colonial.

c) El quichua en los tiempos modernos

El doctor Luis Cordero, escritor versado como pocos en el idioma quichua, (1) hizo de ésta

(1) Remigio Crespo Toral. Discurso en la coronación del busto de Cordero.

“lengua literaria y dulce instrumento de poesía..... entre otras sentidas quejas y yaravies el incomparable **adiós a la Patria**. ¡Cuánta la tristeza del indio que se aleja llorando de su pedazo de tierra que lo contempla por última vez a la luz de la luna.

Rinimi, llacta, rinimi
may carupi causangapa.
Rinimí, llacta, rinimi
carupi tucuringapa.....

Me voy, oh Patria, me voy
muy lejos de tí a vivir.
Me voy, oh Patria querida,
muy lejos de tí a morir.

Queda para el amo la pequeña heredad, la simiente de su sudor, la sangre de su vida. Esta elegía recuerda el gemido de los pastores de Virgilio por la pérdida de las tierras que les arrebató la tiranía del Estado. El adiós y los poemitas bárbaros, como se diría ahora, por referirse a la conquista que perdura, valen más que todos los discursos humanitarios y las utopías legislativas, que van pasando por la superficie sin mejorar la suerte del indio, a quien se engaña con los juguetes de la libertad, sin levantarlo por la educación, ni reivindicar su igualdad ante Dios y entre los hombres.

Han seguido el ejemplo del doctor Cordero los Sres., **Manuel Vásquez, Juan B. Cordero y José María Moreno**, con sus variadas composiciones en verso quichua.

Además los RR. PP. Redentoristas han dado algún impulso más eficaz a las letras qui-

chuas: el **P. Antonino** con sus discursos quichuas, todavía inéditos; el **P. Paris**, (riobambeno) con sus **follotos**, su **Gramática** y su **Devocionario: Ecuador runacunapac rezana libro**. Además el **R. P. Juan Grimm**, lazarisita, con su gramática y vocabulario de la lengua del Inca, ha contribuido al cultivo del quichua en el Seminario Mayor de Quito.

Por último, el que más se ha distinguido en la expresión pura y correcta de esta lengua, es el **P. Manuel Guzmán S. J.** (1843 1924) cuencano. Entró en la Compañía de Jesús a los 20 años de edad, en 1869 recibió las órdenes sagradas, y fue enviado a la Misión del Napo, donde aprendió el quichua, y trabajó incansable por 17 años. En 1886 se le asignó como residencia el Colegio de Riobamba, donde pasó el resto de su vida; y fue un verdadero apóstol de la diócesis bolivarense, gran amigo auxiliar de todos los Sres. párrocos, constructor de la grandiosa obra nacional, la Basílica dedicada al Sagrado Corazón; y más que todo, abnegado e incansable misionero de los indios, para cuya evangelización compuso varias obras en quichua: **Método práctico para preparar a los indios a la confesión y comunión. Camino del cielo o Yanapachañan**. Esta última es una traducción del catecismo de Pío X, que fue declarada auténtica y obligatoria en la diócesis por el Sr. Obispo. Allí, encuentra el indio: oraciones, devociones, cánticos, y en general, cuanto necesita. Publicó, además: **Gramática y Dicionario de voces quichuas**, obra de gran utilidad para los Seminarios. Finalmente, el P. Guzmán ha dejado inéditas las obras siguientes: **La Pasión del Señor**, y **Los Evangelios de las Dominicas de todo el a**

ño; dedicadas a los señores párrocos que deseen instruir en lengua quichua a sus feligreses.

El quichua usado por el P. Guzmán en sus obras es el que se habla en el Oriente Ecuatoriano, y en los lugares muy apartados de las ciudades interandinas; es algo distinto del que usan los indígenas de nuestras poblaciones, que es un quichua adulterado con muchas voces castellanas; razón por la que muchos piensan que dentro de época no lejana, el quichua habrá desaparecido absorbido por el castellano.



Índice General

Primera Parte.-- Literatura Colonial.

I. PRELIMINARES

	Pág.
1. Noción y división	2
2. Las letras en el siglo XVI	2
3. Primeras manifestaciones de nuestra cultura literaria	4
4. Causas del desarrollo literario en el siglo XVIII	7

II. POETAS

1. Juan Bautista Aguirre	10
2. José Orozco	12
3. Ramón Viescas	14

III. PROSADORES

1. Gaspar de Villarroel	18
2. Juan de Velasco	22
3. Eugenio de Santa Cruz y Espejo	27
4. José Mejía y Lequerica	35

ESCRITORES DE MENOR IMPORTANCIA

1. Jacinto de Evia	38
2. Manuel Orozco	39
3. Joaquín Aillón	40
4. Rafael García Goyena	40

Segunda Parte.—Literatura de la República.

I. POETAS

	Pág.
1. José Joaquín Olmedo	45
2. Dolores Veintemilla de Galindo	52
3. Julio Zaldumbide	60
4. Numa Pompilio Llona	65
5. Luis Cordero	70
6. César Borja	78
7. Miguel Moreno	84
8. Honorato Vázquez	91
9. Jan Abel Echeverría	97
10. Leonidas Pallares Arteta	101
11. Remigio Crespo Toral	107

II. PROSADORES

1. Vicente Solano	125
2. Gabriel García Moreno	131
3. Juan Montalvo	137
4. José Modesto Espinoza	142
5. Luis Felipe Borja	146
6. Hermano Miguel	148
7. Manuel María Pólit	151
8. Clemente Ponce	155

III. NOVELISTAS

1. Juan León Mera	162
2. Carlos R. Tobar	167
3. Virgilio Ontaneda	173
4. Luis Martínez	175

TRADICIÓN

	Pág.
Cristóbal Gangotena Jijón	179

IV. HISTORIADORES

1. Pedro Fermín Cevallos	181
2. Federico González Suárez	186

V. ORADORES NOTABLES

a) Sagrados.

1. Manuel Antonio Salcedo	197
2. Manuel José Proaño	200
3. José María Aguirre	204
4. Juan María Cuesta	208
5. Carlos María de la Torre	213

b) Parlamentarios.

1. Benigno Malo	218
2. Carlos Carbo Viteri	220
3. Julio Matovelle	223
4. Rafael María Arízaga	226
5. Luis Cordero Dávila	229

VI. DRAMÁTICOS

1. Víctor Manuel Rendón	235
2. Carlos Arturo León	238

VII. PERIODISTAS

1. Sixto Juan Bernal	241
2. Federico Proaño	243
3. José Antonio Campos	246
4. Ricardo Cornejo	249
5. Manuel J. Calle	251
6. Manuel Elicio Flor	255

VIII Principales escritores modernos

1) POETAS

	Pág.
1. Antonio Toledo	258
2. Nicanor Aguilar	260
3. Enrique Paredes Larrea	265
4. Remigio Romero León	267
5. Francisco Fálquez Ampuero	269
6. Juan Iñiquez Vintimilla	271
7. Aurelio Falconí	274
8. Miguel Cordero Dávila	276
9. Manuel Palacios Bravo	278
10. Remigio Tamariz Crespo	281
11. Gonzalo Cordero Dávila	284

2) PROSADORES

1. Octavio Cordero Palacios	293
2. Gonzalo Zaldumbide	296
3. Jacinto Jijón y Caamaño	299
4. Julio Tobar Donoso	302

3) MODERNISTAS

1. Ernesto López	306
2. Arturo Borja	308
3. Medardo Angel Silva	311
4. Remigio Romero y Cordero	314
5. Ernesto Noboa y Caamaño	315
6. José María Egas	319

IX ACADEMIAS 317

Idea de la poesía quichua - ecuatoriana

1. El quichua antes de la conquista	320
2. El quichua durante la colonia	321
3. El quichua en la República	323

